DIARIO DE BUCARAMANGA

Estudio Crítico y Reproducción Literalísima del Manuscrito Original de L. PERU DE LACROIX, con toda clase de aclaraciones para discernir su valor histórico

POR

MONSEÑOR NICOLAS E. NAVARRO

Protonotario Apostólico a. i. p., Deán del Cabildo Metropolitano de Caracas, Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Socio Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y de la Sociedad Geográfica de Lima, honrado con la Medalla de Instrucción Pública, &. &.

CARACAS TIPOGRAFIA AMERICANA 1935

DIARIO DE BUCARAMANGA

DIARIO DE BUCARAMANGA

Estudio Crítico y Reproducción Literalísima del Manuscrito Original de L. PERU DE LACROIX, con toda clase de aclaraciones para discernir su valor histórico

POR

MONSEÑOR NICOLAS E. NAVARRO

Protonotario Apostólico a. l. p., Deán del Cabildo Metropolitano de Caracas, Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Socio Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y de la Sociedad Geográfica de Lima, honrado con la Medalla de In -ucción Pública, &, &.

CARACAS
TIPOGRAFIA AMERICANA
1935

Arzobispado de Caracas.—Gobierno Superior Eclesiástico.—Caracas, agosto 19 de 1935.

Puede imprimirse.

L. † S.

† FELIPE
Arzobispo de Caracas.

DICTAMEN DE MAESTROS

DICTAMEN DE MAESTROS

Nuestro muy distinguido colega y Primer Vicedirector de la Academia Nacional de la Historia, Monseñor Nicolás E. Navarro, ha escrito, tras prolongada y pacientísima labor de varios años, una obra sobre el *Diario de Bucaramanga,* que viene a llenar las lagunas, omisiones y deficiencias de que adolecen las que hasta hoy se han publicado acerca del célebre Diario. Monseñor Navarro nos ha expuesto el plan de su trabajo y nos ha leído varios de sus capítulos, y este conocimiento nos permite afirmar que se trata de un libro que bien pudiera calificarse de definitivo sobre el discutido asunto, no sólo por la amplitud y minuciosidad con que el autor expone todas las opiniones dadas a propósito del Diario de Peru de Lacroix, sino también por la precisión de sus propias observaciones; a lo cual hay que añadir la circunstancia importantísima de que Monseñor Navarro hace una transcripción del Diario, que es, por su exactitud y esmero, una reproducción perfecta del original.

Los suscritos, Miembros de la Academia Nacional de la Historia, al aplaudir la obra en referencia, nos permitimos recomendarla a la atención del público, pues consideramos que ha sido ésta la mejor manera de corresponder al deseo de la Nación, desde largo tiempo manifestado, de tener una edición bien autorizada y minuciosamente ponderada del controvertido *Diario de Bucaramanga.*

Caracas: 10 de abril de 1935.

José Santiago Rodríguez.

A. Jahn. *L. A. Sucre.*

Vicente Lecuna.

Juan J. Mendoza. *Luis Correa.*

Eloy G. González.

Mario Briceño Iragorry. *M. S. Sánchez.*

Pedro Emilio Coll.

Vicente Dávila. *Cristóbal L. Mendoza.*

J. Gil Fortoul.

Caracciolo Parra. *Santiago Key Ayala.*

P R E F A C I O

PREFACIO

Existe un célebre códice, que se dice venir de los días mismos de la Gran Colombia y ha suscitado mil divergencias de opinión acerca de su autenticidad y veracidad: ya durante los cuarenta años en que unos pocos, en forma clandestina, lo conocieron íntegra o fragmentariamente; ya durante los sesenta años subsiguientes en que su contenido fue haciéndose del dominio público, primero en forma trunca y alterada, luego en la integridad de su material pero con lamentables fallas del texto, más tarde a virtud de una copia furtiva que produjo gran algarabía y también adolece de graves defectos, y por último en una verdadera transcripción del original, aunque con ciertos descuidos y la omisión de muchos pormenores de alto interés para la crítica. Ese códice encierra una crónica de la permanencia del Libertador Simón Bolívar en la villa de Bucaramanga el año de 1828 mientras se celebraba en Ocaña la magna Convención que debía decidir sobre el pacto constitucional de la gloriosa República. Es su autor el, para entonces, Coronel Luis Peru de Lacroix, quien perteneció allí al séquito del Grande Hombre y aparece en todo el curso del escrito como gozando de su cordial intimidad. Y el nombre con que el propio autor lo destinó a la posteridad es el de *Diario de Bucaramanga*.

El propósito de rectificar ciertas apreciaciones acerca de la mentalidad religiosa del Libertador, muy divulgadas bajo la autoridad de los relatos de Peru de Lacroix, nos movió a dedicarle un cuidadoso estudio a su obra al aparecer en 1931 la edición mejor garantizada hasta ahora de ella, como copiada "conforme al manuscrito original y con los resúmenes omitidos en las ediciones anteriores", y la cual es debida al benemérito D. José E. Machado, Académico que fue de la Historia y Bibliotecario Nacional. De ahí resultó el libro que, con el título de *Tópicos Bolivarianos — Glosas al "Diario de Bucaramanga"*, dimos a la estampa en 1933. Pero, terminada ya la impresión de ese libro, ocurrió el caso de que pudiésemos examinar el manuscrito mismo original (por habérsele transferido del Museo Nacional a la Academia Nacional de la Historia) verificando algunas inexactitudes que temíamos hubiesen podido deslizarse en la copia de Machado y descubriendo nuevos e importantísimos elementos de crítica interna que, o no fueron advertidos o no fueron suficientemente ponderados por el eximio editor. Tánta fuerza nos hicieron que, al dar alguna noticia de ellos en una página adicional de las consabidas *Glosas*, declaramos adelantarlo como preludio de un futuro estudio crítico del *Diario de Bucaramanga* para llegar a un dictamen definitivo acerca de su tan discutido valor histórico.

A fin de lograr nuestro intento, hemos revisado del modo más minucioso el célebre códice, hemos examinado las copias más antiguas, lo hemos cotejado con otros escritos del mismo autor que también nos cupo la suerte de tener entre las manos, hemos acumulado en nuestra mesa de trabajo todas las publicaciones que en cada época versaron sobre la autenticidad o veracidad del manuscrito, hemos explorado las fuentes más curiosas de información

efectuando hallazgos que indudablemente sorprenderán, hemos reforzado, en fin, nuestro abastecimiento con datos de carácter local que prestarán sin duda el mayor interés a esta lucubración.

Con todo este aparato crítico a la disposición, vamos a proceder, pues, a presentar el texto exacto y fidelísimo, sin omitir tachaduras ni dobles redacciones (con las advertencias del caso, por supuesto) ni dejar de señalar las por otra parte bien manifiestas añadiduras. No pondremos, sin embargo, de nosotros ningún conato para forzar el juicio del lector: la fácil confrontación de los datos irá cristalizando en el ánimo de éste el dictamen de la recta razón. Nos bastará iluminar esos datos con reflexiones oportunas y anotaciones indispensables, y aun cuando no haya tampoco de faltar el testimonio de nuestra personal convicción, quedará siempre el fallo supremo a cargo de la sindéresis e imparcialidad de la gente sesuda que estas páginas lea con detenimiento. Nos gloriamos de que este traslado del manuscrito de Peru de Lacroix equivale a una verdadera reproducción fototípica, pero, a mayor abundamiento, algunos facsímiles de páginas del original se ofrecerán también para mejor comprobación de testimonios.

Obedeciendo al objeto especial de esta edición, el presente libro contiene dos Partes: la una de Prolegómenos, que forman lo que hemos llamado el aparato crítico de la obra, en los cuales se trata (abarcando cada asunto varios capítulos o secciones) de las copias e impresiones del célebre documento, de su autenticidad y veracidad, y por último de su integridad e índices; la otra, contentiva del texto de Lacroix, acompañado de compulsas y esclarecimientos que lo hacen apreciar en su más completa fide-

lidad. Además, le sigue un Apéndice con varias piezas de importancia para efectos de cotejo.

Ojalá pueda valer nuestro esfuerzo de útil contribución al desvanecimiento de sombras que revolotean en torno de egregias figuras históricas.

Digamos ahora una palabra acerca de la persona de Peru de Lacroix. Son pocos, en verdad, los datos biográficos que de él se poseen. Las noticias recogidas por D. Ramón Azpurúa en sus *Biografías de Hombres Notables de Hispano-América*, es lo que ha servido de material para cuantas referencias posteriores se han publicado, y son ellas tan escasas y poco documentadas que ha quedado siempre algo imprecisa la figura histórica de nuestro personaje. Como apéndice de nuestros *Tópicos Bolivarianos* pusimos la bella silueta que, valiéndose de esos datos, trazó la hábil pluma de José Nucete-Sardi. Agreguémosles que del matrimonio de Lacroix—contraído en Pamplona el año de 1825—con Da. Dolores Mutis Amaya (hija del ilustre vecino de Bucaramanga D. Facundo Mutis Consuegra) nacieron tres hijos: Hortensia, Sofía y Luis, y que de la primera, casada con D. Diego Suárez, vienen los Suárez Lacroix, de Bogotá, y los Vargas Suárez. Entre las ilustraciones de este libro damos sitio al retrato de Da. Dolores [1]. Peru de Lacroix desempeñaba en 1829 el cargo de Comandante General del Departamento de Boyacá; pero fue después de la muerte del Libertador cuando ascendió al grado de General. Hemos pensado que en la correspondencia privada de Soublette o de O'Leary, perteneciente a los días de Bucaramanga, pudiera hallarse alguna nota o juicio rápido acerca de Lacroix, pues hallándose allí tan en continuo trato no era difícil que sal-

1 Esta señora casó en segundas nupcias con D. Roberto Bunch, Ministro Inglés que fue en Bogotá.

tase su nombre en las líneas de tales cartas; pero la fortuna no nos ha socorrido en esta búsqueda. I es sensible que, mientras Lacroix iba—como diría D. Fernando Bolívar—*bosquejando* en sus apuntes diarios a todos sus compañeros del séquito de S. E., ninguno de estos dejara por escrito la más ligera mención de él. Valga, en cambio, en su honor este elogio salido de la pluma misma de Bolívar, al recomendarlo a Urdaneta (1° de noviembre de 1830) como consejero de Jiménez en la expedición del Cauca: *Yo creo que Lacroix es muy prudente y sagaz.* (Cartas del Libertador, t. IX, p. 358). De Lacroix se conservan cartas autógrafas (algunas han sido reproducidas en facsímil) y fragmentos de otros escritos de su puño y letra: todo muy interesante y de lo cual se hace mérito en varios lugares de la presente obra[2].

Al cerrar estas líneas cumplimos el deber de expresar la más viva gratitud a nuestros colegas de la Academia Nacional de la Historia por el encomiástico testimonio que nuestro trabajo les ha merecido. Esa muestra tan cordial de confraternidad académica nos ha sido un premio harto elevado de nuestro ahinco en pro de los nobilímos fines de la amada Corporación, y la honra que semejante invalorable dictamen nos dispensa supera toda nuestra aspiración y nos acrecienta sobremanera el delcite intelectual de la compañía de tan eminentes compatriotas.

Caracas: 8 de setiembre de 1935.

N. E. Navarro
Prot. Apost.

[2] Tenemos a la vista una comunicación al 1er. Comandante del Batallón Junín, bajo el membrete E. M. DIVISIONARIO DEL DEPARTAM^TO. DE BOYACÁ, y fechado *Cuartel Jeneral en Pamplona,* a 4 de Nove. de 1826, documento que lleva esta firma: *El Corl. Jefe*—L. PERU DE LACROIX.

EL LIBERTADOR

Dibujo hecho del natural el 1º de agosto de 1828
por José María Espinosa.

(Cfr. pp. 335-337 del D. de B.)

PRIMERA PARTE

PROLEGÓMENOS

PRIMER PROLEGÓMENO

Copias e Impresiones
del
"Diario de Bucaramanga"

CAPITULO I

LA COPIA DE 1863

A más del códice original contentivo del *Diario de Bucaramanga,* existe una copia manuscrita efectuada el año de 1863, propiedad hoy de la Academia Nacional de la Historia, y la cual representa un esfuerzo inaudito de fidelidad en la transcripción. Se contiene en dos tomos, que la Academia guarda magníficamente empastados. Va el primero de la pág. 167 a la 323, y el segundo de la pág. 323 bis a la 466.

A pesar de lo agabachado del lenguaje y de una redacción verdaderamente estrafalaria, el copista se atiene servilmente a su texto, sin permitirse ni una mínima modificación ortográfica. Para justificar semejante extravagancia de estilo, le basta poner en la portada de su trabajo la siguiente advertencia: "Debe tenerse en cuenta que el escritor era Francés". Y cumple su propósito de literal traslación con esmero tan meticuloso, que emplea el mismo número de páginas, foliándolas con iguales cifras (sin omitir las repeticiones de éstas) y llevando la curiosidad hasta el extremo de que cada página coincide, casi sin excepción, en sus líneas primera y última, con la respectiva del original. Todavía más: el copista cuida de dejar entre el sumario de los capítulos y su comienzo los

mismos espacios que en el original aparecen, y cuando en éste llega el caso de una laguna de varias páginas (294-303) pone el colmo a la prolijidad con la intercalación de una foja en blanco. No hemos hallado otro descuido sino el de la inconclusión de la nota a la página 398 y el paso de la línea a que corresponde (colocada en el original a lo largo del margen derecho) a la página 399. Sólo faltan a esta copia para su absoluta perfección la advertencia sobre las tachaduras del texto y el testimonio o inserción de los pasajes de primera y desechada redacción, minucias de crítica que no entraban tampoco, de seguro, en los fines del copista. Hay que admirar, además, en ella la belleza e igualdad de la letra y la limpieza extraordinaria del escrito, pues ni siquiera una enmienda se percibe en parte alguna de sus folios.

Es evidente, por tanto, que se trata aquí de una labor realizada con suma solicitud y paciencia, dedicándole un vagar muy reposado, y no de un trabajo hecho a hurtadillas, en la inquietud de un reclamo extemporáneo de los cuadernillos emprestados, ni mucho menos de la copia de "algunos de esos cuadernillos" que atestigua D. Ramón Azpurúa en la carta sobre la cual haremos ahora una primera referencia. Ese copista cumplió a cabalidad su tarea, teniendo a la vista su original completo, y al terminarla (pág. 467) pudo con entera justicia ponerle este colofón, sin omitir ni el día de la semana correspondiente a la fecha: *La que precede es copia del original, fiel y literalmente sacada, y terminada en Caracas hoy, viernes 22 de Mayo de 1863.*

¿Cuál fue ese "original" de que ahí se habla? Pues no otro sino el mismísimo códice que es objeto del presente libro. Los pormenores arriba indicados, de igualdad de paginación, diligencia exquisita para no traspasar los límites de cada página, guarda del espacio en el comienzo de los capítulos y absoluta exactitud entre los dos textos, no permiten ni la más ligera duda en el particular. Pero ¿cuándo estuvo ese original en manos del copista? Aquí se nos ofrece un verdadero enredo. A primera vista, diríase que fue antes de caer en las manos de D. Ramón Azpurúa, pues si hemos de tomar al pie de la letra lo asegurado en la mencionada carta por este ilustre venezolano, para la fecha de ella (4 de noviembre de

323.

„ Angostura el 20 de Noviembre, en la que no solo
„ declaraba la independencia de Venezuela
„ sino que desafiaba la España, la Europa y el mundo.
„ No tenia entónces territorio casi ninguno
„ ni ejército, y llamé junta nacional, algunos
„ militares y empleados que tomaban
„ el nombre de Consejo de Estado cuando se
„ reunían para tratar algunos negocios,
„ que ya habia resuelto, pero que tomaban
„ mas fuerza al parecer haber sido dis-
„ cutidos en Consejo de Estado — Con el Congr.
„ de Panamá he querido hacer ruido, hacer
„ resonar el nombre de Colombia y el de las
„ demás Republicas Americanas, desanimar
„ la España, apresurar el reconocimiento que le
„ conviene hacer, y el tambien de las demás
„ potencias de Europa: pero nunca he pensado
„ que podia resultar de él una alianza Americana
„ como la que se firmó en el Congreso de Viena:
„ Mejico, Chile y la Plata no pueden auxiliar
„ á Colombia, ni esta á ellos: todos los intereses son
„ diversos, ecepto el de independencia: solo puede
„ existir relaciones diplomáticas entre ellos, y
„ nada de muy estrecho sino en pura apariencia."

Ultima página (323) del primer (2º) tomo de la copia de 1863, del *Diario de Bucaramanga*, perteneciente a la Academia Nacional de la Historia.

1870) el original del *Diario de Bucaramanga* estaba hacía algunos años en su poder, no habiendo él prestado sino los cuadernillos menos curiosos, material que sabía haber copiado una de las personas a quienes lo facilitara puramente para leer.

Pero la carta en cuestión vino acompañada de una *Advertencia* del mismo Azpurúa, fechada en Caracas, año de 1864, conforme a la cual ya entonces el códice obraba en poder suyo, y no de poco tiempo atrás, puesto que lo tenía él leído a su sabor, hasta el punto de consignar su juicio crítico en la susodicha *Advertencia* y ponerla al frente del tomo que formara con los hasta aquel día errantes "cuadernillos". ¿Cómo se explica tal caso? ¿Pasó el original a manos de Azpurúa inmediatamente después de concluída la copia de 1863, sin que su autor o quien la mandó sacar le hiciese concebir la más remota sospecha de semejante traslación? Se hace cuesta arriba admitirlo.

Y tal vez sea preciso concluir que la copia se efectuó estando ya el códice en poder de D. Ramón Azpurúa, que la "persona" a quien éste se refiere fue precisamente nuestro habilísimo copista o su mandante, que Azpurúa no se dio cuenta de que la copia había sido total, o no quiso dar su brazo a torcer, haciendo creer que todavía guardaba lo más interesante del manuscrito, o se propuso despistar al público asentando en la consabida carta aquella declaración.

Es muy de notarse que los dos tomos en que esta copia se divide lleven las indicaciones de *Tomo 2º* y *Tomo 3º y último*. ¿A qué obedeció esta numeración? ¿Había el calígrafo copiado también la parte del *Diario* correspondiente al mes de abril? No lo parece, pues la advertencia acerca del origen francés del autor que se halla en el primer (2º) tomo y no en el segundo (3º y último) señala indudablemente a aquél como comienzo del trabajo. Pero ¿de dónde supo el copista que había un material anterior? ¿sólo del hecho de la paginación del original, que, empezando por la cifra 167, dejaba entender que el manuscrito estaba trunco? Fuera de este hecho, el material copiado no proporciona más noticia del caso, sino la remisión de la página 381 a "lo que he relatado en las primeras fechas de este Diario", y la de la página 312

a "lo que he referido el día 21 del mes anterior". En efecto, los datos en referencia constan por el *Indice* (días 5, 7 y 21 de abril, pp. 30, 41 y 108) de lo que se ha convenido en llamar la *Primera Parte* del *Diario de Bucaramanga.* Debe, sin embargo, confesarse que se necesita haber estado muy sobre aviso para caer en esa cuenta *. ¿Conocía, pues, el copista dicho *Indice?* Es esta otra curiosidad harto difícil de satisfacer. De todos modos, podemos asentar lo siguiente:—En el códice original, a la página 323bis, que es donde comienza el último de los mencionados tomos, hay a todo lo largo del margen izquierdo de la foja el vestigio como de una carátula que allí hubiera existido, lo cual puede ser indicio de que, antes de la formación del tomo por Azpurúa, por ahí se partía en dos legajos el manuscrito: conjetura ésta tanto más fundada cuanto que en la primera página (167) del propio manuscrito, se nota una huella semejante de antigua carátula. Y si a esto se agrega que, como adelante veremos, por este mismo sitio quedó cortada la publicación de las *Efemérides Colombianas,* e igualmente por ahí se parte en dos porciones la copia Castro Velásquez, casi queda evidenciado que desde el principio se fraccionó en tres legajos el original de Lacroix y de conformidad con esos cortes se hicieron las varias transcripciones.

A su debido tiempo haremos otros comentarios en torno a posteriores explicaciones de D. Ramón Azpurúa acerca del origen y copias de la obra de Peru de Lacroix.

¿Quién fue el ejecutor de tamaño prodigio de transcripción? No hemos podido descubrirlo, pero creemos que no sea ello imposible para los expertos en asuntos caligráficos. Esa letra debió brillar mucho en las escrituras de su tiempo y tal vez haya bastantes muestras de ella en papeles de archivo, públicos o privados. Por otra parte, la rúbrica puesta al pie de cada uno de los tomos, y la cual bien puede encubrir unas iniciales, quizás sea un precioso vestigio para tan interesante averiguación. Animados de esa esperanza, adornamos este capítulo con el facsímile de dichas dos páginas finales.

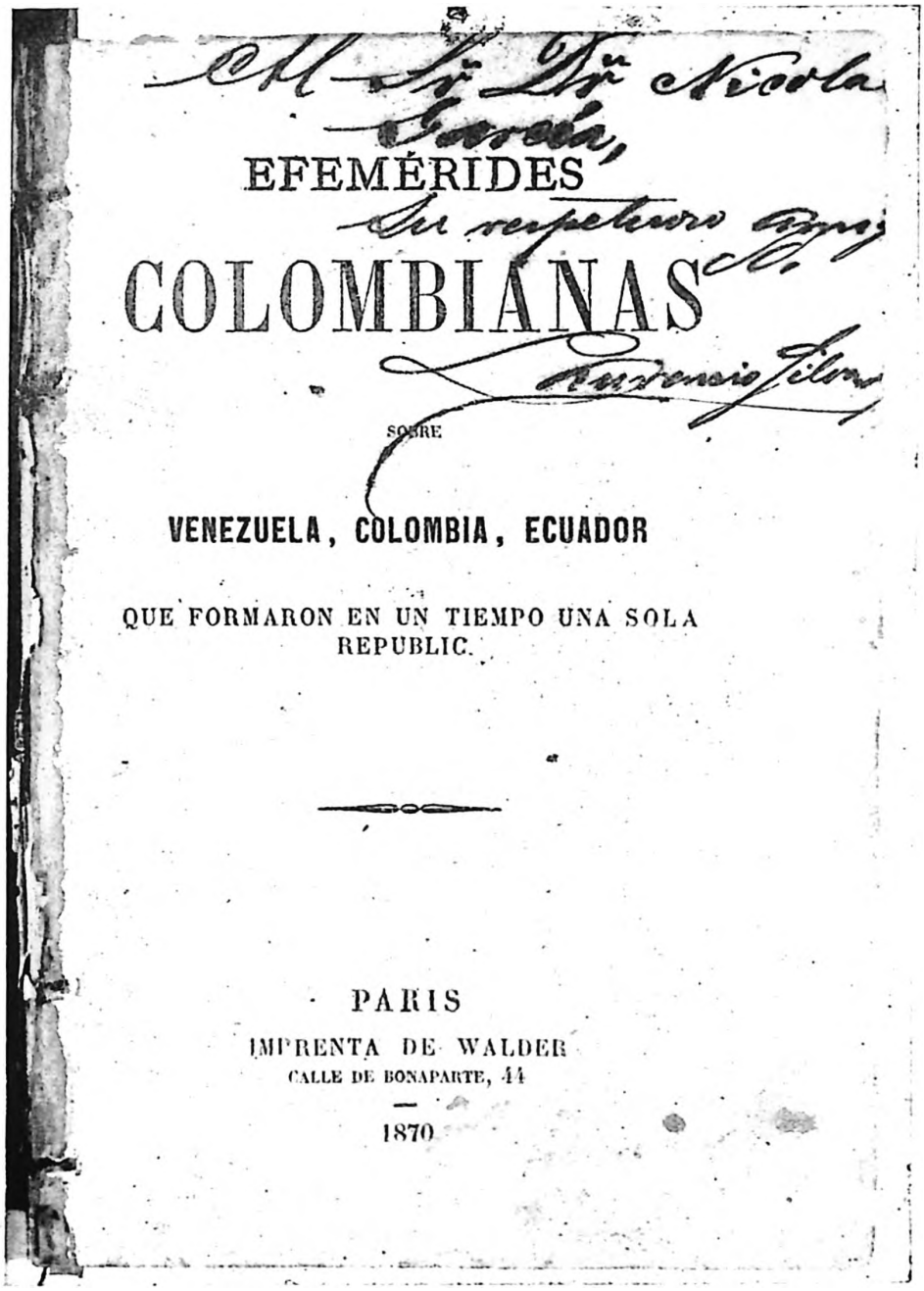
* Hay también una alusión a esa parte del escrito en la primera frase, tachada, de la narración correspondiente al día 31 de mayo.

La que precede es copia del original, fiel y literalmente sacada y trasunada en Cúcuta hoy Viernes 22 de Mayo de 1863.

Certificación de la copia de 1863, del *Diario de Bucaramanga*, perteneciente a la Academia Nacional de la Historia. Va en página adicional (467) del tomo segundo (3º y último).

¿Cómo llegó a nuestra Academia Nacional de la Historia la copia en referencia del *Diario de Bucaramanga?* D. Pedro Arismendi Brito, en uno de sus artículos motivados por la edición de *Cornelio Hispano,* artículo inserto en el folleto *Alcance al Diario de Bucaramanga editado por la Casa de P. Ollendorff, de París* (año de 1912) declara formalmente (p. 57) que el consabido manuscrito había sido de su exclusiva propiedad antes de regalarlo él mismo a la Academia, y que primero lo había ofrecido como la más importante publicación del Centenario de la Independencia. Pero hasta ahí no más llega su declaración, y quedamos a oscuras acerca del primitivo origen y anteriores andanzas del inapreciable documento.

Este trabajo que, repetimos, es un modelo acabado en su género y habría consagrado en cualquier parte la fama del pendolista, ha adquirido además entre nosotros un alto valor histórico por la disputa a que dio lugar la publicación de su texto bajo la responsabilidad de *Cornelio Hispano* (Ismael López) edición a la cual dedicaremos también en este libro algunos comentarios.



EFEMÉRIDES

COLOMBIANAS

SOBRE

VENEZUELA, COLOMBIA, ECUADOR

QUE FORMARON EN UN TIEMPO UNA SOLA REPUBLIC.

PARIS
IMPRENTA DE WALDER
CALLE DE BONAPARTE, 44
—
1870

1ª carátula del libro *Efemérides Colombianas*.
Es la del ejemplar que se menciona en la página 43 de la presente obra.

CAPITULO II

LAS "EFEMERIDES COLOMBIANAS"

El año de 1870 circuló un opúsculo editado en París, que fue la primera tentativa de impresión en libro del *Diario de Bucaramanga*. Casi diríase un anónimo, pues lleva por toda firma responsable las palabras *Unos Colombianos* al pie del breve prólogo; pero es cosa bien sabida que quien lo lanzó al público fue D. Fernando Bolívar, sobrino del Libertador, persona de grandes rarezas de carácter, quien, además de ofrecer sólo fragmentos de la obra, introdujo en ella tales alteraciones y la adobó con tales añadiduras de índole puramente personal, que resultó una verdadera adulteración y caricatura del original de Peru de Lacroix. Desde la portada del librito hasta las razones que se alegan para dejar trunca la publicación, se pone de manifiesto el desajuste de espíritu que presidió a la empresa. El opúsculo comienza, en efecto, exhibiendo dos carátulas, con títulos diferentes cada una y llevando fechas también diferentes. Así:

Primera carátula

Efemérides / Colombianas / sobre / Venezuela, Colombia, Ecuador / que formaron en un tiempo una sola República // París / Imprenta de Walder / Calle de Bonaparte, 44 // 1870.

Segunda carátula

Raciocinios / del / Libertador Simón Bolívar / sobre / Religión - Política - Educación / y Filosofía / Con un juicio imparcial sobre varios que le acompañaron en / la empresa de libertar a Venezuela, Nueva Granada, / Ecuador, Perú y Bolivia, o / Diario de Bucaramanga / por / La Croix // París / Imprenta de Walder / Calle de Bonaparte, 44 // 1869.

Lleva en seguida el opúsculo esta *Dedicatoria* que, a la verdad, carece de toda conexión con la materia:

Esta obra se dedica a los liberales de todo el orbe y especialmente a los de España regenerada en 1.868.

Y luego la *Advertencia* de rigor:

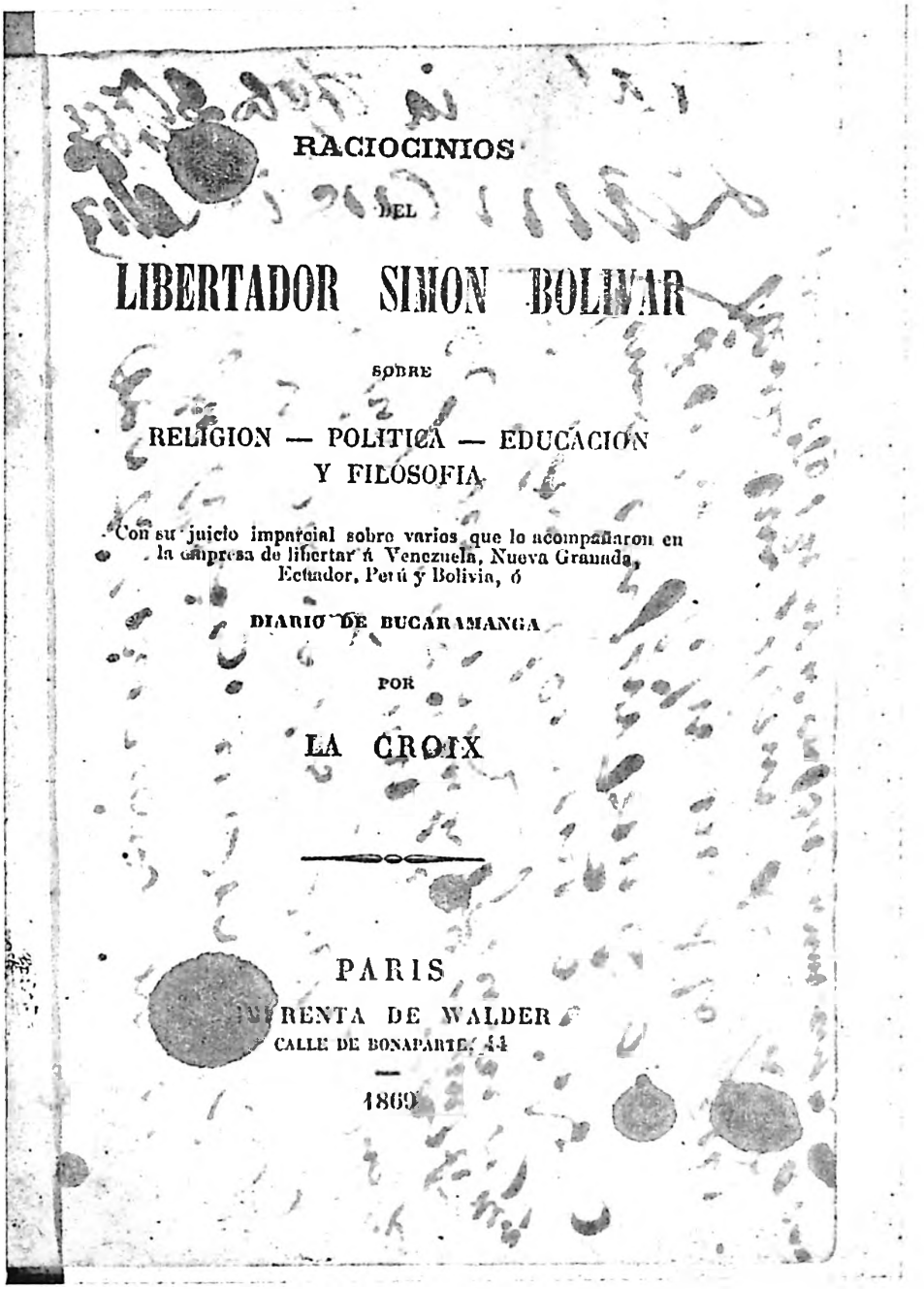
El derecho de traducción y reimpresión se lo reservan los editores.

Los cuales *Editores*, para colmo de rarezas, estampan al fin del librito, como colofón, el siguiente

AVISO — *Esta obra se venderá al costo del papel e impresión, con el objeto de que pueda por la facilidad de su circulación, propender a la instrucción popular en las repúblicas Sud Americanas.*

No debe omitirse aquí que esta edición fue llevada a cabo con un lastimoso descuido en la corrección de pruebas, por lo cual está plagada de faltas ortográficas que hacen ingrata su lectura. Ese defecto va suficientemente remediado en la inserción del texto de las *Efemérides* que daremos en el lugar oportuno de este libro. Por lo demás, los famosos *Editores* incurrieron también en el desatino de poner la mano en la propia redacción de Peru de Lacroix tratando de mejorar su gabacho.

Las 139 páginas en 12º que integran las *Efemérides* en referencia se distribuyen así: 4 de carátulas y prólogo; 118 de Diario de Bucaramanga; 6 de epílogo; 9 de añadiduras extrañas al asunto. Como en la Segunda Parte de esta obra pondremos de frente el texto de las *Efemérides* con el original de Lacroix, queremos insertar aquí los dichos prólogo y epí-



RACIOCINIOS

DEL

LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

SOBRE

RELIGION — POLITICA — EDUCACION
Y FILOSOFIA

Con su juicio imparcial sobre varios que lo acompañaron en la empresa de libertar á Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú y Bolivia, ó

DIARIO DE BUCARAMANGA

POR

LA CROIX

PARIS

IMPRENTA DE WALDER

CALLE DE BONAPARTE, 44

1869

2ª carátula del libro *Efemérides Colombianas*.
Es la del ejemplar que se menciona en la página 43 de la presente obra, y se ve al través de ella parte de la nota del Dr. Laurencio Silva que se copia en la página 109-110.

logo, que tienen su particular interés, acompañados de unas notas indispensables. Cuanto a las añadiduras, hacemos caso omiso de ellas, pues sólo obedecieron a un móvil de vanidad personal de D. Fernando Bolívar, para que constara el interés que en su educación había tomado el Libertador [1]; vanidad que lo había ya llevado a alterar a su antojo un pasaje de Peru de Lacroix para introducirse a sí mismo en escena, como puede comprobarse confrontando su página 99-100 con la página 281 del códice original. Lo que no fue tampoco la única hazaña de semejante linaje en tan extraño editor. He aquí, pues, las dos indicadas piezas:

> PROLOGO — *El árbol se conoce por la fruta que produce* y el hombre se distingue por las ideas que prohija y las obras que ejecuta: el Diario de sesenta días que hoy sale a luz fue escrito ahora cuarenta años y su veracidad está comprobada por todo lo que se ha publicado después sobre Bolívar [2]. Aquí están sus íntimas ideas, expresadas en el seno de la amistad y de la confianza. Un hombre de rarísimo mérito y de un carácter el más prolijo y verídico, recogió de sus labios todo cuanto dijo en el corto espacio que le acompañó. El estampó sobre el papel cuanto oyó a Bolívar, con una religiosa exactitud, y puede decirse que es el testimonio de un hombre cuando toca a la puerta del sepulcro; pues La Croix se ocupó de su obra en los últimos momentos de su suicidio y la

---

1 "*Instrucciones* de Bolívar para la educación de su sobrino Fernando en los Estados Unides de la Unión Americana". La Magdalena, cerca de Lima, año de 1825.—Unas palabras de Felipe Larrazábal, en comentario de esas Instrucciones, y el retrato moral de Bolívar en doce pinceladas por O'Leary, completan las tales añadiduras.

2 No son precisamente sesenta días los que abarca lo existente del *Diario de Bucaramanga,* sino en rigor sólo cuarenta y cinco; pues aunque va del 2 de mayo al 26 de junio, hubo once días de junio sin apuntaciones. Con ellos se contarían, sin embargo, sólo cincuenta y siete. Las *Efemérides* concluyen el día 25 de mayo. Aquí termina también el primer (2º) tomo de la copia de 1863, y es éste, por ende, el momento de recordar lo que sobre el particular dejamos asentado en nuestro capítulo primero, a donde (pág. 8) remitimos al lector.

legó al general Rodríguez de Toro, antiguo marqués del mismo nombre [3].

Varias copias han circulado del Diario de Bucaramanga manuscritas, y seguramente su propio mérito ha impedido que se publique antes; pues Bolívar en la época más aciaga, lleno de desengaños, y cuando veía destruirse su obra predilecta, la gloriosa Colombia, no siempre tenía el espíritu dispuesto al elogio y algunas veces solía ser severo en sus apreciaciones. Esas salidas de susceptibilidad, propias de su alma herida por la ingratitud, no hemos creído necesario publicarlas; pero sí sus juicios sobre los hombres que le rodeaban, sus opiniones sobre religión, política, educación, y sobre todo los hechos sobre su propia vida, que sería lástima que no se conservasen para la historia [4]. París, 2 de Junio de 1869.—*Unos Colombianos.*

---

[3] No es exacto. El testamento de Peru de Lacroix expresa todo lo contrario, diciendo así: "El 'Diario de Bucaramanga', que considero ser la obra más in- "teresante porque contiene la vida pública y privada de un grande hombre, de "un bienhechor de la humanidad, está depositado en manos de mi digno y res- "petado amigo el marqués Francisco Rodríguez del Toro, general de división de "la República de Venezuela, residente en Caracas, capital de Venezuela. Este "amigo debía poner la obra en manos del cónsul francés residente en Caracas, "para que éste tuviese la bondad de dirigírmela a París, bajo cubierta del Mi- "nisterio de Relaciones Exteriores. No sé que haya llegado... Dejo el pre- "sente legado de todos los dichos manuscritos, incluso el 'Diario de Bucaramanga', "a los señores administradores de 'El Siglo', para que ellos sean los editores y "los hagan publicar a su beneficio en el idioma que gusten, con la única condición "de que un ejemplar de cada obra será dirigido por ellos a cada una de las "personas siguientes: Mr. Eusebe Peru en Montélimart, general de división Fran- "cisco Rodríguez del Toro en Caracas, señor Vicente Ibarra en Caracas, para su "hermano el general Diego Ibarra, y a la señora viuda Peru de Lacroix, Dolores "Mutis, en Bogotá". (Cfr. José E. Machado, *D. de B.*, pp. 192 y 193).

[4] Fuera de la pésima redacción de esas pocas líneas, hay que notar como están plagadas de dislates. Pues, si se trataba de una obra de tánto mérito ¿cómo ofrecerla así destrozada y poniendo en berlina la grandeza de su personaje con la inculpación de falta de seriedad y por ende poco digno de crédito en sus juicios? Si convenía tánto sacar a relucir las "íntimas ideas" del Libertador ¿con qué derecho no sólo se mutilaba la expresión de sus conceptos, sino que se les cambiaba totalmente, sustituyendo los discursos que Peru de Lacroix le atribuye con otros más al gusto del raro editor? ¿Qué provecho iba a sacar la historia de una tan absurda contribución al arsenal de sus noticias?

EPILOGO — Suspendemos por ahora la continuación de este diario, que aunque dice el prólogo es de sesenta días, solo publicamos veinte y cuatro; porque hemos oido opiniones diversas sobre él: algunos juzgándolo muy interesante y otros como indigno de la atención de los admiradores del Héroe, Libertador del Sud América. Dejamos a los únicos jueces competentes del mérito de la obra, a los lectores presentes y futuros, que decidan sobre él. En cuanto a nosotros, nos basta para acogerla y darle publicidad los rasgos proféticos que contiene [5].

Puede asegurarse que cuanto dijo Bolívar en sus conversaciones familiares se ha verificado; pues el triste resultado de la Convención de Ocaña, que fue causa de la disolución de Colombia, lo auguró desde el principio.

Que vaticinó también el horrendo atentado del 25 de setiembre contra su persona, en el cual fueron víctimas Ferguson y otros, aunque ninguna medida de precaución tomó, como él mismo lo explicó, confiando en el destino. ¿Y qué puede estar más claro que aquello que dijo de ciertos personajes funestos que preparaban días de luto y escenas de sangre a Colombia, sino el asesinato del gran mariscal de Ayacucho Antonio José Sucre en Berruecos?

Tampoco podemos pasar en silencio, al enumerar las causas de esta publicación, el contraste de los que se

[5] Hé aquí otra salida desconcertante de D. Fernando Bolívar. Diríase que el diario estaba circulando por entregas, pues de otro modo no podían conocerlo los lectores para emitir los juicios contradictorios que ahí se apuntan; mas seguramente se trataba de lecturas, en círculo de íntimos, del manuscrito que se estaba utilizando. Pero, siendo tánto el interés de la obra, aquella divergencia de pareceres no era de tomarse en cuenta para dejarla a mitad de camino, ni se entiende como pudieran así decidir de su mérito los lectores presentes y futuros, ni aparece como se la acogía y se le daba publicidad en el momento mismo en que se renunciaba a continuar haciéndola conocer. Más adelante dice el Epílogo que tal vez haya con el tiempo quienes se animen a continuar la publicación del diario "hasta sus últimos días". Pero ¿por qué D. Fernando, teniendo a mano los materiales, lo dejaba de tal suerte inconcluso? Lo que también agrega, de que había "mucho escrito por sus íntimos amigos que presenciaron sus amarguras de los dos últimos años", no viene en absoluto al caso, pues claro está que ello no pertenece al ámbito del *Diario de Bucaramanga*. En otro lugar de este libro se insertará un interesante comentario contemporáneo acerca de este mismo Epílogo.

empeñaron en atribuir a Bolívar planes de ambición y aspiraciones a coronas, con los actos y demostraciones que en este diario se mencionan del modo como juzgaba su posición en aquella época, en que estaba todavía en la flor de la edad y en la cumbre del poder.

"No es al fin de mi carrera, decía, que quiero mancharla".

En otro lugar: "Yo solo no he podido hacerlo todo; lo que trataba de remediar, otros lo descomponían, y puede asegurarse que no había remedio para eso".

En todo el diario se nota una expresión tristísima de abatimiento, que sólo le abandonó después que se desprendió enteramente del poder, como lo deseaba siempre, y volvió su vista a Europa, en donde creyó restablecer su salud quebrantada por tan repetidas y crudas campañas.

Es probable que al ver este corto trabajo favorecido por los lectores americanos, otros se animen a continuarlo, publicando hasta sus últimos dias. Sabemos que hay mucho escrito sobre eso por sus íntimos amigos, que presenciaron sus amarguras en los dos últimos años que duró su cruelísimo calvario: porque así pueden llamarse sus profundos acerbos sufrimientos al ver que se preparaba la disolución de Colombia, que justamente era el orgullo y modelo de los Sud-Americanos; y lo más sensible era verla destruir por hijos ingratos, desnaturalizados y egoístas que deseaban figurar a costa de la gloria nacional y en perjuicio de la prosperidad de sus conciudadanos. Porque las guerras civiles, los asesinatos, robos y escándalos de todo género se han perpetrado desde que se abrió la puerta a la inmoralidad por los actos de perfidia y deslealtad que inauguraron el fraccionamiento de países que habían nacido juntos, luchado y triunfado a la sombra de una misma bandera, y compartido todos las mismas fatigas, glorias y peligros. ¿Qué ventajas podían encontrarse en dividir a países tan escasamente poblados, para elevar rivalidades, formar líneas divisorias y crear ese tren de empleados que constituyen el mal inevitable que denominamos "gobiernos"? Y que en paí-

ses atrasados se convierten en azote para los gobernados, porque todo poder ignorante es opresor y tiránico!

Pero tiempo no es éste de recordar extravíos pintados con vivos colores por otros escritores. Roguemos a Dios que la actual generación aproveche de la experiencia del pasado y saque lecciones útiles. Copiaremos únicamente la terminación del "Diario". Dice así:

"Si el general Bolívar leyera mi diario, así como Na-
"poleón leía el que redactaba el Conde de las Casas,
"cuántas palabras borraría; muchas agregaría y algunas
"corregiría! Qué admirado y arrepentido estaría de
"haber dicho tales verdades, que sin su voluntad han sido
"recogidas y sin ella también van a ocupar al público, a
"hacerse propiedad de la historia y herencia de la poste-
"ridad. Si lo viese impreso, cuál sería su pesar de haber
"sido sorprendido y presentado al mundo sin velo y sin
"ropaje alguno, con todas sus bellezas y defectos! Sus
"juicios, sus opiniones, pensamientos y hasta sus extra-
"víos recorrer ambos hemisferios. Todo eso, sin embargo,
"constituye el único mérito del Diario de Bucaramanga".—
Los Editores.

¿Qué fuente inmediata proporcionó a D. Fernando Bolívar el material de su "corto trabajo"? El mismo nos lo dice en su carta de 28 de febrero de 1871 al Redactor de *El Diario*, de Caracas, y nosotros hemos tenido la fortuna de hallar la pieza misma de que se sirvió, si bien desfigurándola lastimosamente con sus mil desaguisados y mutilaciones. Pero quede esto reservado para nuestros capítulos VI y XIV.

Cuanto al título que ostenta el opúsculo a que nos hemos venido contrayendo, es preciso convenir que obedeció a una confusión de especies en el magín de D. Fernando Bolívar, habiendo él dado por idénticas dos obras diferentes de Peru. En efecto, al hacer éste en su testamento la lista de sus manuscritos, los enumera así: *Colombia desde su creación hasta su destrucción, o resumen histórico de las revoluciones y acontecimientos políticos que más han contribuido a la destrucción de esta República,* dos volúmenes. *Memorias de Pacheco, portero vitalicio del gobierno de Bogotá,* un volumen

no concluido. *Almanaque histórico y político,* no acabado, seguido de *Efemérides Colombianas,* en borradores de 16 fragmentos políticos e históricos bajo diversos títulos. *Diario de Bucaramanga o vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar, presidente de la República de Colombia,* un grueso volumen. Indudablemente D. Fernando Bolívar se formó un lío con los dos últimos títulos y, creyéndolos una sola y misma cosa, los puso al frente de su peregrina edición, no sin alterarlos a su capricho: de donde resultó la doble carátula sobre que advertimos al principio de este capítulo. El testamento de Peru de Lacroix se había publicado por la prensa desde el año de 1837.

CAPITULO III

"EL DIARIO", DE CARACAS

El 1º de agosto de 1870 salió a luz en Caracas un periódico que alcanzó brillante éxito, aunque no larga duración, el cual ostentaba por nombre EL DIARIO. Aparecía a su frente, como Redactor, el Dr. Eduardo Calcaño.

Pues bien: en ese periódico, desde el número 24, correspondiente al 29 del mismo agosto, hasta el número 81, que corresponde al día 7 del siguiente noviembre, corre inserto, dentro de la sección *Variedades*, el DIARIO DE BUCARAMANGA!

Esa inserción se abre con las siguientes líneas editoriales:

> DIARIO DE BUCARAMANGA.—Escribió el señor Lacroix, hombre de raro mérito y de carácter verídico, una relación de cuanto oyó de los labios del Libertador sobre religión, política, educación y filosofía, vertido en el seno de la amistad y de la confianza. Puso a este escrito, hecho hace cuarenta años, el título de "Diario de Bucaramanga", que legó al Marqués Rodríguez del Toro. En él están consignadas las ideas y pensamientos íntimos de Bolívar, sin que nada hasta ahora haya venido a contradecir la verdad del relato de Lacroix.
>
> Creemos interesante para nuestros lectores la inserción que comenzamos hoy de algunas páginas de ese Diario.

¿De dónde tomó el Dr. Calcaño ese material? Mediante un cotejo minucioso, llegamos a la siguiente conclusión:—Lo concerniente al tiempo que va del 2 al 25 de mayo es copia exacta de las *Efemérides Colombianas;* lo que va del 26 de mayo al 26 de junio está en completo acuerdo (salvo algunas variantes de mínima cuantía para castellanizar palabras y giros, y tal cual omisión debida quizás a descuido de amanuense o de cajista) con el texto de la copia de 1863 en el segundo *(3º y último)* tomo de que se habla en el capítulo primero anterior.

Es claro, pues, que al llegar a Caracas el opúsculo de D. Fernando Bolívar, el Dr. Calcaño se apresuró a reproducirlo, considerando desde luego que era ello toda la materia que podía en el asunto servir a sus lectores. Lo cual se evidencia todavía más con la lectura de las líneas editoriales arriba copiadas; ya que, por una parte, ellas no son sino un fiel resumen del prólogo de las *Efemérides* (cfr. pág. 13) y, por otra, aquello de "la inserción que comenzamos hoy de algunas páginas de ese Diario", suscita en seguida el recuerdo del epílogo de las mismas (cfr. pág. 15) con la súbita suspensión de la obra, y nos persuade de que el Dr. Calcaño no tenía por el momento a su disposición sino ese material trunco: cosa que también comprueba esta frase del artículo de R. Ramírez de que a su tiempo haremos mérito: "Cuando el *Diario* que redactaba mi amigo el Dr. Calcaño continuó la publicación de los *manoseados* borradores" (ya que ese "continuó" debe referirse a una previa limitación de propósito).

Preciso es, por tanto, deducir que mientras el Dr. Calcaño llevaba adelante la inserción del texto de las *Efemérides Colombianas,* alguien en Caracas le proporcionó el resto del material, ya fuesen los borradores o un trasunto de la copia de 1863, ya fuese alguna otra de las copias que todavía en ciertas manos se conservasen. Y al agotarse aquel texto, el Dr. Calcaño, prescindiendo ya del epílogo y sin cuidarse de prevenir al lector, prosiguió la publicación con los nuevos elementos y con la añadidura muy significativa de que, en lo sucesivo, los días van encabezados con los sumarios correspondientes, los cuales antes no aparecían, como tampoco aparecen en las *Efemérides.* Por lo demás, el Dr. Calcaño, en edi-

torial de 31 de octubre de 1870, n. 76 del periódico (dámosle cabida en el próximo capitulo), habla del "misterioso manuscrito" a que viene dando publicidad, lo cual es sugerencia bien manifiesta del origen que señalamos.

La inserción a que nos venimos refiriendo no pasó, en efecto, inadvertida: hubo en el público lector comentarios desfavorables, y por eso el Dr. Calcaño se vio obligado a defenderla en dicho editorial, con argumentos sustentadores de un criterio que, por cierto, en nada desmerece del sentir predominante en nuestros días. Tuvo, además, gran resonancia por causa de una carta de D. Ramón Azpurúa, dirigida desde Curazao al Redactor de *El Diario,* acompañada de una *Advertencia* acerca de la obra de Peru de Lacroix, documentos que aparecieron en el n. 93 de dicho periódico, 21 de noviembre de 1870, y que su autor hizo reproducir en varios otros órganos importantes de la prensa nacional y extranjera. Y dio, por último, lugar a mucha contradicción de pareceres con motivo de las *Breves Observaciones* del Gral. Francisco Mejía en *La Opinión Nacional,* las cuales comenzadas a publicar el 16 de diciembre de 1870 (n. 548) se prolongaron hasta el 9 de marzo de 1871 (n. 615) todas bajo la data del 25 de noviembre del 70. Allende de otras repercusiones que más adelante se anotarán.

En presencia de tales antecedentes, cabe preguntar: ¿Cómo es posible que un hecho tan ruidoso fuera tan completamente echado en olvido, y que, llegado un momento oportuno, nadie hubiese podido alegarlo para quitarle todo su valor a un alarde de lectoril perfidia?

Es inaudito, a la verdad, el caso de que los señores académicos de 1912, entre ellos D. Pedro Arismendi Brito, que pertenecieron seguramente a aquella juventud de 1870 guiada, al decir de Azpurúa, "por el espíritu de instrucción y de publicidad", hubiesen de tal suerte bebido las aguas del Leteo, que ni siquiera el menor asomo de recuerdo les viniese de un episodio de publicidad tan resonante [1]. Y ese recuerdo hu-

[1] Tanto más de notarse esto en Arismendi Brito cuanto que, como ya lo comprobará quien nos siga leyendo, una remembranza halagüeña conservaba él, si bien algo trastrocada, de las gentilezas del periódico que nos ocupa.

biera bastado para hacerle perder toda importancia al acto que dio entonces margen a tamaño alboroto. Resulta, de veras, hoy, que cometieron una insigne simpleza aquellos venerables señores con motivo de la furtiva copia y bastarda edición de *Cornelio Hispano,* pues el efecto de novedad y las ufanías de revelador habríanse desvanecido con solo sacar a relucir esa publicación íntegra del *Diario de Bucaramanga* hecha en Caracas hacía ya cuarenta y dos años, y cuyos ejemplares existían en los anaqueles de periódicos de la misma Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

El periódico a que nos hemos venido contrayendo tuvo dos épocas. En la primera llevó al frente como Redactor, según ya está dicho, al Dr. Eduardo Calcaño: en la segunda respondió de él como Editor y Director el señor Antonio José Ponte, habiendo pasado la empresa a ser propiedad del señor Pascual Casanova y "quedando la redacción a cargo de una sociedad de patriotas interesados en el progreso y buena marcha del país". La primera época duró hasta el 21 de noviembre de 1870 (n. 93); la segunda comenzó, con el n. 94, el 2 de enero de 1871. Por cierto que Machado, en su Introducción, nota 5, refiriéndose a la carta de Azpurúa, entiende equivocadamente que *El Diario* a quien D. Ramón se dirigió fue el que "editaba en Caracas Antonio José Ponte". Pero, de todos modos, sabía él de este periódico, y por ende resulta extraño que lo omitiera en su *Lista de algunos periódicos que vieron la luz pública en Caracas de 1808 a 1900.* Siendo más extraño todavía que omitiera el de Calcaño, cuya colección tenía a la mano como Director de la Biblioteca Nacional, y la cual es lástima no consultara para su edición del *Diario de Bucaramanga.* Si hubiera hecho, en efecto, esa consulta, habría visto, no que *El Diario* "insertaba las *Efemérides Colombianas",* sino que en sus columnas se agotó el contenido del manuscrito. En cambio, Machado copia unos interesantes conceptos de *El Diario* de Ponte, respecto de la autenticidad y veracidad del *Diario de Bucaramanga,* emitidos al reproducir el testamento de Peru de Lacroix, en el editorial de 24 de marzo de 1871 (n. 160) que más adelante (cap. VII) se leerá. Pero no tuvo la curiosidad de registrar la colección de *La*

Opinión Nacional para enterarse de los comentarios del General Mejía.

De *El Diario* de Calcaño existen dos colecciones completas en la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia [2], y una incompleta, desde el n. 47 hasta el n. 93, en la Biblioteca Nacional. De *El Diario* de Ponte posee también una colección la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, en tres tomos que alcanzan hasta el n. 284, 30 de agosto de 1871, con el cual seguramente feneció ese notable órgano de nuestra prensa.

Dijimos arriba del increíble olvido de Arismendi Brito tocante a la publicación en referencia del *Diario de Bucaramanga;* pero la verdad es que ya no nos sorprende en presencia del siguiente caso. En el folleto "Alcance al Diario de Bucaramanga &.", publicado en 1912 con motivo de la, en sentir de Machado, *félix culpa* de *Cornelio Hispano,* aparece (p. 7) este dato, que seguramente suministró el mismo interesado a *Los Editores*: "Eduardo Calcaño, el grande orador y delicioso *causeur,* dijo en *El Diario* que redactaba, a raíz de la rendición de un cuartel sublevado, llevada a cabo por el General Arismendi B., *que era un hombre de virtudes antiguas".* La tal proeza se ejecutó en Caracas, cuartel de la Trinidad, el 20 de junio de 1871 [3]. Sólo que el periódico que la pregonara no podía ser ya *El Diario* de Calcaño, sino el de Ponte. Pero fue grande nuestro chasco al no hallar en su colección, "a raíz" de la fecha mencionada, la histórica frase. *El Diario* hace la crónica del suceso el 21 de junio, en términos rimbombantes, pero dejando en el tintero el nombre de Arismendi Brito, y no vuelve más a comentarlo. *La Opinión Nacional,* del mismo día, se muestra más cortés y le cita con el elogio de "su acostumbrada bizarría", pero de ahí tampoco pasa. ¿Será preciso, pues, desmentir a nuestro héroe? No del todo, por fortuna. Nuestro empeño de sacar a flote su aseveración no careció de recompensa. Cuando más desco-

[2] Por lo menos, se completan recíprocamente estas dos colecciones, pues los nn. 1º, 41 y 45 que faltan a la una, se salvan estando en la otra, y, viceversa, los nn. 70, 74 y 75, que no se hallan en ésta, se encuentran en aquélla.

[3] Cfr. *González Guinán,* Hist. Contemp. de Vzuela., t. IX, cp. XIX, p. 12.

razonados nos hallábamos nos salta a la vista el n. 206 de *El Diario,* 26 de mayo, veintiseis días precisamente antes de la famosa sublevación, con un suelto editorial en el que se da noticia del reciente nombramiento del general Pedro Arismendi Brito para Jefe de la Plaza de Caracas, y se le rinden parias "por aquella caballerosidad de sabor antiguo y virtudes rígidas que forman su carácter". Como reconstrucción de esa frase al cabo de cuarentiún años, no está malo aquello de "que era un hombre de virtudes antiguas". Pero conste que ni la fabricó Eduardo Calcaño, ni la publicó *El Diario* que él redactaba, ni tampoco se escribió a raíz de la rendición de marras. Después de eso, nada tienen, pues, de extraño los demás olvidos que en este capítulo hemos lamentado.

Debemos advertir que este conocimiento nuestro de *El Diario,* así como de las *Breves Observaciones* del Gral. Mejía que arriba mencionamos, proviene de nuestras personales búsquedas en el propósito de ilustrar todos los puntos concernientes a nuestro estudio crítico sobre el *Diario de Bucaramanga.* A esas búsquedas nos movieron ciertos párrafos de D. Ramón Azpurúa (cfr. p. 84) y damos su resultado como uno de los preciosos y sorprendentes hallazgos con que nos ha regalado la buena fortuna para llevar al cabo nuestra patriótica empresa. Tal descubrimiento es, bien se comprende, posterior a la publicación de nuestras *Glosas al Diario de Bucaramanga.*

CAPITULO IV

EDITORIAL DE "EL DIARIO" No. 76

Redactor: Dr. Eduardo Calcaño.

Caracas, lunes 31 de octubre de 1870.

Como lo indicamos en el capítulo anterior, destinamos el presente a la reproducción del artículo editorial con que el Dr. Calcaño hubo de salir al frente para defender su derecho de periodista al dar cabida en su hoja al Diario de Bucaramanga, *en vista de los comentarios adversos de que tal inserción era objeto. Ello demuestra el revuelo que había producido en el público lector ese escrito, y deja ya traslucir la diversidad de pareceres acerca de su valor histórico. Adviértase que el personaje a quien el articulista se refiere señalándolo como a un miembro ilustre de su familia, es el Dr. D. José María del Castillo y Rada, célebre hombre público de Colombia, cuya actitud en la Convención de Ocaña el Libertador critica en el* Diario de Bucaramanga, *pero sin desconocer ni con mucho el mérito y la adhesión a su persona de tan eminente varón.*

Diario de Bucaramanga

Una de las cosas originales de este país es la necesidad a que nos vemos con frecuencia sometidos de hacer observa-

ciones vulgares sobre hechos que no se pondrían a discusión en ninguna otra parte sin incurrir en el asombro general o en el más calificado ridículo.

Ya había llegado a nuestros oídos el eco de alguna opinión que se mostraba desabrida por la publicación del *Diario de Bucaramanga*, en el cual dice el Coronel Lacroix haber asentado los juicios del Libertador sobre los hombres y acontecimientos de Colombia. No creimos, sin embargo, que un descontento o dos equivocaciones nos autorizasen para ocupar al público en los lugares comunes de una explicación que de suyo era innecesaria y hasta cierto punto ofensiva del buen sentido nacional, que no había de considerarse merecedor de que se le diesen en calidad de verdades nuevas, razones que tiene de antemano relegadas a la condición de trivialidades, en asuntos que son ya expedientes concluídos para el criterio general. Callábamos, y eso bastaba para que se viese cuánto respeto tributamos a la razón pública, a la cual juzgamos provista de todas las informaciones necesarias para el juicio certero y fallo justo.

Harto conocemos, no obstante, el poder de la propaganda y lo contagioso del error, que campeando sin contradicción y a sus anchas, llega a vestirse el traje de la verdad y a enseñorearse de los espíritus desprevenidos o poco habituados al examen de lo que se les ofrece, como razón ajustada, con la voz no desmentida de la propalación.

Por eso aceptamos la repugnante necesidad de decir cuatro vulgaridades sobre esta materia.

Durante la permanencia del Libertador en la villa de Bucaramanga el año de 1828, donde aguardaba los resultados de la Convención de Ocaña, reunida a la sazón, llevaba uno de sus edecanes, el Coronel Lacroix, un diario donde, al decir de él, anotaba con fidelidad los juicios, opiniones, ideas y sentimientos que expresaba el Libertador en sus conversaciones privadas y familiares, ya con relación a los sucesos de aquella época y las pasadas de Colombia, ya respecto a los generales y demás hombres importantes de la gran República, ya asimismo sobre toda otra materia de las innumerables que fácilmente recorría la vivacidad de imaginación y el fecundo genio del grande hombre.

No pretendemos examinar, porque no cumple a nuestro propósito de hoy, el grado de veracidad que alcance el testimonio de Lacroix en este punto, ni la autoridad histórica del Libertador para que se den por consignados en nuestros anales, con el carácter de verdad evidente, sus aseveraciones y relatos: pero sí es de esta ocasión, y de todas, defender el derecho a escribir la historia y juzgar a los hombres de una época, en quienes fueron autores de los hechos y testigos de los acontecimientos.

De Bolívar o de Lacroix, es lo cierto que el diario existe, que en él se juzga, de una o de otra manera, a los hombres de nuestra Independencia, que pertenecen a la historia para gloria o baldón de la patria y de sus nombres, pero siempre como propiedad moral de la Nación,—que su existencia era conocida de todos los Colombianos,—que se le conservaba en las tinieblas y se susurraban en el misterio sus apreciaciones, sirviendo de ofensa encubierta y de ultraje incógnito a muchos de nuestros nombres históricos, a quienes se vedaba, sin embargo, la ocasión de vindicarse, porque los juicios desfavorables se escondían entre las sombras de la asechanza.

Así iban las cosas, y la historia se escribía, y a todo el mundo se juzgaba autorizado para ello, menos al Libertador, cuyos juicios y apreciaciones se ocultaban con solicitud tan perseverante que ha podido vencer cuarenta años de anhelo nacional por oir las opiniones de Bolívar sobre los acontecimientos y los hombres de su época.

Y aún hay quien se duela de que se haya quitado la mordaza al Padre de la Patria!

Todos sus generales, sus contemporáneos y sucesores han tenido derecho de palabra para juzgarle, difamarle y calumniarlo ¿y ha de negársele a él el día que la pide para juzgar a su vez?

¿Con que no puede escribir la historia quien la ha hecho?

¿Cuántas veces queremos enterrarlo?

¿Hasta cuándo, señores?

Después de cuarenta años de muerto ¿todavía dura su proscripción? Qué perseverancia de pasiones! qué tenacidad de odio!

Este odio al Libertador se derramó como lava hirviente, y se ha endurecido sobre su nombre con la solidez del granito.

Haga justicia la generación presente. Que el que dió derechos a los pueblos, independencia a un Continente y libertad a un mundo, tenga—no más, si no se lo quiere dar la gratitud;—pero si el mismo derecho que tiene el último ciudadano, porque se lo debe la justicia.

Y si son invenciones de Lacroix, júzguenlo así quienes sean competentes para ello; pero no se niegue tampoco a Lacroix la facultad de ser oído y de poner su contingente en la obra de la historia nacional, de cuyos sucesos fué testigo, y de sus actores compañero.

Luz sobre todo esto. Eso pide la generación heredera de aquella época, y no las tinieblas, donde sólo se elabora el error, la mentira y el crimen.

Repetimos: no nos toca discutir la veracidad de los asertos, sino defender el derecho de la publicación. Lo primero corresponde a los hombres que tengan autoridad para ser creídos en la exposición de los hechos y en el dibujo de los caracteres que figuraron en aquellos días; acaso quedaríamos agradecidos a los que contradijesen victoriosamente algunos juicios del Libertador, porque veríamos rehabilitado el nombre querido de algún miembro ilustre de nuestra familia, desfavorecido en aquellas apreciaciones; pero no hemos creído que nos fuese lícito sacrificar los intereses de la historia patria en las aras de un afecto personal, escondiendo una vez más el *Diario de Bucaramanga.*

¿Cómo nosotros no hemos negado la palabra a este historiador, porque hiera nuestras susceptibilidades de familia?

La publicación es todo lo que hemos defendido, por todas las razones expuestas y, además, por otra que no podemos dejar de exponer.

Tiempo hacía que veníamos oyendo calificar a nuestros libertadores y disponiendo de la fama de sus nombres, según el tenor de un misterioso manuscrito que nadie conocía, y que llamaban *Diario de Bucaramanga,* al cual se le daba la autoridad y el prestigio que siempre tiene a los ojos de la generalidad lo que se reviste con la gravedad de las sombras y permanece en la media luz del santuario. Arma en manos de

pocos, con la cual amenazaban las reputaciones y tenían en jaque a la historia. No era este todo el mal. Gravísimo se preparaba a serlo el día que, desapareciendo de la escena de la vida los últimos restos de aquella generación gloriosa, se propinase el manuscrito como verdad histórica a la posteridad, sin contradicción ni examen que relajase su veracidad, porque ya no existirían los que, depurando sus aserciones en el crisol de la crítica competente, no permitiesen que pasasen falsedades y errores a formar el caudal de elementos concienzudos de que ha de formarse nuestra historia nacional.

Era necesario romper el encanto, desgarrar los velos, desenmascarar la asechanza para que la historia se discuta en pleno día, y nadie sea condenado sin oirlo.

¿No es a los ofendidos en el manuscrito a quienes más interesa su publicación?

CAPITULO V

D. RAMON AZPURUA A "EL DIARIO"

Ya dijimos que el número 93, precisamente el último, de El Diario *del Dr. Calcaño, publicó en sus columnas (sección* Comunicados) *una carta dirigida a su Redactor por D. Ramón Azpurúa, acompañada de una* Advertencia *sobre el valor histórico del* Diario de Bucaramanga. *Ahora dedicamos el presente capítulo a la reproducción de esas piezas, que fueron los primeros juicios dados a la prensa acerca del famoso legajo y gozaron por largos años de autoridad decisiva en la materia. D. Ramón Azpurúa les atribuyó desde luego importancia capital y les procuró gran circulación periodística. Antepúsolas, además, al manuscrito de Lacroix en el tomo que formó con sus cuadernillos, agregándoles otra pieza de que también haremos mérito, y por último las incluyó en el alegato más extenso sobre el asunto que aparece en los* Documentos para la historia de la vida pública del Libertador, *alegato a que igualmente dedicaremos un merecido comentario. En la reproducción que va a leerse, se ponen al pie algunas notas puntualizadoras de las variantes u otras circunstancias que en diversos lugares se observan. Cuanto a los periódicos que reprodujeron en la época las consabidas piezas, el mismo señor Azpurúa los dejó apuntados en la propia copia de su carta a Calcaño que encabeza el mencionado tomo, así: — Publicado en "El Diario"*

de Caracas del 21 Nbre 1870 nº 93 — Reproducido por un Diario de La Guaira, por otro de Puerto Cabº — por otro de C. Bolivar en 1871. Por "La Empresa" de Cúcuta — Por "El Mundo Nuevo" de Nueva York Numº 6. — Reproducido por "El Tiempo" de Bogotá, 1871 — Por la "América Latina" a 1º de Julio de 1871.

Por nuestra cuenta, damos la siguiente ilustración:—El órgano cotidiano de publicidad que existía entonces en La Guaira se llamaba Diario del Comercio; *en Puerto Cabello había* El Comercio; El Mundo Nuevo *era una publicación quincenal ilustrada, cuyo primer número salió el 25 de mayo de 1871 (cfr.* La Opinión Nacional, *n. 694, 20 jun. mismo año); su número 6 debió, pues, corresponder a la primera quincena de agosto;* La América Latina *se editaba por aquellos días en Londres. Pero a este último periódico hemos de dedicarle un capítulo aparte, y allí se observará que la fecha apuntada por Azpurúa no lo fue con exactitud, porque puso 1º de julio en vez de 1º de junio.*

Curazao, Noviembre 4 de 1870.

Sr. Redactor de "El Diario" [1].

Caracas.

La lectura en la importante hoja de U. de una serie de inserciones tituladas "Diario de Bucaramanga", me ha inducido a hacerle la presente carta.

---

[1] Machado en su *Introducción* (p. vii) dice que esta carta fue dirigida al Redactor de *El Diario de Caracas,* y en nota (5) al pie rectifica así: "No se llamaba sino *El Diario,* y lo redactaba en Caracas Antonio José Ponte". La verdad es que Azpurúa puso bien la dirección (tal como arriba la copiamos) y lo mismo al repetir el nombre del periódico en el cuerpo de su carta. La equivocación que Machado apunta la halló en otro sitio. Cuanto a lo de que Ponte lo editaba, ya quedó atrás establecido (Cap. III, pág. 22) el hecho de haber confundido Machado *El Diario* de Calcaño con el de Ponte. Había existido, sin embargo, en la ciudad un *Diario de Caracas,* cuyo primer número salió el 15 de abril de 1868. Se presentó como sucesor de *El Porvenir* que durante cinco años dirigiera el señor Fausto Teodoro de Aldrey, y tuvo como Redactor (desde el número 4) a D. Vicente Coronado. Su colección, hasta el n. 60, 15 de setiembre, se halla en la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, y quizás cedió el sitio a *La Opinión Nacional,* que saltó a la palestra el 14 de noviembre, y en cuya dirección iba a hacerse tan célebre el mismo señor Aldrey. Tampoco este *Diario de Caracas* se menciona en la *Lista* de Machado.

Desde algunos años poseo el original de eso que llaman "Diario de Bucaramanga". Lo compone un número de cuadernillos autógrafos del Gral. La Croix, con que formé un tomo á que puse desde años pasados la *"Advertencia"* de que es copia el adjunto papel [2], que conservo inédito como una curiosidad y que no ha merecido colocación en la larga compilación de Documentos históricos del Gral. Blanco.

En Caracas he facilitado para su lectura, a pocas personas, algunos de esos cuadernillos, *algunos, porque premeditadamente reservaba los mas curiosos.* Sé que una de ellas copió, sin mi asentimiento, lo que le facilité para leer [3].

El "Diario de Bucaramanga" que se forjó o se modificó en época de persecuciones de Colombianos á Colombianos, tuvo un objeto político ó de bandería; y aun así, nadie se atrevió—que yo sepa—á darlo á la estampa. Seguramente que hasta las pasiones de entónces se abstuvieron de publicar como de BOLÍVAR una invención, ó sería que la probidad interviniera para no consentir en que se diafanizáran algunas confidencias que el ilustre muerto hiciera sin esperar, ni menos autorizar su publicacion; pero ha transcurrido casi medio siglo y los jóvenes Redactores de "El Diario" de Carácas, que no conocerán la historia del de Bucaramanga, lo habrán tenido como auténtico.

Compatriota muy respetuoso por la memoria de BOLIVAR, y mas que por esto, por ser amigo de la verdad histórica, quiero que se registre alguna protesta contra la idea de que sea verdadero el Diario del Gral La-Croix que se ha publicado, en "El Diario" de Carácas. Con tal objeto pido á U. se sirva dar lugar en sus columnas á la presente carta, y á la adjunta copia.

Soy de U. atento servr. y compatriota

R. Azpurúa.

---

[2] Es oportuno observar que, tal como aparece en el tomo la *Advertencia,* diríase que no es la primeramente puesta, sino su copia, pues va colocada entre la carta al Redactor de *El Diario* y el trasunto del editorial de *El Mundo Nuevo* referente a las *Efemérides Colombianas.* Si fuera el primitivo original, su colocación sería después de dicho editorial. Ni lleva tampoco la firma autógrafa, como de seguro estaba en el pliego original, sino esta certificación: (*fdo.*) *R. Azpurúa.*

[3] Cfr. Cap. I, pp. 6 y 7.

Advertencia

Mi condicion de imparcial compatriota de BOLÍVAR, aunque su justo admirador, y mi adhesion á la verdad histórica me inducen a consignar aquí las siguientes lineas.

Luis Perú de La Croix, francés al servicio de Colombia en 1821, Coronel de sus Ejércitos para 1829 y ascendido a Gral. en 1830 cuando el edificio de la gran República se desplomaba, desempeñaba un alto [4] puesto en el Estado Mayor Gral. del LIBERTADOR, en Bucaramanga, en aquellos días de 1828 durante la malograda sesion de la Gran Convencion de Ocaña.

Lacroix corrió la suerte que cupo a los bolivianos despues de la catástrofe de 1830, y el testimonio de algunos de sus conmilitones, que le han sobrevivido, asegura que su adhesion á BOLÍVAR continuó incólume aun sobre la tumba de Santa Marta. Sufrió á la par de muchos Colombianos las persecuciones de los enemigos de la integridad de Colombia y de su fundador; persecuciones que en parte indujeron á muchos ilustres patriotas á dar el escándalo de dividirse en grupos fratricidas de bolivianos, santanderistas y paecistas, de granadinos, venezolanos y colombianos; y el Gral. Lacroix tan adherido a los bolivianos, como contrario a los que destruyeron a Colombia y que contrariaron á BOLÍVAR, lo fue también de aquellos de sus conmilitones que mas tarde dejaron las filas Colombianas.

Fué promediando el año de 1835 que apareció entre algunas personas de Carácas un manuscrito llamado "Diario de Bucaramanga" recomendado como auténtico por el círculo revolucionario "Reformista" á que pertenecían con el autor, sus amigos y deudos. De ese manuscrito autógrafo de La-Croix son los folios que constituyen este volumen [5].

Será indudable que se hizo este trabajo en Bucaramanga, en los dias que el diarista servía ó acompañaba al LIBERTADOR? ¿Estarán allí recogidas con toda probidad, sin favor para unas personas, sin prevencion para otras, el juicio y las aprecia-

[4] En la copia anexa al códice, la palabra "alto" está tachada con lápiz, y en los *Documentos* de Blanco-Azpurúa fue suprimida.

[5] En su inserción de D. V. P. L. pone Azpurúa en este lugar la siguiente nota: "Este volumen es el original auténtico de La-Croix que poseemos y que antes hemos citado".

ciones que en el estrecho recinto de la intimidad emitiera el LIBERTADOR? Hay quien lo dude: quien diga que el tal "Diario" se rehizo [6] por La-Croix, calculadamente, en Carácas por el año de 1835; y tambien quien resista á creer que muchas palabras puestas en boca de BOLÍVAR, que muchas apreciaciones presentadas como de él, no sean una invención del espíritu de partido y del resentimiento por las persecuciones de aquella época.

El juicio que del titulado "Diario de Bucaramanga" hemos formado —sin que quiéramos [7] amenguar la honra de su Autor— no es favorable. Por el conocimiento de algunas especiales circunstancias, por el estudio del manuscrito y exámen de los *accidentes notables en la parte material de su forma,* pensámos que no debemos contribuir de manera alguna á que tenga lugar en la historia pátria un documento destituido, en nuestro concepto, de todo título de veracidad.

Protestámos que en nuestro proceder actual no ejerce influencia alguna la veneración que tengámos por BOLÍVAR cuya memoria se ofende presentándole á la posteridad tan poco discreto al hablar de sus tenientes, compatriotas y amigos. Es solo la *adhesion á la verdad histórica* que ahora nos guía.

Carácas, 1864.

R. Azpurúa.

---

[6] En la copia supradicha, la primera sílaba, "re", de "rehizo", está tachada con lápiz rojo; en Blanco-Azpurúa, en cambio, dice "se hizo o se rehizo".

[7] En la consabida copia, la forma primitiva es "quiéramos", que después se enmendó en "queramos", y así aparece en la inserción de Blanco-Azpurúa.

CAPITULO VI

UNA REPLICA DE D. FERNANDO BOLIVAR

Las aclaratorias de D. Ramón Azpurúa no cayeron en el vacío. Recogió el guante D. Fernando Bolívar, a quien de rechazo tocaban, y desde Londres envió a El Diario *una carta explicando el origen de la publicación que había hecho. Esa carta apareció en el n. 158, 22 de marzo de 1871, del consabido periódico, y no carece de importancia, pues ofrece algunos datos que ilustran la materia, aunque también en sus párrafos se observa la manera algo extravagante y descosida de razonar que distinguía al autor. Es digna, por tanto, de ser incluída en esta obra y con el presente capítulo le damos cabida. Héla, pues, aquí:*

Londres, Febrero 28 de 1871.

Señor Redactor de *El Diario*.

He leído un artículo, en el periódico de usted, suscrito en Curazao, por el señor R. Azpurua. Como trata del "Diario de Bucaramanga", no puedo menos que hacerle algunas observaciones, que me parecen convenientes, para llegar al conocimiento de la verdad.

Estando yo en París, vino a mi casa un compatriota, que no nombraré; pero que al describirlo, todo Caracas sabrá quien es, pues pocos hay que sean más conocidos en la alta sociedad y tengan tantos títulos, a ser considerado y respetado.

Ilustrado, laborioso, patriota, buen jefe de familia y mejor amigo y finalmente pariente cercano del fundador de Colombia. Traía un manuscrito, todo de su letra, hermosa y clara y me dijo las siguientes palabras.

"Este manuscrito lo he copiado del original, que tuvo el coronel Wilson quien me lo facilitó. Creo que no debe perderse, y que al ponerlo en sus manos está asegurado". Le agradecí cordialmente la buena opinión con que me favorecía. Lo leí y encontré que era lo mismo exactamente, que yo había leído, hacía muchos años, en Caracas, cuando pasó de mano en mano, en el círculo del marqués del Toro.

La opinión que formé de él no tengo para qué decirla ahora, solo sí, que estoy muy de acuerdo con lo que sobre él ha publicado el señor Eduardo Calcaño.

Puse el manuscrito en manos de unos Colombianos ilustrados y acepté lo que ellos me aconsejaron.

Poco me importaba que el tal "Diario" fuera de La Croix o de otros; me pareció que irradiaba luz y educado en la escuela liberal, la acepto de donde quiera que venga [1]. No pregunto si es del sol o de la luna, que la toma prestada. ¿Cuándo se ha visto que la discusión sea un crimen y que la publicidad perjudique? Solo los inquisidores y los jesuitas sostienen que debe limitarse la ilustración y encadenarse el pensamiento. Dejo a los fanáticos e ignorantes seguir esa doctrina; jamás seré su aliado, aunque mucho me ofrezcan. Tengo de la omnipotencia divina más alta opinión que ellos.

Creo que he dicho lo bastante; y terminaré en obsequio de la brevedad, preguntando al señor Azpurua, en qué parte dice La Croix que el Libertador era indiscreto, al hablar de sus tenientes, compatriotas y amigos? [2] ¿De cuáles amigos? ¿Los que le proscribieron en Caracas, o los que quisieron asesinarle en Bogotá?

Soy de usted atento S. S.

F. Bolívar.

---

1 Algo en desacuerdo está esa alusión cuasi despectiva a Lacroix con los elogios que D. Fernando le tributa en el prólogo de las *Efemérides* (cfr. Cap. II, pág. 13).

2 No asienta Azpurúa que Lacroix lo diga, sino que lo hace aparecer. En cambio, D. Fernando casi lo declara en el supradicho prólogo.

CAPITULO VII

OTRO EDITORIAL DE "EL DIARIO"

A consecuencia de la carta de D. Fernando Bolívar contenida en el capítulo anterior y aprovechando la circunstancia para insertar el testamento de Peru de Lacroix (que desde el 9 de mayo de 1837 había reproducido El Liberal, *de Caracas, en su número 52, tomándolo de la prensa de París) volvió* El Diario *a tratar editorialmente el asunto "Diario de Bucaramanga", en un largo artículo que lleva la firma Z y en el cual, amén de discurrir sobre la autenticidad y veracidad del documento, sin atreverse por fin a dictar un veredicto categórico, excita al Gobierno a tomar providencias para conseguir los autógrafos de Lacroix que en dicho testamento se enumeran (cfr. Cap. II, pág. 17). Damos cabida con el presente capítulo a ese editorial, que corresponde al n. 160 de* El Diario *y a la fecha del 24 de marzo de 1871, pues sus conceptos poseen también, a pesar de su ambigüedad, un verdadero valor en la historia de la exégesis del documento que nos ocupa. Cuanto al testamento mismo, puede leerse en Machado* (D. de B., *pp. 189-194), debiéndose advertir que, aun cuando ahí parece insinuarse en nota alguna duda en vista de no haberse hallado en los registros de policía el caso de Peru de Lacroix, esa duda no puede subsistir ante el testimonio dado por* El Siglo, *periódico a quien el testador legó sus manuscritos y el cual declaró en forma tan*

pública y solemne haberle sido entregadas las respectivas piezas por la autoridad judicial. Hé aquí, pues, el editorial en referencia:

El Diario

Caracas, Marzo 24 de 1871.

En verdad es cuestión difícil de resolver, por lo menos hasta el punto de hacerlo con precisión y certidumbre, si el *Diario de Bucaramanga* es auténtico en su origen y veraz en su contenido. No hay para qué valorar el mérito de aquella obra tan abundante en reflexiones de gran precio por lo sutiles y atinadas, siendo grandes los conocimientos que revela de los asuntos de Colombia, tanto como es buena la crítica con que los acompaña. Puede decirse que el *Diario de Bucaramanga* es una serie de noticias históricas y de notas biográficas de muchos de los personajes de aquella época, las cuales aparecen afianzadas por el juicio del Libertador sobre personas y hechos, dilatándose en algunos lugares en narraciones y disquisiciones de puntos controvertibles; lo cual todo así forma un conjunto con el que no mucho de lo escrito puede comparársele en valor, cuando de la historia de Colombia se trata.

Y no cabe tachar este juicio de hiperbólicamente parcial, porque, si bien se considera, pocos son los competidores que pueden disputar la palma al General Lacroix, pues que si es verdad que entre los que han escrito sobre el mismo asunto habrá algunos que para ello le igualen o le excedan en aptitud, no habrá ninguno que pueda presentar tan buen título de competencia, toda vez que le abona el hecho de haber estado al lado del Libertador, recogiendo sus palabras de momento a momento y haciéndose dueño de sus pensamientos más íntimos.

Pero entre el señor Azpurúa, allegado del respetabilísimo señor General Blanco, que pone en duda la autenticidad del "Diario de Bucaramanga", y el señor Fernando Bolívar que, si no la sostiene esforzadamente, por lo menos tira a probarla y la defiende invocando la respetabilidad y altas dotes sociales del caballero que puso el manuscrito en su poder, es muy difícil fallar de pronto quién sea el que más esté en lo

cierto y verdadero. Cuando hay propensiones contrarias y afirmaciones opuestas, favorable la una y adversa la otra, como sucede con el "Diario de Bucaramanga", pues que en el público los pareceres están divididos, lo mejor que puede hacerse para llegar a un resultado exacto es interrogar las crónicas pasadas, evocar los recuerdos de aquellos tiempos para compararlos con los presentes, reproducir sus documentos, formar en fin el proceso histórico, para que la discordancia pueda ser resuelta definitivamente por la antigua fórmula del comercio: "Verdad sabida y buena fe guardada".

En los países en que se consiente la discusión amplia, la prensa siempre hace la luz en las tinieblas del error, como que representa una inmensa fuerza moral, cuando está bien servida. Si Proudhon dice que la propiedad es un robo, Thiers no tarda en probar que la propiedad es el fundamento de la sociedad. Por esto, nosotros creemos que vamos por buen camino en busca de la verdad reproduciendo hoy lo que la prensa publicó inmediatamente después de la muerte del general Lacroix, y que lleva el seguro de la autoridad judicial. Contribuimos asi a poner en claro la historia del "Diario de Bucaramanga", ofreciéndole fundamento y defensa a las opiniones sobre él emitidas.

Con escasa luz como la que hasta aquí tenemos y sin querer aprovechar lo que se encuentra por hacer, sería error fallar desde ahora magistralmente, cuando las investigaciones no se han hecho todas por completo. El Gobierno, valiéndose del Cónsul en París, puede indagar si existen los autógrafos del general Lacroix que, momentos antes de poner término a su vida, dice que deja en poder de los redactores del "Siglo", siquiera sea para que no se pierda para la historia la narración de los sucesos políticos o de guerra escrita por quien en esas lides tuvo parte muy principal, según así lo relatan los varones que aún nos quedan de aquel tiempo. Muchos de los que han mirado a lo pasado le han divisado con la vista deslumbrada por los sucesos del presente.

Cuando se trata de la historia de Colombia y de la historia de Bolívar, la diligencia, que siempre vale mucho, es deuda para Venezuela, y cumple hacerlo al Gobierno y a los ciudadanos en el empeño de allegar copiosos, así como bue-

nos materiales, para que no se desfiguren los sucesos pasados, lo cual no es difícil de conseguir si al tino en el escoger va hermanado el afán en buscar. Si, pues, existen—Dios lo quiera—esas noticias históricas del general Lacroix, que son sus memorias póstumas, y a las cuales imprime el sello de verdad el trance en que las menciona, próximo ya a abandonar la vida, todo cuanto se haga para adquirirlas y darlas a conocer no puede ser sino sobremanera provechoso; pues aunque sean ellas breves, si lo fuesen, no por esto dejarán de servir de ilustración y de pasar por curiosas para los amantes de la historia patria.

Si el General Guzmán se ha hecho merecedor de aplauso por el respeto que un día y otro tributa a las glorias de Colombia, hágase acreedor ahora también a más y más alabanza de la historia poniendo el alto valimiento de su nombre en el empeño de conseguir y publicar esos autógrafos del General Lacroix, que se encuentran en el sumario que de ellos hace él y que parece fue escrito cortos momentos antes de poner fin a su vida.

Z.

CAPITULO VIII

"LA AMERICA LATINA"

Cierta mañana del mes de junio de 1933 cayó en nuestras manos, por afortunado acaso, un ejemplar de las *Efemérides Colombianas* que había sido obsequiado al Dr. Nicolás García por el Dr. Laurencio Silva y muchos años más tarde pasara de nuevo por la vista de este último. Al abrirlo, nos llamaron la atención unas notas manuscritas que llenaban los claros de dos de las fojas de carátula interna, y en seguida las leímos. Nuestra sorpresa no pudo ser ni más inesperada ni más halagadora. En esas dos notas, fechadas y firmadas, cada una por el respectivo autor, se nos hacía una revelación importantísima respecto del *Diario de Bucaramanga* y se nos abría el campo para averiguaciones de supremo interés en el sentido de nuestra labor. Ahora nos referiremos a la primera de ellas, dejando la segunda para su lugar oportuno. Dice así:

En esta edición se ha suprimido mucho, pues el Diario de Bucaramanga que se publicó en la América Latina, periódico que salía en Londres en 1871, contiene más que el presente.—Valencia Octe. 3. 1872.—GARCÍA.

El dato, como se ve, no era para desdeñarlo, y ello tanto más cuanto que ya el nombre de *La América Latina* aparecía

en la lista de periódicos que, según D. Ramón Azpurúa, habían insertado sus famosas Carta y Advertencia.

Nos pusimos, pues, en busca de su colección, pero no nos fue posible dar con ella. Mas en cambio hallamos una serie de noticias con las cuales basta y sobra para iluminar profusamente el tema.

Era *La América Latina* un periódico político, literario, comercial e industrial que se editaba en París por el año de 1870 y que desde el 1º de enero de 1871 hubo de trasladarse a Londres, según lo anunciaba *La Opinión Nacional* en 21 del mismo mes en suelto editorial. Dicho periódico, "ya conocido en cuantos países se habla la hermosa lengua castellana", tenía lectores en Venezuela, y la prensa de Caracas, sobre todo *El Diario,* reproducía con frecuencia sus artículos de información relativos a los grandes asuntos de actualidad europea.

Pues bien, a este periódico dirigió desde Curazao, el 10 de abril de 1871, el señor Luis María Díaz, una correspondencia con la cual acompañaba la Carta y Advertencia mentadas de D. Ramón Azpurúa, como protesta a su vez del mismo Díaz por *la reproducción en "La América Latina" del "Diario de Bucaramanga".*

El Diario se apresuró en Caracas a insertar ese documento de la *América Latina,*—que lo publicó en su n. 62, 1º de junio de 1871,—y lo hizo precediéndolo de un suelto editorial en que pregona haber sido en sus columnas donde por primera vez viera la luz el discutido mamotreto. *(Tenebroso,* se le llama en ese suelto, pero suponemos que sea por las "tinieblas" que lo envolvían al respecto de su autenticidad y veracidad). Puede, por tanto, de ahí deducirse que la "reproducción" hecha por *La A. L.* provenía de las columnas de *El Diario;* pero por lo menos resulta claro que fue posterior a la publicación en éstas del *Diario de Bucaramanga.* Con ese motivo se trae también en ellas a colación el editorial de 31 de octubre de 1870 *(vide* Cap. IV) que aparece esta vez bajo las iniciales (E. C.) de su autor el Dr. Eduardo Calcaño, y con la noticia de haber sido también acogido por muchos otros periódicos, entre ellos la misma *América Latina:* lo cual demuestra una vez más la gran resonancia que tuvo entonces

la aparición en letras de molde de la obra de Peru de Lacroix. Aclarado, pues, ese punto hagamos notar el caso típico de que el Dr. Nicolás García, tan a raíz de los sucesos, se acordara sólo de *La América Latina* sin hacer cuenta para nada de la prensa vernácula. Diríase que el mal del "extranjerismo" ha sido siempre endémico en Venezuela. Léanse ahora las piezas a que hemos venido contrayéndonos y las cuales constan en el n. 230 del enunciado papel público; y atiéndase a la equivocación en la fecha que apuntamos en el Cap. V, pág. 32.

El Diario

Caracas, Junio 24 de 1871.

En la *América Latina* correspondiente al 1º de junio, número 62, hemos visto publicada una carta dirigida desde Curazao a su director por el señor Luis María Díaz, la cual nos apresuramos a insertar en nuestra hoja, que fue donde vio por primera vez la luz el tenebroso Diario de Bucaramanga, cuya autenticidad ha sido negada por el señor Aspurúa en nota que nos fue dirigida y que han insertado varios periódicos.

Somos incompetentes para juzgar sobre la veracidad del Diario de Bucaramanga; pero sostenemos que fue oportuna y hasta necesaria su publicación en el tiempo en que la hicimos. Esta opinión la emitió *El Diario* y hoy reproducimos el artículo en que trató la materia, el cual, a su vez, se ha insertado en muchos periódicos y últimamente en la *América Latina.*

Diario de Bucaramanga

—

Curazao, 10 de Abril de 1871.

Señor Director de *La América Latina.*

Londres.

Franqueadas las columnas de su importante periódico para la publicación de los escritos sobre asuntos de interés general para los países sur-americanos, me permito suplicar a usted se sirva dar cabida en aquellas al adjunto artículo

del señor Ramón Azpurúa sobre el llamado "Diario de Bucaramanga".

Se trata nada menos que de prevenir la adulteración de la verdad histórica, y de impedir que el fallo de la posteridad, bastardeado por desautorizadas apreciaciones, pueda menoscabar en manera alguna el nombre siempre ilustre del Libertador S. Bolívar. Bajo este doble aspecto, ningún asunto puede ser de mayor importancia para los compatriotas del grande hombre, y el artículo del señor Azpurúa ha de hallar favorable acogida por parte de esa Dirección.

Habiéndose publicado por la primera vez en Caracas, en el mes de octubre de 1870, aquella composición del general *La Croix*, protestó contra la autenticidad de aquel escrito el señor R. Azpurúa, venezolano bastante autorizado en estos asuntos, como que posee y se propone dar a la estampa una obra de varios volúmenes que contiene gran colección de documentos que hacen la más completa historia de la antigua República de Colombia.

La prensa venezolana y la neo-colombiana se han adherido a tal protesta, reproduciendo en los diarios de algunas capitales y puertos la publicación del señor Azpurúa a que vengo refiriéndome: dicha protesta no ha sido objeto de contradicción o réplica, hasta ahora, en ninguno de los órganos importantes de la prensa sur-americana.

He tenido ocasión de ver y examinar el manuscrito original, que posee el señor Azpurúa, del titulado "Diario de Bucaramanga"; y conozco los *accidentes notables, en la parte material de su forma*, a que se contrae él en su artículo; accidentes que por si solos destituirían al documento de la autenticidad que algunos han querido atribuirle, si consideraciones de otro carácter no destruyeran el valor histórico que se le ha supuesto.

Me ha movido a dirigir a usted, señor Director, las precedentes líneas, el haber visto reproducida en "La América Latina" una parte del "Diario de Bucaramanga".

L. M. Díaz.

CAPITULO IX

EDITORIAL DE "EL MUNDO NUEVO", N. 6

La otra pieza que antepuso D. Ramón Azpurúa al manuscrito de Lacroix, en el tomo por él formado, es la copia de un editorial de El Mundo Nuevo, *de Nueva York, al insertar la carta y* Advertencia *de marras. Es interesante que aparezca también en estas páginas y por eso le dedicamos el presente capítulo. Conviene notar el desacuerdo que hay entre la afirmación del articulista, de que el folleto fue publicado "con mil supresiones" y su declaración simultánea de que "no conocía de antemano" el escrito de Lacroix. Si no lo conocía ¿cómo podía constarle de esas* mil supresiones? *También se hace allí referencia a la aparición en* El Diario, *de Caracas, de "otra parte" del famoso Documento y de la discusión surgida con tal motivo, o sea, los comentarios del Gral. Mejía y sus secuelas: lo cual demuestra que se había caído en la cuenta de la más extensa publicación del* D. de B. *Nosotros creemos ver la mano o la inspiración de D. Ramón Azpurúa en la redacción de ese editorial, ya que por gestiones suyas seguramente, interesado como estaba en la divulgación de su juicio acerca del particular, insertaba* El Mundo Nuevo *sus comunicaciones a* El Diario.

—Efemérides Colombianas.—Raciocinios del Libertador Simón Bolívar o Diario de Bucaramanga, por Lacroix, París, 1870.—

Los que publicaron este folleto firmado por "unos colombianos" y dedicado "a los liberales de todo el orbe y especialmente á los de España regenerada de 1868", han dado irrecusable muestra de no saber lo que intentaban ni lo que traían entre sus manos. Anuncian esplícitamente en el prólogo el diario de lo que dijo y pensó Bolívar durante los famosos sesenta dias que pasó en Bucaramanga; y de repente al llegar á la página 124 de su folleto y al vigésimo cuarto dia de la narración, suspenden el trabajo, le ponen un "epílogo" y resuelven no continuarlo *por ahora* influidos por la mas peregrina de las razones—"porque han oído opiniones diversas sobre él: algunos juzgándolo muy interesante, y otros como indigno de la atencion de los admiradores del Héroe".

Y después de todo esto, á pesar del *por ahora* y del *suspender* usados al principio, dan á entender que no publicarán mas sobre el particular y advierten que "es probable que al ver este corto trabajo favorecido por los lectores Americanos, *otros* se animen á continuarlo publicando hasta sus últimos dias".

Contradicciones tan curiosas y repetidas, en los pocos renglones escritos por los editores del fragmento, dejan al lector perplejo, sin saber qué cosa pensar; y, sin embargo, el folleto fué acogido por muchos con interés, como debía serlo un documento histórico tan importante como la recopilación de las ideas y sentimientos de un hombre tan ilustre como Bolívar, espuestos sin reticencias ni atenuaciones, confesados, por decirlo así, a unos cuantos amigos íntimos el año de 1828, casi al fin de su carrera pública y cuando su corazón rebosaba desencanto y amargura. No hay mucho notable en el fragmento publicado en París, y publicado por cierto con mil supresiones; pero así y todo, quien como nosotros, no lo conocía de antemano, lo había de leer con interés.

Más tarde, en Octubre del año último, creemos que ha aparecido otra parte en el "Diario" de Carácas, y con ese motivo hemos visto surgir una interesante discusion y llegar á

ponerse en tela de juicio la autenticidad del manuscrito que existe y se llama Diario de Bucaramanga. No tenemos datos sobre el particular, y por tanto nos reducimos ahora únicamente á reproducir los siguientes párrafos que hallámos en la *América Latina* firmados por el señor R. Azpurúa:

(Continúa copiando íntegra la nota de "R. Azpurúa" desde Curazao fecha Noviembre 4 de 1870, inserta primitivamente en "El Diario", de Carácas de 21 de Novᵉ. del mismo año Numero 93).

El presente escrito es copia de un editorial de "El Mundo Nuevo" de Nueva York de octubre 10 de 1871. Número 6º.

CAPITULO X

LOS "COMENTARIOS" DEL GENERAL MEJIA

Ya hicimos constar arriba (Cap. III, pág. 21) que el Gral. Francisco Mejia saltó a la palestra en 1870-71 para emitir sus juicios acerca del contenido del *Diario de Bucaramanga*, con motivo de su publicación por *El Diario*, de Caracas. No debe, pues, faltar aquí lo que en el particular interesa al objeto de este estudio crítico, aunque dejemos reservada para otro sitio alguna noticia más pormenorizada de tan desconocida producción.

Preámbulo

Hé aquí cómo expone el Gral. Mejia las razones de su labor:

"Sabía yo mucho tiempo hace que el coronel La Croix "edecán [1] del Libertador había llevado en *Bucaramanga* en "1828 un diario de cuanto acontecía en las diferentes conver- "saciones privadas y familiares que tenían lugar entre el "Libertador y sus edecanes. Mucho fue siempre mi interés "por hacerme del mencionado diario, pues me suponía que

[1] No era Edecán, sino que pertenecía al séquito del Libertador.

"semejante escrito contendría cosas interesantes y curiosas; "pero en vano fueron mis esfuerzos al fin propuesto, sin em- "bargo de haber agotado mis indagaciones y empeños con "algunos amigos, en cuyo poder suponía estuviese la obra "deseada.

"Corría todo esto como cosa ya olvidada para mí, cuando "viene a mis manos *El Diario del Comercio* de Caracas [2] de "29 de agosto número 24, en el cual encontré con sumo placer "que se acometía por el diarista la publicación del escrito "que tanto me interesaba ver, no obstante observar de las "pocas lineas editoriales que la publicación no sería íntegra, "cuyo vacío sentía y siento sobremanera, sin cuidarme de "averiguar la causa de tal truncamiento [3].

"Es de tal naturaleza el interés que me ha inspirado la "lectura del referido escrito, y tal la conciencia que tengo en "la necesidad de algunas observaciones, como por via de co- "mentario, sobre alguno de los diferentes puntos que él con- "tiene, que la razón, la justicia, en fin, la fidelidad histórica, "me impelen a estamparlas aquí con toda la franqueza que el "patriotismo engendra, y con la moderación y respeto que la "sociedad demanda".

Conclusiones

Ya se deja ver que el General Mejia acepta como veraz el testimonio de Lacroix, y por todo el resto del preámbulo

[2] Curiosa equivocación! Ya el lector tiene bien sabido que el periódico en referencia no se llamaba *El Diario del Comercio,* sino *El Diario,* sin aditamento alguno; pero que sí había un *Diario del Comercio* en La Guaira.

[3] Se atiene el Gral. Mejía en esas últimas frases a la letra de dichas líneas editoriales (cfr. Cap. III, pág. 19) que hablan solo de insertar *algunas páginas* del relato de Lacroix. Pero le pasó inadvertido, o no se cuidó de hacerlo constar, que el tal truncamiento no tuvo efecto, pues *El Diario* agotó la materia, la cual fue él, por su parte, comentando hasta el fin. Y eso que su escrito lleva una fecha posterior a la en que terminó la inserción. Gajes de la edad avanzada del comentarista y de la negligencia que entonces se ponía en ciertos pormenores importantes. Asimismo, el Gral. Mejía asevera en el curso de sus publicaciones no haber aparecido en *El Diario* notas pertenecientes a los siete días que van del trece al diez y nueve de mayo inclusives, y ello no es exacto, pues sí aparecieron. Tal vez a él se le habían traspapelado los números correspondientes del periódico.

se adivina que sus comentarios no han de ser favorables al personaje objeto de sus apuntaciones. Y, en efecto, las críticas del comentarista—bien acerbas, por cierto, a vueltas de una que otra protesta de admiración por las glorias del "coloso" Bolívar, críticas que casi equivalen a una continua diatriba—recaen directamente sobre el Libertador, a quien acusa con la mayor vehemencia, sin que en ningún pasaje deje asomar ni una leve sospecha contra la veracidad del relato. Sólo al concluir su escrito plantea él la cuestión de autenticidad, para fallar aparentemente que "el consabido Diario de Bucaramanga, si no es del todo auténtico, tampoco es del todo apócrifo", pero en realidad para poner el sello a sus juicios inclinándose hacia la autenticidad absoluta, aun a trueque de admitir una opinión absurda, como lo atestiguan los siguientes párrafos:

"Y ya que he terminado mi jornada, según dejo dicho, "es la oportunidad de expresar lo que pienso sobre si es au- "téntico o apócrifo el *ruidoso* Diario de Bucaramanga de cuyos "comentarios me he ocupado.

"A decir verdad, no conocí al señor La Croix; pero sé "que era un francés que tomó servicio en nuestras banderas, "si mal no estoy informado, en 1820, y que por uno de esos "eventos comunes en la vida del hombre llegó este señor a "colocarse al lado del Libertador en clase de edecán [4]. De "aquí no puedo pasar, y por supuesto ignoro, así sus cuali- "dades como sus defectos.

"No obstante, diré lo que me ocurre.

"Todo el que conoció y trató *de cerca* al Libertador, en- "contrará en las diferentes aserciones y juicios de éste consig- "nados en el consabido Diario, ciertas figuras e imágenes que, "al parecer, tienen todo el carácter de autenticidad, pues en "ellas se descubren aquellos mismos arranques, aquellas pron- "titudes, aquella facilidad, aquella inteligencia que le eran "naturales y que tanto le distinguían. Se observa además en "todas sus producciones relativas a nuestra historia, la pro- "piedad con que *solo él* podía discurrir, lo mismo que sobre "todo aquello que expresa con relación a sus tenientes. Por

[4] Cfr. nota anterior n. 1.

"otra parte, se advierte que difícil *si no imposible* era que "Lacroix retuviese con tanta exactitud cuanto el Libertador "decía en las diferentes materias sobre las cuales discurría.

"Esto supuesto, y atendidas otras razones que me sería "imposible detallar aquí, creo que el consabido Diario de Bu- "caramanga, si no es del todo auténtico, tampoco es del todo "apócrifo. ¡Cómo permitiera Dios que se desenredase este "trascendental enigma! Enigma que ha puesto en tortura el "juicio de muchos y que ha dado margen a versiones de un "carácter babilónico. Sí, es tal la confusión, tan diversas las "conjeturas, que no ha faltado alguno que se ha preguntado "a sí mismo:—¿Si será que el Libertador daba escritas por él "mismo a La Croix sus propias producciones, o será que éste "era un hábil taquígrafo y llevaba la palabra al Libertador, "cosa esta última menos hacedera que lo primero, si se atiende "a que no es muy fácil semejante operación para el que como "La Croix sustentaba en primer término las conversaciones "con Bolívar?"

La opinión pública para con el General Mejía.

No pasaron tampoco inadvertidos en la prensa los "Comentarios" del General Mejía y, aunque sin verdadera actitud polémica, reflejáronse bien en las columnas de *La Opinión Nacional* las reacciones del público contra las ásperas aserciones del anciano comentarista.

Una serie de noticulas ironizantes de R. Ramírez fue acompañando todo el curso de las "Breves Observaciones", hasta que en el número 586, martes 31 de marzo de 1871, publicó un artículo que ofreciera para el día anterior lunes con el objeto de "tratar la cuestión en derecho": artículo que daremos a conocer en el próximo capítulo.

La misma *Opinión Nacional,* por su parte, publicaba este suelto editorial en su n. 567, el 9 de enero de 1871:

> *Diario de Bucaramanga.*—La crítica del *Diario de Bucaramanga* del señor Lacroix publicado poco ha en esta ciudad, crítica que está saliendo a luz en *La Opinión*

Nacional, escrita por el señor general Francisco Mejia, llama de tal manera la atención del público, que nos vemos en la imperiosa necesidad de hacer una respetuosa excitación al señor Antonio Leocadio Guzmán, el amigo intimo y Secretario del Libertador, de quien mereció siempre aquel respetable caballero por sus relevantes dotes de inteligencia y de carácter una ilimitada confianza, a fin de que se digne exponer su ilustrado e imparcial juicio sobre la autenticidad del citado *Diario*, una vez que hay muchas personas que dudan no solo de la realidad de las conversaciones y juicios privados del Libertador referidos por el señor Lacroix, sino de las variaciones y conceptos que éste ha podido introducir en su narración.

Tratándose de la verdad histórica y del nombre y preclara fama de Bolívar, nada es más honroso, nada más noble y levantado que contribuir al esclarecimiento de los hechos que reflejan la gloria inmortal del Genio de la América; y por tanto nosotros y los numerosos ciudadanos que nos han impulsado a escribir esta excitación, confiamos en que el señor Guzmán, aprovechando los breves momentos de descanso que le dejan sus altas y graves ocupaciones, tendrá la bondad de acceder a ella, honrando con sus autorizadas observaciones las columnas de este periódico.

Y ya que nos permitimos pedir al señor Guzmán su dictamen en materia de tan elevada importancia, séanos permitido hacer extensiva nuestra excitación al señor general Andrés Ibarra, Edecán que fue de la íntima confianza del Libertador y amigo también del señor Lacroix, ofreciéndole para ello con espontánea sinceridad las columnas de *La Opinión Nacional*.

Pero los aludidos dieron la callada por respuesta. Es de lamentarse que, por lo menos el Gral. Andrés Ibarra, que estuvo casi todo el tiempo presente en Bucaramanga, cuyo nombre salta a cada rato en el *Diario* y que es uno de los pocos sujetos sobre quienes Lacroix hace recaer sin ninguna reticencia los elogios del Libertador, no se dignase despegar

los labios en aquella ocasión. Una palabra suya habría sido entonces de gran trascendencia, y tal vez el enigma hubiérase desde aquella fecha grandemente aclarado. No nos aventuramos a lanzar ningún juicio respecto de esa actitud hermética del General Andrés Ibarra.

En cambio, la señora viuda del Gral. Heres envió desde Ciudad Bolívar (fecha 18 de enero de 1871) una carta acompañada de documentos a *La Opinión Nacional*, que la insertó en su n. 585, de 30 del propio mes, protestando contra las aseveraciones del General Mejía tocantes a su ilustre esposo contenidas en el comentario al día 8 de mayo.

Por último, *Unos deudos del General Páez* suscribieron un artículo intitulado "Al buen sentido del público", con fecha 1º de marzo de 1871, aparecido en *La Opinión Nacional* del día 3, n. 610, a consecuencia de las injurias propinadas también por el General Mejía al glorioso Capitán. De ese artículo, en el cual se trae a cuento la *obstinada parcialidad y la muy limitada nombradía* del comentarista, recojemos los siguientes pasajes, como interesantes al objeto de la presente edición:

> Sea cual fuere el propósito del señor Mejía en sus publicaciones, es cosa singular que para dar a luz sus artículos extemporáneos se haya parapetado tras la débil barricada del librejo titulado *Diario de Bucaramanga*, panfleto sobre el cual haremos una breve digresión.
>
> A principios de 1829 conoció en Tunja uno de los que toma parte en este artículo, al entonces Coronel Luis Peru de Lacroix, francés de nacimiento, siendo éste en aquella época Comandante General del Departamento de Boyacá. Parece que este sujeto se incorporó al ejército de Colombia cuando había ya terminado la guerra de la independencia, y no era Lacroix hombre de antecedentes militares ni en América ni en Europa, ni le favorecía ninguna circunstancia o cualidad señalada, de esas que hacían valer los hombres ante Bolívar; por lo cual, no admitimos que Lacroix hubiese llegado a pertenecer al círculo de las intimidades del Libertador, siendo difícil entrar a ellas sin méritos bastantes, aunque el señor Lacroix fuese un francés de pundonor, de trato afable

y porte caballeroso. Tomó parte este general en la revolución que acaeció en la Nueva Granada en 1830, revolución que derribó el gobierno que presidía el ciudadano Joaquín Mosquera; pero fue en el gobierno subsiguiente que el Coronel Lacroix ascendió a General. Expulsado éste en 1831, después de la reacción en aquella República, vino con otros militares a establecerse en Venezuela, donde permaneció, descontento, hasta 1836, en que fue de nuevo expulsado con varios de sus conmilitones, a consecuencia de sus compromisos en la *revolución de las reformas.* En esta segunda expulsión volvió a Francia el General Lacroix, y se dice que hallándose allá en su propio país, sin relaciones, sin dinero y en la miseria, resolvió poner término a sus padecimientos, y se suicidó.

Cuando en 1828 estuvo reunido el Congreso de Ocaña, pasó el Libertador unos dias en Bucaramanga, y a su comitiva estaba agregado el Coronel Lacroix, quien nunca fue edecán del Libertador como algunos lo han creído. Escribió entonces a su modo lo que pudo o lo que quiso en un libro o cuaderno, que su autor llamó *Diario de Bucaramanga,* en que se traslucen las voluntarias alteraciones del autor mismo, quien años después de la separación de Venezuela quiso redactar su *diario* bajo las impresiones del ánimo, en los días de su *descontento,* mal avenido con las cosas entonces de Venezuela. Motivos de gratitud indujeron después a Lacroix a regalar su *diario* a un alto personaje, de cuyas manos pasó sucesivamente a otras, y en algunas de esas es casi evidente que se han hecho otras adulteraciones, hasta convertir las páginas del manuscrito en *verdaderos pasquines,* manuscrito elevado ya a la categoría de libro impreso, en que el fraude y la mentira se diafanizan, por más que hayan querido publicarlo bajo el especioso titulo de *Diario de Bucaramanga.*

Indudablemente ese pasaje representaba otra voz de la tradición, desligada del testimonio de D. Ramón Azpurúa, pero coincidente con él, respecto del grado de credibilidad de que fuera merecedor el andariego cartapacio.

CAPITULO XI

ARTICULO DE R. RAMIREZ

Damos cabida aquí, como lo anunciamos en el capítulo anterior, al artículo de R. Ramírez destinado a "tratar la cuestión en derecho", con motivo de los comentarios del Gral. Mejía al D. de B. *Poco esclarece, a la verdad, nuestro articulista, y su propósito es sacar incólume, de entre las salpicaduras de la malevolencia, la fama del Libertador. No resplandecen tampoco sus párrafos por el mérito literario, y aun resultan algo oscuros y raros sus alardes de ingenio. Pero, con todo, no faltan ahí apreciaciones dignas de tomarse en cuenta y nos ofrecen, además, una nueva muestra del sentimiento tradicional de la época en torno a la obra de Peru de Lacroix.*

(La Opinión Nacional. Nº 586.
Caracas, 31 de enero de 1871).

Diario de Bucaramanga

Observaciones sobre los comentos relativos, que está haciendo el Jeneral Francisco Mejia al supuesto diario de Bucaramanga.

Ya que nuestro estado moral deja impunidos actos que reclaman la vindicta de la sociedad, pongamos a lo menos

en claro los hechos que han de ir luego a servir a las generaciones que nos sucedan, para comprender la historia patria.

Eso sí, no veré como pruebas de nuestras deficiencias lo que pasa, y repárese que no son reformas políticas sino intelectuales; no colectivas mejoras, tanto como individuales; necesitamos moral que nos dé savia que ascienda a la copa, para poder esperar cosecha que se desgaje de las ramas.

Mi susceptibilidad y mi celo por las glorias del *hombre*, ejemplar único en la historia! que depuso los trofeos de su espada gloriosa a los piés de la conciencia humana, me hicieron tildar de imprudencia más que de sencillez, el pobre egoísmo del que por uno de esos sarcasmos tan frecuentes en la vida humana lleva como pigmeo el homónimo del *Gigante*, y creyó participar de sus glorias publicando en París una colección caprichosa y arbitraria del bastardo borrador llamado *Diario de Bucaramanga*, sin comprender, pobre corazón sin criterio! que la presunción de veracidad de una parte, hacía extensiva la verosimilitud al todo. Cuando *El Diario* que redactaba mi amigo el Dr. Eduardo Calcaño continuó * la publicación de los *manoseados borradores*, lo sentí y me pareció precoz inoportunidad; no se lo dije, pero nunca oyó de mí una palabra de tolerancia. ¡Hay aún vivientes tantas justas susceptibilidades! Afortunadamente, la manifestación remitida de Curazao por el señor *Ramón Azpurúa*, cuyo testimonio tanta fuerza tiene para los documentos de la vida pública del *Libertador*, vino a calmar mi agitación, que acabó de refrescar la confesión final–si acaso es cierto–del desventurado autor–más calumniado que honrado por sus espúrios herederos–manifestación que echa abajo todo el mérito que pudiera suponerse en aquella sorpresa a la intimidad confiada, al quejido de un alma noble resentida. ¡Y qué! ¿sería lícito a un médico publicar los secretos que sorprendiera en medio del sonambulismo o la anestesia? No hay ni leve sospecha de que *Bolívar* hubiera prestado su aquiescencia a una exhibición alardosa y descocada de su conciencia desnuda de la nube del pudor!

---

* Cfr. Cap. III, pág. 20.

Temí por unos momentos que la publicación del mal nacido, tal vez forjado embrollo, pudiera afectar el recuerdo del *Héroe.* Temí—*mea culpa, poenitet me*—que la inmensidad pudiese sufrir disminución o aumento!

El supuesto *Diario de Bucaramanga* peca contra todas las reglas de una buena y genuina interpretación: vuélvase a leer.

Las pruebas que de allí se deducen demuestran que existió un hombre muy grande, como las ruinas de Babilonia sirven de monumento conmemorativo de una gran ciudad: nada más.

¿Y qué diremos de los ladridos que se oyen contra la sombra *Inmensa!* ¿Habrá algún nuevo Erostrato (Erostrato —parodia--del queso,—dirían en Carabobo) que con tal de adquirir celebridad acepte el puesto del *Cerbero* en el Averno? Las grandes memorias siempre dejan rastros, pero los rastros siempre se rozan con lo bajo y vil.

Van a cerrarse las puertas a la generación que oyó el eco de la voz de *Bolívar:* antes de irse, deben dejar su testimonio.

Ninguna legislación—la Legislación es la fotografía de la Razón—ha dado jamás a la declaración de un testigo más fuerza que la de una presunción, que no es prueba; y eso cuando la declaración está adminiculada, cuyo capítulo primero es la identidad y reconocimiento del declarante. ¿Dónde está la del supuesto autor del manuscrito? ¿Es suya la letra? ¿No está borrada y remendada?

La persona del testigo, por otra parte, debe estar libre de toda excepción. ¿Lo está la persona del desgraciado *Lacroix?*.... Respetemos la tumba! ¡La suya fue abierta por la desesperación!

No hay verosimilitud jurídica ni moral en favor del *Diario.* Sí la hay en su contra.

Llamo en auxilio de la justicia en que fundo mi aseveración a dos testigos, vivos, gracias a Dios, de esos cuyo eco nos une a la vida del *Héroe,* que afortunadamente para ellos y nosotros acompañaron.

El primero es el ilustre prócer que reunió en su persona los dos apostolados, el de *Cristo* y el de Bolívar, y las más altas dignidades que confieren *el cristianismo y la libertad: José Félix Blanco.*

El segundo, el compañero constante y fiel que lleva en su cuerpo las muestras gloriosas de que puso en holocausto su vida por la de su maestro y amigo: *Andrés Ibarra.*

Las pruebas de la existencia y magnificencia de Dios no solo se toman de las espléndidas bellezas de sus obras, sino de los abismos que dejan el error y las pasiones.

¿Qué queda del "Diario de Bucaramanga"? Lo que queda de la calumnia, los estragos de la malicia humana, que son como las sombras en el cuadro: hacen brillar más las luces; el centelleo de las estrellas, que figuran la vida de una pupila, hace más esplendente la luz sideral que la continua calma de la luz de los planetas.

¿Cuál es la parte cierta, cuál la falsa en el "Diario de Bucaramanga"?

Desde luego pido perdón, en fuerza de mi fervor, a las personas que tántos títulos tienen sobre mí a tratar esta cuestión, muy principalmente el señor *Antonio L. Guzmán,* cuyo más glorioso timbre es la amistad que le dispensó Bolívar.

R. Ramírez.

CAPITULO XII

CORNELIO HISPANO

En 1912 la Casa Ollendorf, de París, dio a la estampa un libro en cuya carátula se lee:—*L. Peru de Lacroix—Diario de Bucaramanga o Vida Pública y Privada del Libertador Simón Bolivar—Publicado por primera vez con una introducción y notas*—Por Cornelio Hispano.

Según certifica el que allí aparece como autor, y el cual no es otro sino el escritor colombiano Dr. Ismael López (siendo *Cornelio Hispano* su nombre literario) el texto de ese libro "es copia exacta, tomada por él mismo, de los manuscritos pertenecientes a la Academia de Historia de Venezuela".

La aparición de esta obra promovió una ruidosa controversia por la prensa, pues el señor Gral. Pedro Arismendi Brito, Secretario entonces de aquella Corporación, acusó a Cornelio Hispano de haber abusado de su confianza y violado los derechos de la Academia, al hacer semejante uso de un documento que ella guardaba secreto y respecto del cual se le había suficientemente intimado que no le era lícito sacar copia.

No venimos aquí a renovar esa disputa, ni importa para nuestro objeto esclarecer la cuestión jurídica en el particular, tanto más cuanto que el asunto no pasó de una algarada perio-

dística y de una declaración oficial de haber motivos que *mitigaban considerablemente los efectos de la incalificable conducta del señor López.*

Lo único que nos permitimos hacer es lamentar el empeño que había en dar por cosa tan arcana aquellos manuscritos y, conforme ya lo dejamos consignado en nuestro capítulo III, el no haberse caído en la cuenta de que la publicación de ese texto íntegro no constituía ninguna novedad, pues la prensa de Caracas lo había desde largo tiempo antes dado a luz y en torno suyo habíase producido una gran vivacidad de comentarios. Así hubiera perdido mucha parte de su importancia la pretensa primacía divulgatoria de Cornelio Hispano y no habría podido éste ufanarse pregonando "que tal manuscrito no había sido publicado en ochenta años que permaneció entre el polvo de las bibliotecas de Caracas", ni alardear de haber estado a punto de "salvarlo de las llamas sin que nadie, en esta vez, tampoco lo sospechara". La edición de Cornelio Hispano no contiene, en efecto, fuera de ciertos pasajes que ya apuntaremos, más de lo que publicó el Dr. Eduardo Calcaño en su periódico *El Diario,* nn. 24-81, desde el 29 de agosto hasta el 7 de noviembre de 1870. Y aun podemos decir que fue más fiel esta copia de Calcaño, porque en su corrección de galicismos anduvo muy parco, no incurriendo ni con mucho en las demasías a que se creyó Hispano autorizado.

Pasando ahora a la revisión de las páginas que nuestro sujeto suministró al público como literal trasunto del *Diario de Bucaramanga,* ofrecemos las siguientes conclusiones:

La primera porción del libro, que Cornelio Hispano denomina *Segunda Parte,* es indiscutiblemente una reproducción del texto de las *Efemérides Colombianas.* Pero no puede, sin embargo, decirse de modo absoluto, como lo asienta el documento oficial arriba aludido (M. I. P., 10 jul. 1912, nº 601) que "el señor López, contra lo que pretende hacer creer en la nota puesta al pie de la página 102 de su libro, se atuvo a la publicada en París en 1870 con el título de *Efemérides Colombianas sobre Venezuela, Colombia y Ecuador, que formaron un tiempo una sola República,* hasta reproducirla simplemente, a sabiendas, según se desprende de su nota, de que esa misma publicación se halla también plagada de omisiones

y tergiversaciones o variantes". En efecto, si es cierto que C. H. siguió ante todo la letra de las *Efemérides*, y por eso se advierten en su libro mutilaciones y adulteraciones procedentes de D. Fernando Bolívar (ejemplo el pasaje de la pág. 280, 18 my.) también lo es que en otros casos él completó o sustituyó el texto de D. Fernando con el de la Academia, como pasa, v. g., en la página 221 (8 my.) y en las 277 y 278 (17 my). Lo cual demuestra que alguna reforma hizo también de las *Efemérides* cotejándolas al vuelo con "la parte segunda del manuscrito". Todo el que tenga a la mano un ejemplar de la edición de C. H. podrá hacer las comprobaciones sobre el particular, si lo confronta con el texto de las *Efemérides* que va en este libro al pie del texto genuino de Lacroix.

Cuanto a la exactitud de la compulsa de Cornelio Hispano, es preciso decir que él obedeció en demasía a los imperativos de su irritable purismo al corregir o transformar los "insufribles galicismos" del autor, pues no se trata de haber suprimido unos cuantos "ques" galicados y de "unas pocas" otras correcciones de defectos (lo cual, sin embargo, ya sería algo censurable) sino de muchos graves entremetimientos que a veces representan una traducción libre más que una copia fiel, siendo en ocasiones esa libertad tan excesiva que recorta y amplía frases y aún suprime conceptos, o llega a convertirse en verdadera paráfrasis. Adolece, por tanto, la obra del "copista clandestino" de grandes infidelidades, y en este sentido bien merecido fue el dictado de "apócrifo" con que el Gobierno Nacional, por órgano del Ministerio de Instrucción Pública, repudió "el *Diario de Bucaramanga* editado en la Librería de Paul Ollendorf de París por Cornelio Hispano o sea el precitado señor Ismael López". Fácilmente se pueden también verificar las discrepancias apuntadas, cotejando el texto de Cornelio Hispano con el original de Lacroix que en este libro se ofrece.

Por lo demás, debemos rendir a Cornelio Hispano el buen testimonio de que los datos que proporciona en su *Introduc-*

ción acerca de los manuscritos del *Diario de Bucaramanga,* están bastante bien recogidos.

Del mismo texto de la edición de Ollendorf hay otra, sacada por la *Editorial-América,* de Madrid, como "Edición del Centenario de Ayacucho", 1924.

Con motivo de la edición de Cornelio Hispano, el señor M. Pinzón Uzcátegui hizo una encuesta entre eminentes historiógrafos y otras personalidades de importancia acerca de la veracidad del *Diario de Bucaramanga* y el valor del dictamen de Azpurúa a tal respecto. Como consecuencia, dio a luz en 1914 un libro bajo el título de "Crítica Histórica sobre el *Diario de Bucaramanga*" (cuyas páginas aumentó más tarde) en el cual insertó, copiados literalmente del original, los trece párrafos que tuvo por únicos dignos de crédito (también más tarde agregó otros) acompañándolos de notas y comentarios más o menos acertados. Pinzón Uzcátegui concluye diciendo (séptima edición, p. 198): "Quede para otros la ingrata labor de afirmar que el Códice íntegro de La Croix pertenece a la Historia como un documento intachable y digno de fe". Pero ello, después de haber avanzado por dos veces (pp. 29 y 134) esta proposición: "Este hombre (Louis Peru de La Croix) acaso fue el cronista predilecto e íntimo y el biógrafo arquetipo del hombre más grande que ha producido hasta hoy el Continente Americano!"

No pertenece a nuestro propósito el emitir juicio sobre la *Crítica Histórica* de Pinzón Uzcátegui, pero sí nos vemos obligados a rectificar su repetida aseveración *(ibid.,* pp. 176, 189 y 206) de que la copia del *Diario de Bucaramanga* que posee la Academia Nacional de la Historia no está hecha fielmente; pues ya hemos demostrado en nuestro primer capitulo: *La copia de 1863,* que casi no puede darse ejemplo más acabado de fidelidad en una transcripción.

CAPITULO XIII

LA EDICION DE MACHADO

Ya dijimos en nuestro *Prefacio,* de la aparición, en 1931, de la edición mejor garantizada hasta ahora de la obra de Peru de Lacroix. Esa edición la sacó a luz en Caracas la *Editorial "Elite" (Lit. y Tip. Vargas)* y ostenta la siguiente carátula:— *L. Peru de Lacroix.* — *Diario de Bucaramanga* — *copiado conforme al manuscrito original y con los resúmenes omitidos en las ediciones anteriores.* — *Introducción y notas por* — *José E. Machado,* — *de la Academia de la Historia.* — *Director de la Biblioteca Nacional.*

Esta ha sido la verdadera "primera vez" que se ha editado el *Diario de Bucaramanga,* ya que, como consta en los anteriores capítulos, ni las *Efemérides Colombianas,* ni *El Diario* de Calcaño, ni la sensacional jugada de *Cornelio Hispano* lograron dar al público el texto genuino del famoso manuscrito.

"Gracias al permiso que ha tiempo se sirvió otorgarnos el Ministerio de Instrucción Pública—dice Machado en su *Introducción*—pudimos examinar y copiar dicho manuscrito, que probablemente no vieron los editores de las *Efemérides Colombianas* y que no conoció Cornelio Hispano, pues él mismo

advierte que se valió para su trabajo de una copia o códice existente en nuestra Academia Nacional de la Historia, y que le facilitó en Caracas el venerable y erudito venezolano Don Pedro Arismendi Brito".

El trabajo de Machado es de un mérito superior, pues vino por fin a darnos un honrado trasunto del original en cuestión, sin meterse a corregirle galicismos ni a poner mano en su ortografía ni a parafrasearle pasajes, a pesar de que también a él le chocó el "mal castellano, con numerosos errores ortográficos y sintácticos, con insufribles barbarismos" en que estaba escrito; bien convencido de que tales "defectos" constituían la mejor garantía de su probidad editorial y la excelencia máxima de la edición. No fue completa, sin embargo, su labor, pues sin contar algunos yerros de copia y una que otra omisión de frase, achacables a descuido de amanuense o de revisión tipográfica, debe lamentarse en ella la carencia de un examen más minucioso del material que se tenía delante, para desarrollar las consideraciones a que pudiera prestarse. Ya hemos atrás anotado ciertas pequeñas inexactitudes en los datos que Machado proporciona en su *Introducción*, y tal vez nos quede alguna más por apuntar; pero ello es cosa muy insignificante para desvirtuar la entidad de la empresa realizada. Cuanto al más detenido estudio del documento, quizás no tuvo Machado en mientes una tarea de tanta magnitud, y bien puede, por otra parte, extenderse a ese orden de comentarios esta declaración tan noblemente sincera del esclarecido académico: "Nos hemos limitado a comentar con breves notas explicativas ciertos pasajes del texto. No quiere decir eso que los otros no necesiten glosarse, sino que nos hemos encontrado desprovistos de los elementos indispensables para su crítica".

Aparte esos reparos, la edición de Machado, como lección genuina de la escritura de Peru de Lacroix, es irreprochable, pues su contenido está de acuerdo con todo lo que de ella reproduce, y, asi como una preciada muestra de la rectitud literaria del copista, será siempre esa obra un honor insigne de la bibliografía nacional venezolana.

CAPITULO XIV

LA COPIA CASTRO-VELAZQUEZ

Por otro afortunado acaso fuimos sabedores de que un buen amigo nuestro, el señor Carlos José Castro Velázquez, poseía un antiguo manuscrito contentivo del *Diario de Bucaramanga*, y, en el deseo de que ningún elemento de crítica se nos escapase, acudimos a él rogándole nos lo mostrara. Castro Velázquez se apresuró con exquisita gentileza a complacernos, proporcionándonos además toda la información al respecto de que podía disponer, y extremó su amabilidad hasta dejarnos en las manos su precioso manuscrito con el objeto de facilitarnos su minucioso cotejo con el códice original. Conste aquí la expresión de nuestra profunda gratitud por tanta finura.

El resultado, pues, de tal confrontación ha sido el siguiente.

El manuscrito de Castro Velázquez constituye una copia íntegra y sustancialmente fiel del Diario de Peru de Lacroix, sin abarcar más tiempo del que ya es conocido, a saber, del 2 de mayo al 26 de junio de 1828. Pero ofrece particularidades muy interesantes, que despiertan mucho la atención y le confieren un alto mérito.

Desde luego, aunque forma un solo legajo, su material está dividido en dos partes bien demarcadas, ya por la repetición del título en la segunda de ellas, ya por el recomienzo de la paginación en la misma (1a., 1-80; 2a., 1-79). Ese seccionamiento coincide con el punto mismo en que se efectúa la división de tomos de la copia de 1863; y ya atrás (Cap. I, pág. 8) quedó esto apuntado como señal inequívoca de que desde los primeros tiempos se fraccionó asi el original de Lacroix. Pero la copia de 1863, como lo hemos visto en su lugar, no rompe la continuidad del texto, sino que sigue paso a paso su marcha y lo transcribe letra por letra.

Tanto en la una como en la otra parte, este manuscrito carece de los sumarios con que en el original se encabezan los capítulos; por donde parece lícito deducir que no es una copia sacada directamente de ese original, sobre todo si se atiende a que no hay una correspondencia rigurosamente literal entre ambos textos.

Confrontando, en efecto, esta copia con el manuscrito autógrafo hallamos ante todo que no lo sigue al pie de la letra, como la de 1863, sino que lo corrige con el propósito de castellanizar o suavizar las formas de expresión, aunque no logrando siempre mejorarlas. Y bueno es advertir de una vez que las enmiendas resultan ser idénticas a las que ofrecen las *Efemérides Colombianas* en todos los lugares donde éstas respetan al original y no se permiten falsificarlo a su sabor. Todavía más: ciertas fechas que en la copia fueron corregidas de otra mano, aparecen conforme a esa corrección en las Efemérides *.

La laguna de cuatro fojas (pp. 295-302) que existe en el códice original, no se advierte en esta copia, a causa de un

---

* Ejemplos: Origl. p. 237, *1801;* Efem. p. 64, *1800,* según corrección de la copia, p. 39.—Origl. p. 269, *disecarla;* Efem. p. 89, *analizarla;* copia, p. 56, "disecarla" corregido en *analizarla.*—Origl. p. 281, *1799;* Efem. p. 99, *1790;* copia p. 62, 1799 correg. en *1792.*—Origl. p. 223 bis, *es muy ignorante;* Efem. p. 123, *no conoce;* copia p. 79, "es muy ignorante", pero corregido con lápiz por *no conoce.*

puente arbitrario formado por la intercalación de un *Día 22* y de una frase inicial acomodaticia. Eso demuestra que la pérdida o supresión de dichas fojas venía de muy atrás y se había adoptado tal procedimiento para encubrirla. Nótese que también aquí van literalmente de acuerdo las *Efemérides Colombianas* con la copia Castro-Velázquez.

Hay un fenómeno sobremanera notable en esta copia. Entre los casos de doble redacción que el autógrafo de Lacroix ofrece, se hallan dos en los cuales nuestro copista prefirió la redacción primera, desechada por el autor mediante una nueva foja pegada a ella con obleas y en donde escribió su texto definitivo. El uno de dichos casos es el de la página 238 del original, referente al matrimonio y viudez del Libertador y a la primera parte de su narración del coronamiento de Napoleón. Puede comprobarse el hecho comparando con esa página el texto de las *Efemérides Colombianas* (pp. 64 y 65) ya que éstas reproducen exactamente el de la copia Castro-Velázquez. Con la particularidad de que, habiéndose comido el copista las dos palabras "pero menos", las *Efemérides* sustituyeron el "que" por la conjunción "y" para interpretar el sentido.

El otro de los casos en referencia es el de la página 350-51 del original. Aquí la copia C-V pone el texto desechado, incluyendo por consiguiente el párrafo sobre caballos y mulas y condiciones de jinete del Libertador (que no nos explicamos por qué se omitiera después: tal vez seria por inadvertencia en el traslado); agrega lo de la condición de ambidextro, pero omite de la página 351 la anécdota sobre el ají, y lo de la arepa etc. lo pone con algunas variantes. Para la perfecta comprobación de ello, en el lugar correspondiente del presente libro va, además de la doble redacción consabida, la copia fotostática de las páginas del códice que la contienen.

Todavía puede añadirse que la discrepancia bastante apreciable entre la redacción de la página 347 del códice original y el trozo paralelo de la copia C-V, quizás proceda de que esta última se atuvo a una primera redacción que se suprimió de dicho códice, pero cuyas huellas han quedado en las marcas de obleas que en la foja respectiva permanecen.

Cuanto a los otros casos de redacción duplicada, la copia C-V ofrece el texto que en el original aparece con el carácter de definitivo.

¿Cómo se explica el fenómeno a que se contraen los párrafos anteriores? Parécenos que no de otro modo sino suponiendo que algunas de las más antiguas transcripciones que se hicieran del manuscrito de Lacroix se hubiesen hallado, por esta o la otra razón, tan solo en presencia de las fojas que después el autor desechara, y que a esa familia de transcripciones pertenezca este nuestro ejemplar C-V.

Es digno de notarse que la segunda mitad de esta copia adolece de mayor número de descuidos que la primera, ya por defecto de acierto en el arreglo de las frases, ya por omisīōn de cláusulas o notas, como ocurre con la cláusula final y la nota sobre Pompeyo que en la página 398 del original van metidas a lo largo del margen derecho de la foja (bien que esto fue tal vez una añadidura posterior de Lacroix) ya por mal empate del período a causa de un fácil truncamiento, con alteración del sentido. Pero es preciso reconocer también que nada de eso perjudica a la integridad sustancial del documento, ni revela una intención aviesa en el copista: solo parece haber habido allí falta de la debida diligencia en la compulsa.

¿Cómo podría identificarse la copia del *Diario de Bucaramanga* que es objeto del presente análisis? Para nosotros es casi evidente que estamos delante del manuscrito que sirvió a D. Fernando Bolívar para pergeñar sus *Efemérides Colombianas*. Y para robustecer nuestro dictamen, a más de los indicios que ya hemos ido haciendo resaltar, de la servil conformidad de las *Efemérides* con esa copia en todo lo que no fueron destrozos de parte de D. Fernando, agreguemos las razones que siguen, no sin antes apuntar que este manuscrito se recomienda por la letra hermosa y clara que en él campea, cosa que también admiraba D. Fernando en el suyo.

En el códice original, a la página 240, el segundo de sus párrafos termina con esta frase: "El Libertador quedó en tertulia hasta las 9 que se retiró para su cuarto". Frase que no aparece en la copia C-V ni tampoco se lee en las *Efemérides*.

En las páginas 247-49 del original se consigna el juicio del Libertador sobre su Secretario el Coronel Santana. Ese juicio está contenido íntegro en la copia C-V y resumido en breves líneas en las *Efemérides*. Mas el copista convirtió en "después de dos días" el "desde dos días" del autor, pero siempre en el sentido de "hacia dos días": sentido éste que se escapó a las *Efemérides*, las cuales, tropezándose con aquel "después", salieron del atolladero por medio del disparate de convertir en futuro lo que era un hecho pasado y profetizaron así: "Algunos días después se expresó respecto a éste en términos desfavorables".

Es muy significativo el hecho de que, habiéndose comido nuestro copista un inciso en el recuento que hace el Libertador de su parentela, a la página 281 del original, ese mismo inciso falte en las *Efemérides*, con la agravante de que éstas se atienen servilísimamente a la corrección de "primera" por "segunda" que el copista hizo para acomodar el sentido. Y eso que el asunto tocaba tan de cerca a D. Fernando, y que éste se permitió en el mismo pasaje meter la mano a su antojo!

Es igualmente muy significativo lo de que la expresión "no conoce", en la cual se convirtió, por corrección de lápiz, en la copia C-V, la de "es muy ignorante" aplicada al abate De Pradt en la página 322 *bis* del original, sea también la que se lea en las *Efemérides*. (En la segunda parte de la copia hay asimismo algunas otras correcciones de este género para suavizar la rudeza de ciertos vocablos). Y tanto es ello más notable cuanto que se trata del mismo pasaje referente al Congreso de Panamá, a cuyo final las *Efemérides* se permitieron añadir una reflexión de la propia cosecha, *que también aparece escrita en lápiz a continuación de la última palabra de dicho pasaje en la copia C-V.*

Por último, no se explica sino por la identificación que patrocinamos el dato que ahora sacamos a relucir. En la página 46 de la primera parte de la copia C-V, o sea, la contentiva de aquellos días que también contienen las *Efemérides Colombianas*, se hallan estas apostillas, la una en el margen izquierdo y la otra en la parte superior de la foja, correspondiendo ambas a un signo marcado en el texto: *Hasta aquí he copiado — Hasta aquí casa el impresor.* En efecto: no siendo

posible, como no lo es, que tal copia fuera sacada en Caracas para imprimirla en *El Diario* el año de 1870, puesto que el texto publicado por este periódico en esa parte no es sino el mismísimo de las *Efemérides Colombianas* (cfr. Cap. III, p. 20), la tal copia y entrega al impresor no puede referirse sino a los materiales que se estaban dando a la casa Walder, de París, para la edición de dichas *Efemérides Colombianas.* Esto nos parece decisivo, desde luego que en ninguna otra ocasión había ido a la imprenta el *Diario de Bucaramanga.* La copia Castro Velázquez fue, pues, la que tuvo en su poder D. Fernando Bolívar para su famoso opúsculo.

¿Quién sería ese notable personaje caraqueño que se la facilitó? Pesquisa ésta muy digna de practicarse, lo mismo que la de averiguar qué "original" fuera ese "que tuvo" el Coronel Wilson. El caso, por supuesto, debió ocurrir en la época en que Wilson desempeñó en Caracas la representación diplomática de la Gran Bretaña. ¿No quedarán en alguna parte residuos de su archivo particular y, entre ellos, ese ejemplar del *Diario de Bucaramanga,* que seguramente él estimaría sobremanera, ya que su nombre figura con tanta frecuencia en las notas de Lacroix? Ojalá que por esta causa se nos diera rendir un nuevo tributo de gratitud a la memoria de ese noble Edecán del Libertador que, junto a su lecho de enfermo, escribió en 14 de diciembre de 1830 uno de los más preciosos testimonios de que Bolívar moría como buen cristiano! *

---

* *The Liberator was acquainted with his dangerous state on the 10th by the Bishop, who received his confession and gave him absolution.* (Carta de Wilson al Coronel Duncan, de San Pedro Alejandrino a Barranquilla, 14 de diciembre de 1830).

SEGUNDO PROLEGÓMENO

Autenticidad y Veracidad del "Diario de Bucaramanga"

AUTENTICIDAD Y VERACIDAD
DEL
"DIARIO DE BUCARAMANGA"

PREAMBULO

La cuestión de autenticidad en el asunto que nos ocupa consiste en saber si nuestro códice es realmente obra de Luis Peru de Lacroix; cuestión tras la cual puede plantearse el tema secundario de si ese códice constituye el primer original de sus apuntaciones, o si más bien representa una redacción posterior, en la cual fuera desarrollada la materia embrionariamente contenida en primitivos borradores. Y todavía podría luego investigarse si, aun en este último caso, está escrito de puño y letra del autor, o sea, si es también autógrafo.

La cuestión de veracidad consiste en averiguar si todo lo que encierra el consabido códice es digno de crédito, en cuanto sean dichos realmente salidos de los labios de Bolívar, o si todo o parte de lo que el cronista atribuye al Libertador es cosa por el mismo cronista forjada, para fines que le fueran de mucho interés.

Tanto la una cuestión como la otra suscitaron desde el principio gran cambio de pareceres en torno del *Diario de Bucaramanga*. Pero el hecho de haberlas convertido en una sola, sobre todo mezclando la veracidad con lo que hemos llamado tema secundario en materia de autenticidad, produjo también un lastimoso enredo, que impidió enfocar como se debía los diversos aspectos del asunto. Y la forma absoluta como los dictámenes en pro y en contra se pronunciaron, principalmente al negarle todo valor histórico a la narración, por causa de interpolaciones, pasajes inverosímiles u otras tachas, vino a perjudicar más la serenidad del fallo con que el curioso documento debía trasmitirse a la posteridad.

El primer punto de vista, que es el fundamental en materia de autenticidad, no ha estado nunca, la verdad sea dicha, seriamente en juego. El origen primitivo del escrito no se le negó jamás a Peru de Lacroix. Por otra parte, los criterios externos, que en lo tocante a autenticidad de libros son los de mayor fuerza, y los criterios internos, que tanta boga alcanzan en nuestros días, están acordes para reconocerlo como autor del documento.

Respecto de los primeros, una tradición indiscutida declaró siempre que el manuscrito venia de Peru de Lacroix; éste, por su parte, dejó bien consignado en su testamento que entre sus escritos se contaba uno, formando un grueso volumen, bajo el titulo de "Diario de Bucaramanga o Vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar, Presidente de la República de Colombia"; en el códice mismo que poseemos aparece, además, el Coronel Lacroix como contertulio de Bolívar y redactor de las diarias notas, aunque su firma no se halle estampada al pie del manuscrito, y por último el nombre del *Diario de Bucaramanga* quedó consagrado en la línea postrera del vívido relato.

Respecto de los segundos, basta poner los ojos en el texto para percibir que solamente un francés cuyo dominio de la lengua castellana dejase mucho que desear, sería capaz de escribir esas páginas plagadas de giros tan extraños a nuestro idioma como de acuerdo con las modalidades de su habla nativa. Si se confrontan, por otra parte, muchas de las noticias del *D. de B.* con los documentos de la época, se las halla

en perfecta consonancia; y está claro que no fue consultando tales documentos como aquellas noticias fueron asentadas [1]. Por último, el cotejo del mismo *D. de B.* con otras páginas de Peru de Lacroix [2], establece una plena correspondencia de datos, de tal suerte que mutuamente se comprueban.

La voz de la tradición en lo referente a la autenticidad y veracidad del *D. de B.* la recogió D. Ramón Azpurúa, y aun cuando es de lamentarse la forma tan radical como él asentó sus conclusiones negativas, tampoco es licito rechazarlas de plano, pues en ellas se contienen los elementos suficientes para llegar, mediante las razonables distinciones, a resolver satisfactoriamente el problema. Ya le hemos oído, en su Carta al Redactor de *El Diario* y *Advertencia* anexa, declararse en contra de "la idea de que sea verdadero el Diario del Gral. La-Croix" y decirse apoyado en su juicio desfavorable "por el conocimiento de algunas especiales circunstancias, por el estudio del manuscrito y examen de los *accidentes notables en la parte material de su forma*". Estas afirmaciones las razonó más tarde al exponer en la Recopilación *Blanco-Azpurúa* los motivos de no incluir allí al *Diario de Bucaramanga*, exposición que también incorporó en la biografía de Peru de Lacroix que se lee en sus *Biografías de Hombres Notables de Hispano-América*. A estos documentos se contraerá, pues, nuestro estudio, ya que los demás no proporcionan otros esclarecimientos de la materia.

Hemos visto, en efecto, que ni el Dr. Calcaño, ni más tarde sus sucesores en la redacción de *El Diario*, se atrevieron a decidirse en cuanto a la veracidad del *D. de B.*; que el Gral. Mejía tampoco pudo descifrar el enigma; que los *Deudos del General Páez* no agregaron ningún nuevo luminoso dato; que R. Ramírez no pudo pasar de una serie de indignadas exclamaciones, y que los provocados a rendir un testimonio de peso en el particular tuvieron a bien guardar un olímpico silencio.

Los capítulos siguientes van, pues, dedicados al examen de los argumentos de D. Ramón Azpurúa, para lo cual ante todo se reproduce el texto de su publicación.

---

[1] Cfr. Mons. Navarro. *Tópicos Bolivarianos.*—Introducción, pág. 11.

[2] Cfr. *ibid.*, pág. 10, y *Apéndice* (VI).

CAPITULO I

EL JUICIO CRITICO DE D. RAMON AZPURUA

Se copia aquí la exposición de razones que D. Ramón Azpurúa creyó oportuno quedase consignada en Documentos para la historia de la Vida Pública del Libertador, *para justificar la no inclusión en ellos del* Diario de Bucaramanga. *Conforme a su sentir, expresado al finalizar su biografía de Peru de Lacroix, dejaba él con eso probado "que no es auténtico el tal* Diario, *ni verídica la relación que en él se hace como si fuese la expresión y el sentimiento de Bolívar que se dicen recogidos por La-Croix en los sesenta días de 1828 que permaneció en Bucaramanga el Libertador Presidente de la República de Colombia". Esa exposición se halla, en efecto, en el tomo XIII de la célebre Recopilación, a la pág. 155, bajo el número 3956. Para más comodidad, remitimos los comentarios y conclusiones a los capítulos siguientes: aquí sólo ponemos alguna nota rápida. Léase, pues:*

"El Diario de Bucaramanga"

Aun sin ser auténtico, si fuera verídico el manuscrito de que vamos a tratar, lo incluiríamos en la Compilación, dándole acogida y debido puesto en esta oportunidad con la corres-

pondiente nota crítica. Y no nos ocuparíamos ahora de él a no ser que en los últimos tiempos se ha explotado la palabra autorizada de Bolívar inventada ad-hoc en forma de conversaciones confidenciales, por el General La Croix; invención que ha sido más luego acomodada con destino al servicio de varios intereses y de vano orgullo individual.

Hasta el año de 1870 lo que existía, que nosotros conociéramos, acerca del titulado *Diario de Bucaramanga*, lo registran los documentos siguientes:

(Insértanse aquí la Carta y Advertencia dirigidas desde Curazao en 4 de noviembre de 1870 al Redactor de El Diario, *de Caracas, que ya el lector conoce. Véase arriba, Cap. V, pp. 31-33).*

Los dos anteriores datos se publicaron primeramente en el "Diario de Caracas" [1] de 21 de noviembre de 1870, número 93, y fueron reproducidos espontáneamente en varias partes del mundo; que sepamos, por los diarios de La Guaira, Puerto Cabello, Ciudad Bolívar y otros de Venezuela, por "El Tiempo" de Bogotá, "La Empresa" de Cúcuta y algunos otros periódicos de los Estados Unidos de Colombia; por "La América Latina" de París [2], "El Mundo Nuevo" de Nueva York y por muchos otros órganos de la prensa americana y europea, con lo que el criterio público protestó adhiriéndose a la protesta, que se registró desde 1870 en los anales de Venezuela, contra la falsa idea de veracidad del *Diario* de que venimos hablando.

Y nada habría que añadir sobre tal asunto, y menos si hubiese de quedar limitado al conocimiento de la generación actual, que ha fallado sobre él, a no ser que no ha faltado interés privado personal, ni aspiraciones de conmilitones y ni odios de partido que quieran hacer del escrito del General La Croix una materia prima fundible para vaciarla cada cual en su molde y sacarla en la forma que el interés privado, las aspiraciones o el odio, cada uno a su vez, lo necesita. Debemos

---

[1] Este es el sitio donde aparece equivocada la designación del periódico en referencia. Pero bien se entiende que ello obedeció a descuido en la inserción, pues hemos visto (arriba Cap. V, nota 1) que Azpurúa escribió bien las señas.

[2] Seña equivocada, pues ya hemos visto que *La América Latina* salía entonces, no en París, sino en Londres.

precaver ese abuso consignando en este lugar lo que sabemos, lo que es la verdad, la verdad histórica a cuyo servicio venimos consagrados desde hace algunos años.

El General Luis Perú de La Croix mostraba en 1835 a sus amigos en Caracas, una que otra tira de papel, escrita por él, en que decía que había recojido algunas confidencias del LIBERTADOR, que aquellos al mismo tiempo copartidarios bolivianos, le indujeron a extender en forma de *diario*. La Croix era un francés de instrucción, vivo en sumo grado, inquieto, de pasiones políticas muy activas, las que guiaban sus procederes como hombre de partido tanto para enaltecer al copartidario y amigo, como para atacar al antípoda o adversario.

Aparecieron, pues, próximamente al movimiento revolucionario del 8 de Julio de 35, algunos cuadernillos de puño y letra de La-Croix, bajo el título de *Diario de Bucaramanga,* que se habían escrito en la casa del Marqués del Toro, alojamiento de aquel, siguiendo la inspiración ó accediendo a las exijencias de Jefes colombianos que como La Croix se vieron luego encabezando ó impulsando la revolución de Julio. Cual más, cual menos, indicaba o exijía que el diarista escribiese en sus cuadernillos lo que se anhelaba tener como apreciaciones, ideas y sentimientos, o palabras del LIBERTADOR, ora en sentido desfavorable y hasta infamante del antípoda ó ya en buenos términos para con el amigo, deudo o copartidario. Y La-Croix condescendía: aumentaba páginas, rasgaba otras que sustituía, duplicaba varias, que el fin era hacer un volumen que se tuviese como *Diario* llevado en Bucaramanga durante la mansión allí del LIBERTADOR, quien debía aparecer difamando a varios de sus tenientes, y enalteciendo a otros, según lo que algunos vivientes necesitaban para sus miras, ó lo imponían sus pasiones. ☞ Era muy fácil para La-Croix, así como para los que también acompañaron a BOLÍVAR, recordar su dicción y estilo y por esto muy posible ☞ usar de los giros é imágenes habituales del ilustre muerto, con lo que podía darse apariencia de auténtico y verídico a lo que era una invención *ad-hoc*.

En nuestro poder está desde algunos años el autógrafo original que La-Croix hizo o formalizó en 1835, titulado *Diario de Bucaramanga;* y los accidentes que allí se notan, unidos

a otros datos, comprueban lo que hemos narrado en el párrafo anterior. De este manuscrito, que leían los curiosos, tomaban copias algunos, y supimos que se cometía en estas el abuso de hacer agregaciones y supresiones respectivamente a voluntad del copista, ☞ lo que era fácil toda vez que el autógrafo no se encontraba autenticado.

Nadie se atrevió en Colombia, durante muchos años, a dar a la estampa el misterioso documento que ninguna confianza inspiraba. Fué en 1870 que en Venezuela, la juventud, desorientada enteramente de los antecedentes especiales, guiada por el espíritu de instrucción y de publicidad, quiso presentar como dato inédito, curioso, y de interés histórico, una copia de la escritura de La-Croix y la publicó en las columnas del *Diario de Caracas;* publicación de que se apoderó con toda seriedad, una voluntad un tanto injusta en esta vez, mal dispuesta desde época distante por el virus de las rencillas que no faltaron entre los servidores en la guerra de la Independencia. Queremos referirnos a los Comentarios que hizo al *Diario* de La-Croix un venezolano de alto rango, por el año de 1871, en una serie de publicaciones en las columnas de *La Opinión Nacional* de Caracas.

Bien se manifestaba en sus *Comentarios* el General Mejía muy dudoso acerca de que la copia del escrito de La-Croix, o su mismo original, contuviese datos auténticos y verídicos; pero sin embargo continuó comentando un apócrifo con la formalidad que pudiera hacerse de una pieza agena de la condición de inverosimilitud; y esto, seguramente, por no dejar pasar la coyuntura propicia para examinar la vida pública del primer Caudillo y hombre de Estado de Sur-América, aunque para obrar de tal manera se hiciera la salva, bien calculada, de que el espíritu de imparcialidad patriótica guiaba las apreciaciones y análisis que en los *Comentarios* se hacían de los procederes del LIBERTADOR de Colombia, aun de aquellos procederes que no comprendía la escritura de La-Croix.

El venerable Prócer José Félix Blanco, hombre "cuya rectitud y probidad son proverbiales", teniendo conocimiento é íntima persuasión de que el renombrado *Diario de Bucaramanga* es una invención para poner en boca de Bolívar lo que

algunos querían presentar como dato incontrastable, consideró, y así hubo de manifestárnoslo un día, que el tal escrito era de todo punto indigno de tener lugar en la compilación de DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA VIDA PÚBLICA DEL LIBERTADOR; y concluyó aquel Ilustre Prócer con estas textuales palabras: *"debemos apartar este manuscrito: esas son cosas del francés La-Croix y de algunos de sus compañeros en la revolución de Reformas"*.

La manera tan injusta y cruel con que en Bogotá se trató al General La-Croix y a sus compañeros de partido y de infortunio en 1830, mantenía en su ánimo mala voluntad para con los granadinos, y por esto escribía en la página 408 de su *Diario*, como dicho por BOLÍVAR, lo siguiente:

"Ricaurte, otro militar granadino, figura en la Historia como un mártir voluntario de la libertad, como un héroe que sacrificó su vida para salvar la de sus compañeros, y sembrar el espanto en medio de los enemigos; pero su muerte no fué como aparece: no se hizo saltar con un barril de pólvora en la casa de San Mateo, que había defendido con valor: yo soy el autor del cuento: lo hice para entusiasmar mis soldados, para atemorizar á los enemigos y dar la más alta idea de los militares granadinos".

Pero copiaremos ahora lo que sobre este episodio dice el General Tomás C. Mosquera, en sus Memorias, página 150, tomo 1°.

"El impertérrito Ricaurte, al verlos sobre sí, dá fuego a las municiones; y la inesperada explosión con un terrible estruendo, destruye en gran parte la columna enemiga, y el resto huye despavorido, abandonando el lugar en que un solo hombre combatió por la salud del Ejército.

"La historia apénas cuenta un hecho semejante.

"BOLÍVAR conservaba siempre tal respeto por la memoria de este valiente oficial, que con un entusiasmo guerrero, nos decía un día: "¿Qué hay de semejante en la historia, a la muerte de Ricaurte? Este suicidio para salvar a la patria, al Ejército y á mí, sin más esperanza que el amor a la independencia y a la libertad, es digno de cantarse por un ilustre genio como Alfieri".

La parte del escrito de La Croix, tratando de Ricaurte, da la medida de lo que es toda su obra; y no es esto todo lo que podemos mencionar acerca de ella; hay algo más grave, más curioso, que tenemos el deber de consignar a continuación.

Un caraqueño de algunas originalidades llevó a Europa una de aquellas copias manuscritas simples, *discrecionalmente acomodadas,* y de ella hizo allá la *trasfiguración* que le sugirieron sus caprichos, sus miras e ilusiones, poniendo para ello en la boca de BOLÍVAR, de BOLÍVAR el LIBERTADOR, todo lo que le pareció más conveniente; corrigiendo, suprimiendo y añadiendo al efecto en la obra de La-Croix, quien para entonces ya estaba muerto. Y esa *trasfiguración* la ha publicado nuestro original caraqueño en un cuaderno en 8º mayor [3] con el título de *Efemérides Colombianas sobre Venezuela, Colombia, Ecuador, que formaron en un tiempo una sola República;* con un *Prólogo* datado en Paris a 2 de Junio de 1869 bajo el pseudónimo de *Unos Colombianos;* y pone en 124 páginas de las 139 que componen el cuaderno, una parte del titulado *Diario de Bucaramanga,* notablemente alterado, *que hace aparecer con la firma de La-Croix; firma que no tiene el autógrafo original.*

Hemos confrontado las *Efemérides Colombianas* con la escritura original de La-Croix que poseemos, y resulta lo siguiente:

Los dos párrafos que componen las páginas 48, 49, 50, y 51 de las *Efemérides,* son los que aparecen en el *Diario* en cuatro hojas intercaladas en este con la foliatura 219, 219, 219, y 220; en el primer párrafo de la página 52 del cuaderno, edición de París, se ha hecho la supresión de un miembro; y la parte final del segundo párrafo se halla también suprimida allí;

está en las *Efemérides* notablemente alterado el primer párrafo de la página 53;

todo lo que contienen las páginas 54 y 55 de dichas *Efemérides* tiene alteraciones sustanciales, supresiones en algunos puntos, y adiciones en otros;

---

[3] Es más bien 12º.

el párrafo de la página 56 de aquellas está desconocido: no es el de La-Croix;

el párrafo de la página 58 tiene supresiones;

ocho miembros hay añadidos en el párrafo que forman las páginas 70 y 71 de las *Efemérides*, párrafo que no lo tiene la escritura de La-Croix, según se vé en sus folios 244 y 245;

en el segundo párrafo que comienza en la página 73 de las *Efemérides*, se encuentra al principio una alteración, y al final, página 74, una supresión sustanciales;

el párrafo que sigue de la página 78 a la 79, está modificado; difiere del de La-Croix, folios de este, 256 y 257;

el segundo párrafo de la página 99 de las *Efemérides* tiene supresiones en parte, y en otras añadiduras mui sustanciales;

el párrafo que forma las páginas 122 y 123 de las *Efemérides* está mutilado; y es, además, uno de los intercalados en el escrito de La-Croix con los folios 322 y 323;

y por último—el contenido del párrafo final página 124 del cuaderno de las *Efemérides*, ☞ *que no es el final del Diario* de La-Croix, que los editores de París presentan como copiado textualmente del manuscrito, *es una falsedad:* está trasfigurado, queriéndose decir lo que no dijo, en sus correspondientes folios 464, 465, y 466, el compositor del *Diario de Bucaramanga.*

Pues con las novedades que dejamos apuntadas se han publicado en París en la imprenta de Walder, calle de Bonaparte, 44, 1870, las *Efemérides Colombianas sobre Venezuela, Colombia, Ecuador,* compuestas con una parte del titulado *Diario de Bucaramanga;* y su edición, que el buen sentido público ha despreciado, la ha mandado desde Europa en número considerable de ejemplares el Sr. Fernando Bolívar, para venderlos a varios países de Sur-América, con la nota final siguiente:

"Esta obra se venderá al *costo del papel é impresión* con el objeto de que pueda, por la facilidad de su circulación, propender á la instrucción popular en las Repúblicas suramericanas".

Al costo del papel é impresión! De manera que se ha querido hacer gracia a la instrucción popular, solamente de

la labor que en las *Efemérides* se ha efectuado ☞ para el *acomodamiento* a un capricho, de una parte determinada y objetiva del escrito del General La-Croix.

Ahora, el buen sentido del lector juzgará acerca del grado de verosimilitud que tiene una escritura que se hizo ad-hoc para servir á intereses políticos reaccionarios: que andando el tiempo, sirviendo al capricho, se mutiló y añadió; y que, últimamente, se ha trasfigurado en París al compás de insensato orgullo individual y de "crasa ignorancia de la historia".

Y tales abusos se han perpetrado profanando la memoria del más notable ciudadano de Hispano-América!

He aquí lo que llaman *"Diario de Bucaramanga* por el General Luis Perú de La-Croix".

Nosotros cumplimos un deber registrando en este lugar una protesta muy fundada contra procederes que falsean la historia de Colombia, y que profanan la memoria de BOLÍVAR.

Tenemos el propósito de depositar en la Biblioteca Nacional de la capital de los Estados Unidos de Venezuela, nuestra patria, los originales de la obra *"Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia"*, luego que esta se haya dado a la estampa; y queriendo asegurar para la presente y futuras generaciones una fuente de datos y de pruebas que abonen nuestro dicho acerca del titulado *Diario de Bucaramanga,* depositaremos con aquellos originales ☞ el autógrafo del General La-Croix con las *Efemérides Colombianas* de París; anotadas en sus faltas por nosotros; y lo demás que poseemos concerniente á este asunto, y todo lo que nos ha servido de fundamento para formar nuestro juicio en el particular.

Caracas, 1871.

CAPITULO II

ACOTACIONES

I

1. Bueno es ante todo hacer notar que el señor Azpurúa reconoce la existencia de unos primeros originales de Peru de Lacroix, anteriores a la época de los manipuleos revolucionarios que luego describe, y aunque los designa desdeñosamente como "una que otra tira de papel" no desmiente el que en ellos estuviesen "recogidas algunas confidencias del Libertador", y ello basta para dejar como inconcuso el hecho de haber llevado Peru de Lacroix por lo menos apuntes durante la estancia de Bolívar en Bucaramanga.

2. Es perfectamente admisible la explicación del señor Azpurúa acerca de las alteraciones que Peru introdujera en sus notas, obedeciendo a móviles políticos o familiares, y todos los conocedores del *Diario* asienten a ella sin dificultad. El elogio tan cariñoso, por ejemplo, de los Ibarras (Diego y Andrés, pp. 177, 219-219[4] y 283) y la descripción tan halagüeña de la opulencia y esplendidez del Marqués del Toro (pp. 242 y 243) parecen más bien el tributo rendido a la prosapia [1] y

[1] Por el apellido *Mutis* de las respectivas consortes (que eran entre sí primas hermanas) estaban ligados los Generales Diego Ibarra y L. Peru de Lacroix, fuera de la especial conexión política de aquella hora, como *revolucionarios reformistas.*

el homenaje lisonjero por la generosa hospitalidad recibida, que una verdadera expansión de Bolívar sobre los méritos, aptitudes y sibaritismo de los personajes en cuestión. En cambio, no es posible darle pase a la insinuación de que bastase para prestarle apariencia de auténtico y verídico al escrito el recordar la dicción y estilo del ilustre muerto, siendo por ende muy posible usar de sus giros e imágenes habituales. Todo el que lea el *Diario de Bucaramanga* tiene que encontrar allí una abundancia de pormenores, una cantidad tan copiosa de circunstancias locales y tanta profusión de pequeños episodios sin asomo alguno de propósitos libelistas, que imposible le sería aceptar en toda su amplitud el dictamen del señor Azpurúa. Esas cosas no se inventan. Por donde, así como no hay inconveniente en asentir a la tradición de los acomodos arbitrarios del escrito para fines partidarios o para poner bajo un alto patrocinio los propios sentimientos del escritor, así tampoco es lícito negar que su fondo o parte principal corresponde a la realidad de unas impresiones anotadas día por día en el teatro mismo de los acontecimientos.

3. Si el señor Azpurúa se hubiera limitado a decir que Lacroix, condescendiendo con las exigencias de sus amigos, "aumentaba páginas, rasgaba otras que sustituía, duplicaba varias", con el fin de hacer aparecer al Libertador "difamando a varios de sus tenientes y enalteciendo a otros, según lo que algunos vivientes necesitaban para sus miras o lo imponían sus pasiones", se habría mantenido dentro de los términos de la verdadera crítica, y con solo presentar las pruebas evidentes de ello que le ofrecía el manuscrito en su poder habríase desde entonces puesto en claro el grado preciso de autenticidad y veracidad atribuible a las diversas porciones del *Diario de Bucaramanga*.

4. Habla, en efecto, el señor Azpurúa del códice que desde algunos años se hallaba en sus manos, y lo señala como el "autógrafo original que La-Croix *hizo* o *formalizó* en 1835". Tal disyuntiva deja bien entender que Azpurúa no desechaba enteramente la versión de un primer origen del *Diario* anterior a esa fecha. Por lo demás, en la biografía de Lacroix dice también lo siguiente: "Fuese que llevara aquel Coronel apuntes de algunas circunstancias del trato privado de Bolívar

en aquella corta mansión; o fuese que recogiera, anotándolos, varios episodios del servicio oficial de que era empleado cerca del Libertador, es lo cierto que en permaneciendo La-Croix en Caracas, habitando en la morada del Marqués del Toro, por el año de 1835, se ocupó en hacer, o en formalizar, un trabajo que tituló *Diario de Bucaramanga*".

De aquel *autógrafo original* dice Azpurúa que "los accidentes que allí se notan, unidos a otros datos, comprueban lo que hemos narrado en el párrafo anterior". Es evidente, pues, que él examinó bien el manuscrito, y de nuevo es preciso lamentar que no dejara bien enterado al público de sus comprobaciones. Algo oscuro resulta lo que continúa diciendo Azpurúa: "De este manuscrito, que leian los curiosos, tomaban copias algunos, y supimos que se cometía en estas el abuso de hacer agregaciones y supresiones respectivamente a voluntad del copista, lo que era fácil toda vez que el autógrafo no se encontraba autenticado". ¿Cuándo "se tomaban" esas copias? ¿estando ya el manuscrito en manos de Azpurúa, o antes de estarlo? (En otra parte ha dicho él que en Caracas había prestado ciertas porciones del mismo manuscrito a algunas personas y sabía de alguna copia sacada de ellas sin su permiso [2]). ¿Cómo le constaba a él de las tales alteraciones? y ¿cómo, en definitiva, no estando firmado ni autenticado, tenia él la seguridad de que fuera ese el *autógrafo original?* No abrigamos, sin embargo, ningún recelo (ya lo hemos dejado bien expresado) en aceptar ese manuscrito como autógrafo original — en el sentido, por supuesto, de "formalización" de primitivos borradores. Por otra parte, la autoridad de ese códice está hoy por sobre toda controversia, ya que fuera de las *Efemérides Colombianas* en las adulteraciones de que abundan, los trasuntos existentes del *Diario de Bucaramanga* le son en absoluto conformes. La copia de 1863 lo sigue paso a paso, y la inserción de *El Diario,* de Caracas, que primero reprodujo las *Efemérides,* concluyó luego con el texto genuino de la obra. Es muy digno, por cierto, de notarse que el señor Azpurúa en su biografía de Lacroix, al referirse a esa inserción, diga que el mencio-

[2] Cfr. C. e I., Cap. V, pág. 33.

nado periódico "publicó más extensa parte del *Diario de Bucaramanga,* tomada de otra copia simple"; mientras que el articulista de *El Mundo Nuevo* expresaba creer que había aparecido "otra parte" en *El Diario,* de Caracas [3]. Parece que D. Ramón no se dió cuenta de la amplitud que tuviera la consabida inserción y no se tomó el trabajo de confrontarla con el manuscrito en su poder. Cuanto a la copia Castro Velázquez, ya hemos visto que sus variantes hallan también apoyo en las páginas de nuestro manuscrito.

5. Al referirse el señor Azpurúa a la publicación del "misterioso documento" por *El Diario,* de Caracas, (y ahora dice, por fin, que fue esa "una copia de la escritura de La-Croix") hace memoria de los *Comentarios* del General Mejía, sugiriendo a este propósito que el comentarista "se manifestaba muy dudoso acerca de que la copia del escrito de La-Croix o su mismo original, contuviese datos auténticos y verídicos"; aserción que no es del todo exacta, como se deja ver en nuestra referencia, sobre el particular [4]. En lo que si estuvo de seguro bien orientado es en la insinuación de que el Gral. Mejía quisiese aprovechar la coyuntura para desahogar viejos resentimientos contra el Padre de la Patria.

6. La palabra del Ilustre Prócer José Félix Blanco es indiscutiblemente de gran autoridad, pero creemos que fue harto severo al rechazar sin ninguna clase de reserva el valor histórico del *Diario de Bucaramanga.*

7. Indudablemente acierta D. Ramón Azpurúa al atribuir a los resentimientos personales de Lacroix contra los granadinos los pasajes deprimentes para éstos contenidos en su *Diario,* citando en particular lo relativo a Ricaurte, que tal vez sea, en efecto, lo más odioso del caso. (Por cierto que no precisa bien D. Ramón la página respectiva del manuscrito, la cual no es simplemente la 408, sino la 408-e, y pertenece a una de sus más notables añadiduras). Pero también se fue demasiado lejos al concluir con esta frase: "La parte del es-

---

[3] Cfr. C. e I., Cap. IX, pág. 48.

[4] Cfr. *ibid.,* Cap. X, pp. 52-54.

crito de La-Croix tratando de Ricaurte da la medida de lo que es toda su obra". Por el contrario, suprimida esa parte, así como algunas otras que ya señalaremos, queda en su justa medida, y no indigna de tenerse en cuenta, la obra de Peru de Lacroix.

CAPITULO III

ACOTACIONES

II

D. Ramón Azpurúa consideró como "algo más grave, más curioso" en el *Diario de Bucaramanga,* después de haber hecho mérito del pasaje sobre Ricaurte, la hazaña de D. Fernando Bolívar con la publicación de las *Efemérides Colombianas.* La verdad es que lo mejor habría sido ofrecer al lector un examen crítico del documento mismo, haciendo resaltar los defectos que le restaran autoridad histórica, y no detenerse en una confrontación de su texto con el de las *Efemérides* para simplemente puntualizar las extravagancias de que estas adolecen. Con esto realmente nada se ganaba en lo tocante a la *autenticidad y veracidad de la obra de Lacroix.* Debemos, sin embargo, atestiguar que esa confrontación es exacta en todos los pasajes anotados; algunas observaciones y otros pasajes, empero, se escaparon a su perspicacia y aquí los hacemos constar (bien que todavía pueden quedar algunos pormenores inadvertidos) para el debido complemento de esa carmenadura.

1. La foliatura a que corresponden los párrafos de las páginas 48, 49, 50 y 51, debe leerse así: 219, 219 bis, 219-3, 219-4 y 220.

2. No es en el segundo párrafo de la página 52, sino en el *mismo primer párrafo*, donde está no solo suprimida la parte final, sino también introducida una frase de la cosecha de D. Fernando.

3. No es exacto que haya ocho miembros añadidos en el párrafo que forman las páginas 70 y 71 de las *Efemérides*. Ese pasaje se halla en el manuscrito (aunque bastante le recorta D. Fernando) pero, eso sí: no a los folios 244 y 245, a que D. Ramón remite, sino en un folio intercalar numerado 244 bis y 245 (habiendo tenido el folio siguiente que alterar su cifra con un *bis* al anverso, 245 bis). Indudablemente es esta una añadidura posterior, pero que existía en tiempo del cotejo de Azpurúa. Es curiosa esa inadvertencia de D. Ramón.

4. El folio intercalado a que corresponden las páginas 122 y 123 de las *Efemérides*, no es el 322 y 323 del manuscrito, sino el 322 bis y 323 (pasando la cifra 323 bis al anverso del folio siguiente).

5. Es preciso convenir en que el párrafo de Azpurúa que comienza "y por último", referente al párrafo final de la página 124 de las *Efemérides*, resulta ininteligible. Sin duda, la parte final de ese párrafo es una falsedad; pero que no es allí donde termina el *Diario* de Lacroix ya lo confiesa D. Fernando Bolívar en su epílogo. Y no se comprende a qué viene aquello de: "queriéndose decir lo que no dijo en sus correspondientes folios 464, 465 y 466 el compositor del *Diario de Bucaramanga*". Tal vez hubo en la redacción un embrollo de especies, o quizás sea un empate desgraciado de dos cláusulas, al copiarse, que dejó para siempre en la oscuridad el sentido del autor.

6. Es extraño que D. Ramón Azpurúa no se fijara en las páginas 96-98 de las *Efemérides*, con relación a los folios 277 y 278 del manuscrito. Es tal vez, sin embargo, el caso más pasmoso de las libertades que D. Fernando Bolívar se tomó, *transfigurando* de veras a su imagen y semejanza las ideas filosóficas que Peru de Lacroix, arrimando quizás también el ascua a su sardina, puso en labios del Libertador.

7. La apelación de D. Ramón Azpurúa al "buen sentido del lector" deja bastante que desear, pues los elementos para el fallo no se ofrecen cual conviene. El hecho de que "la

escritura" de Lacroix se hubiese podido utilizar para intereses políticos reaccionarios, y menos el de que, andando el tiempo, se mutilara y adicionara, y mucho menos el de que llegara a transfigurársela "al compás de insensato orgullo individual y de *crasa ignorancia de la historia*", no son motivos para negarle verosimilitud al propio documento original. Era preciso hacer recaer sobre este mismo la sentencia. Y teniéndosele como se le tenía, *autógrafo*, entre las manos, debió prescindirse de todas sus copias y falsificaciones y poner de bulto sus tachas ante los ojos del lector, siguiendo paso a paso ese texto original y haciendo ver así la total carencia de veracidad que se le achacaba.

8. Es de lamentarse que no le fuese dado a D. Ramón Azpurúa cumplir a cabalidad su propósito de asegurar a las futuras generaciones una fuente de datos y pruebas que abonaran su dicho acerca del titulado *Diario de Bucaramanga*, depositando en la Biblioteca Nacional de Venezuela el autógrafo del General La-Croix con las *Efemérides Colombianas* anotadas, junto con lo demás que poseía concerniente al asunto y cuanto le había servido de fundamento para formar su juicio en el particular. Por fortuna, el códice autógrafo llegó por fin a poder del Gobierno Venezolano, y es el que está sirviendo para el presente estudio y edición; cuanto a las *Efemérides*, creemos que las noticias y apuntaciones de Azpurúa a que nos hemos venido contrayendo agotan la materia, y, aunque sus demás datos nos falten por completo, es harto presumible que no arrojarían mucha mayor luz para el dictamen definitivo.

CAPITULO IV

CONCLUSIONES

Después de todo lo expuesto en los capítulos anteriores, es lícito asentar las siguientes conclusiones.

I

El códice del *Diario de Bucaramanga* que el Gobierno de Venezuela posee, adquirido por compra a los herederos de D. Ramón Azpurúa, y se guarda en la Academia Nacional de la Historia, es perfectamente auténtico, en el sentido de que tiene por autor a Luis Peru de Lacroix. Pero aunque su redacción sea toda de éste, no puede decirse el primitivo espécimen de la obra, ya porque no debe desatenderse la voz de la tradición de que Peru trajo a Caracas unos primeros borradores—*tiras de papel,* según los llama Azpurúa—que luego se cambiaron, conforme al mismo decir, en *cuadernillos de puño y letra de Lacroix;* ya porque el examen del códice mismo, con muchas muestras de un trabajo posterior de recomposición y un acomodo en forma del material como para ya convertirlo en libro, no permiten creer que estemos aquí en presencia de los propios pliegos de papel llenos por el Coronel en Bucaramanga.

Que la redacción total pertenece a Lacroix salta a la vista por el lenguaje tan agabachado que prevalece en todo el curso del escrito, con incorrecciones que no faltan ni aun en los trozos más esmerados y se destacan todavía más por las enmiendas entre líneas, debidas evidentemente a veces a mano extraña. También parece indudable que la mayor parte de ese códice es puramente copia del material que ya tenía desde el principio elaborado Peru de Lacroix.

Pero ¿la escritura de ese códice pertenece también al autor, o es más bien obra de copistas o amanuenses? D. Ramón Azpurúa declara repetidas veces que se trata ahí de *autógrafo original* de Peru de Lacroix, y parece que deba prestarse entera fe a esa aserción. Es cierto que, poniéndose mucho rigor en el examen, podría señalarse alguna desigualdad de letras que denunciara varios escribientes; pero esa desigualdad no es tan pronunciada que no pueda explicársela por circunstancias del momento en que trabajaba el copista, y, por otra parte, la redacción de tan marcado sabor francés y la semejanza de letra con otros escritos de Lacroix, no permiten duda razonable en el particular. Podría alegarse que el copista de 1863 mantuvo la identidad perfecta de su escritura a todo lo largo de su obra y no omitió ni uno solo de los chocantes galicismos, pero es preciso replicar que aquello obedeció a una solicitud insólita, de donde resultó una verdadera obra maestra, como ya en su lugar lo admiramos *. Es, sin embargo, curioso que las palabras francesas o extranjeras que ocurren en el *Diario* estén escritas las más de las veces con pésima ortografía. Por ejemplo: para el nombre de Voltaire, que aparece bien escrito, hay los de Parni (por Parny) Rouseau (por Rousseau) Scot (por Scott) San Clou (por Saint-Cloud) Bordeus (por Bordeaux) Benckendorff (por Benkendorf) desapointé (por desappointé) Taleyran (por Talleyrand). Pero es muy probable que Peru de Lacroix, siendo y todo tan leído, fuese poco ducho en tales perfiles.

Favorece aún más al argumento en pro de la autenticidad la circunstancia de que, cotejado el estilo del *Diario de Bucaramanga* con el de los fragmentos del mismo autor salvados

* Cfr. C. e I., Cap. I.

por nuestro eminente bibliógrafo Manuel Segundo Sánchez, resulta aquel harto más incorrecto que éste. Por cierto que son sobremanera interesantes los tales fragmentos, tanto por la forma del relato como por los datos que exhibe y los juicios que contiene. En las últimas páginas de ellos se trata de la Convención de Ocaña y de la estada del Libertador en Bucaramanga, apuntándose hechos que están de acuerdo con las noticias del *Diario,* pero sin hacerse la más remota alusión a éste. Hemos creído conveniente, por tal causa, incluir dichas páginas en el Apéndice (VI) de esta obra.

II

Cuanto a la veracidad del *Diario de Bucaramanga,* en el sentido declarado en nuestro *Preámbulo,* el examen del códice nos autoriza para asentar lo siguiente:

a) Es evidente que en el manuscrito hay muchas y muy graves intercalaciones posteriores a los días de Bucaramanga. Esas intercalaciones corresponden a pasajes encerrados en la numeración repetida de una misma página y completados con retazos de papel pegados a la foja primitiva con obleas y simplemente tapando la parte de texto que enlazaba con la primera foja del número repetido.

b) Hay en el manuscrito más de un caso de doble redacción del mismo episodio, con diferencia de forma y pormenores, habiéndose cuidado simplemente de superponer una faja de papel contentiva de la segunda redacción, pegándola con obleas, a la parte correspondiente de la redacción primera, dejando a ésta intacta; o bien pegando por el mismo sistema de obleas dos fojas, en cuyo interior quedaba también intacto el primitivo texto. El tiempo ha desprendido las obleas y hoy pueden leerse esas dobles redacciones. Siendo de advertir que hay algunos lugares donde las marcas de obleas indican que allí hubo otro aditamento que ha desaparecido.

c) Queda muy dudosa la veracidad de ciertas cláusulas, frases o palabras que van entre lineas u ofrecen todos los visos de añadiduras intencionadas posteriores; sin que ello sea negarle fe a la parte principal del pasaje correspondiente.

ch) Dejan a uno indeciso ciertas formas de expresión, como tiempos de verbos, nombres de personas, indicación de fechas y otras minucias que hacen sospechar manipuleos posteriores del texto y vacilaciones del autor para adaptarlo a las exigencias de la narración histórica.

Todo eso pone de manifiesto que D. Ramón Azpurúa estaba en lo cierto al escribir en su juicio crítico: "La-Croix... aumentaba páginas, rasgaba otras que sustituía, duplicaba varias". Y en ese punto no es posible negarle la razón (teniendo en cuenta el testimonio nunca desmentido de la tradición) cuando asienta que tales alteraciones las introducía Lacroix en su obra condescendiendo a la inspiración o exigencias de sus concabecillas revolucionarios, anhelosos de que apareciesen como apreciaciones, ideas, sentimientos o palabras del Libertador, lo que no era sino el desahogo de las propias pasiones de ellos, *ora en sentido desfavorable y hasta infamante del antípoda, ya en buenos términos para con el amigo, deudo o copartidario.*

La presentación literal que venimos a hacer en esta obra del códice de Peru de Lacroix, hará palpar todas esas particularidades, pues junto con la lectura de lo que se quiso dejar como redacción definitiva van indicadas en los respectivos sitios las diversas manipulaciones de que fue objeto el original prístino y las interpolaciones con que se le adobó con tanto perjuicio para su mérito intrínseco y tan lastimoso desmedro para su valor histórico.

Bastará poner un poco de atención para que resalten esas superfetaciones y se convenga en declararlas extrañas a la primera intención del autor. Todos, por ejemplo, convendrán en que la cuádruple repetición de la página 219 entra en aquel plan de hacer expresarse a Bolívar *en buenos términos para con el amigo, deudo o copartidario* del narrador, y en que las páginas 375-79, y sobre todo la sextuplicación de la página 408, obedecen al mismo interesado propósito *en sentido desfavorable y hasta infamante del antípoda.* Es precisamente al finalizar esa sextuplicada página donde se halla la malhadada versión acerca de la hazaña de Ricaurte en San Mateo, que tan justamente repugnó a D. Ramón Azpurúa.

Suprimidos, en vista de esos incontestables resultados de la crítica textual, los respectivos trozos del códice, en los cuales las malignas añadiduras saltan a los ojos, no habría ya derecho para negarle todo carácter de veracidad, aun cuando hubiese que dejar a cuenta del cronista alguno que otro retazo, ya sea como reflejo de sus propias ideas, ya como retoque posterior para pulimento o fijación precisa de datos. Así se salvará un precioso documento contemporáneo acerca de un momento interesantísimo de la vida de Bolívar; así tendremos en lo posible el relato genuino de Perú de Lacroix, lo que él quiso sencillamente dejar consignado en sus notas aprovechando la oportunidad que la buena fortuna le deparaba, de vivir durante aquella temporada en el trato familiar del Libertador. Ojalá pueda quien estas líneas escribe efectuar ese trabajo de limpia, para que en una edición popular corra de mano en mano (y ya entonces corregido sin inconveniente su lenguaje) esa noticia del Bolívar íntimo que con una noble intención inicial—dañada después por las pasiones políticas—dejó consignadas en sus apuntes el sagaz Coronel.

No puede, a la verdad, negarse que esas notas constituyen una bella fuente de información sobre el carácter y hábitos personales del Grande Hombre, siquiera haya de recordarse a veces, al leer ciertos episodios, su contrariedad ante el *Almanaque* del Dr. Valenzuela, abominado por S. E. a causa de los pormenores que contenía respecto de *su persona, su modo de vivir, su frugalidad etc.* Cierto es, por último, que Perú de Lacroix pretendió demasiado adornando su obra con el subtítulo de *Vida Pública y Privada del Libertador Simón Bolívar, Presidente de la República de Colombia,* pero indiscutiblemente estuvo feliz al ponerle como título principal este con el cual desde el principio se la conoció y que sin duda alguna la ha inmortalizado: DIARIO DE BUCARAMANGA.

TERCER PROLEGÓMENO

Integridad e Indices
del
"Diario de Bucaramanga"

INTEGRIDAD E INDICES
DEL
"DIARIO DE BUCARAMANGA"

I

La llamada Primera Parte

El códice que poseemos del *Diario de Bucaramanga* ¿representa todo el caudal de las apuntaciones llevadas por Peru de Lacroix en la famosa Villa? Desgraciadamente no. Es cosa bien probada que esas apuntaciones abarcaban desde el 1º de abril hasta el 26 de junio de 1828, y nuestro códice no comienza sino el día 2 de mayo, manifestando muy a las claras, por el número 167 de su primera página, que constituye apenas las dos últimas terceras partes de la obra total.

La prueba palmaria de que la tercera parte anterior existió, nos la ha conservado la porción correspondiente a ella del *Indice* autógrafo de todo el volumen, que D. Manuel Segundo Sánchez tuvo la fortuna de salvar de la destrucción de viejos papeles y que ya varias veces se ha dado a la publicidad.

¿Cómo desapareció del códice esa tan gruesa porción? Si nos atenemos a la explicación de los "cuadernillos" sueltos

dada por Azpurúa (robustecida por lo que ya atrás, C. e I., Cap. I, pág. 8, dejamos cuasi evidenciado), es fácil suponer que, en las andanzas de ellos, fueran desechándose esos primeros fragmentos como menos interesantes para los fines políticos que se intentaban y al fin se perdieran por completo. Pero debe también tenerse en cuenta que Peru de Lacroix, en su testamento de París, 1837, dice que el *Diario de Bucaramanga* forma "un grueso volumen". Lo cual, junto con el hecho del *Indice* cuidadosamente preparado, demuestra haber él dejado todo su material en regla en poder del Marqués del Toro. Como no estaría, empero, empastado, y ya que no siguiera el rumbo a París que ordenara el autor, se le pudieron desprender porciones y cada una de ellas correr diversa suerte. Sea como fuere, lo cierto es que el manuscrito de Lacroix quedó así mutilado y su primera porción absolutamente desconocida.

¿Estuvo ese manuscrito íntegro siquiera en manos de D. Ramón Azpurúa? Machado entiende que "así lo hace presumir la circunstancia de que el autor de las *Biografías de Hombres Notables de Hispano-América* afirma que posee el original de eso que llaman *Diario de Bucaramanga*, sin indicar en ninguna forma que se hallara incompleto, que le faltaba la primera parte"; pero se le pasó por alto al docto académico que el mismo Azpurúa declara haber formado un volumen con el "número de cuadernillos autógrafos del General Lacroix" que poseía, volumen que es precisamente este códice incompleto (empastado por Azpurúa) en cuya edición estaba Machado trabajando. Y aún podríamos reforzar el argumento observando que Azpurúa en su famosa *Advertencia* (cfr. *C. e I.*, Cap. V, pág. 34) hablando del propio asunto dice: "De ese manuscrito autógrafo de La-Croix son *los folios* que constituyen este volumen". No aseguraba, pues, haber encerrado ahí el manuscrito íntegro, sino folios de él.

¿Cuándo, pues, pudo haber desaparecido esa parte de la discutida crónica? D. Manuel Segundo Sánchez aventura lo siguiente en su *Bibliografía Venezolanista* (Caracas — Empresa "El Cojo" — 1914) pág. 289:

Para 1856 o 1857, el manuscrito, aún completo, se encontraba en poder de Felipe Santiago Casanova, quien se lo fa-

cilitó a Jacinto Gutiérrez, a la sazón Ministro, para satisfacer el deseo de leerlo manifestado por José Tadeo Monagas, Presidente de la República. De las manos de Gutiérrez o de las de Monagas debió pasar la obra a poder del ilustre prócer de la independencia y acucioso compilador José Félix Blanco; y de éste lo recibió Ramón Azpurúa, su colaborador en los Documentos para la historia de la vida pública del Libertador. *El manuscrito constaba de tres partes; mas, cuando lo tuvo Blanco, ya se encontraba mutilado; pues la primera había desaparecido: la integraban las notas correspondientes a los días comprendidos desde el 1º de abril hasta el 1º de mayo de 1828, un Prólogo y una Introducción* [1]. *Es presumible que esta parte llegase a poseerla un deudo de Bolívar: el general José Laurencio Silva, ya que se ha dicho con pertinacia que la conservan descendientes suyos en Valencia. El autor de estas acotaciones adquirió hace mucho tiempo, de puño y letra de* Peru de Lacroix, *el Indice de la obra, merced al cual puede úno darse cuenta del contexto del legajo desaparecido.*

La presunción de Sánchez vino a quedar corroborada para el autor de estas líneas en el mes de junio de 1933, por la buena suerte de haber recibido de manos de un amigo un ejemplar de las *Efemérides Colombianas*, el mismo que ya arriba se mencionó (*C. e I.*, Cap. VIII) en el cual, a seguida de la apostilla escrita por el Dr. Nicolás García, se halla esta especie de réplica:

Nota.—*Con permiso del Sr. Dr. García anotamos aquí lo siguiente—He hallado el año próximo pasado en bien conservado archivo de familia el original del Diario de Bucaramanga que conservamos, como un tesoro, en todo lo correspondiente al mes de Abril de 1828, con firma autógrafa de Lacroix, y con enmendaturas y anotaciones también autógrafas. Contiene preciosas apreciaciones y rectificaciones religiosas, políticas y sociales, y muchos datos hasta hoy para mi, y para el público hasta que se publiquen ignorados, y tan desconocidos*

[1] Es oportuno, sin embargo, observar que, de ser cierto el origen que D. Fernando Bolívar atribuye a su manuscrito (cfr. C. e I., cap. XIV) en el cual tampoco aparece la primera parte en referencia, ya desde antes de Monagas andaba esa parte fuera del alcance de los copistas.

como importantes. Dicho libro inédito contiene un plano de la casa que habitó Bolívar en Bucaramanga. — Valencia Agto 20 1887

LAURENCIO SILVA.

Era, pues, cosa evidente que el año de 1887 existía en Valencia el manuscrito original de lo que se ha dado en llamar *Primera Parte* del *Diario de Bucaramanga*. Pero hasta ahí nomás llegó la alegría de la pista hallada; pues por más exquisitas diligencias que luego al punto se practicaron no fue posible descubrir nuevos vestigios, resultando por fin de un informe muy concienzudo ser lo más probable que dicho manuscrito fuera pasto de las llamas en una incineración de viejos papeles tenidos como inútiles. Por este lado, pues, nuestro actual *Diario de Bucaramanga* carece de integridad.

Laguna en el Códice

También adolece de una falla en tal sentido nuestro códice por una laguna de cuatro fojas que comprende las páginas 295-302, o sea el fin del día 21 y el principio del día 22 de mayo. Tampoco estas páginas debieron de llegar a manos de D. Ramón Azpurúa, o se perderían en algunos de los préstamos de "cuadernillos" hechos por éste. El sumario del día 22 nos lo ha conservado el *Indice* de Lacroix [2]. Respecto de la copia Castro Velásquez, véase arriba, pág. 70.

Copia y cotejo de Indices

Para que no se borre toda huella de tan interesante material y a fin de que se vea el perfecto enlace entre la porción perdida y la porción conservada de la obra de Lacroix, ponemos a continuación ese *Indice* completo, copiado fidelísimamente del original manuscrito que posee D. Manuel Segundo Sánchez y el cual indudablemente es de puño y letra de Peru de Lacroix, como se evidencia confrontándolo con el facsímile de la carta de éste a su esposa que trae como apéndice la edición de Machado.

---

2 Hay también un salto de la página 354 a la página 359 *bis*, pero no puede apreciarse allí ninguna interrupción del relato.

Dicho *Indice* está contenido en cuatro pliegos de papel de carta formando una manilla y siguiendo el escrito el orden de las fojas que integran el cuadernillo. El papel tiene aspecto, aunque más delgado, de florete o de orilla. Sus dimensiones son: 21 cm. de largo por 15 cm. de ancho.

Lo correspondiente a la parte perdida del *Diario* va hasta el 1º de mayo (p. VIII); lo de la parte existente va desde el 2 hasta el 29 del propio mes (misma p. VIII y ss.)

La forma de cuaderno o manilla, con los pliegos incluidos unos en otros, no de pliegos sueltos, y la paginación (en números romanos) correspondiente a las fojas así ordenadas, muestra que este *Indice* es una obra completa, y no deja sospechar que el *Diario* tuviese otros capítulos para la época en que ese mismo *Indice* fue compuesto. En el manuscrito existente los hay, sin embargo, y son diez y siete capítulos más — desde el 30 de mayo hasta el 26 de junio — no habiendo habido lugar a apuntaciones en once días de ese intervalo. En nuestra copia se conservan los números romanos indicadores de la paginación del cuadernillo.

Después de este *Indice* se leerán también los encabezamientos o sumarios que van al frente de cada día en el códice azpurúano; lo cual, junto con servir de guía especial para el manejo del mismo, valdrá al objeto de verificar ciertas diferencias entre uno y otro manuscrito y de completar el registro de los días que en dicho *Indice* faltan. Para el mejor efecto de aquella verificación, se les intercalan las llamadas de atención correspondientes. Pero de una vez consten estos resultados del cotejo entre el consabido *Indice* y los tales encabezamientos: 1º Hay muchas diferencias en la redacción de gran número de los epígrafes respectivos; 2º Hay epígrafes en el códice que no se hallan en el *Indice;* 3º Como el *Indice* concluye el 29 de mayo y el códice se prolonga hasta el 26 de junio, es lástima que por esa causa no se pueda continuar haciendo el cotejo, pues precisamente en esos capítulos sobrantes es donde se hallan los pasajes que más se prestan a controversia; 4º Es de advertirse que el señalamiento de páginas del *Indice* corresponde, en efecto, a las del comienzo de cada capítulo en el códice, pero debiendo tenerse en cuenta que los capítulos que en el códice comienzan con página *bis,*

en el *Indice* llevan página simple (Cód. 245 bis, Ind. 245; Cód. 323 bis, Ind. 323) y son esos precisamente, lugares de manifiestas interpolaciones. ¿Cómo se explican esa correspondencia por un lado y ese desacuerdo por otro, entre las páginas de ambos documentos? 5º La laguna de cuatro fojas de que arriba se habló, abarca desde el tercer epígrafe correspondiente al día 21 de mayo hasta el tercero del día 22; pero, como ahí mismo se dijo, el sumario de este día 22 se lee en el *Indice*, y ello anunciándolo a la página 301.

II

I

Diario de Bucaramanga

Indice

Pagas.

Prologo del autor.. .. .. a.

Introduccion al *Diario de Bucaramanga*.. .. .. M.

....*Dia 1º de Abril de 1828.*—Mi llegada á Bucaramanga y mi primera visita al Libertador.—Conversacion durante y despues del almuerzo.—Proyecto pº mi diario.—Comida.—Mal humor del Libertador.—Paseo.—Baile.—Cortesias de S. E. y alegria que manifiesta.. .. .. 1.

....*Dia 2.*—Paseo y visita del Libertador.—Habla S. E. del Jral Padilla.—Conversacion sobre el Jral Santander.—Arreglo del Ministerio.—Los Ministros.—El Señor Restrepo.—El Sor Tanco.—El Sor Vergara.—El jral en jefe Rafael Urdaneta.. .. .. .. 13.

....*Dia 3.*—Mudanza de casa *.—Convite del cura de Giron.—Fastidio de las visitas.—Reflexiones que producen.—Salones Europeos y Colombianos.—Di-

* Parece que el Libertador se alojó los primeros días en la casa del Dr. Eloy Valenzuela, Cura de Bucaramanga (por lo menos allí se le recibió al llegar y se le dió el banquete de bienvenida). La siguiente nota del Padre Valenzuela en su libro parroquial de defunciones, es un testimonio fehacientísimo: "Con motivo

ferencias entre ellos.—Cualidades del Libertador.—II.—Obras de los enemigos de S. E. .. .. .. 20.

....*Dia 4.*—Pasion dominante del Libertador.—Algunos de sus grandes hechos y de sus obras como militar, politico, lejislador y escritor.—Sus intenciones y proyectos.—Nos convida S. E. pª un paseo al campo.—Tristes, pero verdaderas, ideas y observaciones del Libertador sobre Colombia y la Convencion de Ocaña.. .. .. 25.

....*Dia 5.*—Amanece con buen humor el Libertador.—Habla S. E. de la Republica de Bolivia.—Compara sus habitantes con los del Peru.—Paseo en una casa de campo.—Algunas palabras de S. E. sobre el cura de la ciudad de Giron.. .. .. 30.

....*Dia 6.*—Recivimtº en Giron.—Comidas y conversaciones en casa del Cura.—Baile.. .. .. 33.

....*Dia 7.*—Regreso de S. E. a Bucaramanga.—Conversacion sobre el cura Salgar.—Otra sobre el cura Valenzuela.. .. .. 41.

III

....*Dia 8.*—Preguntas del Libertador sobre la opinion de un diputado a la Convencion.—Llegada de un Edecan de S. E. el capitan Andres Ybarra con noticias de Ocaña y de Cartajena.—ideas de S. E. sobre la Convencion.—Miras de S. E. y temores sobre que no se logren.. .. .. 46.

....*Dia 9.*—Establecimiento de correos semanales.—Temores sobre las empresas del Jral Padilla.. .. 53.

---

de preparar la casa para el obsequio de S. E. el Presidente con la urgencia de llegar el otro día, los asistentes recogían libros y trastos sin discernimiento ni advertencia de los rincones y desvanes donde los botaban. Cuando fuí a buscar este libro a poco de pasada la fiesta me fue imposible hallarlo y tomé un pliego en que fechaba los nombres y circunstancias del caso; y así seguí hasta que desembarazado y más bien por casualidad encontré el libro y lo tomé con ansia para llenar el vacío". La partida así tardíamente asentada correspondía al 28 de marzo de 1828.

....*Dia 10.*—Mensaje relativo al Dr. Peña diputado por Valencia.—Otro mensaje concerniente al jral Padilla, y con respecto a los 26 diputados de la junta de la Convencion que habian querido protejerlo.. 54.

....*Dia 11.*—Pasaporte pedido por el Jeneral Santander *.—Otras noticias contadas en la comida pr. el Libertador.—Reflexiones sobre ellas.—Paseo a caballo.—Gusto y motivos del Libertador en la celeridad en sus marchas.. .. .. 55.

....*Dia 12.*—Casa de S. E. en Bucaramga—Su modo de vivir.—Su mesa.—Modo en el despacho.. .. .. .. 57.

IV

....*Dia 13.*—Noticias venidas de Ocaña con el Comte. Wilson Edecan de S. E. el Libertador.—Ideas de S. E. sobre la Convencion y los partidos.—Correspondg particular del Libertador.—Baile y observaciones que produce.. .. .. 69.

....*Dia 14.*—Vuelve pg Cartajena el oficial venido en comision.—Privilejio en fabor del cura de Giron.—Salvos conductos.—Impreso del cura de la villa de Bucaramanga.—Baile, su motivo y observacion del Libertador.. .. .. 77.

....*Dia 15.*—S. E recibe la visita de los Ingleses de las minas de Vetas y Boja.—Unas palabras del Libertador sobre su viaje pg Cucuta.—Reconvencion amigable del cura de Bucaramanga sobre un paseo solitario del Libertador.—S. E. conviene de la racionalidad de las observaciones del Dr. Eloy Valenzuela.. .. .. 84.

V

....*Dia 16.*—El Jral Paez y el Jral Santander.—El entreverado.—Opinion del Libertador sobre la cam-

* Efectivamente, en carta a O'Leary, de 13 de abril, dícele el Libertador: "El general Santander me pide garantías y aun pasaporte, y no dejaré de aprovechar la oportunidad para hacerle sentir su miseria". (C. L., t. VII, p. 224).

paña de 1818 en Venezuela.—Los Jenerales Pedro Briceño Mendes, y Diego Ybarra *.. .. .. 87.

....*Dia 17.*—Viaje a Pie de Cuesta.—Suceso en la Florida con el Cura.—Fiesta en Pie de Cuesta.—Noticia sobre los habitantes y campos de aquella villa 93.

....*Dia 18.*—Paseo al campo.—El cura y los Alcaldes de la Florida **.. .. .. 97.

....*Dia 19.*—El Libertador regresa a su Cuartel jral.—Su paso en el pueblo de la Florida.—Su opinion sobre los vecinos de Pie Cuesta.—Sobre el cura de la Florida.—El jral Fortoul.—S. E. hace suspender los refrescos de la noche en casa del cura de Bucaramanga.. .. .. 99.

....*Dia 20.*—El jral Santander.—El Dr. Soto.—El Dr. Vicente Azuero.. .. .. 104.

....*Dia 21.*—Opinion del Libertador sobre los transfugas de un partido al otro.—Un Rayo.—Milicianos de Giron.—Libertad del pueblo.—Opiniones de S. E. el Libertador sobre dha libertad &ª.. .. .. .. 108.

* Como reflejo de lo que tal vez asentaba Peru de Lacroix al desarrollar este epígrafe, copiamos aquí el siguiente retazo de un paralelo entre ambos Generales que hay en los fragmentos de notas a la Historia de Colombia, del mismo Peru: "El jral Briceño tiene más egoísmo que desprendimiento, las preocupaciones que "pone en evidencia no están en harmonía con sus luces y por lo mismo hacen "creer que son el producto de algún cálculo y no del convencimiento. El jeneral "Ibarra es puede decirse demasiado desprendido, conoce pero no sabe poner en "práctica el egoísmo: se muestra tal como es, sin preocupaciones, y detesta la "hipocresía. Briceño es tan interesado como Ibarra jeneroso: el primero huye a "los necesitados, el segundo los busca: aquel les dará consejos, este los socorre.

"El espíritu del jral Briceño es como su genio, frío, prudente y reservado: "el del jral Ibarra es igualmente como su carácter, fogoso, osado y comunicativo. "Briceño tiene más instrucción que Ibarra, y más que este ha podido dedicarse al "estudio: el silencio y la quietud del gabinete se lo han permitido, y el tumulto "de los campos, el ruido de las armas han distraído de ella al jral Ibarra: el "primero ha recorrido una vida más quieta y menos activa que el segundo: la de "Briceño ha sido puede decirse la del reposo; la de Ibarra de una agitación con-"tinua".

** Era el Cura D. Elías Puyana, más tarde Obispo de Pasto, y los Alcaldes eran los Sres. Domingo Gómez y José Simón Mantilla. (Datos del Dr. Martín Carvajal).

VI

....*Dia 22.*—llegada del Coronel Ferguson Edecan de S. E.—Noticias de Cartajena y Ocaña.—Orden relativa al jral Padilla.—Observaciones del Libertador sobre los sres Castillo, Juan de Fco Martin, jral Briceño Mendez, y Coronel O'Leary diputados puestos en paralelo con el Dr. Aranda.. .. .. .. 123.

....*Dia 23.*—Comision al Comandte. Navas.—El jral Padilla.—Opinion del Libertador sobre dho jral.—Plan de su revolucion.. .. .. 127.

....*Dia 24.*—Preguntas del Libertador en el almuerzo.—El Dr. Muñoz.—Relacion del Coronel Ferguson.—Opinion de S. E. sobre el Sor Joaquin Mosquera.. .. .. 130.

....*Dia 25.*—Reorganizacion de la milicia de Giron.—La ternera y los consejos del Cura Salgar.. .. .. .. 132.

....*Dia 26.*—llegada del Jral Po Fortoul.—Observaciones a que dá lugar.—Grados militares a individuos que no lo son.. .. .. 134.

VII

....*Dia 27.*—Presencia militar del Jral Fortoul.—Bochorno que le sucede.—Opinion del Libertador sobre las actas populares.—Proyecto de Monarquia en Colombia.—Como lo paralisa el jral Briceño Mendez.—Opinion del Libertador sobre dho proyecto.. .. .. 138.

....*Dia 28.*—Enfermedad del Libertador.—S. E. refiere algunos sucesos de la primera Repa de Venezuela.—Historia del oficial Biñona.—Observaciones a qe. dá lugar.. .. .. 142.

....*Dia 29.*—El Comte. Navas dá cuenta de su comision.—llega de Ocaña el Comte. Herrera.—Noticias de la Convencion.—El Dr. Ignacio Marquez.—El Diputado Martin Tobar.—Predice el Libertador lo

que hara la Convencion.—Continua la enfermedad de S. E. .. .. 147.

....*Dia 30.*—Sistema de medicina del Libertador.—Historia de los medicos de S. E.—El Libertador cita a Napoleon—Preguntas de S. E. sobre ideas relijiosas.—Observaciones ironicas de S. E.—Proyecto pª qᵉ la Convencion llame al Libertador a Ocaña.—Oposicion de S. E. para el dho proyecto.. 152.

VIII

Dia 1º de Mayo.—Se piden bagajes pª la marcha de S. E.—Se despide el jral Fortoul.—Dialogo entre S. E. y el clerigo Ramires.—Lo que S. E. dice de dho Doctor.—Nuevas observaciones sobre la Convencion.—El 18 Brumario de Napoleon.—Por que el Libertador no hace un golpe de Estado como aquel.. .. .. 161.

N. B.—Como se ve, es lástima que haya desaparecido el texto correspondiente a los epígrafes que acaban de leerse, pues muchos datos interesantes se han perdido así para la historia menuda de aquella temporada de la vida de Bolívar. Conste, por lo demás, que muchas de las cosas allí apuntadas van de acuerdo con hechos a los cuales se contrae la correspondencia del Libertador por aquellos días. (Cfr. C. L., t. VII). Pueden también observarse grandes analogías entre muchos de esos epígrafes y ciertas materias tratadas asimismo en el códice.

Dia 2.—Sale en comision el Comᵗᵉ. Herrera.—Se habla del viaje de S. E. pª Venezuela.—El Libertador critica la conducta de sus amigos en Ocaña.—Dá una idea de la politica con que debian manejarse.—Su neutralidad en los negocios e intrigas de los partidos en la Convencion.—Noticias de Ocaña.—Baile.—Pasion de S. E. pª el baile.—Comparaciones con Napoleon.—Injusticia del Libertador con los militares de su familia.. .. .. 167.

Dia 3.—Nuevo impreso del cura Valenzuela.—El Abate Deprad,—IX—juzgado por Napoleon y por el Libertador.. .. .. 178.

Dia 4.—Extraordº de Ocaña.—Carta particular del Sor Castillo.—Observacion que produce.—Se manda á suspender al presidᵉ. de la corte supᵒʳ. del Magdᵈᵃ.—Opinion del Libertador sobre dho majistrado.—Observaciones de S. E. sobre Colombia.—Paseo á caballo.—Proyecto de paseo en el campo.. .. .. 180.

Dia 5.—Motin en Honda.—Copia de una carta del jral Flores al jral Santander.—El jral Flores; opinion y prediccion de S. E. sobre el.—Actas de Venezuela, pasadas pʳ. la Convencion al Libertador.—Proyecto de paseo pª mañana y motivo pª el.. .. .. 185.

Dia 6.—Caseria.—Proyecto pª asesinar al Libertador.—Cartas en qᵉ. se habla de dho proyecto.—Opinion de S. E. sobre dho negocio.—Cuenta el Libertador lo que le sucedio en el rincon de los toros y en Kingston de Jamaica.. .. .. 190.

Dia 7.—Conclusion del negocio de las actas de Venezuela.—Noticias de Ocaña.—Negocio del presidiario Miguel Amaya.—Carta dictada pʳ. S. E.—Observaciones que hace.—Viaje de S. E. .. .. .. 207.

X

Dia 8.—llega un oficial de Pampª—Viaje del Libertador a Italia—Lo que dice S. E. de Napoleon.—Comparaciones entre algunos jefes Colombianos y algunos jrales de Napoleon.—Ducoudray Holstein.—Clasificacion que hace el Libertador de los jrales Colombianos.. .. .. 214.

Dia 9.—Almanaque del Dr. Eloy.—Noticias de Ocaña.—Impresos de Cartajena—El Coronel Daniel O' Leary—Otras espresiones de S. E. sobre el autor del almanaque.—Paseo a Caballo—un cuento del Libertador sobre Paris.—una aventura en Londres.—Observaciones de S. E. sobre los ascensos militares.. .. .. 222.

Dia 10.—El jral Ingles Sir Roberto Wilson.—El Comte. Bedford Wilson hijo del jral Edecan de S. E.—El Coronel Guillermo Ferguson.—Correspondª familiar y politica.—Casamto del Libertador—Muerte de su Esposa.—Observaciones curiosas de S. E. sobre aquel acontecimto—Juicio sobre S. E. .. .. 230.

XI

Dia 11.—Misa del Domingo.—Tertulia en casa del jral Soublette.—Nobleza caraqueña.—El Marquez del Toro.—El jral Sucre.—Cuentos durante la comida—Suspension del proyecto de Viaje.. .. .. 241.

Dia 12.—Noticias de Venezuela.—Miseria del pais.—El jral Paez.—El Coronel Juan Santana, secreto particular del Libertador.—Conversacion en la comida.—S. E. trabaja pr. la tarde.—Talento critico del Libertador para un retrato moral.. .. .. .. 245.

Dia 13.—Mal de cabeza del Libertador.—Receta de su medico.—Comparacion de los medicos con los Obispos.—El Dr. Moor.—Exactitud de su retrato.—llegada de Corl. O'Leary.—Noticias dadas pr. dho Edecan.—Solicitud en fabor del Corl. Ml. Muños; la niega S. E. .. .. 251.

Dia 14.—El emetico del Doctor.—El Coronel Jose Hilario Lopez.—El Coronel Jc. Maria Obando.—El Comte. Bernardo Herrera llega de Ocaña—Noticias—Diplomacia equivocada del Sr. Castillo.—Una palabra sobre el Dr. Soto Mayor.—Nueva solicitacion en fabor del Corl. Muños.—Hechos—XII —de dho Coronel referidos pr. S. E.—Observaciones sobre la ingratitud.—Ropilla en casa de S. E.—Palabras del Mariscal de Catinat.. .. .. .. 255.

Dia 15.—Misa—El oficial Freire.—Anecdotas en la comida.—Trabajo del Libertador.—Ropilla.—Palabras sobre el Corl. O'Leary.. .. .. 263.

Dia 16.—Motivos de la variedad de humor en el Libertador.—Elojio del vino y cuan dañosa es la mantequilla.—Tertulla en casa del jral Soublette.—Proclama del jral Sucre criticada pr. S. E.—El Sor Vidaure.—Gobierno teocratico.—Roma antigua.—Cesar y sus asesinos comparados con los demagogos Colombianos.—Republicas de la antigua grecia.—Locura del sabio Tales.—Inexorabilidad del Libertador, rechasando las suplicas del jral Soublette, del Corl. O'Leary y del Comte. Herrera en favor de Muños.—S. E. en el juego.—Reflexiones que le hace hacer. . . . . 267.

Dia 17.—Nuevas reflexiones del Libertador sobre el juego.—Negocios de Londres y de los ajentes diplomaticos en Bogota.—Nuevas palabras del Libertador sobre el Sor Jc. Mª del Castillo.—Sistema filosofico del Libertador sobre el alma: sus ideas relijiosas. . . . . 273.

XIII

Dia 18.—El Libertador oye misa en el coro.—Ropilla antes de comer.—S. E. no quiere recibir al consul de Holanda.—Motivos pª esto.—Familia del Libertador.—Paseo a caballo—El Libertador habla de irse pª el campo.—Preguntas de S. E. al Coronel Ferguson, sobre el Corl. O'Leary, y el Comte. Wilson.—Contestaciones de Ferguson.—El Capitan Andres Ybarra. . . . . 279.

Dia 19.—El correo extraordº del sor Castillo.—Proyecto de paseo al pueblo de Rio-Negro; idea de dho lugar.—La botella de Madera que hace ganar al Libertador la accion de Ybarra.—Las botellas de vino que hacen ganar la batalla de Collin.—Que es preferible batirse despues de almorzar que en ayuno.—La ropilla juego fastidioso. . . . . 284.

Dia 20.—Cartas particulares del Libertador.—Causas, segun S. E. de la depravacion de costumbres en

Colombia.—Malos efectos de la pasion del juego.—el jral Manuel Valdez.—El juego del tresillo remplaza la ropilla.. .. .. 289.

XIV

Dia 21.—Visita y paseo del Libertador a las seis de la mañana.—Habla S. E. de sus primeras campañas.—Confiesa un acto suyo de insubordinacion.—A dho acto y á tres grandes desgracias personales atribuye lo que es.—Libros escojidos pr. S. E.—Critica que hace del autor y de la obra titulada *Gabinete de Saint Clou.*—Noticias de Ocaña.—Cambian dhas noticias el buen humor de S. E.—Su distraccion en el juego—Improvisacion—Sobre el caracter del Libertador.. .. .. 293.

Dia 22.—Opinion del Libertador sobre el poema la Guerra de los Dioses.—Mocion hecha pa el llamamto en Ocaña del Libertador, rechazada pr. la mayoria de la Convencion.—Palabras del Libertador sobre dho negocio.—S. E. habla de nuevo, en la comida, de dha mocion.—Violenta salida contra los que la hicieron.—Imprevision que les atribuye el Libertador.. .. .. 301.

XV

Dia 23.—Marcha del Comte. Herrera pa Caracas.—Habla S. E. de irse para Bogota.—Motivo de la salida pa Ocaña de un asistente del Corl. O'Leary.—El Libertador leyendo versos franceses en Español.—Habla S. E. sobre varios autores.—El aguacero.—El tresillo.—Lo que S. E. dice al jral Soublette sobre su viaje á Caracas.—El Libertador me destina al E. M. jral, á Bogota.. .. .. 307.

Dia 24.—Noticias llegadas con los correos de Bogota, del Sur y de Venezuela.—Esclavitud del pueblo Colombiano.—Quienes son los libres en Colom-

bia.—Quienes los que quieren la igualdad y por que.—El Libertador difiere su paseo a Rionegro.—El jral Soublette hace el proyecto de no acompañar S. E. 311

Dia 25.—Acontecim^to^ singular ocurrido durante la celebracion de la misa.—Serenidad del Libertador.—S. E. habla de su expedicion sobre Guayana en el año de 1817.—Motivos que lo determinaron p^a^ ella.—Rebelion del jral Piar, en la que entro el jral Mariño.—Ejecucion del jral Piar, y motivos politicos p^a^ ella.—No hay los mismos motivos p^a^ con Mariño.—Las circunstancias del año 17 comparadas con las del año de 28.—Republica de Bolivia; S. E. compara los nombres de *Bolivia* y de *Colombia* entre ellos.. .. .. 315.

XVI

Dia 26.—Orden reservada del Libertador.—Habla S. E. sobre algunos sucesos del año de 20.—Su entrevista con el jral Morillo; cosas curiosas dhas sobre ella.—Politica de S. E., sus miras, y resultados.—S. E. llama imbeciles los que criticaron dha entrevista.—Opinion del Libertador sobre Napoleon y sus motivos p^a^ tenerla secreta.. .. .. .. 323.

Dia 27.—Marcha de S. E. p^a^ el pueblo de Rionegro.—Quienes son los q^e^ acompañan S. E. y los que se han quedado.—Unas explicaciones sobre los Coroneles Santana y Ferguson.—Motivos p^a^ no suspender mi diario.—Retrato fisico del Libertador.—Señas exteriores quienes segun el Dr. Gal y Lawater, indican grandes cualidades morales en S. E. 333.

Dia 28.—Noticias de Ocaña y detalles sobre el proyecto de Constitucion.—El Libertador anuncia su regreso.—Retrato moral de S. E. .. .. 338.

Dia 29.—El Libertador regresa de Rionegro.—El Sor Castillo desengañado, reconoce que lo han burlado, y piensa vengarse.—S. E. habla de nuevo de su viaje p^{a} Bogota.—Accesorios al retrato moral de S. E.—Jenio, Caracter, usos y costumbres del Libertador.. .. .. 343.

III

Encabezamientos de los Capítulos del manuscrito del "Diario de Bucaramanga", según se hallan en el códice del mismo.

(Téngase en cuenta que en ese original las fechas no van señaladas al principio del encabezamiento, como van en el Indice anterior, sino al comienzo del texto. Se ve en el manuscrito que el escritor iba dejando un gran espacio en blanco en la parte superior de la llana donde comenzaba un capítulo, para poner después allí el resumen del mismo. Y por eso hay muchos de éstos en que queda todavía larga distancia entre el sumario y el cuerpo de la narración).

Págs.

Sale en Comision el Com^te. Herrera.—Se habla del Viaje de S. E. p^a Venezuela.—El Libertador critica la conducta de sus amigos en Ocaña.—Dá una idea de la politica con q^e. debian manejarse.—Su neutralidad en los negocios é intrigas de los partidos en la Convencion—Noticias de Ocaña.—Baile.—Pasion de S. E. p^r. el baile.—Comparaciones con Napoleon.—Injusticia del Libertador con los militares de su familia.
—Dia 2—.. 167

Nuevo impreso del Sor Cura de Bucaramanga.—El abate Deprad, juzgado pr. Napoleon y pr. el Libertador.
—Dia 3.—. 178

Extraordº de Ocaña.—Carta particular del Sor Castillo.—Observacion que produce.—Se manda á suspender al Presidte. de la corte Supor. del Magdalena.—Opinion del Libertador sobre dho Presidte. Dr. Rodrigues.—Observaciones de S. E. sobre Colombia—Paseo á caballo—Proyecto de paseo en el campo.
—Dia 4.—. 180

Motin en Honda.—Copia de una carta del jral Flores al jral Santander.—Opinion del Libertador Sobre la carta y Sobre el jral Flores.—Prediccion.—Actas de Venezuela dirijidas pr. la Convencion al Libertador.—Proyecto de paseo pª mañana.—Motivo pª el.
—Dia 5.—. 185

Paseo al campo—Caseria.—Proyecto de asesinar al Libertador—Cartas en qe. se habla de dho proyecto.—Opinion de S. E. sobre dho negocio—Cuenta el Libertador lo que le sucedio en el rincon de los toros y en Kingston de Jamaica.
—Dia 6.—. 190

Conclusion del negocio de las Representaciones de Venezuela.—Noticias de Ocaña.—Negocio del presidiario Miguel Amaya.—Carta dictada pr. S. E. sobre dho asunto.—Observaciones del Libertador.—Habla S. E. otra vez de Su Viaje.
—Dia 7.—. 207

Llegada de un oficial de Pamplona.—Viaje del Libertador a Italia.—Lo que dice S. E. de Napoleon.—Comparacion que hace de algunos de Sus oficiales con algunos de los de Napoleon—Ducoudray-Holstein.—△≠Clasificacion que hace el Libertador de los jrales del Ejercito de Colombia.△Los primeros Edecanes de S. E.≠
—Dia 8.—. 214

(Los signos que llevan los dos últimos epígrafes indican que deben trasponerse y obedecen a una intercalación posterior de páginas—219, 219-*bis*, 219-3, 219-4 y 220 [faja esta última que cubre el primer párrafo de la primitiva página]. Por lo demás el epígrafe "Los primeros Edecanes de S. E." falta en el Indice).

Almanaque del D^r. Eloy.—Noticia de Ocaña.—Impresos de Cartajena.—El Coronel Daniel O'Leary.—Otras espresiones del Libertador sobre el autor del Almanaque.—Paseo á caballo.—Un cuento del Libertador sobre Paris—Una aventura en Londres.—Observaciones de S. E. sobre los ascensos militares.

—Dia 9°—. 222

El jral Sir Roberto Wilson.—El hijo de este el Com^te. Bedford Wilson Edecan del Libertador.—El coronel Guillermo Ferguson otro Edecan de S. E.—Correspond^a familiar y politica.—Casam^to del Libertador.—Muerte de su Señora.—Observaciones curiosas de S. E. sobre aquel acontecim^to—Juicio sobre S. E.—

—Dia 10°—. 230

Misa del Domingo.—Tertulia en casa del jral Soublette.—Nobleza caraqueña.—El Marquez del Toro.—El jral Sucre.—Cuentos en la mesa.—Suspension del proyecto de viaje de S. E.—Retrato del Gran Mariscal de Ayacucho hecho p^r. el Libertador.—Opinion de S. E. sobre la Mazoneria.—

—Dia 11°—. 241

(Nótese que los dos últimos epígrafes faltan en el Indice, y que el desarrollo de los mismos en el manuscrito corresponde a una foja intercalada, 244-bis y 245, habiéndose tenido luego que ponerle *bis* al número 245 siguiente, que no lo tuvo primitivamente como consta por el Indice y por aparecer abajo).

Noticias de Venezuela.—Miseria del pais.—El jral en jefe Jose Antonio Páez.—El Coronel Juan Santana, Secretario particular del Libertador.—Conversacion en la comida.—Trabaja p^r. la tarde S. E.—Talento del Libertador para hacer un retrato moral.—
—Dia 12—. 245bis

Mal de cabeza del Libertador.—Receta de su medico el D^r. Moor.—Comparacion de los medicos con los Obispos.—Retrato moral del D^r. Moor.—Exactitud de dho retrato.—llegada del Coronel O'Leary, viniendo de Ocaña.—Noticias dadas p^r. dho Edecan.—Solicitud q^e. el jral Soublette y el Cor^l. O'Leary, hacen al Libertador en favor del Cor^l. Muños.—
—Dia 13—. 251

El emetico del Doctor.—El Coronel Jose Hilario Lopez.—El Coronel J^e. Mª Obando.—El Com^te. Bernardo Herrera llega de Ocaña.—Noticias de la Convencion.—Diplomacia equivocada del Sor Castillo.—Presidente y vice Presidente de la Convencion.—Nueva solicitacion en fabor del Cor^l. M^l. Muños.—Hechos de dho Coronel referidos p^r. el Libertador.—Observaciones sobre la ingratitud.—Ropilla en casa de S. E.—Palabras del Mariscal de Catinat.—
—Dia 14—. 255

Misa.—El oficial Freire.—Anecdotas en la comida.—Trabajo del Libertador.—Ropilla.—Sobre el Viaje del Coronel O'Leary.—
—Dia 15—. 263

Motivos de la variedad de humor en el Libertador.—Elojio del Vino y cuan dañosa es la mantequilla.—Tertulla en casa del jral Soublette.—Proclama del jral Sucre.—El Sor Vidaure.—Gobno Teocratico—Roma, Cesar y sus asesinos.—Republicas de la antigua Grecia—Locura de Tales de Milet.—Inexorabilidad del Libertador.—S. E. en el juego.—Reflexiones q^e. le hace hacer.—
—Dia 16—. 267

Nuevas reflexiones del Libertador sobre el juego.—Negocio de Londres y de los ajentes diplomaticos en Bogota.—Nuevas palabras del Libertador sobre el Sor Castillo.—Sistema filosofico del Libertador, sobre el alma: sus ideas relijiosas.—
—Dia 17.—. 273

El Libertador oye misa en el coro.—Ropilla antes que comer.—S. E. no quiere recibir al Consul de Holanda; motivos pº esto.—Familia del Libertador.—Paseo á caballo.—El Libertador habla de irse pº el campo dos ó tres dias.—Preguntas del Libertador al Coronel Ferguson, sobre el Corl. O'Leary y el Comte. Wilson.—Contestaciones del Corl. Ferguson.—Andres Ybarra.—
—Dia 18.—. 279

El correo extraordº del Sr. Castillo.—Proyecto de paseo al pueblo de Rio-Negro.—La botella de Madera qe. hace ganar la accion de Ybarra.—Las botellas de vino que hacen ganar la batalla de Collin.—Que es preferible batirse despues de almorzar que en ayuno.—La Ropilla juego fastidioso.—
—Dia 19.—. 284

Cartas particulares de S. E.—Causas, segun el Libertador, de la depravacion de costumbres en Colombia.—Malos efectos de la pasion del juego.—El jral Manuel Valdez.—El tresillo.—
—Dia 20.—. 289

Visita y paseo del Libertador á las seis de la mañana.—Habla S. E. de sus primeras campañas.—Confiesa un acto suyo de insubordinacion.—A dho acto, y á tres grandes desgracias personales atribuye lo que es.—Libros prestados á S. E.—Su critica sobre el autor de la obra titulada Gabinete de Saint Clou.—Noticias de Ocaña.—Cambian el buen humor del Libor.—Su distraccion en el juego.—Improvisacion.—Sobre el caracter del Libertador.—
—Dia 21.—. 293

(Falta en el manuscrito el encabezamiento correspondiente al día 22, que aparece en el Indice, véase p. 122, por causa de la laguna de cuatro fojas que hay en aquél y comprende las pp. 295-302).

Marcha del Comte. Herrera pa Caracas.—Habla S. E. de irse pa Bogota.—Sale pa Ocaña un asistente del Corl. O'Leary.—El Libertador leyendo versos franceses en Español—Habla S. E. de varios Autores.—El aguacero.—El tresillo.—Lo que S. E. dice al jral Soublette.—El Libertador me destina á Bogota al E. M. jral.—
—Dia 23"—. 307

Noticias llegadas con los correos de Bogota, del Sur y de Venezuela.—Esclavitud del pueblo Colombiano.—Quienes son los libres en Colombia.—Quienes son los que quieren la igualdad y por que.—El Libertador difiere su paseo á Rionegro.—El jral Soublette hace el proyecto de no acompañar á S. E.—
—Dia 24"—. 311

Acontecimto singular ocurrido durante la celebracion de la misa, y serenida del Libertador.—S. E. habla de su expedicion sobre Guayana en el año de 1817"—Motivos que lo determinaron pa ella.—Rebelion del jral Piar, en la que entro el jral Mariño.—Muerte de Piar y sus motivos.—Las circunstancias del año 17" comparadas con las del año de 28.—Republica de Bolivia.—Congreso de Panama
—Dia 25"—. 315

(Nótese que falta en el Indice el último epígrafe y que el penúltimo está recortado en el manuscrito. Dicho último epígrafe se observa colocado después de la raya final del sumario, cogiendo un poco a ésta y sin el punto y la raya ordinarios de clausura del mismo. En el texto, el desarrollo del consabido epígrafe comprende una foja de nume-

ración repetida, 322 *bis* y 323, precedida de una faja en la parte inferior de la página 322, que cubre las cuatro líneas de la primitiva conclusión del capítulo).

Orden reservada del Libertador.—Habla S. E. de algunos acontecim^tos. del año de 20"—su entrevista con el jral Morillo.—Politica del Libertador p^a ella; sus miras, y sus resultados.—Habla S. E. contra los que han criticado el armisticio y su entrevista, llamandoles imbeciles.—Opinion secreta del Libertador sobre Napoleon, y motivos que se la hacen ocultar.—

—Dia 26"—. 323bis

(La diferencia del *bis* entre esta página y la del Indice obedece a la intercalación de foja de que se habla en la nota anterior, habiendo sido preciso agregarlo al 323 primitivo para salvar el resto de la foliación).

Marcha del Libertador p^a Rionegro.—Quienes son los que acompañan á S. E. y los que se quedan.—Unas palabras sobre los Coroneles Santana y Ferguson.—Motivos p^a no interrumpir mi diario.—Retrato fisico del Libertador.—Señas exteriores quienes, segun Gal y Lawater, indican grandes cualidades morales en el Libertador.—

—Dia 27"—. 333

Noticias de Ocaña y detalles sobre la Constitucion presentada á la Convencion, dadas p^r. el Libertador desde Rionegro.—S. E. anuncia su regreso.—Retrato moral del Libertador.—

—Dia 28"—. 338

(Nótese que esta página está en la segunda llana de una foja superpuesta a la en que se halla la p. 337, por haberse desechado una primera redacción que con dicha foja fue tapada. Esto mismo ocurre, en el desarrollo del sumario, con las pp. 339 y 340).

Regreso del Libertador.—Se queja S. E. del pueblo de Rionegro.—El Sor Castillo desengañado: piensa formar el tambien un proyecto de engaño.—S. E. habla de su viaje para Bogota.—Sobre los accesorios al retrato moral de S. E.—Jenio, caracter, usos y costumbres del Libertador.—

—Dia 29"—. 343

Llegada de varios correos.—Noticias alarmantes sobre la fermentacion de los espiritus.—Lo que harian los demagogos si se hallaban en la posicion del Libertador.—Reflexiones de S. E. sobre esto.—Historia de Colombia del Sor Restrepo.—El Libertador critica la del Sor Lallement.—El jral Montilla en 1815" y en 1828.—Imperio de America, impracticable segun el Libertador.—Deseo bien natural en S. E. de imponerse de la Historia de Colombia que es la suya propia.—

—Dia 30"—. 359bis

(Nótese que esta página 359 *bis* deja una laguna entre ella y la p. 354 con que finaliza el capítulo anterior: lo cual significa que fueron suprimidas por el autor dos fojas y media. Obsérvese también que en ese mismo capítulo anterior las pp. 349 y 350 están formadas por dos fojas superpuestas que cubren una primera redacción desechada; quedando también signos de haber habido una superposición en la p. 347).

Tiempo perdido y dinero gastado inutilm^te. p^r. la Gran Convencion.—Congreso de Cucuta.—Concepto del Libertador sobre la Historia de Colombia del Sor Restrepo: este escritor no ha podido hablar con imparcialidad de S. E.—El Sor Zea.—El Sor Hurtado.—Los jrales Lara y Salom puestos en paralelo.—Oficio al Obispo de Merida.—Vicios sociales: son talentos en política.—El jral Carreño.—Otras palabras sobre los mismos jrales Lara y Salom.—

—Dia 31"—. 365

El Libertador oye misa antes de almorzar.—Posta pª Ocaña y resumen de las cartas de S. E. á sus amigos.—El jral Soublette y el jral Paez.—Caracter del Ministro de Estado secretario jeneral del Libertador.—No son necesarias ahora mis notas sobre el jral Soublette.—S. E. despues de comer escrive hasta las ocho.—Juega el Libertador hasta las doce.—Singular ocurrencia en el juego.—Bondad de S. E.—
—Dia 1º de Junio"—.. 374

Ordenes á que dá lugar la llegada del correo de Ocaña.—Las noticias llegadas con el ponen pensativo á S. E.—Vuelve S. E. hablar del Sor Restrepo y de su historia; del jral Montilla, del brigadier Castillo y de otros Sres.—Observaciones sobre las soberanias parciales.—Refiere S. E. las noticias venidas de Ocaña y el proyecto del Sor Castillo: observaciones que hace sobre dho plan.—Se despacha al Edecan Andres Ybarra.—
—Dia 2"—.. 382

Pocas privaciones ha tenido el Libertador durante su vida.—El jral justo Briceño.—Paseo á pie; S. E. habla de su viaje pª Bogota.—Ocurrencia con la dueña de la casita; carrera que háce y nos hace hacer el Libertador.—S. E. no quiere ver al Coronel Muños; lo que dice al jral Soublette.—El Libertador cuenta el brinco que habia hecho de un caballo.—
—Dia 3"—.. 391

El Libertador firma algunos despachos.—Observaciones á que dá lugar la firma del de jeneral pª el Coronel Fabrega.—Ordenes pª Panama.—Observaciones sobre la historia de Colombia; parcialidad de su autor el Sor Restrepo; y observaciones de S. E. sobre su empresa contra la plaza de Cartajena en el año de 15"—Asesinato del jral Frances Servier.
—Dia 4"—.. 399

(Obsérvese que las dos primeras fojas de este capítulo están sustituyendo a otras dos

que se cortaron, y que la última constituye una adición posterior como lo indican las pp. 405 y 405 *bis*, después de la cual fue preciso convertir el primitivo 405 en 406 y el primitivo 406 en 406 *bis* para poder continuar el orden de la foliación. Falta en el sumario la raya de clausura).

Procesion del Corpus.—Manuscrito y nuevo impreso del Cura de Bucaramanga.—Observaciones sobre Bogota; teme el Libertador que se reproducen iguales sucesos politicos á los de los años 13.° y 14.—Su expedicion del año 15.° sobre Cartajena, y motivos p.ª ella.—Bogota es el cuartel jral de los ajitadores, y Santander es su jefe.—De que hombres se compone dho partido.—Militares Granadinos.—Ricaute.

—Dia 5.°—.. 406

(Nótese que el desarrollo de los dos últimos epígrafes—que comienza en una foja adherida a otra que se cortó y observándose que también los tales epígrafes están en el encabezamiento fuera de la raya de clausura del mismo—abarca tres fojas de paginación repetida, que indican una intercalación posterior, así: 408 *bis*, 408-a-, 408-b-, 408-c-, 408-d-, 408-e.)

Sobre el estado de miseria de la Ciudad de Caracas y de todo Venezuela.—Habla el Libertador de su Viaje p.ª Bogota.—El anjelito.—Ydolatria—Ympostores sagrados.—El Libertador escomulgado: opinion de S. E. sobre tales fulminos

—Dia 6.°—.. 409

El Libertador habla de sus campañas en los años 13.° y 14: la primera fue una marcha triunfal desde la Nueva Granada hasta Caracas.—Sus motivos p.r no haber mandado á destruir las partidas enemigas que se retiraron sobre sus flancos derecho e izquierdo, y el haber seguido rapidam.te sobre la capital de Venezuela.—Sus victorias y reveses en la camp.ª del año 14.—

El Libertador reputa esta última como la mas peligrosa y la mas laboriosa.—Sus deseos p^a q^e. se escriba la historia de dha camp^a—
—Dia 7—. 417

S. E. el Libertador me dá la Comision de quedarme en Bucaramanga.—Observaciones de S. E. sobre el estado dificil y critico en que va hallarse; su proyecto de consultar los hombres de influjo, de luces y los patriotas, y su resolucion de seguir la opinion de la mayoria.—El jral Paez.—El jral Montilla.—Nuevas observaciones de S. E.—
—Dia 8—. 425

(Nótese que la primera foja de este capítulo está adherida por el margen a una anterior que fue cortada. Cuanto a los tres últimos epígrafes, su desarrollo consta en una foja de numeración repetida, 428-bis y 429, habiendo tenido que ponérsele *bis* al 429 pritivo para continuar el orden de la foliación).

Marcha del Libertador p^a la Capital de Bogota.—Presentim^tos. de S. E. sobre dho viaje.—Su opinion sobre sueños y presentimientos.—Napoleon.—El Demonio de Socrates: S. E. no tiene tal demonio.—
—Dia 9—. 429bis

(Nótese que en la p. 433 hay un signo de adherencia, lo mismo que en la 436; pero sobre todo es manifiesta, tanto en el encabezamiento como en el texto, la intercalación posterior del pasaje sobre Napoleón, por la forma interpolada del epígrafe y la repetición de páginas, 434-bis y 435, habiéndose tenido que poner *bis* al 435 primitivo para atender al orden de la foliación).

Sigue su marcha p^a Bogota el Libertador.—Cargas de rancho llegadas en Bucaramanga p^a S. E.—Motivos p^a continuar este diario hasta mi salida de Bucaramanga.
—Dia 10—. 437

El Sor Comte. Montufar, diputado á la Convencion llega á Bucaramanga precediendo los demas diputados que con el se han retirado de dha asamblea.—Noticias que dá sobre dho suceso.—Reflexiones sobre el y sobre lo qe. el Libertador tenia yá calculado.

—Dia 14—. 441

Carta del Libertador escrita en el Socorro en qe. S. E. habla de la llegada del Comte. Montufar, de la noticia de una revolucion popular en Bogota, y reflexiona sobre lo ocurrido en dha Capital y en Ocaña.—Observaciones sobre las reflexiones de S. E.—

—Dia 18—. 445

(Nótese que la primera foja de este capítulo está adherida por el margen a una anterior que fue cortada).

Algunos diputados de la Convencion llegan á Bucaramanga.—Manifiesto que deben presentar á la Nacion.—Lo que dice el Sor Castillo sobre la Concepcion y ejecucion de su proyecto de separacion.—El jral Briceño aprueba la ida á Bogota de S. E.—

—Dia 21—. 451

El jral Soublette llega de la ciudad del Socorro.—Su vista con el Sor Dr. Castillo.—Opinion de dho Dr. sobre el actual estado del pais y su idea pa la creacion de un Consejo de Estado, con facultades lejislativas.—

—Dia 22—. 455

Deben marchar pa Venezuela los sres jrales Soublette, Briceño Mendez y Dr. Aranda el dia de mañana.—Salen pa Cartajena los diputados Juan de Fco Martin Villavicencio y otros.—Pasado Mañana deben irse pa Bogota el Sor Castillo y otros.—llegada de algunos miembros de la mayoria de la Convencion.—Proyecto de una conspiracion jral en toda la Republica.—Cesacion del Diario

—Dia 26—. 459

SEGUNDA PARTE

DIARIO DE BUCARAMANGA

Texto literal con todas las particularidades y variantes que aparecen en el manuscrito de su autor. Acompañado del texto de las *Efemérides Colombianas.*

L. PERU DE LACROIX.

ADVERTENCIAS

ADVERTENCIAS

El códice cuyo texto va a transcribirse se halla precedido de tres piezas, formando cuatro pliegos de papel de esquela, que le fueron antepuestos por D. Ramón Azpurúa, en los cuales se contiene: 1° la carta al Redactor de *El Diario*, de Caracas; 2° la *Advertencia* negándole todo título de veracidad al manuscrito; 3° el editorial de *El Mundo Nuevo* acerca de las *Efemérides Colombianas*. Esas tres piezas se han leído ya en otro lugar de esta obra [1] y no hay para qué reproducirlas aquí.

El códice se compone de cuadernillos de papel que se diría florete, sin rayas, cuyas hojas, escritas por ambas caras, miden 21 cm. de largo por 15 cm. de ancho. Es, por tanto, el mismo tamaño y calidad de papel que hemos observado en el Indice original de Peru de Lacroix. Muchas de sus fojas (como algunas de las del Indice) van marcadas **R**, unas cuantas llevan **F** y no faltan las que llevan **J** e **I**. Las dos fojas que corresponden a las páginas 219-219-[4] llevan un escudete (mitad y mitad) al pie del cual

[1] Cfr. *C. e I.*, Caps. V y IX.

esta leyenda de fábrica GIOR MAGNANI [2]. La letra es muy clara, aunque a menudo algo desigual. Carece de título y de firma y comienza por la página 167, dejando bien ver que había otro cartapacio separado con las páginas anteriores. Termina, con la palabra *Fin*, en la página 466. Algunas hojas tienen carcomida la esquina superior derecha, pero se sigue bien por el contexto el orden de la paginación. En muchos capítulos hay un ancho espacio en blanco entre el sumario y el comienzo del desarrollo, y esto, así como en otros casos lo más espaciado de la letra, hace que algunas páginas estén menos nutridas de líneas que las demás. El aspecto algo grasiento de las fojas, indica asaz que el manuscrito fue bastante manoseado. Pero, a pesar de ello, place declarar que su estado de conservación es harto satisfactorio.

En los Prolegómenos hemos apuntado las particularidades que el examen crítico descubre en el cuerpo de este códice, como intercalaciones, dobles redacciones, tachaduras etc., y las cuales han hecho poner en tela de juicio su autenticidad y veracidad. Ninguna de esas particularidades se omite en la presente edición, y en los lugares respectivos se previene al lector acerca de ellas [3]. Al efecto, por medio de apostillas al final de los capítulos que lo reclamen, o de alguna nota al pie de la página u otro lugar oportuno, se le entera del caso o se le brinda un rápido comentario. Muy particularmente llaman la

[2] El papel de los fragmentos de Peru de Lacroix (APÉNDICE VI) ofrece esta marca AL MASSO.

[3] Solo quedaron omitidas, para no pecar de excesiva nimiedad, unas poquísimas palabras tachadas por reescritas en seguida con mejor ortografía, o tal cual enmienda de letra sobre la misma palabra; cosas cuyo señalamiento carecía de importancia para los efectos de exactitud de la copia y no habrían hecho sino entorpecer con molestia innecesaria el curso de la lectura.

atención esas notas hacia las *Cartas del Libertador* (edición de Vicente Lecuna) para oportunas e interesantes confrontaciones, y hacia nuestros *Tópicos Bolivarianos*, para la debida constancia de nuestro concepto en la materia. Dentro del texto mismo, las palabras o frases tachadas en el manuscrito van revividas en bastardilla y entre paréntesis cuadrados [ ] y las que el manuscrito ofrece entre líneas van ahora entre garfios (« »). Las notas de nuestra cosecha que van al pie de las páginas, se distinguen por el asterisco sin paréntesis. Hemos, además, remitido a un Apéndice ciertos comentarios y testimonios, cuya confrontación con determinados pasajes del *Diario* puede ser útil para esclarecerlos e ilustrar el concepto acerca de su mérito histórico.

Para la más rigurosa exactitud del traslado y la eficacia más completa del cotejo, el texto va atenido a la paginación del códice, llevando intercaladas las cifras a fin de que cada trozo se exhiba en la entidad original que le corresponde. Es a estas cifras a las que se remite en las apostillas.

Acompaña también a este texto genuino del *Diario de Bucaramanga* la reproducción al pie, igualmente paginada, de las *Efemérides Colombianas*, a fin de que puedan comprobarse las alteraciones de que fue víctima en esa su primera aparición parisiense.

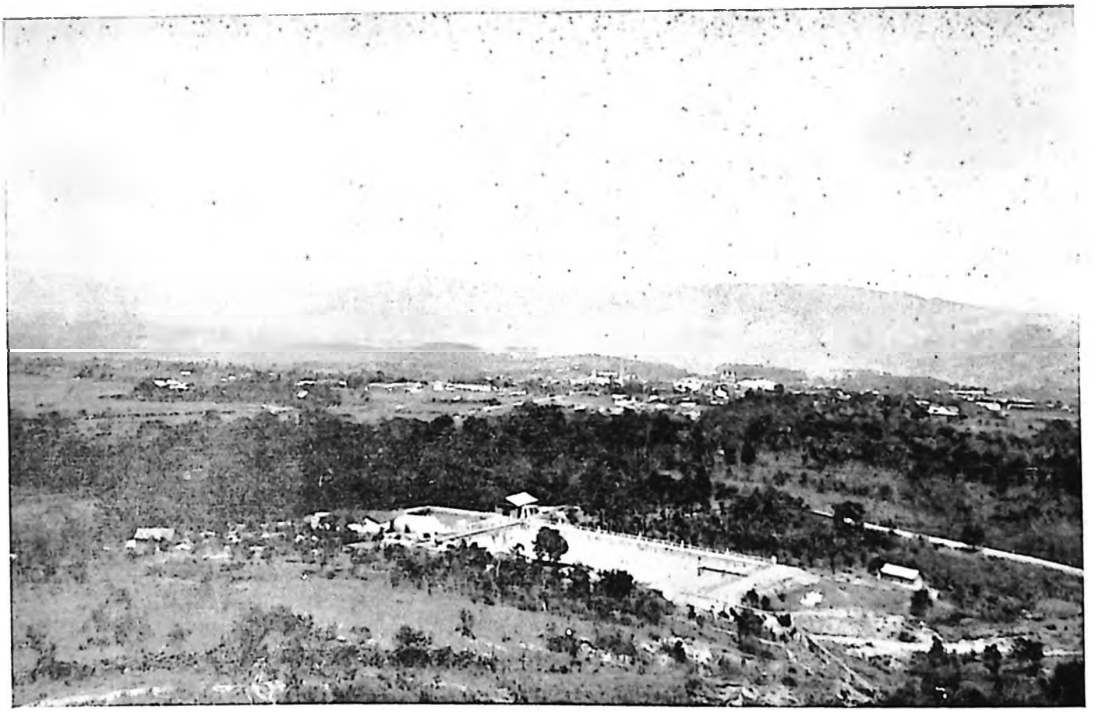
Adornan esta edición varias láminas en conexión con el relato, las que debemos a la finura de nuestro amigo el distinguido bumangués Dr. Martín J. Carvajal, y algunas copias fotostáticas de páginas del códice, para mejor muestra del esmero de nuestra investigación.

N. E. Navarro
Prot. Apost.

TEXTO AUTÉNTICO

EFEMÉRIDES

NOTAS Y APOSTILLAS



BUCARAMANGA, 1934.
En el fondo, en el horizonte, los cerros de Palonegro.

167

Sale en comision el Com^te. Herrera.—Se habla del Viaje de S. E. p^a Venezuela.—El Libertador critica la conducta de sus amigos en Ocaña.—Dá una idea de la politica con q^e. debian manejarse.—Su neutralidad en los negocios é intrigas de los partidos en la Convencion.—Noticias de Ocaña.—Baile.—Pasion de S. E. p^r. el baile.—Comparaciones con Napoleon.—Injusticia del Libertador con los militares de su familia.

Dia 2.—Hoy salio p^a Ocaña el Com^te. Herrera despachado p^r. el Libertador,* y debe estar de vuelta el 11 ó el 12. S. E. se lo ha encargado asi, y ha dicho q^e. cumpliria exactam^te. si no lo detienen en Ocaña. El Libertador desde ayer difundia la noticia que su viaje es p^a Venezuela, que marchara con lentitud y se detendra algunos dias en Cucuta: da tambien a entender S. E. que el motivo de su movim^to es p^r. que ninguna esperanza le queda de que pueda salir algo de bueno de la Convencion, sino males, contro los cuales es yà tiempo de prepararse. Esta mañana decia que la mayor—168—parte

* Cfr. *V. Lecuna,* Cartas del Libertador, t. VII, p. 254, n. 1.495.

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Diario de Bucaramanga: Año 1828

Mayo. — *Dia 2.* — Hoy salió para Ocaña el comandante Herrera, despachado por el Libertador; y debe estar de vuelta el 11 ó el 12. Su Excelencia se lo ha encargado así; y ha dicho que cumplirá exactamente, si no lo detienen en Ocaña.

El Libertador desde ayer difundió la noticia, que su viaje sería para Venezuela; y que marchará con lentitud, deteniéndose algunos dias en Cúcuta. Tambien ha dado a entender S. E. que el motivo de su movimiento proviene, de que ninguna esperanza le queda de que pueda salir algo bueno de la Convencion; sino males, contra los cuales es ya 8—tiempo de prepararse. Esta mañana decia que la

de los diputados que se decian sus amigos se han manejado con una *prudencia* parecida al mas completo egoismo, y que lejos de ser utiles eran mas bien perjudiciales: que solo unos pocos habian sostenido el choque del partido desorganizador con dignidad y firmeza; pero que no habian sido sostenidos p^{r} los demas: que los adversos desplegaban una audacia excesiva, y se valian de todos los medios que la intriga puede imajinar unida con la astucia y la perfidia. S. E. estaba afectado y abatido. "Mis amigos, decia el Libertador, han obrado "con poco tino y con menos politica: vieron que habia un par- "tido Santanderista, y p^{r} esto han querido oponerle un partido "Boliviano, sin calcular ó sin estar seguro de formarlo mas "numero que el otro: pensaron engrosarlo con los del partido "neutral, en lugar de entrar todos ellos en aquel sin hablar de "partido. Esta es la marcha—169—que habrian debido se-

mayor parte de los diputados que se dicen sus amigos, se han manejado con una *prudencia* parecida al mas completo *egoismo;* y que lejos de ser útiles eran mas bien perjudiciales: que solo unos pocos habían sostenido el choque del partido desorganizador, con dignidad y firmeza; pero que no habían sido sostenidos por los demás. Que los adversarios desplegaban una audacia excesiva; y se valían de todos los medios que la intriga puede imaginar, unida a la artería y la perfidia. S. E. estaba afectado y abatido. Mis amigos, decía el Libertador, han obrado con poco tino y con menos política. Vieron que había un partido Santanderista y por esto han querido oponerle un partido Boliviano, sin calcular, ó sin estar seguros de formarlo mas numeroso que el otro; pensaron engrosarlo con los del partido neutral, en lugar de estar todos ellos en aquel, sin hablar de partido. Esta es la marcha que habrían debido seguir. No lo han hecho o por un falso amor propio o por un mal cálculo, o porque la 9—idea no les ha venido; pero los hombres que dicen

"guir: no lo han hecho ó por un falzo amor propio, ó por un "mal calculo, ó pr. que la idea no les ha venido; pero los hom- "bres que dicen conocer la politica, que se dicen hombres de "Estado, deben preverlo todo, deben saber obrar como tales, "y probar con resultados que efectivamente son tales [*que*] "«como» se cren. Mesclados con los neutrales, no habria ha- "vido entonces partidos en la Convencion, sino una faccion que "se habria hecho despreciable y hubiera sido impotente. Enfin, "yà es tarde; no es tiempo pª esto: la culpa esta hecha y «el "mal» es irremediable: lo que temo es que aquella falta atrae "otra mayor como suele suceder".

Pero señor, me atrevi a decir al Libertador, por que V. E. no insinuó aquella alta y sabia idea à sus amigos?—"Porque "nó hé querido, contesto con viveza y con fuego, influir en "nada en los negocios de la Convencion; solo hé deseado "saber—170—lo que pasaba en ella, sin dar consejos particu-

conocer la política, que se dicen hombres de Estado, deben preverlo todo; deben saber obrar como tales, y probar con resultados que efectivamente lo son, tales como se creen. Mezclados con los neutrales, no habría habido entonces partidos en la Convencion, sino una fraccion que se habría hecho despreciable y hubiera sido impotente. En fin ya es tarde: no es tiempo para esto: la falta está hecha, y el mal es irremediable: lo que temo es que aquella falta atraiga otra y otra, como suele suceder.

Pero Señor, me atreví á decir al Libertador, ¿por qué V. E. no insinuó aquella alta y sabia idea á sus amigos? Porque no he querido, contestando con viveza y con fuego, influir en nada en los negocios de la Convencion: solo he deseado saber lo que pasaba en ella, sin dar consejos particulares: mi mensaje y nada más; de manera que el bien que salga de ella sea todo suyo, como igualmente el mal. Mis enemigos podrán decir que me he metido en algunas intrigas; pero nadie po—10—drá probarlo, ni

"lares ningunos: mi mensaje y nada mas; de manera que el "bien que salga de ella sera todo suyo, como igualmente el "mal. Mis enemigos podran decir que me he metido en al- "gunas intrigas, pero nadie podra probarlo, ni tanpoco ningun "documento publico ó privado: esta es una satisfaccion para "mi: no es al fin de mi vida publica que quiero mancharla".

Estaba aun hablando con el Libertador cuando me anunciaron un señor Molina que quería verme: sali en el corredor y dho señor me entrego dos cartas de mi suegro el diputado Facundo Mutis, de fha 25" y 28" del anterior y Molina habia salido el 29" de Ocaña. Como me estaba recomendado lo envie à casa pª que me aguardase alli: volvi donde el Libertador y di à S. E. las cartas pª que las abriese y las leyese; me las devolvio pª que las viese yo mismo. La del 25" nada decia de—171—noticia, mas la del 28" me informaba que aquel

tampoco ningún documento público o privado; esta es una satisfacción para mí: no es al fin de mi vida pública que quiero mancharla.

Estaba aún hablando con el Libertador cuando me anunciaron que un Señor Molina quería verme. Salí al corredor y dicho Sr. me entregó dos cartas de mi suegro, el diputado Facundo Mutis, de fecha 15 y 28 del mes anterior; y Molina había salido el 29 de Ocaña. Como me estaba recomendado, le envié á casa, para que me aguardase allí: volví cerca del Libertador, y dí á S. E. las cartas para que las abriese y las leyese; me las devolvió para que las viese yo mismo. La del 25 nada decía de nuevo; mas la del 28 me informaba que aquel mismo día se había votado sobre la forma de gobierno y que la Convención había decretado el sistema central, con una mayoría de las dos terceras partes de sus miembros; y que él (Mutis) había sido uno de los de dicha mayoría. La noticia causó mucho placer al Libertador, quien me dijo mandára a buscar al

mismo dia se habia votado sobre la forma de Gobno, y q^e^ la Convencion habia decretado el sistema central con una mayoria de las dos terceras partes de sus miembros, y que el (Mutis) habia sido uno de los de dha mayoria. La noticia causo mucho placer al Libertador, y me dijo de mandar a buscar al Sor Molina que queria hablar con el.—Al llegar este S. E. le pregunto si traia cartas p^a^ el y le [*digo*] «contesto» q^e^ nó: le hizo en seguida varias preguntas, sobre aquella resolucion del 28no y sobre otros puntos, à todos cuantos no pudo contestar Molina, p^r^ estar poco impuesto en los negocios de la Convencion. El Libertador se estraño q^e^ sus amigos no le hubiesen enviado un posta p^a^ informarlo de aquella noticia que no deja de ser muy importante.

Sr. Molina para hablar—11—con él. Al llegar éste S. E. le preguntó si tenía cartas para él, a que contestó que no: le hizo en seguida varias preguntas sobre aquella resolución del 28 y sobre otros puntos, a que Molina no pudo satisfacer, por estar poco impuesto de los negocios de la Convención. El Libertador extrañó que sus amigos no le hubiesen enviado un posta para informarle de aquella noticia, bien importante.

Algunos de los Sres. de la casa del Libertador dieron un baile, al que S. E. no quiso concurrir, aunque estaba de muy buen humor. Como a las 10 sali del baile, y fuí a ver si el Libertador se habia acostado. Le hallé en su hamaca, y me preguntó si el baile estaba bueno; contestéle que habia muchas Señoras y mucha alegría. "Estaba persuadido de lo uno y de lo otro: en esta Villa nadie falta al baile; y no estando yo allí, debe haber una alegría ruidosa". Vea Vd.: la noticia que le ha dado su suegro es exactamente tal como la había pensado, es decir, que en aquella cuestión los neutrales y los del Sr. Castillo se unirían contra los de Santander; pero

172—Algunos de los Sres de la casa del Libertador han dado un baile, al que no quizo concurrir S.E. aunque estaba de muy buen humor.—Como à las diez, sali del baile y fui á ver si el Libertador se habia acostado; lo halle en su hamaca y me pregunto si el baile estaba bueno: le conteste que habia muchas Sras y mucho alegria.—"Estaba "yà persuadido, dijo, del uno y del otro: en esta villa nadie "falta al baile, y no estando yó alli es cierto que debe haber "una alegria mas ruidosa.—Vd. vé, siguio diciendome, que la "noticia que le ha dado su suegro es exactamente tal como lo "habia pensado, es decir: que en aqella cuestion los neu- "trales y los de Castillo se unirian contra los de Santander; "pero en las otras estos dos ultimos partidos se uniran contra "el primero: * es no tener vista que no haberlo vislumbrado "asi". Queria retirarme pero me dijo S.E. que no tenia sueño todavia,—173—me conto que habia sido muy aficionado al

* Seguramente lo que ahí quiso escribirse fue: *pero en las otras, los de este último partido se unirán con el primero.*

12—que en las otras los dos últimos se unirían contra el primero. Es no tener vista el no haberlo calculado así. Quería retirarme; pero me dijo S. E. que todavía no tenía sueño. Me contó que había sido muy aficionado al baile; pero que aquella pasión se había totalmente apagado en él: que el valse siempre lo había preferido; y que hasta locuras había hecho, bailando de seguido horas enteras, cuando tenía una buena bailadora. Que en tiempo de sus campañas, cuando su cuartel general se hallaba en una ciudad, villa o pueblo, siempre se bailaba casi todas las noches y que su gusto era hacer un valse é ir á dictar algunas órdenes u oficios: volver á bailar y á trabajar: que sus ideas entonces eran mas claras, mas fuertes, y su estilo mas elocuente; en fin que el baile lo inspiraba y excitaba su imaginación. "Hay hombres, me decía, que necesitan estar solos y bien re-

baile, pero que aquella pasion se habia totalmente apagado en el: que el valse es lo que siempre habia preferido y que hasta locuras habia hecho en bailar seguidamente horas enteras, cuando tenia una buena bailarina. Que en tiempo de sus campañas cuando su Cuartel jral se hallaba en una ciudad, villa ó pueblo, siempre se bailava casi todas las noches, y que su gusto era hacer un valze é ir a dictar algunas ordenes ú oficios; volver à bailar y á trabajar: que sus ideas entonces eran mas claras, mas fuertes y su estilo mas elocuente; enfin que el baile lo inspiraba, y excitaba su imajinacion. "Hay "hombres, me decia, que necesitan ser solos y bien retirados "de todo ruido para poder pensar y meditar: yó pensaba, "reflexionaba y meditaba, en medio de la sociedad, de los "placeres, del ruido y de las balas; si, «continuo», me hallaba "solo en medio—174—de mucha jente, p^{r} que me hallaba con

tirados de todo ruido para poder pensar y meditar; yo pensaba, reflexionaba y meditaba en medio de la sociedad, de los placeres, del ruido y de las balas. Si, conti—13—nuó, me hallaba solo en medio de mucha gente, porque me hallaba con mis ideas y sin distracción. Esto lo mismo que dictar varias cartas á un mismo tiempo; y también he tenido esa originalidad".

"Dígame Vd., continuó el Libertador, creo que Napoleón se quejaba mucho de no haber sido ayudado por los de su familia que habia colocado sobre varios tronos de Europa". Sí, Señor, y particularmente de su hermano Luis, rey de Holanda, y de Murat, rey de Nápoles. Yo no he colocado, dijo, casi ningún pariente en los altos destinos de la República; pero ve Vd. como he sido ayudado también por los que los han desempeñado. Vea Vd. la conducta de Santander en Bogotá, durante mi ausencia; la de Páez en Venezuela; la de Bermudes en Maturín; la de Arismendi en Caracas; la de Mariño entonces y en todos tiempos; Padilla en Cartagena;

"mis ideas y sin distraccion. Esto es lo mismo como dictar "varias cartas á un mismo tiempo, y tambien hé tenido aquella "orijinalidad".

"Digame V, continuo el Libertador, creo que Napoleon "se ha quejado mucho de no haber sido ayudado p$^{r.}$ los de su "familia que habia colocado sobre varios tronos de Europa?" Si señor y particularmente de su hermano Luis Rey de Holanda y de Murat Rey de Napoles.—"Yo, no hé colocado, dijo, "casi ningun pariente en los altos destinos de la Repub^{a}; pero "vé V. como he sido ayudado tambien p$^{r.}$ los q$^{e.}$ los han de- "sempeñado. Vé la conducta de Santander en Bogota durante "mi ausencia; la de Paez en Venezuela; la de Bermudez en "Maturin; la de Arismendi en Caracas; la de Mariño entonces

y se convencerá Vd. que todos ellos ocupando los primeros destinos de Colombia han contrariado mi marcha, han impedido la organización del país, han sembrado—14—la discordia, fomentando partidos, perdido la moral pública e insubordinado el ejército. Ellos, pues, con ciertos grados de diferencia, son los únicos autores de los males de la patria, de la disolución de que está amenazada la República y de la desastrosa anarquía que se está preparando. Si, por lo contrario, todos ellos y los movidos por sus influencias, hubieran caminado en unión conmigo, de acuerdo y de buena fe, la República, su gobierno y sus instituciones, estarían sentados sobre una roca, y nada podría, no digo derribarlos, ni siquiera hacerlos bambolear. Los pueblos serían libres y felices; porque con la tranquilidad interior y la confianza, todo habría progresado, hasta la ilustración, y con ella el liberalismo y la verdadera libertad. Napoleón, pues, mi amigo, no es el solo que haya tenido que quejarse de aquellos á quienes había dado su confianza. Yo, así como él, no he podido solo hacerlo todo: lo que organizaba lo desbarataban

175—"y en los tiempos anteriores; * la de Padilla en Cartajena,
"y se convencera que todos ellos, ocupando los primeros des-
"tinos en Colombia, han contrariado mi marcha; han impe-
"dido la organizacion del pais; han sembrado la discordia,
"fomentado los partidos, perdido la moral publica, e insu-
"bordinado al ejercito: ellos pues, con ciertos grados de di-
"ferencia, son los unicos autores de los males de la patria;
"de la disolucion de q^e. esta amenazada la Republica y de la
"desastrosa anarquia que se esta «preparando».—Si por lo
"contrario todos ellos, y los movidos por sus influencias,
"hubiesen caminado en union con migo; de acuerdo y de
"buena fe, la Republica, su Gobno y sus instituciones estarian
"sentados sobre una roca, y nada podria nó digo derri-
"barlos, ni siquiera hacerlos bambolear: los pueblos serian

* Hay algo de ininteligible en esa enumeración, sobre todo en lo tocante a Arismendi y a ese indeterminado "entonces" referente a Mariño.

otros; lo que componía, otros volvian á descompo-
nerlo; y créalo Vd., no había medios para impedirlo.
15—Si acaso pensaba en hacer un cambio, al mo-
mento se me presentaba la certidumbre de que el
remedio sería peor que el mal. Tal ha sido y es mi
situación. No se me acusará el haber elevado y
puesto en los altos destinos del Estado á individuos
de mi familia, al contrario, se me puede reprochar
el haber sido injusto para con algunos de ellos, que
seguían la carrera militar. Por ejemplo, mi primer
edecán Diego Ibarra, que me acompañaba desde el
año de 1813: ¡cuántos años ha quedado de Capitán,
de teniente Coronel y de Coronel! Si no hubiera
sido mi pariente, estuviera ahora de general en jefe
como otros, que quizás han hecho menos que él;
hubiera entonces premiado sus largos servicios, su
valor, su constancia á toda prueba, su fidelidad y
patriotismo, su consagración tan decidida; y hasta

"libres y felices, porque con la tranquilidad—176—interior y "la confianza todo hubiera progresado; hasta la ilustracion "y con ella el liberalismo y la verdadera libertad. Napoleon "pues, mi amigo, no es el solo que haya tenido q^{e} quejarse "de los á quienes habia dado su confianza; yó, asi como el, "no hé podido solo hacerlo todo: lo que organisaba lo desba- "rratavan otros; lo que componia, otros volvian a descompo- "nerlo, y crealo V. no habia medios p^{a} impedirlo: si acaso "pensaba en hacer un cambio, al momento se me presentaba "la certidumbre [*de*] q^{e} el remedio seria peor que el mal. Tal "há sido y tal es mi situacion. No se me acusara el haber "elevado y puesto en los altos destinos del Estado à individuos "de mi familia, [*y*] al contrario se me puede reprochar de "haber sido injusto p^{a} con algunos de ellos, que seguian la "carrera—177—militar. Por ejemplo: mi primer Edecan "Diego Ybarra, que me acompañaba desde el año de 13",

la estrecha amistad y la alta estimación que siempre he tenido por él: pero era mi pariente, mi amigo, estaba á mi lado, y estas circunstancias son causas de que no tiene uno de los primeros empleos en el ejército. Mi sobrino Anacleto Clemente,—16—ha quedado en el grado de Teniente Coronel. Mas ya es tarde y tiempo de ir á dormir, á menos que prefiera Vd. volver al baile. "No, Señor, iré á dormir", contesté; y dejé á S. E. pensando en todo lo que me había dicho y llegado á mi casa lo anoté como acabo de referirlo.

"cuantos años ha quedado de Capitan, de teniente Coronel y "de Coronel. Si nó hubiera sido mi pariente estubiera ahora "Jeneral en jefe como otros q^{e} quizas han hecho menos que "el; hubiera entonces premiado sus largos servicios, su valor, "su constancia à toda prueba, su fidelidad y patriotismo, su "consagracion tan decidida, y hasta la estrecha amistad y la "alta estimacion que siempre hé tenido p^{a} el; pero, era mi "pariente, mi amigo, estaba à mi lado y estas circunstancias "son causas de que no tiene uno de los primeros empleos en "el ejercito. Mi sobrino Anacleto Clemente ha quedado con "el grado de Teniente Coronel.—Mas yà es tarde y tiempo de "ir V. à dormir a menos que prefiere volver al baile". Nó Sor iré a dormir, contesté y deje à S.E. pensando à todo lo que me habia dicho, y llegado à mi casa lo anote tal como acabo de referirlo.*

* El capítulo terminaba en "dicho", como lo demuestra el punto final bien marcado, que más tarde se convirtió en coma para agregar el resto en letra más metida y en una línea supernumeraria.

178

Nuevo impreso del Sor Cura de Bucaramanga.—El abate Deprad, juzgado pr. Napoleon y pr. el Libertador.

Dia 3.—Esta mañana temprano, todos los de la casa del Libertador, hemos recibido un nuevo impreso politico del Dr. Valenzuela, igual à los anteriores, es decir lleno de ridiculez y de disparates. En el almuerzo S.E. se divertio con dho escrito y hablando de su necio autor, dijo: "pobre chocho politico "que tiene el delirio de creerse un segundo Abate Deprad: "¡que locura! pero nadie le quitaria de la cabeza, al cura de "Bucaramanga, que en politica y en materias de Estado sabe "tanto como el Arzobispo de *Malines*.—Señor, dije yo al Libertador, si *chocho* quiere decir en—179—Frances *Radoteur,*

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Dia 3.—Esta mañana temprano, todos los de la casa del Libertador, hemos recibido un nuevo impreso político del doctor Valenzuela, igual á los anteriores, es decir poco importante. En el almuerzo S. E. hablando sobre él dijo: "Pobre político que tiene la debilidad de creerse un segundo Abate de Pradt: capricho que nadie le quitará al cura de Bucaramanga y el de suponerse en política y en materias de Estado tan sabio como el Arzobispo de Malinas. Señor, le dije al Libertador, Napoleón llamó á de Pradt Radoteur y sin embargo lo reputaba por buen negociador, como hombre de un gran talento, de extensas lu—17—ces y buen historiador y critico. Entonces, dijo el Libertador, tenía razón. Aunque se ha equivocado en algunas de sus predicciones, será siempre un sabio, un gran escritor. Concluyó el almuerzo, el Libertador quedó solo y todos se fueron á sus ocupaciones. En la comida no hubo nada notable.

Napoleon ha llamado asi al sor Deprad, diciendo que era un *chocho en politica,* y sin embargo lo reputaba pr. buen negociador, como hombre de un gran talento, de extensas luces, y como historiador y buen critico. Napoleon, "dijo entonces "S.E., no faltaba de razon, el Abate Deprad ha querido pro- "fetisar y sus equivocadas predicciones politicas le han per- "judicado, hechando algunas manchas sobre su reputacion: "sin ellas seria un sabio; pero sera siempre un hombre ce- "lebre y un grande escritor". Se concluio el almuerzo y la conversacion; SE. quedo solo y cada uno de los otros fue à sus que haceres.

En la comida y pr. la noche no hubo novedades ni cosas notables ninguna.

180

Extraordº de Ocaña.—Carta particular del Sor Castillo.—Observacion que produce.—Se manda à suspender al Presidte. de la Corte Supor. del Magdalena.—Opinion del Libertador sobre dho Presidte. Dr. Rodrigues.—Observaciones de S.E. sobre Colombia—Paseo à caballo—Proyecto de paseo en el campo.

Dia 4»—A las 7» de la mañana llego un extraordº de Ocaña salido de dha ciudad el 29» del ppº pr. la tarde, [*trayendo*] «con» multitud de cartas pª el Libertador y con ellas la noticia comunicada pr. mi suegro, recibido el dia 2. S.E. me leyo la del sor Castillo que con énfasis dice: *que el ejercito de la unidad é integridad nacional, há ganado una gran victoria sobre el ejercito contrario; que la fuerza y el moral de este ultimo se esta debilitando mucho, y concluye aconsejando à S.E. de no moverse todavia de Bucaramanga.* "El Sor Cas- "tillo, dijo el Libertador, está aun con las suyas: yo no se "cuando se desengañara y quera ver las cosas como son y nó

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Dia 4.—A las 7 de la mañana llegó un extraordinario de Ocaña: salió de dicha ciudad el 29 del próximo pasado por la tarde: traia multitud de cartas para el Libertador; y con ellas la noticia comunicada por mi suegro, y recibida el dia 2. S. E. me leyó la del Sr. Castillo que con énfasis dice: Que el ejército de la unidad é integridad nacional ha ganado una gran victoria, sobre el ejército contrario: que la fuerza moral de este último se ha debilitado mucho; y concluye aconsejando á S. E. de no moverse todavía de Bucaramanga. El Sr. Castillo, dijo el Libertador, está en las suyas: no sé cuando se desengañará y—18—querrá ver las cosas como son, y no como se las está imaginando. Seguramente que me quedaré todavía aquí; pero no porque me lo dice, sino porque me conviene hacerlo hasta el re-

"como se las esta imajinando. Seguramente que me quedare "todavia aqui, pero nó porq[e]—181—me lo dice sino p[r]· que "me conviene de hacerlo asi hasta el regreso del Com[te]· He- "rrera". Las demas cartas decian poco mas ó menos que la del Sor Castillo, y todas hablaban del triunfo de la votacion en la cuestion del Gobno central, que habia decretado la Convencion desechando el sistema federal.*

Despues del almuerzo el Libertador dijo al jral Soublette, de dar orden p[a] que se suspenda de su destino de Presidente de la Corte Superior de Cartajena, al Sor D[r]· Rodriguez, y p[a] que se le haga seguir p[a] la Capital de Bogota á dar cuenta de su conducta; siendo acusado dho majistrado de haber aprobado los hechos criminales del jral Padilla, y de haber entorpecido la accion del Comand[te]· jral del Magdalena, respecto à la expulsion del pais de varias personas calificadas desafectas, y otras peligrosas complicadas en el movim[to]· del es-

* Cfr. C. L., t. VII, p. 254, n. 1.495.

greso del comandante Herrera. Las demás cartas decian, poco más ó menos, lo que la del Sr. Castillo, y todas hablaban del triunfo de la votación en la cuestión de Gobierno central, que habia decretado la Convención desechando el sistema federal.

Después del almuerzo el Libertador dijo al gral. Soublette que diese orden para suspender de su destino de presidente de la Corte Superior de Cartagena al Doctor Rodríguez y para que se le haga seguir para la Capital de Bogotá, a dar cuenta de su conducta; estando acusado dicho magistrado de haber aprobado los hechos criminales del General Padilla y de haber entorpecido la acción del Comandante general del Magdalena, respecto á la expulsión del pais de varias personas calificadas de desafectas y otras peligrosas complicadas en el movimiento del expresado General Padilla. Esta medida ha sido solicitada por—19—el General Montilla, que ha enviado á S. E. los documentos que justifi-

presado jral Padilla. Esta medida há sido solicitada por el jeneral Montilla—182—que ha enviado à S.E. los documentos q^e. justifican la acusacion. "Ven VV^ds., dijo S.E. lo que son las "revoluciones, y como las circunstancias cambian los hombres. "Aquel Sor Rodriguez es uno de los mejores y mas distinguidos "abogados de Colombia; tiene muchas luces, pero tambien "un jenio inquieto enredador e interesado: su talento y su "propension à la intriga lo hacen peligroso. Há sido muy "enemigo de Santander y muy amigo con el jral Montilla y "ahora es al inverso: yó lo hé considerado como un hombre "que debia ser alejado de los empleos, y del que debia tratarse "de disminuir la influencia: siempre há sido esta mi opinion, "y si se hubiera seguido no estaríamos hoy con el escandalo "de mandar suspender de sus funciones al Presidente de una "corte Superior".* Siguió S.E. citando varios ejemplos de

* Cfr. *ibid.*, p. 214 y 241 (n. 1.485).

caban la acusación. Vean VVs., dijo S. E., lo que son las revoluciones, y como las circunstancias cambian los hombres. Aquel Sr. Rodríguez, es uno de los mejores y más distinguidos abogados de Colombia: tiene muchas luces, pero también un genio inquieto, enredador e interesado: su talento y su propensión a la intriga, lo hacen peligroso. Ha sido muy enemigo de Santander y muy amigo de Montilla, y ahora es al contrario: yo lo he considerado como un hombre que debía ser alejado de los empleos y a quien debía tratarse de disminuirle la influencia. Siempre ha sido esta mi opinión, y si se hubiera seguido no tendríamos hoy el escándalo de mandarlo a suspender de sus funciones de presidente de una corte superior. Siguió S. E. citando varios ejemplos de igual naturaleza, diciendo que el arte de la política es el de precaver, y que este consiste en saber juzgar bien á los hombres y las cosas, en el conocimiento profundo del corazón y

igual naturaleza, diciendo que el arte de la politica [*era*] «es» el de precaver—183—y que este consiste en saber juzgar bien à los hombres y à las cosas; en el conocimiento profundo del corason humano y de los móviles ó principales motores de sus acciones: que el, muy raras veces se habia equivocado en sus conceptos ó juicios; pero que no habia podido seguir siempre sus ideas; algunas veces por falta de hallar sujetos mas propios, mas convenientes pª los destinos; otras pr· que las circunstancias del momento no permitian [*escojer*] la eleccion, «ó el cambio», y otras en fin pr· que las recomendaciones, las fuertes instancias, le quitaban toda libertad y le obligaban à colocar los que no podian merecer su confianza; pues el no haberlo hecho era mas peligroso que de dar el empleo al pr· quien se interesaban tantos sujetos de alto influjo. Concluyo diciendo S.E: "Con los elementos morales que hay en el pais; "con nuestra educacion, nuestros vicios y nuestras costumbres, "solo siendo un tirano, un despota podria gobernarse bien á

de los móviles o principales motivos de sus 20—acciones: que él muy raras veces se habia equivocado en sus conceptos ó juicios, pero que no había podido seguir siempre sus ideas; algunas veces por falta de sugetos más propios y más competentes para los destinos; otras porque las circunstancias del momento no permitían la elección ó el cambio; y otras en fin, porque las recomendaciones, las fuertes instancias, le quitaban toda libertad y le obligaban á colocar los que no podían merecer su confianza; pues el no haberlo hecho, era mas peligroso que dar el empleo al por quien se interesaban tanto sugetos de alto influjo. Concluyó diciendo S. E.: con los elementos morales que hay en el país, con nuestra educación, nuestros vicios y nuestras costumbres, solo siendo un tirano, un déspota, podría gobernarse bien á Colombia. Yo no lo soy y nunca lo seré, aunque mis enemigos me gratifican con aquellos títulos; mas mi vida pública no ofrece nin-

"Colombia: yó no—184—lo soy y nunca lo sere, aunque mis "enemigos me gratifican con aquellos titulos; mas mi vida "publica no ofrece ningun hecho que los comprueba. El es- "critor imparcial que escrivira mi historia ó la de Colombia, "dira que hé sido Dictador, Jefe Supremo nombrado p^r. los "Pueblos, pero no un tirano y un despota".

Despues de la comida el Libertador salio á Caballo, con todos nosotros: nos llevo casi siempre à todo el paso de su caballo, q^e. es muy andador, loque nos obligaba à todos á seguirlo al galope; parece q^e. S.E. queria sacudirse y sacudirnos: poco se hablo. Despues fuimos un momento donde el cura y S.E. se retiro temprano, diciendonos que mañana ó pasado mañana iriamos à pasar el dia en el campo, pero que nos avisaria, p^r. que iriamos todos juntos. Pregunto al jral Soublette si habia mucho que despachar en su Secretaria, y este le contesto que no quedaba nada de urgente.

gún hecho que los compruebe. El escritor imparcial que escriba mi historia, o la de Colombia, dirá que he sido Dictador, jefe—21—supremo nombrado por los pueblos; pero no un tirano, un déspota.

Después de la comida el Libertador salió a caballo, con todos nosotros: nos llevó casi siempre á todo paso de su caballo, que es muy andador, lo que nos obligaba a todos a seguirlo a galope: parece que S. E. quería sacudirse y sacudirnos; poco se habló. Después fuimos un momento a la casa del cura, y S. E. se retiró temprano, diciéndonos que mañana o pasado mañana, iriamos a pasar el día en el campo; pero que nos avisaria, porque iríamos todos juntos. Preguntó al General Soublette si habia mucho que despachar en su secretaria, y éste le contestó que no quedaba nada de urgente.

185

Motin en Honda.—Copia de una carta del jral Flores al jral Santander.—Opinion del Libertador Sobre la carta y sobre el jral Flores.—Prediccion.—Actas de Venezuela dirijidas p^r. la Convencion al Libertador.—Proyecto de paseo p^a mañana.—Motivo p^a el.—

Dia 5.—Los correos ordinarios de Bogota y del Sur llegaron esta mañana.—Con el primero vino el parte que una Comp^a del batallon Vargas, estacionaria en Honda se habia amotinada contra su capitan, llamado Lozada; S. E. dio orn p^a que se hiciese regresar dha comp^a à Bogota, donde se halla el cuerpo, y que alli se abriese el juicio à los complicados en el motin, y que cualquiera que fuera el numero de ellos fuesen pasados p^r. las armas si tal salia la sentencia del Consejo de guerra.*

* Cfr. C. L., t. VII, p. 258, n. 1.498.

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Dia 5.—Los correos ordinarios de Bogotá y del Sur llegaron esta mañana. Con el primero vino el parte que una compañía del batallón Vargas, estacionada en Honda, se había amotinado contra su Capitán llamado Lozada. S. E. dio orden para que se hiciese regresar—22—dicha compañía a Bogotá, donde se halla su cuerpo, y que allí se abriese el juicio á los complicados en el motín y que, fuese cualquiera el número de ellos, debian sufrir la sentencia del Consejo de guerra.

El correo del Sur trajo cartas del General Flores para el Libertador. Este General, encargado del mando del ejército del Sur, ha dirigido a S. E. copia de una carta, que con el mismo correo envía, dice, á su compadre el General Santander en Ocaña. Su análisis es este. Habla del bien y del mal que puede salir de la Convención: de la desconfianza que los pueblos y las tropas tienen de ella; y del odio ge-

El Coreo del Sur trajo cartas del jral—186—Flores p^{a} el Libertador. Este jral encargado del mando del ejercito del Sur, ha dirijido à S.E. copia de una carta q$^{e.}$ con el mismo correo envia, dice, à su compadre el jral Santander en Ocaña; su analisis es este: habla del bien y del mal que puede salir de la Convencion; de la desconfianza que los pueblos y las tropas tienen en ella y del odio jral que existe contra muchos de sus miembros, y concluye diciendo: "*que el y el ejercito de su mando estan prontos à marchar p^{a} Bogota, y mas alla si fuera necesario, para degollar à todos los enemigos del Libertador, del centralismo y de la unidad y entegridad nacional; y que empezara p$^{r.}$ el* (Santander) *si como se dice es el jefe del partido demagojico*". "¿Que dicen V.V$^{ds.}$ de la elocuencia "de Flores?" pregunto el Libertador.—Que es capaz de hacerlo, contesto el Coronel Ferguson.—"De—187—hacerlo si,

neral que existe contra muchos de sus miembros y concluye diciendo: que él y el ejército de su mando están prontos para marchar á Bogotá y más allá si fuere necesario, para degollar á todos los enemigos del Libertador, del centralismo y de la unidad nacional; y que empezará por él (Santander) si como se dice es el jefe del partido demagógico. "¿Qué dicen Vds. de la elocuencia de Flores?", preguntó el Libertador. Que es ca—23—paz de hacerlo, contestó el Coronel Ferguson. De hacerlo sí, replicó S. E., pero no de haberlo escrito: yo conozco á Flores, en astucia, sutilezas de guerra y política; en el arte de la intriga y en ambición: tiene un gran talento natural, que está desarrollando él mismo, por medio del estudio y de la reflexión: solo ha faltado a Flores el nacimiento y la educación. A todo esto une un gran valor y el modo de hacerse querer: es generoso y sabe gastar á propósito; pero su ambición sobresale sobre todas sus cualidades y defectos, y ella es el móvil de todas sus acciones. Flores, si no

"replico S.E., pero nó de haberlo escrito: yo conosco á Flores "mejor que nadie; tiene mas arte que esto; pocos en Colombia "puedan ganar al jral Flores en astucia, sutilezas de guerra y "politicas; en el arte de la intriga y en ambicion: tiene un gran "talento natural, que esta desarrollando el mismo pr. medio "del estudio y de la reflexion: solo hà faltado à Flores el na- "cimiento y la educacion. A todo esto une un gran valor y "el modo de saber hacerse querer: es jeneroso, y sabe gastar "à proposito; pero su ambicion sobre sale sobre todas sus "cualidades y defectos, y ella es el móvil de todas sus acciones. "Flores, si no me equivoco esta llamado a hacer un papel "considerable en este pais. En resumen pues de todo lo dicho, "no creo que haya escrito la carta que dice à Santander: me "ha dirigido esta copia creyendo hacerme placer. Sin

me engaño, está llamado á hacer un papel considerable en este país. En resumen de todo lo dicho, no creo que haya escrito la carta que dice á Santander. Me ha dirigido esta copia creyendo hacerme placer. Sin embargo el general Flores es uno de los generales de la República en quien tengo una verdadera confianza, y lo creo mi amigo.

Dijo después el Libertador, que lo que había de cierto era que el Coronel Cordero—24—era el jefe nombrado por el ejército del Sur para presentar a la Convención las actas de aquellas tropas y obrar en Ocaña según las circunstancias, en nombre de dicho ejército.

En el correo ordinario llegado hoy también de Ocaña, se han recibido todas las actas de Venezuela, que el presidente de la Convención remite a S. E. con el fin de que, como encargado de la tranquilidad de la República y disciplina de las tropas, dicte las providencias del caso. Dicha remisión ocupa bastante el espíritu de S. E. y no se sabe aun la resolución que producirá: hasta ahora no lo ha manifes-

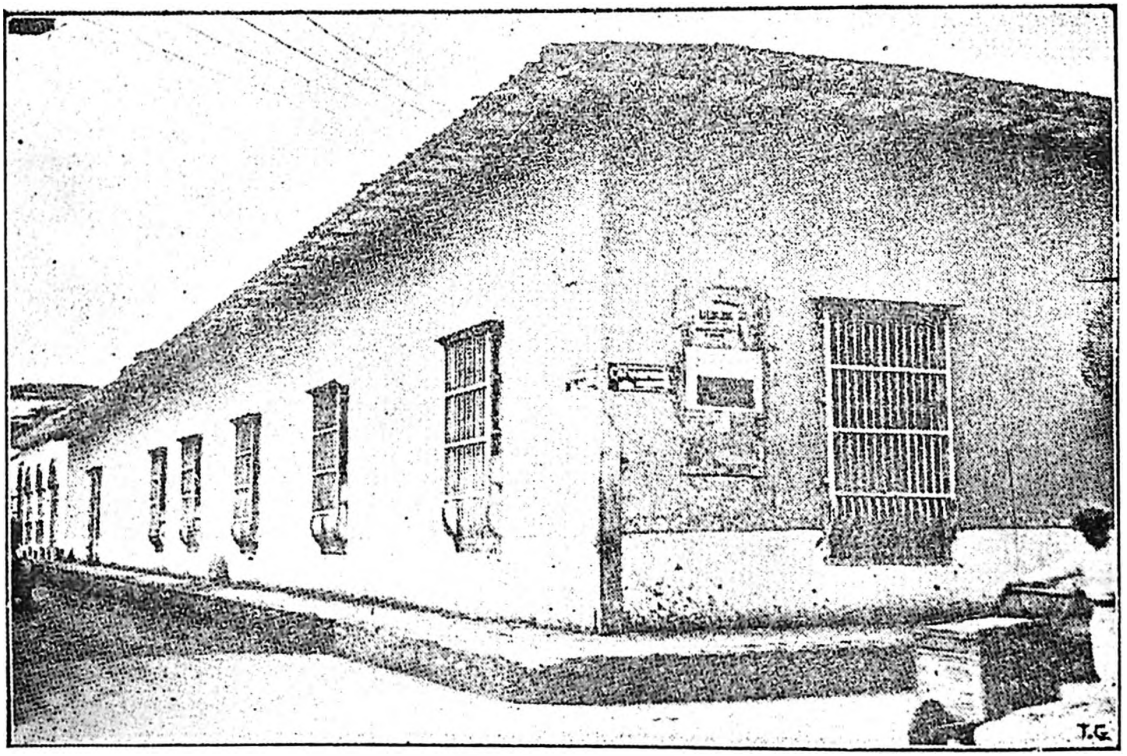
188—"embargo, el jral Flores es uno de los jrales de la Re-"publica à quien tengo una verdadera confianza: lo creo "amigo de mi persona, y no del jral Santander".

Dijo despues, el Libertador, que lo que habia de cierto era que el Coronel Cordero es el jefe nombrado p^r. el ejercito del Sur p^a presentar à la Convencion las actas de aquellas tropas, y obrar en Ocaña segun las circunstancias en nombre de dho ejercito.*

Con el correo ordinario llegado hoy tambien de Ocaña se han recibido todas las actas de Venezuela, que el Presidente de la Convencion remite à S.E. con el fin de que, como encargado de la tranquilidad de la Republica, y disciplina de las tropas, dicte las providencias del caso. Dha remision, ocupa bastante el espiritu de S.E. y no se sabe aun la resolu-

* Algo raro parece este pasaje, sobre todo por lo de la carta de Flores. Léase, sin embargo, el fragmento de la carta de Bolívar a Flores, que trae Lecuna (t. VII, p. 272) y el cual bien puede referirse al caso en cuestión.

tado, y se ha limitado á oir lo que le han dicho el General Soublette y demás que están á su lado. El negocio es delicado: la Convención se ha negado á oir los reclamos de los pueblos y del ejército; y por el contrario reclama del jefe del poder ejecutivo medidas de represión contra los firmatarios de dichos documentos. Por la tarde el Libertador nos dijo que mañana iríamos al campo, para refrescar un poco la cabeza y ver de buscar ideas más calmas y más sensa—25—tas. Se veía en su semblante la agitación de su espiritu y el trabajo de la imaginación. Al separarse de nosotros para retirarse á su cuarto nos dijo: quisiera saber si el Señor Castillo tomará también por una victoria *de su ejército* la devolución de las actas de Venezuela.



Casa que habitó el Libertador en Bucaramanga.

cion que—189—producira: hasta ahora no la ha manifestado, y se há limitado en oir lo que le han dicho el jral Soublette, y demas que estan á su lado. El negocio es delicado: la Convencion se ha denegada [*al*] «en» oir los reclamos de los pueblos y del ejercito, y p^{r} el contrario reclama del jefe del Poder Ejecutivo medidas de represion contra los firmatarios de dhos documentos.

Por la tarde el Libertador nos dijo que mañana iriamos al campo, p^{a} tratar de refrescar un poco la cabeza y ver, de buscar ideas mas calmas y mas sentadas. Se veia en su semblante la ajitacion de su espiritu, y el trabajo de la imajinacion: al separarse de nosotros p^{a} retirarse en su cuarto, nos dijo: "quisiera saber si el Sor Castillo tomará tambien p^{r} una "victoria, de su *ejercito*, la devolucion de las actas de Ve- "nezuela".

190

Véase la apostilla final, n. 1.

Paseo al campo—Caseria.—Proyecto de asesinar al Libertador —Cartas en q^e. se habla de dho proyecto.—Opinion de S.E. sobre dho negocio—Cuenta el Libertador lo que le sucedio en el rincon de los toros y en Kingston de Jamaica.

Dia 6.—La casa de campo donde hemos acompañado à S.E. esta mañana, dista casi dos leguas de esta villa; en ella almorzamos y comimos; solo el jral Soublette no fue del paseo p^r. hallarse un poco indispuesto.—Durante el dia fuimos à cazar, y S.E. se aparto de nosotros quedando bastante distante y solo mas de hora y media; pero siempre nos mantuvimos à su vista, aunq^e. el tratase ocultarse de nosotros. Habiendose vuelto a juntar nos dijo: "Mucho me estaban cuidando VV^ds., "lo mismo como si tuviesen sospecha de algun complote contra "mi persona: ¿diganme—191—francamente si les han escrito

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Dia 6.—La casa de campo a donde hemos acompañado a S. E. esta mañana, dista dos leguas de esta Villa: en ella almorzamos y comimos: solo el General Soublette no fue al paseo por hallarse un poco indispuesto. Durante el día fuimos a cazar, y S. E. se apartó de nosotros, quedando bastante distante y solo, mas de hora y media; pero siempre nos mantuvimos á su vista, aunque él trataba de ocultarse de nosotros. Habiéndose vuelto a juntar nos dijo: Mucho me están VV. cuidando, lo mismo que si tuvieran sospechas de algún complot contra mi persona. Díganme francamente ¿les han escrito algo de 26—Ocaña? Viendo que nadie contestaba, el Coronel Ferguson sacó una carta de O'Leary y la presentó a S. E., quien después de haberla leido dijo: ¿Seguramente que todos Vds. tenían conocimiento de esta carta? El mismo Coronel Ferguson, que a todos la

"algo de Ocaña?"—Viendo que nadie contestaba, el Coronel Ferguson saco una carta de O'Leary y la presento à SE. q^n., despues de haberla leida, dijo: "¿Seguramente que todos VV^ds. "tenian conocim^to de esta carta?—El mismo cor^l. Ferguson contesto que à todos la habia comunicada con condicion de guardar el secreto sobre su contenido.—"Siendo asi, continuo "el Libertador, lean VV^d. la que Briceño me há dirijido; yo "no queria mostrarla à nadie, ni hablar de ella, pero puesque "VV^ds. estan instruidos del mismo negocio, imponganse de "todos los pormenores que O'Leary no há dado en la suya". Leimos la carta del jral Pedro Briceño Mendez, que en sustancia decia: que un asistente de confianza de Santander habia oido á este hablar con Vargas Tejada, Azuero y Soto del Libertador, lo que llamo su atencion, y oyo muy distintamente que trataban de enviar en Bucaramanga á un oficial p^a asesinarlo: que el asistente cuando oyo aquel infernal proyecto, estaba componiendo—192—la cama de Santander, como

había mostrado, contestó que sí; pero que todos guardaban secreto sobre su contenido. Siendo así, continuó el Libertador, lean VV. la que Briceño me ha dirigido: yo no quería mostrarla a nadie, ni hablar de ella; pero puesto que Vds. están instruidos del mismo negocio, impónganse de todos los pormenores que O'Leary no ha dado en la suya. Leimos la carta del General Pedro Briceño Méndez, que en sustancia decía: Que un asistente de Santander había oído a éste hablar con Vargas Tejada, Azuero y Soto del Libertador, lo que llamó su atención, y oyó muy distintamente que trataban de enviar a Bucaramanga a un oficial para asesinarlo: que el asistente, cuando oyó aquel infernal proyecto, estaba componiendo la cama de Santander, como á las 9 de la noche: que horrorizado—27—con la premeditación de un crimen que debía quitar la vida al Libertador, a quien siempre había querido, fue al día

à las nueve de la noche: que horrorizado con la premeditacion de un crimen que debia quitar la vida al Libertador, que el siempre habia querido, fue al dia siguiente contar lo que habia oido, à una Sra que [*conocia*] «sabia» ser amiga del jral Bolivar; lo que [*sabia por*] «le habia dicho» una de las criadas de dha señora, de quien era el querido. Que la Sra luego que estubo impuesta envio à buscar al jral Briceño a quien hizo la relacion de lo ocurrido; que este jral hablo el mismo dia con el asistente y q^{e} le confirmo todo lo que habia contado á la Sra.—El Coronel O'Leari en su carta, decia solamente que estaba instruido de que un oficial debia ir, desde Ocaña; á Bucaramanga, enviado por Santander con el proyecto de asesinar al Libertador, y que p^{r} lo mismo debia tenerse mucho cuidado con los que «llegasen de» Ocaña, y de no dejar solo á SE.—El Libertador—193—hablando sobre el mismo negocio decia que

siguiente a contar lo que habia oído, á una Señora que sabía ser amiga del general Bolívar, lo que le ha dicho una de las criadas de dicha Sra. con quien tenía relaciones.—Que la Señora, luego que estuvo impuesta, envió a buscar al General Briceño, a quien hizo la relación de lo ocurrido: que este General habló el mismo día con el asistente que le confirmó todo lo que había contado a la Señora. El Coronel O'Leary en su carta, decía solamente que estaba instruido de que un oficial debía ir desde Ocaña a Bucaramanga, enviado por Santander, con el proyecto de asesinar al Libertador; y que por lo mismo debía tenerse mucho cuidado con los que llegáran, y de no dejar solo á S. E. El Libertador, hablando sobre el mismo negocio, decía que aunque conocía la exaltación del General Santander y de sus compañeros, no podía creer que llegasen a formar tal proyecto: que su asistente habría oído mal, o quizás habría inventado—28—el cuento; y que, finalmente,

aunque le es bien conocida la maldad del jral Santander y de sus compañeros, no podia creer que llegase hasta formar tal proyecto; que su asistente habria mal oido ó quiza habria inventado el cuento, y que finalmente aunque fuera cierto no seria facil á Santander encontrar quien se encargarse de dho proyecto, y que mas dificil seria aun la execucion: que por todos aquellos motivos, poco cuidado le habia dado el aviso de Briceño: que sin embargo hay ciertas reglas de prudencia de las cuales los insensatos solo se apartan, y casos tambien en que toda prudencia es inutil, porque nuestra buena ó mala suerte, ó si se quiere el acaso solo y no nuestra prevision, nos salva ó nos pierde: que en Jamaica y en el Rincon de los Toros, no fueron ciertamente sus calculos prudenciales ni sus medidas previsivas que le salvaron la vida sino solo su buena fortuna.—Yo entonces le dije que habia oido referir varias veces *—194—aquellos dos acontecimientos extraordinarios,

* Véase la apostilla final, n. 2.

aunque fuera cierto, no les sería fácil encontrar quien se encargase de dicho proyecto y que más difícil sería aún la ejecución: que, por todos aquellos motivos, poco cuidado le habia dado el aviso de Briceño: que sin embargo hay ciertas reglas de prudencia, de las que los insensatos sólo se apartan; y casos también en que toda prudencia es inútil, porque nuestra buena o mala suerte, o si se quiere, el acaso solo, y no nuestra previsión, nos salva o nos pierde: que en Jamaica y en el Rincón de los Toros no fueron ciertamente sus cálculos prudentes ni sus medidas previsivas, que le salvaron la vida, sino solo su buena fortuna. Yo entonces le dije que había oido referir varias veces aquellos dos acontecimientos extraordinarios, pero con tantas variantes que me hacían dudar de la verdad. Pues, dijo el Libertador, para que no le quede á Vd. ninguna duda, y que conozca sus pormenores, oiga y oigan

pero con tantas variantes que me hacian dudar de la verdad.— "Pues, dijo el Libertador, para que no le quede á Vd. ninguna "duda y que conosca sus pormenores, oiga, y oigan VVds. tam- "bien, dirijiendose S.E. à los demas, como sucedieron". Todos nos pusimos al rededor del Libertador, sentados á la sombra de unos grandes arboles: nuestros Perros hacian la guardia situados cerca de nosotros, y nuestros asistentes estaban á cierta distancia haciendo igualmente sus cuentos. El Libertador principio de este modo:

"Algunos dias antes de mi salida de Kingston en Jamaica, pª la isla de Haity, en el año de 1816, supe que la dueña de la posada enque estaba alojado con el actual jeneral Pedro Briceño Mendez, y mis edecanes Rafael Antonio Paez y Ramon Chipia, habia mal tratado y aun insultado á este ultimo, faltando asi à la consideracion debida, lo que me hizo no solo reconvenirla fuertemente sino que—195—"[y] me determine à

VV. también, dirigiéndose á los demás, cómo sucedieron. Todos nos pusimos alrededor del Libertador, sentados á la sombra de unos grandes árboles: nuestros perros hacían la guardia situados cerca de nosotros, y nuestros asistentes estaban a cierta distancia, haciendo igualmente sus cuentos. El Libertador principió de este modo.

Algunos días antes de mi salida de Kingston, en Jamaica, para la Isla de Haití, en el año de 1816, supe que la dueña de la posada en que estaba alojado con el actual General Pedro Briceño Méndez y mis edecanes Rafael A. Páez y Ramón Chipía, había tratado mal y aun insultado á este último, faltándole así a la consideración debida, lo que me hizo no sólo reconvenirla fuertemente, sino que determiné mudar de alojamiento. Efectivamente salí con mi negro Andrés, con el objeto de buscar otra casa, sin haber participado a nadie mi proyecto: hallé lo que buscaba, y me resolví a dormir en ella

"mudar de alojamiento. Efectivamente sali con mi negro
"Andres con el objeto de buscar otra casa, sin haber partici-
"pado á nadie mi proyecto: halle la que buscaba y me resolvi
"á dormir en ella aquella misma noche, encargando à mi
"negro de llevarme alli una hamaca limpia, mis pistolas y mi
"espada; el negro cumplio mis ordenes sin hablar con ninguno
"[*no sin que*] «aunq^{e} no» se lo hubiera encargado, sino p^{r}
"que era muy reservado y muy callado. Asegurado mi nuevo
"alojamiento, tome un coche y fui á comer en una casa de
"Campo de un negociante que me habia convidado. Eran las
"doce de la noche cuando me retire y fui directamente p^{a} mi
"nueva posada.—El Sor Amestoy antiguo proveedor de mi
"ejercito debia salir de Kingston p^{a} los Cayos, al dia siguiente,
"p^{a} una comicion de que lo habia encargado, y vino
196—"aquella misma noche á mi antigua posada p^{a} verme y

aquella misma noche, encargando a mi negro de llevarme allí una hamaca limpia, mis pistolas y mi espada: el negro cumplió mis órdenes sin hablar con nadie, aunque no se lo—30—había encargado, sino porque era muy reservado y callado. Asegurado mi nuevo alojamiento, tomé un coche y fuí a comer a una casa de campo de un negociante que me había convidado. Eran las 12 de la noche cuando me retiré; y fuí directamente á mi nueva posada. El Señor Amestoy, antiguo proveedor de mi ejército, debía salir de Kingston para los Cayos al siguiente día, en una comisión de que lo había encargado, y vino aquella misma noche a mi antigua posada para verme y recibir mis últimas instrucciones: no hallándome aguardó, pensando que llegaría de un momento a otro. Mi edecán Páez se retiró un poco tarde para acostarse; pero quiso antes beber agua y halló la tinaja vacía: entonces recordó a mi negro Piito y este tomó dicha tinaja para ir a llenarla: mientras tanto el sueño se apoderaba de Amestoy,

"recibir mis ultimas instrucciones; no hallandome aguardo "pensando que llegaria de un momento á otro. Mi Edecan "Paez, se retiro un poco tarde p^{a} acostarse, «pero» quiso antes "beber agua y hallo la tinaja vacia, entonces reconvino à mi "negro Piito, y este tomo dha tinaja p^{a} ir á llenarla; mientras "tanto el sueño se apoderaba de Amestoy, q^{e}. como hé dicho "me aguardaba, y vencido p^{r}. el se acosto en mi hamaca, que "estaba tendido, pues el que mi negro Andres habia llevado "en mi nuevo alojamiento era una hamaca [*limpia*] que habia "sacado de mis baules. El negrito Pio, ó Piito, ques es como "yo lo llamaba, regreso con el agua; vio mi hamaca ocupado, "creyo que el que estaba a dentro fuese yo; se acerco y dió "dos puñaladas al infeliz Amestoy que quedo muerto: al re- "cibir—197—la primera hecho un grito moribundo que dis-

que como he dicho me aguardaba y él se acostó en mi hamaca, que estaba colgada; pues lo que Andrés había llevado a mi nuevo alojamiento lo había sacado de los baúles. El negrito Pío o Píito, pues así lo lla—31—mábamos, regresó con el agua: vio mi hamaca ocupada, creyó que el que estaba dentro era yo: se acercó, y dio dos puñaladas al infeliz Amestoy que quedó muerto: al recibir la primera dió un grito moribundo que despertó al negro Andrés, el que al mismo instante salió para la calle y corrió para mi nuevo alojamiento, que solo él conocía: me estaba refiriendo lo ocurrido cuando entró Pío, que había seguido a Andrés. La turbación de Pío me hizo entrar en sospechas: le hice dos ó tres preguntas y quedé convencido que él era el asesino, sin saber todavía quién era la víctima. Tomé al momento una de mis pistolas, y dije entonces a Andrés que amarrase a Pío. Al día siguiente confesó su crimen, y declaró haber sido seducido por un español, para quitarme la vida. Aquel negrito tenia

"perto al negro Andres, el que al mismo momento salio p^{a} la "calle y corrio p^{a} mi nuevo alojamiento que solo el conocia: "me estaba refiriendo lo ocurrido cuando entro Pio, que "habia seguido á Andres. La turbacion [*del primero*] «de "Pio» me hizo entrar en sospecha; le hice dos otres preguntas "y quede convencido que el era el asesino, sin saber todavia "quien era su victima. Tome al momento una de mis pistolas "y dije entonces a Andres de amarar à Pio. Al dia siguiente "confeso su crimen y declaro haber sido seducido p^{r}· un Espa- "ñol p^{a} quitarme la vida. Aquel negrito tenia 19·· años; desde "la edad de 10·· à 11·· años estaba con migo, y yo tenia toda "confianza en el: su delito—198—le valio la muerte que recibio "[*en*] «sobre» un Cadalzo. El Español designado por haberlo "seducido fue espelido de Jamaica y nada mas, p^{r}· que no se "le pudo probar que el fuera el seductor. Hay datos p^{a} creer

19 años, desde la edad de 10 á 11 estaba conmigo, y yo tenía toda confianza en él. Su delito le valió la muerte, que recibió sobre el cadalso. El español designado como seductor fue expulsado de Jamaica, y nada más; porque no se le pudo probar.—32—Hay datos para creer que dicho individuo había sido enviado por el General español que mandaba entonces en Venezuela. Miren Vds., continuó el Libertador, qué casualidad fue lo que me salvó la vida y la hizo perder al pobre Amestoy. ¿Qué decir, qué concluir de esto? Que fue un acaso feliz para el uno y desgraciado para el otro. Ahora oigan este otro acontecimiento que también quiere conocer el Coronel Lacroix. En la campaña de 1818, que así como la del año de 14, fue una mezcla de muchas victorias y reveses, pero que no tuvo los resultados funestos de aquella, sino consecuencias favorables e importantes para mi ejército y la nación, marché un día de San José de Tiznados, con poco más o menos de 600 infantes y 800 hombres de caballería, con el ob-

"que dho individuo habia sido enviado p^r. el jral Latorre, que "mandaba entonces en Venezuela. (1) * Miran VV^ds., continuo "el Libertador, que casualidad fue la que me salvo la vida y "la hizo perder al pobre Amestoy: ¿que decir, que concluir "de esto? que fue un acaso feliz por el uno y desgraciado p^a "el otro.** Ahora oigan este otro acontecimiento que tambien

---

* Este paréntesis se encuentra en el original, así como otros que aquí figuran, sin la nota respectiva. "Parece increíble—hemos dicho en otra parte—que Bolívar dijese que el Gral. La Torre mandaba en Venezuela en 1816, y que sobre este personaje recayesen sospechas de haber enviado a Jamaica el individuo que allí tramó el asesinato del mismo Libertador". La nota frustrada tal vez obedecía a esta circunstancia. Sin embargo, tal omisión de las notas quizás se debe a que la práctica de Lacroix era de irlas poniendo en cuadernillo aparte, como se ve por las de su Historia de Colombia que constan en los fragmentos que tendremos más de una ocasión de citar. Pudieron, pues, por esa causa perderse las del D. de B.

** Acerca de este pasaje, véase un comentario en NAVARRO—*Tópicos Bolivarianos* (Sexta Glosa), pp. 99 y 100.

jeto de ir á reunirme con las tropas que mandaba el General Páez. Habia dado orden para que mi división acampára en una sabana del Rincón de los Toros, donde llegó como a las 5 de la tarde: yo llegué al anochecer, y fui derecho a situarme con mis edecanes y mi secretario,—33—el actual General Briceño Méndez, en una mata que conocía yo, y en donde colocaron mi hamaca. Después de haber comido algo, me acosté a dormir. El General Diego Ybarra, mi primer edecán, habia sido encargado por mí de situar la infantería en el punto que le habia indicado, y después habia ido, sin que lo supiera yo, a un baile que habia no sé en que lugar, para regresar después de media noche a mi campamento. Apenas habia dos horas que estaba durmiendo, cuando llegó un llanero a darme parte de que los españoles habían

"quiere conocer el Coronel Lacroix.—En la campaña del año "de 18.. que asi como la del año 14.. fue una mescla seguida de "muchas victorias y reveses, pero que no tuvo los resultados "funestos de aquella sino consecuencias favorables é impor- "tantes—199—pº mi ejercito y el pais, marche un dia de San "Jose del Tisnao, con poco mas ò menos de 600.. infantes y "800.. hombres de caballeria con el objeto de ir a unirme con "las tropas que mandaba el jral Paez: habia dado orn pª que "mi division se acampare en una sabana del Rincon de los "Toros, donde llego como á las cinco de la tarde: yó llegue al "anocheser y fui derecho á situarme con mis Edecanes, y mi "secretario el actual jral Briceño Mendez, en una mata que "conocia yà, y endonde colocaron mi hamaca. Despues de "haber comido algo me acoste á dormir. El actual jral Diego "Ybarra mi primer Edecan, habia sido encargado pr. mi de

llegado a su casa, distante dos leguas de mi campamento, y que eran muy numerosos y los había dejado descansando. Según las contestaciones que me dio, y las explicaciones que le exigí, juzgué que no era el ejército del General Morillo, pero sí una fuerte división, mucho más numerosa que la mía. El temor de que me sorprendiesen de noche, me hizo dar órdenes en el momento para que se cargasen las municiones y todo el parque y se levantara el campo, con el objeto de ir á ocu—34—par otra sabana y engañar así a los enemigos, que seguramente vendrían a buscarnos en la que estábamos. Dos de mis edecanes fueron a comunicar aquellas órdenes y a activar el movimiento, debiendo avisarme cuando empezaría. Volví a acostarme en mi hamaca, y en aquel mismo momento llegó mi primer edecán que por no dispertarme se acercó sin ruido y se acostó cerca de mí, en el suelo, sobre una cobija: yo le oí, lo llamé y le dí orden de ir adonde estaba el jefe de

"situar la infanteria al punto que le habia indicado, y despues, "habia ido sin que lo supiera yó en un baile que habia no se "en qe. lugar, pa regresar despues de media noche à mi cuartel "jral.*—200—Apenas habia dos horas que estaba durmiendo "cuando llego un llanero pa avisarme que los Españoles ha- "bian llegado à su casa, distante dos leguas de mi campo, que "eran muy numerosos y los habia dejado descanzandose. Se- "gun las contestaciones que me hizo y las explicaciones que "le exigi juzgue que no era el ejercito del jral Morillo, pero si "una fuerte division mucho mas numerosa que la mia. El temor "de que me sorprendiesen de noche, me hizo dar orns al mo- "mento pa que se cargasen las municiones y todo el parque, y se "levantare el campo con el objeto de ir ocupar otra sabana y "engañar asi à los enemigos, qs. seguramente vendrian á bus- "carnos en la enqe. estabamos: dos de mis Edecanes fueron á

* Parece algo inverosímil esta circunstancia.

Estado Mayor, para que se apresurase el movimiento. El General Ybarra fue a pie a cumplir aquella disposición, mas apenas hubo andado un par de cuadras en la dirección donde estaba el Estado Mayor, oyó al general Santander, jefe entonces de dicho E. M.; y habiéndose acercado a él, le comunicó mi orden, y entonces Santander le preguntó, en voz alta, dónde me hallaba yo: Ybarra le enseñó y Santander picando la mula, vino a darme parte de que todo estaba listo y de que las tropas iban a empezar el movimiento. Ybarra regresó en aquel momento: yo estaba sentado en mi—35—hamaca, poniéndome las botas: Santander seguía hablando conmigo: Ybarra se acostaba, cuando una fuerte descarga nos sorprende, y las balas nos advierten que habían sido dirigidas sobre nosotros: la oscuridad nos impidió distinguir los objetos. El general Santander gritó en el mismo instante: *el enemigo*. Los pocos que éramos nos pusimos a correr hacia el campo, abandonando

"comunicar aquellas ordenes y á activar el movimiento, de-
"viendo avisarme cuando empesare: Volvi[a]—201—á acostar-
"me en mi hamaca, y en aquel mismo momento llego mi primer
"edecan el que pq no dispertarme se acerco pasito y se
"acosto cerca de mi en el suelo sobre una Cobija; yo le oi, lo
"llame y le di orn de ir donde el jefe de E. M. pq que apresurare
"el movimiento. El jral Ybarra fue á pie á cumplir aquella
"disposicion, mas apenas hubo andado un par de cuadras en
"la direccion del lugar donde estaba el Estado Mayor, oyo al
"jeneral Santander jefe entonces de dho E. M., y habiendose
"acercado de el le comunico mi orden, y entonces Santander
"le pregunto en vox alta donde me hallaba yó; Ybarra se lo
"enseño y Santander picando su mula vino á darme parte que
"todo estaba listo y que las tropas iban empezar el movimto:
"Ybarra regreso en aquel momento: yo estaba—202—sentado

nuestros caballos y cuanto había en la mata. Mi hamaca, según supe después, recibió dos a tres balazos: yo, como he dicho, estaba sentado en ella, pero no recibí herida ninguna, ni tampoco Santander, Ybarra ni el General Briceño, que estaba conmigo: la oscuridad nos salvó. La partida que nos saludó con sus fuegos, era española. Se ha dicho que los enemigos al entrar en la sabana, encontraron allí un asistente del Padre Prado, capellán del ejército, que estaba cuidando unos caballos: que lo cogieron y amarraron, obligándolo a conducirlos sobre la mata donde me hallaba; y que estando ya muy cerca de ella, vieron al General Santander, sin saber quién era, y—36—siguieron sus pasos, y después los del general Ybarra.

"en mi hamaca poniendo mis botas; Santander seguia ha-
"blando con migo; Ybarra se acostaba «cuando» una fuerte des-
"carga nos sorprende y las balas nos advierten que habia sido
"dirijida sobre nosotros: la obscuridad nos impidio de distin-
"guir nada. El jral Santander grito al mismo momento: "*El*
"*Enemigo*". Los pocos que erabamos nos pusimos à correr
"hacia el campo, abandonando nuestros caballos y cuanto
"habia en la mata. Mi hamaca como lo supe despues recibio
"dos o tres balas; yo, como he dicho, estaba sentado en el
"pero no recibi herida ninguna, ni tanpoco Santander, Ybarra
"y el jral Briceño que estaban con migo: la obscuridad nos
"salvo. La partida que nos saludo con—203—sus fuegos era
"Española: se há dicho que los enemigos al entrar en la sa-

S. E. continuó diciéndonos que en aquella misma noche tuvo que andar a pie hasta que José su mayordomo le consiguió una mula muy mala, que después la cambió con el caballo del General Ybarra que había logrado ponerse en él: que por la mañana fueron atacados por los españoles y derrotados, porque la caballería suya no quiso batirse y huyó cobardemente: que perseguido se quitó la chaqueta militar que llevaba y la tiró al suelo, para no ser el único blanco de los enemigos: que ellos recogieron dicha chaqueta y la enseñaban en los pueblos con su hamaca, con el objeto de acreditar, con aquellos mudos testigos, su muerte que estaban publicando: que el comandante en jefe de la división española, que se llamaba López, fue muerto y cogido su caballo por el coronel Infante, que se lo dio, y fue en él que se retiró a Calabozo. Concluida aquella relación volvimos a la casa de campo para comer; y por la tarde hemos venido a esta Villa, habiendo así matado un 37—día como dijo S. E., o si se quiere habiéndole pa-

"bana encontraron alli un asistente del padre Prado Capellan "del ejercito, q^e estaba cuidando unos caballos; que lo co- "yeron lo amararon y le obligaron á conducirlos sobre la mata "donde me hallaba y que «estando» yá «muy» cerca de ella "vieron al jral Santander sin saber quien era, y siguieron sus "pisadas, y despues las del jral Ybarra".

S. E. continuo diciendo que en aquella misma noche tuvo que andar a pie hasta que Jose su Mayordomo le consiguio una mala mula; que despues la cambio con el caballo del jral Ybarra que habia logrado ponerse en el; que por la mañana fueron atacados p^r. los Españoles y derrotados p^r. que la caballeria suya no quiso batirse y huyo cobardemente;—204—que perseguido, se quito la chaqueta militar que llevaba y la tiro al

sado sin fastidio y sin enojos. Llegado a su casa, S. E. dijo que no tenía ganas de salir, y entonces nos quedamos con él para tomar el té y conversar. Naturalmente se habló del paseo y el Libertador dijo que el baño no le había gustado, así por lo caliente como por la poca cantidad de agua: que para bañarse le gusta un río caudaloso, en que se pueda nadar, o el mar: que aunque no fuese uno de los primeros nadadores, tampoco es de los peores, y que nunca había temido ahogarse, a pesar de haberse expuesto algunas veces. Me acuerdo, dijo, una especie singular, propia de un loco, aunque no pienso serlo; y es esta: un día bañándome en el Orinoco, con todos los de mi Estado Mayor, con varios de mis Generales y el actual Coronel Martel, que era entonces escribiente en mi secretaría general, este último hacía alarde de nadar más que los otros: yo le dije algo que lo picó, y entonces me contestó que también nadaba mejor que yo. A cuadra y media de la playa donde nos hallábamos había dos cañoneras—38—fondeadas; y yo picado también dije a Martel que, con las manos

suelo p^{a} no ser el blanco unico de los Enemigos: que estos recoyeron dha chaqueta, y la enseñaban en los pueblos con su hamaca, con el objeto de acreditar, con aquellos mudos testigos, su muerte que estaban publicando: que el com$^{te.}$ en jefe de la division española se llamaba Lopez y fue matado, cojido su caballo p$^{r.}$ el Cor$^{l.}$ Infante, que se lo dió y fue con el que se retiro à Calabozo.—Concluida aquella relacion volvimos à la casa de campo [*del Sor Ordoñez,*] «p^{a} comer» y p$^{r.}$ la tarde hemos venido en esta villa, habiendo asi matado un dia, como dijo S.E.—ó si se quiere habiendolo pasado sin fastidios y sin enojos.—Llegado à su—205—casa S.E. dijo que no tenia gana de salir y entonces nos quedamos con el para tomar té y con-

amarradas, llegaría primero que él a bordo de dichos buques: nadie quería que se hiciese tal prueba; pero animado yo, había ya vuelto a quitar mi camisa, y con los tiros de mis calzones, que dí al General Ybarra, le obligué a amarrarme las manos por detrás: me tiré al agua y llegué a las cañoneras con bastante trabajo. Martel me siguió y por supuesto llegó primero. El General Ybarra, temiendo que me ahogase, había hecho colocar en el río dos buenos nadadores, para auxiliarme; pero no fue necesario. Este rasgo prueba la tenacidad que tenía entonces, aquella voluntad fuerte que nada podía detener: siempre adelante, nunca atrás: tal era mi máxima, y quizás a ella debo mis sucesos y lo que he hecho de extraordinario.

versar. Naturalmente se hablo del paseo y el Libertador dijo que el baño no le habia gustado, tanto p^{r} lo [*calido*] caliente que era el agua como p^{r} lo poco de ella; que p^{a} bañarse le gusta un rio caudaloso en que se pueda nadar, ó el mar: que aunque no sea uno de los primeros [*nadares*] nadadores no es tanpoco uno de los peores y q^{e} nunca hà temido de ahogarse, apesar de haberse expuesto algunas veces. "Me acuerdo, dijo, "una especie singular, propia de un loco aunq^{e} no pienso serlo, "y es esta: un dia bañandome en el Orinoco, con todos los de "mi E.M., con varios jenerales de mi ejercito y el actual Co- "ronel Martel, que estaba entonces [*escribiendo*] «escriviente» "en mi secretaria jeneral, este ultimo hacia alarde de nadar "mas que los otros: yo le dije algo—206—que lo pico y en- "tonces me contesto que tambien nadaba mejor que yo.—A "cuadra y media de la playa donde nos hallabamos habia dos "cañoneros fondeadas, y yo picado tambien dije á Martel que "con las manos amaradas llegarìa primero que el à bordo de "dhos buques: nadie queria que se hiciese tal prueba, pero "animado yo habia yà vuelto à quitar mi camisa y con los "tiros de mis calzones quedi al jral Ybarra, le obligue en ama- "rarme las manos p^{r} detras; me tire al agua y llegue à las "cañoneros con bastante trabajo. Martel me siguio y p^{r} su "puesto llego el primero. El jral Ybarra temiendo que me "ahogase habia hecho poner en el rio dos buenos nadadores "p^{a} auxiliarme, pero no hubo caso para esto. Este rasgo prueba "la tenacidad que tenia entonces, aquella voluntad fuerte que "nada podia [*para*] detener: siempre adelante, nunca à tras; "tal era mi maxima y quizas á ella es que debo mis sucesos y "lo que he hecho de extraordinario".

APOSTILLAS

1

Pág. 190.

El presente capítulo comenzó a escribirse a la vuelta de la hoja, cuyo anverso lleva la cifra 189, dejando como de costumbre un ancho espacio arriba para la ulterior colocación del sumario, y llegando la redacción hasta el fin de la llana; pero se abandonó luego esa redacción, superponiéndole una nueva hoja por medio de obleas y quedando en blanco el anverso de la hoja superpuesta. El número de la página (190) pasó naturalmente en forma sencilla al texto definitivo. Aunque no hay diferencias sustanciales entre una y otra redacción, siendo solo la primera menos rica de pormenores, se copia aquí ésta para los efectos de cotejo, con que se vaya advirtiendo el trabajo de composición del memorandista. Dice así:

> *Dia 6*—La Casa de Campo donde hemos acompañado à S.E. esta mañana, dista dos leguas de esta villa; en ella almorzamos y comimos. [*y por la tarde regresamos*]. Durante el dia hubo poca conversacion politica y el Libertador estubo alegre; fuimos á cazar y S.E. se aparto de nosotros y quedo solo mas de una hora, pero siempre à nuestra vista, no p$^{r.}$ que el lo deseaba, sino p$^{r.}$ que tratabamos nosotros de no perderlo, siguiendolo de lejos. Luego que se reunio con nosotros nos dijo: "VV$^{ds.}$ me estan cuidando mucho y lo mismo como si tubiesen [*alguna*] sospecha de alguno atentado contra mi persona: diganme

2

Pág. 193.

Adviértase que la foja a que corresponde esta página 193 y la siguiente (por cierto que esta última no lleva marcada su cifra) sustituye a una foja primitiva que fue cortada dejando un margen de ella,

a todo cuyo largo fue luego pegada con obleas la actual. Todavía quedan en el reverso de dicho margen dos residuos de palabras. No parece, sin embargo, que pueda dudarse de la veracidad del relato, aparte las amplificaciones del narrador, que indiscutiblemente no escribió todo eso en la misma noche, sobre todo si se atiende a la casi completa falta de correcciones en tanto número de páginas, y a la inexactitud del dato sobre La Torre, que engendra una legítima sospecha. Por cierto que en las páginas 195-216 se nota más espaciada la letra—aunque no pueda decirse diferente—por lo cual resultan en ellas menor número de líneas. Se nota, además, que las primeras líneas de la narración de Kingston, que pertenecen al reverso de la foja sustituyente, o sea página 194, no llevan, fuera de la primera, las comillas al principio, que van en todas las páginas siguientes del doble interesante relato. Algunas variantes en los pormenores de ambos sucesos pueden apreciarse en la noticia de ellos que traen los historiadores. (Cfr., p. e., Restrepo, H. R. C., t. I, p. 38, y t. II, pp. 456-458). Son particularmente de interés las que existen entre los del relato de Kingston en el D. de B. y los que recogió O'Leary de un periódico de Jamaica, la *Gaceta Real,* como crónica del juicio seguido al negro Pío, e incluyó en sus Memorias (tomo XV, pp. 28-33).

207

Conclusion del negocio de las Representaciones de Venezuela. —Noticias de Ocaña.—Negocio del presidiario Miguel Amaya—Carta dictada pr. S.E. sobre dho asunto.—Observaciones del Libertador.—Habla S. E. otra vez de su Viaje—

Dia 7.—El Libertador quizo despachar hoy el negocio de las representaciones de Venezuela, pasadas al Poder Ejecutivo por el Presidente de la Convencion y pr. disposicion de dha asamblea; dió sus ordenes al jral Soublette que oficio al jral Paez jefe superior de Venezuela, transcribiendole la nota del citado Presidente de la Convencion, y concluyendo diciendole *que se le hacia dha transcripcion pa que cumpliera con su deber de mantener el orden publico y la disciplina militar en los departamentos de su mando, satisfaciendo*

Dia 7.—El Libertador quiso despachar hoy el negocio de las representaciones de Venezuela, pasadas a S. E. por el presidente de la Convención y por disposición de dicha asamblea.—39—Dió sus órdenes al General Soublette que ofició al General Páez, jefe Superior de Venezuela, trasmitiéndole la nota del citado Presidente de la Convención, y concluye diciéndole: que se le hacía dicha trascripción para que cumpliera con su deber de mantener el orden público y la disciplina militar en las provincias de su mando, satisfaciendo con esto la excitación de la Gran Convención. Puesto el oficio, lo llevé al Libertador para que lo viera y digese si era así que lo quería. Esto es bastante, dijo S. E., no debe decirse más: la trascripción del oficio es lo importante: Vd. no ve, este negocio me ha ocupado de-

208—*con esto la excitacion de la Gran Convencion.* Puesto el oficio lo lleve al Libertador p[a] que loviera y dijese si [*es*] «era» asi que lo queria. "Esto es bastante, dijo S.E., no debe decirse "mas: la transcripcion del oficio es lo importante. V. nó vé, "este negocio me há ocupado demasiado, «pero» no hé vuelto à "pensar en el desde que lo considére como una pelota que el "jral Paez habia tirado sobre la Convencion; que esta me há "[*dirijido à mi*] «rechasado» y que yò devuelvo à Paez; alla "quedara y no volvera mas à hablarse del [*de ella*] «asunto»". Sin embargo el Libertador escrivio una larga carta particular al mismo jral Paez sobre el mismo objeto, y orientandolo sobre todo lo que pasa en Ocaña.*

Por la tarde llego el correo ord[o] de Ocaña trayendo noticias hasta al 2.. y como de costumbre con muchas cartas par-

* Cfr. C. L., t. VII, p. 254. Véase también *Tópicos Bolivarianos*—Introducción, p. 11.

masiado, pero no he vuelto a pensar en él desde que lo consideré como una pelota que el General Páez había tirado sobre la Convención, que ésta me ha rebotado, y que yo devuelvo a Páez: allá quedará y no volverá más a hablarse del asunto. Sin embargo, el Libertador envió una larga carta particular al mismo General Páez sobre el mismo objeto, advirtiéndole sobre todo lo que pasa en Ocaña.

40—Por la tarde llegó el correo ordinario de Ocaña, trayendo noticias hasta el 3; y como de costumbre, con muchas cartas particulares y algunos oficios. Las más importantes noticias son las siguientes: que la Convención no había tomado en consideración el mensaje del Libertador relativo al Doctor Peña: que el proyecto de Constitución estaba en poder de una comisión, y que debía ponerse en discusión el 4 o el 5 del corriente. Vino igualmente

ticulares y algunos oficios. Las mas importantes noticias son las siguientes: que la Convencion no habia tomado 209—en consideracion el mensaje del Libertador relativo al Dr. Peña: que el proyecto de constitucion estaba en poder de una comision y que debia ponerse en discusion el 4.° o el 5.° del corriente: vino igualmente la contestacion de la Convencion al primer mensaje de abertura del Libertador, la que esta en terminos muy honrosos p.ª S.E.: que pr. momentos se aguardaban todavia en Ocaña siete diputados del Sur que debian engrosar el partido del Sor Castillo.

Despues de la comida presentaron al Libertador la esposa de Miguel Amaya, acompañada con su hermana. Aquella Sra [*habia venido*] «venia» del Socorro con el objeto de solicitar que se le permitiese à su marido quedar en el presidio «urbano» de aquella ciudad y no seguir pª el de [*Maracaybo*] «Ptº Cabello», en cumplimiento de la sentencia de la corte

la contestación de la Convención al primer mensaje del Libertador, la que está en términos muy honoríficos para él; y que por momentos se aguardaban en Ocaña otros diputados más del Sur que debían engrosar el partido del Señor Castillo.

Después de la comida, presentaron al Libertador la esposa de Miguel Amaya, acompañada de su hermana. Aquella Señora venía del Socorro con el objeto de solicitar que se le permitiese a su marido quedar en el presidio urbano de aquella ciudad y no seguir para el de Puerto Cabello, en cumplimiento 41—de la sentencia de la Corte superior de Bogotá, que lo había condenado por un robo muy escandaloso de mulas. Más de media hora quedaron con S. E. pero nada lograron y salieron muy disgustadas. Terminada aquella audiencia, el Libertador fué a la secretaría general; dijo al General Soublette que era

superior de Bogota que lo ha [*bia*] condenado por un robo muy escandaloso de mulas. (1) Mas de media hora quedaron con S.E.—210—pero nada lograron y salieron muy desconsoladas. Terminada aquella audiencia el Libertador fue à la secretaria jral; dijo al jral Soublette que era una cosa muy escandalosa que el Gobernador de la prov^{a} del Socorro hubiese permitido que Amaya se quedase libre en aquella ciudad en lugar de hacerlo seguir p^{a} el presidio á donde habia sido condemnado, y luego S.E. dicto el mismo un oficio p^{a} dho gob$^{or.}$ concevido en los terminos siguientes: que *habiendo sabido S.E. el Libertador Presidente que habia demorado el cumplim^{to} de la sentencia que manda a Miguel Amaya al presidio de Puerto Cabello, ha extrañado que el Gobernador se haga delincuente de la falta de ejecucion de las sentencias de los tribunales de justicia, y de las ordenes de los magistrados superiores, contribuyendo de este modo al desprecio de las*

cosa escandalosa que el gobernador de la provincia del Socorro hubiese permitido que Amaya quedase libre en aquella ciudad en lugar de hacerlo seguir para el presidio donde había sido condenado, y luego S. E. dictó él mismo un oficio para dicho Gobernador, concebido en los términos siguientes: "Que habiendo sabido S. E. el Libertador Presidente, que había demorado el cumplimiento de la sentencia que manda a Miguel Amaya al presidio de Puerto Cabello, ha extrañado que el Gobernador se haga delincuente de la falta de ejecución de las sentencias de los tribunales de justicia y de las órdenes de los magistrados superiores, contribuyendo de este modo al desprecio de las leyes y de sus ministros; que dicho Goberna—42—dor debía esforzarse en mantenerlas. Que en vano se alega el estado de enfermedad de Amaya, cuando es notorio su buena

leyes y de sus ministros, que dho Gob^or. debia esforzarse 211—*en mantenerlas. Que en vano se alega el estado de enfermedad de Amaya, cuando es notoria su buena salud y robustez, y cuando lo es tambien el escandalo de su matrimonio con una señorita de esa villa, con lo que parece se ha querido dar el mas positivo testimonio del estado de desmoralisacion de nuestros pueblos.* Este fue el oficio que se dirijio al Gobernador del Socorro sobre dho Amaya, que sentenciado al presidio p^r. robo, se le habia tolerado en «la ciudad del» Socorro, «donde hacia» un gasto escandaloso y «habiase casado», con la Srita Barbara Bustamante perteneciendo à una de las primeras familias de aquella ciudad.—Por la noche el Libertador hablo del mismo negocio, y dijo: "Las dos Sras que VV^ds. han visto esta tarde son hermanas, é hijas del Sor "Bustamante del Socorro. La mayor, Barbarita,—212—no

salud y robustez, y cuando lo es también el escándalo de su matrimonio con una Señorita de esa Villa, con lo que parece se ha querido dar el más positivo testimonio del estado de desmoralización de nuestros pueblos". Este fue el oficio que dirigió al gobernador del Socorro, sobre dicho Amaya, que sentenciado al presidio por robo, se le había tolerado, en el Socorro, donde hacía un gasto escandaloso y habíase casado con la Señorita Bárbara Bustamante, perteneciendo a una de las primeras familias de aquella ciudad. Por la noche el Libertador habló del mismo negocio y dijo: Las dos Señoras que Vds. han visto esta tarde son hermana e hija del Sr. Bustamante del Socorro. La mayor, Barbarita, no podía inspirarme mayor interés, porque el haberse casado con Amaya, siendo éste ya sentenciado a presidio por hurtos, es un escándalo intolerable que la hace despreciable; un paso tal es el colmo de la inmoralidad; no—43—solo deshonra a aquella Señora, sino

"podia inspirarme ningun interes p^r. que «el haberse» casada "con Amaya siendo este yá sentenciado à presidio p^r. hurtos "«es un escandalo intolerable, q^e. la hace despreciable»; un "tal paso es el colmo de la inmoralidad; no solo deshonra "aquella Sra sino al padre y à los que se han mesclado en dho "enlace. Se ha dicho que el estado de pobreza en que se halla "aquella familia la disculpa: que error; es una mancha que "nada puede quitar. Yo como primer majistrado de la Re- "publica hé devido mandar que se cumpliese la sentencia; era "mi deber hacerlo: sin embargo no faltara quien diga que lo "hé hecho p^r. odio p^r. aquella familia y p^r. que Bustamante, "el traidor del Peru, es hermano de la mujer de Amaya.—Una "medida jral «habia» suspenso la pension que «en calidad "de» jubilado tenia el padre Bustamante; pero en conside- "racion à su mala situacion hé—213—dado orn que se le con-

al padre y a los que se han mezclado en dicho enlace. Se ha dicho que el estado de pobreza en que se halla aquella familia la disculpa, qué error: es una mancha que nada puede quitar. Yo, como primer magistrado de la República he debido mandar que se cumpliese la sentencia: era mi deber hacerlo; sin embargo, no faltará quien diga que lo he hecho por odiosidad a aquella familia, y porque Bustamante, el traidor del Perú, es hermano de la mujer de Amaya. Una medida general había suspendido la pensión que en calidad de jubilado tenía Bustamante el padre; pero en consideración a su mala situación he dado orden que se le continúe: con esto seguramente he demostrado no tener odio por aquella familia. Las culpas son personales y nadie más que yo es amigo de ese principio.

La conversación duró todavia algunos momentos sobre otras materias: S. E. dijo que era preciso pedir dinero a Bogotá, y que quizás siempre se vería obli-

"tinua: con esto, seguramente, no hé demostrado tener odio "pr. aquella familia. Las culpas son personales, y nadie «es» "mas que yo amigo de este principio".

La conversacion duro todavia algunos momentos sobre otras materias; S.E. dijo que era preciso pedir dinero à Bogota, y que siempre se veria quizas obligado à aguardar su llegada antes que ponerse en marcha; recomendo al jral Soublette, de hacerlo mañana y dar orden pa que se remitiera inmediatamente; "no obstante, prosiguio S.E., segun las no- "ticias que me vengan con el Comte. Herrera, seguiré pa Cu- "cuta y alli se aguardaria el dinero; enfin hasta la venida de "Bernardo no puedo determinar nada, y como debe verifi- "carse en pocos dias es inutil dar contra-ordenes pr. los ba- "gajes qe. se han pedido". S.E. fue pa su cuarto, y cada uno de nosotros pa su casa.

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

gado a aguardar su llegada, antes que ponerse en marcha. Re—44—comendó al General Soublette hacerlo mañana, y dar orden para que se remitiera inmediatamente; no obstante, prosiguió S. E., según las noticias que vengan con el Comandante Herrera, seguiré para Cúcuta y allí aguardaré el dinero. En fin, hasta la venida de Bernardo no puedo determinar nada, y como debe verificarse en pocos días, es inútil dar contraorden por los bagajes que se han pedido. S. E. se fué para su cuarto y cada uno de nosotros para su casa.

214

Llegada de un oficial de Pamplona—Viaje del Libertador a Italia—Lo que dice S.E. de Napoleon.—Comparacion que hace de algunos de Sus oficiales con algunos de los de Napoleon—Ducoudray-Holstein.△Clasificacion que hace el Libertador de los jrales del Ejercito de Colombia.△Los primeros Edecanes de S.E.

Dia 8.—Por la mañana llego de Pamp[a] el teniente Freire oficial de mi Estado Mayor, que p[r.] orden del Libertador habia yò mandado venir, p[a] ayudar en el despacho de la secretaria jral. S.E. le hizo varias preguntas sobre el jral Fortoul, y Freire le dió a entender que no habia llegado muy contento á Pamplona. Salido este oficial el Libertador me dijo, que vendria à comer todos los dias à su mesa y de decirselo yò.— Despues de almorzar S.E. se puso à trabajar con su secret[o] particular.

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Dia 8.—Por la mañana llegó de Pamplona el teniente Freire, oficial de mi E. M., que por orden del Libertador habia yo mandado venir para ayudar en el despacho de la Secretaría general. S. E. le hizo varias preguntas sobre el General Fortoul y Freire le dió a entender que no habia salido muy contento de Pamplona. Luego que se fué este oficial, el Libertador me dijo que lo hiciese venir a comer todos los dias a su mesa, que se lo di—45—jese. Después de almorzar S. E. se puso a despachar con su Secretario particular.

En la comida el Libertador estuvo muy alegre: nos contó varias anécdotas de su vida, anteriores al año de 1810 y durante el tiempo de sus viajes por

215—En la comida el Libertador estubo muy alegre: nos conto varias anedoctas de su vida anterioras al año de 10.. y pertenecientes al tiempo de sus viajes à Europa: hablo del [*su viaje*] «q^e. hizo» á Italia; dijo que habia asistido à una gran revista pasada p^r. Napoleon, al ejercito de Italia en la llanura de *Montesquiaro*, cerca de *Castiglone;* que el trono del imperador habia sido situado sobre una pequeña eminencia en medio de aquella gran llanura; que mientras desfilaba el ejercito, en columna delante Napoleon, que estaba sobre su trono, el y un amigo que le acompañaba [*(1)*] se habian colocados al pie de dha eminencia, de donde podian con facilidad observar

[*(1) El Sor D^n. Fernando Toro, hermano del Marquez.*]

N. B.—Nótese, por lo que pueda importar, este señalamiento de nombre, aunque tachado, teniéndose en cuenta que de ordinario se ilustra este lugar aseverando que el tal amigo era D. Simón Rodríguez. Atiéndase también a p. 238. Esa nota tachada no tiene vestigio en la copia Castro Velázquez.

Europa. Habló de lo que hizo en Italia: dijo que había asistido a una gran revista pasada por Napoleón al ejército de Italia en la llanura de Montesquiaro, cerca de Castiglione: que el trono del Emperador había sido situado sobre una pequeña eminencia, en medio de aquella gran llanura: que mientras desfilaba el ejército en columnas delante de Napoleón, que estaba sobre el trono, él y un amigo que le acompañaba se habían colocado al pie de aquella eminencia, de donde podía con facilidad observar al Emperador: que este los miró varias veces con un pequeño anteojo de que se servía; y que entonces su compañero le dijo: quizás Napoleón, que nos observa, va a sospechar que somos espías; que aquella observación le dio algún cuidado y lo determinó a retirarse. Yo, dijo S. E., po-

al Imperador: que este los miro varias veces con un pequeño anteojo de que se servia, y que entonces su compañero le dijo: *quiza si Napoleon, que nos observa, va a sospecharnos ó creer que somos algunos espias;* que aquella observacion le dió algun ciudado—216—y lo determino á retirarse. "Yo, dijo "SE., ponia toda mi atencion sobre Napoleon y solo á el veia "entre toda aquella multitud de hombres que habia alli [*de*] "reunido; mi curiosidad no podia saciarse y aseguro que en- "tonces estaba muy lejos de prever que un dia seria yó tam- "bien el [*sujeto*] «objeto» de la atencion ó si se quiere de la "curiosidad de casi todo un continente, y puedo [*decir*] «de- "cirse» tambien del Mundo entero. Que Estado Mayor tan nu- "meroso y tan brillante tenia Napoleon, y que sencillez en su "vestido: todos los suyos eran cubiertos de oro y de ricos bor- "dados, y el, solo llevava sus charreteras: un sombrero sin "galon y una casaca sin [*bordado*] «ornamento» ninguno; esto

46—nía toda mi atención sobre Napoleón, y solo a él veía entre toda aquella multitud de hombres que había allí reunidos: mi curiosidad no podía saciarse; y aseguro que entonces estaba muy lejos de prever que un día sería yo también el objeto de la atención, o si se quiere de la curiosidad, de casi todo un continente, y puede decirse también del mundo entero. ¡Qué Estado Mayor tan numeroso y tan brillante tenía Napoleón, y qué sencillez en su vestido! Todos los suyos estaban cubiertos de oro y ricos bordados, y él sólo llevaba sus charreteras, un sombrero sin galón y una casaca sin ornamento ninguno: esto me gustó, y aseguro que en estos países hubiera adoptado para mí aquel uso, si no hubiese creído que dijesen que lo hacía para imitar a Napoleón, y después hubieran agregado que mi intención era de imitarlo en todo.

"me gusto y aseguro, que en estos paises hubiera adoptado p^{a}
"mi aquel uso si no hubiera creido que dijesen que lo hacia p^{a}
"imitar à Napoleon, y despues habrian dicho que mi intencion
"era de imitarlo en todo".—Hablo despues—217—el Libertador de lo reducido que habia sido siempre su Estado mayor jral, que sin embargo tenia el titulo pomposo de *E.M. jral Libertador;* que nunca habia tenido à la vez mas de cuatro Edecanes; que entre ellos habia siempre considerado al jral Diego Ybarra, como à su Duroc, que Napoleon hizo gran mariscal del palacio y Duque de *Frioul:* que en el jral Pedro Briceño Mendez tenia à su Clarke, ministro de la guerra de Napoleon y Duque de *Feltre;* que en el jral Salon tenia à su Berthier, mayor jral del grande ejercito de Napoleon, y principe de *Neuchatel y de Wagram;* que podria hacer otras comparaciones pero no tan exactas como aquellas; "pero que diferencia, exclamo el "Libertador, en el grado de la escala social en q^{e} se han ha-"llado los unos y los otros de aquellos hombres; que diferencia

Habló después S. E. de lo reducido que había sido siempre su E. M. general, que sin embargo tenía el título pomposo de E. M. general Libertador: que nunca ha—47—bía tenido a la vez más de 4 edecanes, que entre ellos había siempre considerado al General D. Ibarra como a su Duroc, que Napoleón hizo gran mariscal de Palacio y duque de Fribul; que en el General Pedro Briceño Méndez tenía a su Clarke, ministro de la guerra de Napoleón y duque de Feltre; que en el General Salom tenia a su Berthier, Mayor general del gran ejército de Napoleón y príncipe de Neufchatèl y de Wagram; que él podría hacer otras comparaciones, pero no tan exactas como aquellas. ¡Pero qué diferencia, exclamó el Libertador, en el grado de escala social en que se han hallado los unos y los otros de aquellos hombres! ¡Qué diferencia entre el rango, la opulencia y la elevación entre

"entre [*los titulos*] «el rango», la [*riqueza*] «opulencia» y la "elevacion entre ellos: los unos llenos de riquezas de titulos "y de honores; los otros pobres, con el unico titulo militar y "los honores modestos de una *—218—una Republica; pero "tambien los primeros subditos de un monarco poderoso, los "segundos ciudadanos [*republicanos*] «de un Estado libre»; "aquellos favoritos del Imperador, estos amigos del Libertador. "Los sibaritas del siglo preferirian seguramte. el lugar de los "primeros, pero los Licurgos y Catones modernos preferirian "haber sido los segundos" **. Hablo despues S.E. de todos los Edecanes que habia tenido desde que le dieron el grado de jral, y habiendo olvidado nombrar à algunos, yo le cité a Demarquet y à Ducoudray, y entonces dijo que el primero lo habia sido pero nó el segundo; y continuo diciendo: "Ducou-

* Véase apostilla final, n. 1.

** Véase, sobre todo el pasaje que acaba de leerse, Apéndice (I, 1.)

ellos! Los unos llenos de riquezas, de títulos y honores; los otros pobres, con el único título militar, y los honores modestos de una república; pero también los primeros, súbditos de un monarca poderoso, los segundos ciudadanos de un estado libre: aquéllos favoritos del emperador, éstos amigos del Libertador. Los siba—48—ritas del siglo preferirían seguramente el lugar de los primeros; pero los Licurgos y Catones modernos preferirían haber sido los segundos. Habló después S. E. de los Edecanes que había tenido desde que le dieron el grado de general; y habiendo olvidado nombrar algunos, yo le cité a Demarquet y a Ducoudray y entonces dijo, que el primero lo había sido y de mucho mérito; pero que Ducoudray Holsteine nunca lo había sido ni había merecido su confianza.

"dray-Holstein me conocio en Cartagena, en el año de 15, y des-
"pues de la evacuacion de aquella plaza, se me presento en
"los *Cayes* cuando yo estaba preparando mi primera expe-
"dicion pª la Isla de Margarita: yó lo admeti, pr. que entonces
"todos los que se presentaban pª ayudarme eran los bien ve-
"nidos; lo puse en el Estado mayor, pero nunca tube * 219—"confianza en el pª nombrarlo mi edecan; por el con-
"trario tenia una idea bien poco favorable de su persona y
"de sus servicios, pues me lo figuraba como un especie de
"caballero de industria que habia venido á engañarme con
"falzos despachos, pr. que me habian asegurado, que los que
"habia presentado no eran suyos. Poco quedo Ducoudray
"con nosotros, se retiro y me hizo un verdadero placer".

Esta conversacion me dió la idea de satisfacer mi curiosidad sobre un punto que deseaba me explicase el Libertador,

* Véase apostilla final, n. 2.

Esta conversación me dio motivo para satisfacer una curiosidad, y al efecto le pregunté quién era su primer edecán, si el General Ibarra o el General O'Leary, porque ambos tomaban aquel título. Es verdad contestó el Libertador que ambos se llaman mi *primer edecán*: todos dos están fundados; pero esa es una historia que es preciso tomar del principio y voy a referírsela. Hasta el año de 1821, o más bien hasta después de la batalla de Carabobo, no había dado el título de primer edecán a ninguno de los míos. En aquella jornada Ibarra se portó, como siempre,—49—con mucha bizarría, distinguiéndose de un modo muy honroso: el jefe del E. M. no lo olvidó en el boletín de la batalla, y mencionó su nombre con el elogio que merecía; pero movido por una delicadeza mal fundada e injusta para mi edecán, hice borrar su nombre y lo que decía de él,

y al efecto le pregunte quien era su primer Edecan del jral Diego Ybarra ó del Coronel O'Leary, pr. que ambos tomaban aquella calificacion. "Es verdad, contesto S. E., que cada uno "se llama mi primer edecan, y ambos estan fundado pa ha- "cerlo; pero esta es una—219 *bis*—historia que es preciso "tomar desde su principio, y voy á contarsela. Hasta en el año "de 1821", ó mas bien hasta despues la batalla de [*B*] Cara- "bobo, no habia dado el titulo de *primer Edecan,* á ninguno "de los mios. En aquella jornada Ybarra se porto, como "siempre, con mucha bizarria, distinguiendose de un modo "muy honroso: el jefe de mi E.M. jral, no lo olvido en el bo- "letin de la batalla, y menciono su nombre con el elojio que "merecia; pero movido yo pr. una delicadeza mal fundada, "é injusta pa mi edecan, hize borrar su nombre y lo que se "decia de el, temiendo que se creyese que pr. ser mi amigo, y

temiendo que se creyera que por ser mi amigo, y hallándose a mi lado, era que se hablaba de él en la relación de la batalla; y al dar esta orden dije al jefe de mi E. M. que recompensaría a Ibarra de otra manera: él no estaba presente en aquel momento, pues había seguido en persecución de los pocos enemigos que habían logrado escaparse. La recompensa que le dí fue nombrarle mi primer edecán, título que deseaba y merecía, y que no solamente le daba más consideración sino que lo eximía del servicio de las guardias y le daba una autoridad directa sobre los demás. Ibarra era el más antiguo, y me acompañaba desde el año de 13: O'Leary solo desde el año de 20 estaba conmigo, es decir, después de la muerte del General An—50—zoátegui, de quien era edecán. En el año de 24, después de haberme acompañado al Perú, el General Ibarra fue en comisión a Colombia y mando de la Guayra, estando ya casado, y después a la importante plaza de Puerto Cabello; y hallándose por consiguiente separado de

"hallandose à mi lado, era que se hablaba de el en la relacion "de la batalla, y al dar esta orden dije al jefe de mi E.M. que "recompensaria á Ybarra de otra manera: el nó estaba pre- "sente en—219-3—aquel momento pues habia seguido en per- "secucion de los pocos enemigos que habian logrado huirse. "La recompensa que le di fue de nombrarlo mi primer edecan, "titulo que deseaba y merecia, y que no solamente le daba mas "consideracion sino que lo eximia del servicio de las guardias "y le daba una autoridad directa sobre los demas. Ybarra "era el mas antiguo, y me acompañaba desde el año de 1813: "O'Leary, solo desde el año de 1820 estaba con migo, es decir "despues la muerte del jral Anzoategui [(*1*)] de quien era "edecan.(†) En el año de 1824" despues de haberme acompa- "ñado en el Peru el jral D.go Ybarra fue [*destinado*] en comi- "sion, á «Colombia, y habiendose casado se le dio el» mando de "La Guaira, y despues [*a*] el de la importante plaza de Puerto "Cabello, y hallandose por consiguiente—219-4—separado de

mi persona, el Coronel O'Leary hizo las funciones de mi primer edecán, como el más antiguo, después de Ibarra, y de Medina, que los indios asesinaron en el tránsito de Ayacucho a Lima, cuando venia a traerme la noticia de aquella célebre batalla. Yo mismo he llamado a O'Leary mi primer edecán, por motivo de la ausencia de Ibarra; pero nunca he retirado a este su título, y vuelto a mi lado hubiera vuelto a sus funciones. Este es el motivo por que aparecen dos primeros edecanes míos, y como ya he dicho, ambos tienen razón para tomar este título; pero el General Ibarra es el decano de los dos.

Quedé satisfecho con esta explicación del Libertador y convencido de que el General Ibarra es el primer edecán de S. E. y el Co—51—ronel O'Leary el segundo, haciendo las funciones de primero cuando aquel no está presente.

"mi persona, el Coronel O'Leary hizo funcion de primer "edecan, como el mas antiguo despues de Ybarra, y de Me- "dina, que los indios asesinaron en el transito de Ayacucho à "Lima, cuando venia à [*llevarme*]«traerme» la noticia de aque- "lla celebre batalla. Yo mismo hé llamado á O'Leary mi primer "Edecan, pr. motivo de la ausencia de Ybarra, pero nunca hé "retirado á este su titulo, y vuelto à mi lado hubiera vuelto à "tomar sus funciones. Este es el motivo pr. que aparecen dos "primeros edecanes mios, y como hé dicho yà, ambos tienen "rason pa tomar este titulo; pero el jral Diego Ybarra es el "primero de los dos *primeros*".

220—Fui satisfecho con esta explicacion del Libertador, y convencido que el jral Diego Ybarra [*era*] «es» el primer

RAGIOCINIOS DEL LIBERTADOR

Después de comer, el Libertador quiso salir a pie; y durante el paseo habló de los Generales de Colombia, diciendo que algunos eran muy buenos, muchos mediocres y otros inferiores, como en todas partes: que los tenia clasificados de este modo: 1º los que poseen el genio militar, los conocimientos del arte, tanto en la teoría como en la práctica, y a quienes se les podía encargar el mando de un ejército, porque a la vez eran buenos sobre el campo de batalla y fuera de él, es decir, en el combate y en el gabinete: que el número de estos era muy reducido, poniendo a su cabeza al General en jefe Antonio José de Sucre; después al General de división Flores, en seguida al de división Mariano Montilla, después al General en jefe Rafael Urdaneta, y más atrás a los Generales en jefe Bermúdez y Mariño; y al de división Tomás Heres; 2º lugar a los dotados de gran valor y que solo son buenos en—52—el campo de batalla, pudiendo mandar una fuerte división, pero a la vista del jefe del ejército; y en esta clase

edecan de S.E., y el Coronel O'Leary el segundo, pero haciendo funcion de primero, ó si se quiere que es primer edecan interino, mientras la ausencia del jral Ybarra.

Despues de comer el Libertador quizo salir à pie, y durante el paseo hablo de los jrales de Colombia, diciendo que algunos eran muy buenos, muchos mediocres y otros muy malos, como en todas partes; que los tenia clasificados de este modo: 1º.. los que posean el jenio militar, los conocimientos del arte tanto en la teoria como en la practica, y à quienes se les podia encargar el mando de un ejercito, pr. que à la vez eran buenos sobre el campo de batalla, y fuera de el, es decir en el combate y en el gabinete; que el numero de estos era muy reducido, 220 *bis*—poniendo à su cabeza al jral en jefe Antonio Jose de Sucre, despues al jral de division Flores, en seguida al de division Mº Montilla, despues al jral en jefe Rafael Urdaneta;

ponía los Generales Páez, Valdés, Tadeo Monagas, Córdova, Lara, Silva y Carreño; 3º los que son más propios para el servicio de los Estados Mayores y más hábiles en el gabinete que en el campo de batalla; tales como los Generales de división Soublette, Santander, Salom; y en fin, S. E. formaba una 4ª clase, en que ponía los que por su ninguna aptitud, tanto en valor, como en conocimiento, en la parte activa y directiva de la guerra, no podían ser comprendidos en ninguna de las tres clasificaciones mencionadas. Pero que algunos, con la experiencia y el estudio podían mejorar.

De regreso del paseo S. E. entró donde el Doctor Eloy y se recogió temprano diciendo que la comida le había dado ganas de dormir; pero fue más bien a causa del enfado que le había causado la lectura de un manuscrito que le había mostrado el cura, titulado almanaque, relativo al mismo Libertador.

mas atras à los jrales en Jefes Bermudes y Mariño, y al jral de Division Tomas Heres: 2º. los que dotados de mucho valor, solo son buenos sobre el campo de batalla, pudiendo mandar una fuerte division, pero à la vista del jefe del ejercito, y en esta clase ponia los jrales Paez, Valdez, Tadeo Monagas, Cordova, Lara, Silva, y Carreño: 3º los que son mas propios para el servicio de los Estados Mayores, y mas habiles en el gabinete que en el campo de batalla, tales[*que*]«como» los jrales de division Soublette, Santander, Salom; y en fin S.E. formaba una cuarta clase en que ponia los que pr. sus [*aptitudes*] [*«ineptutudes»*] «ningunas aptitudes» tanto en valor como en conocimientos en la parte activa—221—y directiva de la guerra no podian ser comprendidos en «ninguna de» las tres clasificaciones mencionadas, como son el jral en jefe Arismendi, los de division Pedro Fortoul y Pey. Dijo ademas que entre los jrales de brigada, algunos prometian de llegar en la primera clase, que muchos podian yá ser colocados en la segunda, unos pocos en la tercera y los demas en la clase negativa de toda aptitud y talentos militares, que es la ultima, y que en ella ponia los Fabrega, [*Frco Urdaneta, Mosquera, Espinar,*] Velez, Ucros, Jc. Mª Ortega, Mantilla, Gonzales, Antº Obando, Olivares, [*Caycedo.*] Rieux y Morales; que sin embargo algunos de ellos eran buenos pª un mando pasivo, como el de un departamtº ó provincia.—De regreso del paseo S.E. entrò donde el Dr. Eloy y se recoyo temprano diciéndonos que la caminada le habia dado gana de dormir; pero fue mas bien á causa del enfado que le habia dado la lectura de un escrito manuscrito que le habia mostrado el cura, titulado *Almanaque,* relativo al mismo Libertador.*

* Véase apostilla final, n. 3, y la anexa copia fotostática.

APOSTILLAS

1

Pág. 217.

Esta página 217 ocupa el anverso (el reverso en blanco) de una hoja superpuesta a la que primitivamente llevaba esa cifra y en la cual se había comenzado a desarrollar el tema. Esa primera redacción es como sigue:

> el Libertador de lo reducido que habia sido siempre su Estado mayor, y q^{e} à la vez nunca habia tenido mas de cuatro Edecanes: nombro à todos los que lo habian servido en dho destino; «dijo» que el jral Diego Ybarra habia sido su Duroc; que en el ramo del Estado Mayor habria considerado al jral Salon como à su Bertier, y en la parte ministerial al jral Pedro Briceño Mendez, como à su [*Murat*] «Clarke»; si, estos eran p^{a} mi lo que aquellos p^{a} Napoleon; pero que diferencia [*p^{a}*] «entre» ellos en la elevacion o escala social; «y en riqueza». Duroc há sido Duque de *Frioule* y gran mariscal del palacio; Bertier Principe de Neuchatel y de Wagram; Clarke Duque de Feltre

2

Pág. 218.

Las líneas que siguen de esta cita se hallan repetidas exactamente, menos lo de "y de sus servicios", tres fojas más adelante, al comenzar la página 220, pues a la 219 que va a leerse siguen una 219-bis, una 219-3 y una 219-4; a las que completa una faja de papel que se pegó con obleas sobre las mencionadas líneas repetidas para convertirla con el resto de la llana respectiva en página 220. Pero, sin esa superposición, la tal llana constituía la página 219, cifra que al despegarse dicha faja ha quedado descubierta, poniendo de manifiesto que primitivamente tal era la redacción y que las cifras repetidas fueron intercaladas

y directiva de la guerra no podian ser
comprendidos en ninguna de las tres clasificaciones mencionadas,
como son el frãl en jefe Arismendi, los de division
Pedro Fortoul y Rey. Dijo ademas que entre
los frãles de brigada, algunos prometian de
llegar en la primera clase, que muchos podian
yá ser colocados en la segunda, unos pocos en
la tercera y los demas en la clase negativa
de toda aptitud y talentos militares, que es
la ultima, y que en ella ponia los Fabrega,
~~Fco Urdaneta~~, ~~Mosquera~~, ~~Espinosa~~, Velez, Uros,
Jn. Ma. Ortega, Montilla, Gonzales, Antº Obando,
Olivares, ~~Cayendo~~, Rieux y Morales; que sin
embargo algunos de ellos eran buenos pa. un
mando pasivo, como el de un Departamto. ó
provincia. — De regreso del paseo S. E.
entró donde el Dr. Eloy y se recoyo temprano
diciendonos que la caminada le habia dado
gana de dormir; pero fue mas bien á causa del
enfado que le habia dado la lectura de un escrito
manuscrito que le habia mostrado el cura; titulado
Almanaque, relativo al mismo Libertador.

Página 221 del *Diario de Bucaramanga.*

posteriormente. Esa prescindencia del orden que se llevaba y esa cuádruple repetición de la cifra de foliación, obedeció al objeto de intercalar el largo pasaje relativo al Gral. Diego Ibarra. La repetición, pues, que se notará en seguida, de la página 220 (220 *bis*) se debió a que, al superponerse la faja de marras, en lugar de marcarla con el número 219-5 que le tocaba, se la marcó inadvertidamente con el 220; por lo cual fue preciso añadirle el *bis* a la página del reverso, la cual en el orden natural de la foliación no lo necesitaba.

3

Pág. 221.

Vale bien la pena de hacer notar especialmente que en la lista de Generales de la "clase negativa" que aparece en esta página, el autor tachó los nombres de *Fco Urdaneta, Mosquera, Espinar* y *Caycedo*. ¿Los incluyó o no los incluyó el Libertador en su enumeración? Bien puede suceder que toda esa selección de personajes se deba al magín, a las simpatías o al interés momentáneo del memorandista. Por lo demás, para poner en cuarentena la fidelidad de los apuntes de Lacroix en este lugar, merecen tomarse en consideración las siguientes razones: 1ª Para la fecha del D. de B. no era Flores aún General de División, ni Heres todavía siquiera Brigadier de Colombia, ni era Bolívar hombre para trastrocar así en la conversación los grados de sus tenientes, ni mucho menos para anteponer guerreros tan poco destacados como el Flores de entonces a capitanes tan ilustres como desde tanto tiempo lo fuera Urdaneta; 2ª No parece cosa de Bolívar el haberle asignado un puesto secundario al Gral. Carreño, cuya capacidad para las altas empresas militares fue excelente, y a quien el mismo Bolívar denominó "pequeño grande hombre"; 3ª Situar al Gral. Arismendi entre los que no tienen ni valor ni capacidad, no es propio de quien, como Bolívar, pudo desembarcar la expedición de Los Cayos merced a la obra de audacia y de valor realizada por Arismendi en Margarita; 4ª Es absurdo suponer que Bolívar pusiese a Páez por debajo de Mariño, Bermúdez y Montilla. Basta recordar—para que se tenga idea del concepto que le inspiraban las dotes eminentes de Páez—que cuando se creyó en 1827 que Inglaterra declaraba la guerra a España, Bolívar dispuso desde Caracas una expedición de cinco mil hombres a Puerto Rico, en la cual Padilla debía llevar la escuadra y Páez mandar el

ejército de desembarco.—Por todo lo cual es legítimo concluir que *las páginas 220 bis y 221 del D. de B. no fueron escritas el 8 de mayo de 1828, sino posteriormente al 27 de febrero de 1829, cuando ya Flores y Heres alcanzaron el grado con que allí se les menciona.*

Tampoco Fábrega era General ese día 8 de mayo, pues el mismo Lacroix atestigua (pág. 399) que fue el 4 de junio cuando el Libertador firmó para aquél el despacho de dicho grado; añadiendo observaciones que hasta cierto punto recayeron sobre el propio Lacroix, quien, sin embargo, no lo llevó a mal.

Cuanto a lo del enfado del Libertador por la lectura del *Almanaque* del Dr. Valenzuela, son cuatro líneas agregadas posteriormente, pues en el manuscrito se ve claro que el párrafo terminaba en "dormir", donde está la marca bien distinta del primer punto final, que después fue convertido en punto y coma para añadir dichas líneas, en letra más fina y más tardía.

222

Almanaque del Dr. Eloy.—Noticia de Ocaña.—Impresos de Cartajena.—El Coronel Daniel O'Leary.—Otras espresiones del Libertador sobre el autor del Almanaque.—Paseo à caballo.—Un cuento del Libertador sobre Paris—Una aventura en Londres.—Observaciones de S.E. sobre los ascensos militares.—

Véase apostilla final n. 1.

Dia 9.—Antes del almuerzo el Libertador me envio à buscar, y al presentarme me pregunto si habia leido el *Almanaque* del Dr. Valenzuela; le conteste que me lo habia [*enseñado*] «mostrado» algunos dias antes. "El cura está loco, "dijo S.E., de escrivir como lo há hecho una multitud de "sandez sobre mi persona, mi modo de vivir, mi frugalidad, y "de haber reunido tantos disparates en lo qe. llama su Alma- "naque: yo le tengo cuento de sus buenas intenciones, se las "agradesco, pero que no vaya à imprimir aquel escrito ri- "diculo; hablale V. y trata de disuadirle de tal proyecto".

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

(Dia 9)—53—Antes del almuerzo el Libertador me mandó a llamar y al presentármele me preguntó si habia leido el almanaque del Doctor Valenzuela: contestele que me lo habia mostrado algunos dias antes. El cura realmente dijo S. E. tiene las mejores intenciones y se las agradezco, pero ha reunido multitud de casos insustanciales sobre mi persona, mi modo de vivir, mi frugalidad, en lo que llama su almanaque; pero que no vaya a imprimir eso, hable Vd. con él y trate de disuadirlo. Contesté que lo haría pero me parecía difícil, sabiendo lo que es el amor propio de un escritor.

Por la mañana llegó un correo de Ocaña, salido el 5, y con él vino la noticia que la comisión de la Constitución no habia presentado el proyecto en que

Conteste que lo haria aunqe. me parecia dificil el lograr tal objeto, sabiendo lo que es el amor propio de un autor.

223—Por la mañana llego un correo de Ocaña, salido el 5" y con él vino la noticia que la comision de Constitucion no habia presentado el proyecto à que esta travajando y que pasarian todavia algunos dias antes que pudiese concluirlo; anunciaban que la Convencion se habia puesto en receso hasta entonces. El Libertador recibio varios impresos de Cartajena, llenos de personalidades contra los diputados que habian querido protejer al jral Padilla: entre dhos impresos habia *La Cotorra* (*) y el *Arlequin.* Supimos que este último lo redactava el Coronel O'Leary, y habia en el los tirros los mas virulentos contra el jral Santander.—Habiendome quedado solo

(*) Redactada por el coronel Lima, brazilense.

N. B.—Esta nota parece de otra mano y muy posterior, hasta por lo del asterisco, pues Peru de Lacroix pone siempre número. Nótese además que el *Casandro!* de más abajo, fue metido más tarde al fin de la línea, pues el punto final estuvo primero en "ponerse". No aparece tampoco esa nota en Castro Velázquez.

está trabajando y que pasarían todavía algunos días antes que pudiese concluirlo. Anunciaban que la comisión se había puesto en receso hasta entonces. El Libertador recibió varios impresos de Cartagena, llenos de personalidades contra los diputados que habían querido pro—54—teger al General Padilla. Entre dichos impresos había *La Cotorra* y *El Arlequín,* supimos que este último lo redactaba el Coronel O'Leary, y contenia tiros los más virulentos contra el General Santander. Habiéndome quedado solo con S. E. leyendo los mencionados impresos, dijo el Libertador: "Qué arlequinada tan fuerte contra el General Santander y que furioso ha debido ponerse; O'Leary es irresistible con su pluma, sabe destilar hiel contra aquel que le ha ofendido". Vd. no debe conocerlo bien, voy a describírselo. Tiene

con S.E., leyendo los mencionados impresos, dije al Libertador: ¡qué arlequinada tan fuerte Sor, contra el jral Santander y que furioso ha debido ponerse *Casandro!* "O'Leary es terrible "dijo S.E. y su pluma—224—sabe distilar «la» hiel que el que "la conduce tiene en el corazon, contra el que no quiere ó lo "ha ofendido: V^d. no debe conocer à O'Leary; voy à pintarselo. "Tiene mas amor propio, mas vanidad que orgullo; hablo de "aquel noble orgullo, tan altivo, tan sostenido y lleno de dig- "nidad q^e. tienen jralmente los Caballeros Ingleses. Tiene en "sus modales, mas que en el [*jenio*] «caracter», una dulzura, "una suavidad que lo [*afemina*] hace parecer muy afemina- "dillo; pero, ¡que engañoso es aquel aire dulce y bondadoso! "es la vibora escondida bajo las flores; desgraciado el que "pone la mano en el canastillo, descuidandose de lo q^e. en- "cierra. Tiene un talento decidido p^r. la satira, y el espiritu "libelista: no hay q^n. le escape: su odio es permanente y no "se borra aun con la misma venganza. No le faltan conoci-

más amor propio y vanidad que orgullo. Hablo de ese amor propio, noble orgullo, altivo, sostenido y lleno de dignidad que generalmente tienen los caballeros ingleses. Tiene en sus modales más que en el carácter, una dulzura, una suavidad que lo hace aparecer afeminado; pero qué engañoso es aquel aire dulce y bondadoso. Es la áspid escondida entre las flores y desgraciado del que lo lastima. Su odio es fuerte y permanente. Le sobran conocimientos generales sobre varias materias, tiene—55—memoria, facilidad y talento; pero su juicio no es siempre acertado, y por eso fué que desatendiendo la comisión que le di en Lima en el año de 1826 para el General Páez, se encargó de otra en Bogotá enteramente opuesta a la mía que le dió Santander para el mismo Páez. Sin embargo supo volver a mi gracia, aunque resfrió por algún tiempo mi confianza. En

"mientos jrales sobre varias materias, mas son superficiales: "tiene memoria y facilidad en el espiritu. Su juicio no es "siempre recto, y fue ciertamente pr.—225—falta de este, que "desatendiendose de la comision que le di en Lima, en el año "de 26. pq el jral Paez, se encargo, en Bogota, de otra toda "opuesta à la mia, que le dió el jral Santander pq el mismo "Paez. Sin embargo supo despues volver à ponerse en mis "buenas gracias, pero nó en mi confianza aunqe. haya podido "creerlo. En Ocaña ha hecho y esta haciendo todavía otras "bobadas; ha creido haber engañado à los que lo [*tienen*] "[*estan*] «tienen» engaña[*n*]do, y aun cree [*al*] «en el» buen "resultado de sus falsas intrigas: sin embargo tiene astucia, "viveza, «malicia» é hipocrisia.—O'Leary es bueno pq ciertas "comisiones, pero no pq todas. Como militar, no [*falta*] «ca- "rece» ni de valor ni de conocimientos pq un mando en jefe; "pero nunca podria tomar aquel ascendiente, aquel influjo, "aquel prestijio tan indispensable pq el mando: «no sabe

Ocaña, ha creído engañar a los que lo tienen engañado; y aún confía en el buen resultado de sus maniobras. Sin embargo tiene astucia, viveza militar y diplomacia. Es excelente para ciertas comisiones. Como militar tiene gran valor, y conocimientos para un mando en jefe; pero si no tiene aquel ascendiente, aquel influjo, aquel prestigio tan indispensable para el mando, sabe electrizar por su talento.

El Coronel O'Leary es Irlandés de nacimiento. Acompaña al Libertador desde el año de 1820; y ejerce las funciones de primer edecán, como se ha dicho, desde que el General Ibarra se separó del Libertador. O'Leary ha hecho algunas de las campañas 56—de Venezuela, de la Nueva Granada, del Sur y del Perú, con el Libertador, quien lo ha empleado en algunas comisiones importantes, y fue a desem-

"electrizar ni mover à los hombres». Es interesado, egoista "y [*no sabe ocultar bien aquellos*] oculta «mal estos» defectos".*

El Coronel O'Leary, es ingles de nacim^to^; [*há muchos años que*] «desde el año de 1820» acompaña à S.E. y hace 226—funcion de primer Edecan, «como se ha dicho», desde que el jral Diego Ybarra se separo del Libertador. O'Leary, ha hecho algunas de las campañas de Venezuela, de la Nueva Granada, del Sur y del Peru con el Libertador. S.E. lo ha empleado en varias comisiones importantes, y fue á desempeñar una diplomatica, cerca del gobno de Chile, en tiempo que el Libertador estaba en el Peru.

Antes de comer dije al Libertador que habia ido donde el Dr. Eloy, y que me habia prometido que no haria imprimir su *Almanaque;* añadiendo que dudaba que cumpliese con su palabra, p^r.^ que su amor propio de Autor, le estaba engañando y que dificilmente se resolveria à renunciar à los elojios y à

* Véase apostilla final n. 2.

peñar una diplomática cerca del gobierno de Chile, en tiempo que el Libertador estaba en el Perú.

Antes de comer dije al Libertador que habia ido a casa del Doctor Eloy y que me habia prometido que no haría imprimir su almanaque, añadiendo que dudaba cumpliese con su palabra, porque no se resignaría a abandonar la celebridad de escritor. A lo que dijo el Libertador: los hombres se equivocan con frecuencia en la apreciación de sus propias obras, y es una debilidad disculpable en su edad.

El paseo después de la comida quiso hacerlo S. E. hoy a caballo: nos habló de nuevo sobre su viaje a Europa. Dijo que el dia de su llegada a París había querido en el mismo momento recorrer toda la ciudad: había tomado un coche público, en el que por descuido dejó su cartera en que se hallaban

la celebridad que piensa le procuran sus escritos. "Que espi-"ritu falzo y ridiculo es el espiritu de aquel cura, dijo S.E.; "viejo é impotente como es el deberia pensar solamente en la "muerte y en la eternidad en lugar de ocuparse todavia en "locuras y disparates como un niño, y con tanta simpleza".

227—El paseo, despues de la comida, S.E. quizo hacerlo hoy à caballo: nos [*puso*] «metio» de nuevo sobre su viaje á Europa: dijo que el dia de su llegada en Paris habia querido en [*aquel*]«el» mismo [*dia*]«momento» recorrer toda la ciudad; que habia tomado un coche publico, en el q^{e} p^{r} descuido [*habia*] dejo su cartera en que se hallaban las libranzas y cartas de credito que llebaba: que haviendo advertido aquella perdida, fue al dia siguiente à la policia, muy inquieto, [*á*] dar aviso del acontecimiento, y que se admiro mucho que 24 horas despues se le llamase à dha oficina p^{a} hacerle la entrega de su cartera, sin que le faltare un solo documento. Nos hablo despues de Londres y de lo poco que le habia gustado aquella gran capital en comparacion con Paris: hizo la relacion de

sus libranzas y cartas de crédito que—57—llevaba; que habiendo advertido aquella pérdida, fue al dia siguiente a la policía muy inquieto a dar aviso del acontecimiento, y que se admiró mucho que veinte y cuatro horas después se le llamase a dicha oficina para hacerle la entrega de su cartera, sin que le faltase un solo documento. Nos habló después de Londres y de lo poco que le habia gustado aquella gran capital en comparación de París. Hizo la relación de una aventura singular que le había pasado en una casa de meretrices: que una de ellas, seguramente por alguna equivocación, armó un gran alboroto y que se salió de la casa abochornado, no pudiendo hablar él una palabra de inglés ni ella de español.

una aventura singular que le habia sucedido en una casa de mujeres publicas, con una de ellas de—228—resulta de una equivocacion que tubo aquella sobre sus intenciones. Dijo que la donzella se puso furiosa, alborotando toda la casa; que el p^{e} calmarla le dio varios billetes de banco, y que ella los tiro en la cheminea, y que en fin salio el huyendo de la casa todo abochornado. "Pero, ven VV$^{ds.}$ el celebre de la ecsena, "continuo S.E., yó no hablaba ingles y la P.... no decia una "palabra en castellano: se imajino ó [*supuso*] finjio de q$^{e.}$ "yo era algun *griego* Pederasto, y sobre esto empezo su es- "candalo, que me hizo salir mas aprieso de lo que habia "entrado".

Todos sus cuentos del Libertador son muy graciosos, p$^{r.}$ que los refiere con arte y con una elocuencia seductiva y agradable: à veces son muy alegres, nunca faltan de «aquella» sal [*atica*] que despierta la atencion, hace nacer el interes y satisface la curiosidad; pero nada cuenta de un poco

RAQIOCINIOS DEL LIBERTADOR

Todos los cuentos del Libertador son chistosos porque los refiere con arte y elocuencia seductora; a veces son muy alegres y nunca les falta la sal que dispierta el interés y la curiosidad; pero nunca refiere nada indecoroso, ni libre, sino cuando está con personas de toda su confianza.

No hizo el Libertador en este día su visita 58—al párroco: se retiró a su casa y allí fué la tertulia. La conversación rodó sobre varios jefes, y la necesidad en que las circunstancias lo habían puesto en concederles ascensos. En los primeros años de la independencia, dijo S. E., se buscaban hombres, y el primer mérito era ser valiente: hombres de todas clases eran buenos con tal de que peleasen con brío. A nadie se podía recompensar con dinero, porque no había: solo se podían dar grados militares para estimular el entusiasmo y premiar las hazañas. Así

229—libre sino solo cuando se halla con personas de su confianza.

No hizo el Libertador su visita al cura; se retiro pª su casa y alli fue la tertulla. La conversacion rodo sobre varios jefes, y la necesidad en qᵉ las circunstancias le habian puesto en concederles ascensos. "En los primeros tiempos de la "indepª, dijo S.E., se buscaban hombres, y el primer merito "era el ser guapo, matar muchos Españoles y hacerse temible: "negros, sambos, mulatos blancos todo era bueno «con tal» que "pellasen con valor; à nadie se le podia recompensar con di- "nero, pr. que no lo habia; solo se podian dar grados pª man- "tener el ardor, premiar las hazañas y estimular el valor: asi "es que individuos de todas las castas se hallan hoy entre "ntros jrales, jefes y oficiales, y la mayor parte de ellos no "tienen otro merito personal sino es aquel valor brutal y todo "material, que há sido tan util à la repubª y que en el dia, con "la paz, es un obstaculo al orden y à la tranquilidad; pero "fue un mal necesario".

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

es que hombres de todas especies se hallan hoy entre nuestros generales, jefes y oficiales, y la mayor parte de ellos no tienen otro mérito, sino el valor brutal, que ha sido tan útil a la república; y en el día, en medio de la paz, es un obstáculo al orden y a la tranquilidad: pero fué un mal necesario.

APOSTILLAS

1

Pág. 222.

Al margen de este sumario hay escrita en lápiz la siguiente acotación, que quizás sea de D. Ramón Azpurúa: "En cuanto al Dr. Valenzuela véase los fols 497—y 498—de Vergara y Vergara *Historia de la Literatura en Nº Granada*". Efectivamente, este autor habla en términos encomiásticos del saber y merecimientos científicos del Cura de Bucaramanga. Cuya personalidad nada despreciable ha sido, además, luminosamente destacada por el eminente Académico de la Historia de Bogotá, D. Enrique Otero D'Costa en su "Harmónica Vida del R. P. Don Eloy de Valenzuela". (Véase *Tópicos Bolivarianos*—Quinta Glosa —pp. 85-96).

Cuanto a la última frase de esta página: "sabiendo lo que es &.", es también adición posterior, pues el punto final se fijó en "objeto" y más tarde fue convertido en coma, para agregar la dicha frase.

2

Pág. 226.

Hay en el texto de ese juicio acerca de O'Leary que acaba de leerse tantas correcciones (algunas de ellas de otra mano) que, aunque insignificantes, demuestran un trabajo de elaboración del diarista que pone muy en duda su veracidad. A mayor abundamiento, léase el siguiente juicio del todo personal de Lacroix respecto de O'Leary, que formaba la nota n. 1 del cap. 5º, a la pág. 214, de su manuscrito de la Historia de Colombia, y de cuyos fragmentos autógrafos lo copiamos. Es fácil advertir la coincidencia de conceptos y la misma malignidad de apreciaciones, así como el prurito de asemejarlo con Soublette bajo la designación que le es habitual de "los dos cuñados" (cfr. p. 306):

> El jral de brigada Florencio Daniel O'Leary, natural de Inglaterra, vino a Venezuela con los aventureros que trajo el jral

Devereux en el año de 1817. Estuvo edecán del jral Anzoátegui y muerto éste pasó edecán del Libertador en el año de 1820. Siguió con S. E. al Perú, y desde allí fue a Chile en misión diplomática. En agosto de 1826, el Libertador lo despachó desde Lima para Venezuela con una comisión cerca del jral Páez; a su paso por Bogotá se vio con Santander y este lo determinó a decir a Páez cosas todas diferentes a las que estaba encargado. Vuelto el Libertador del Perú, en el mismo año de 1826, no quiso ver a su edecán O'Leary y se manifestó muy furioso de que no había cumplido con sus órdenes y se había dejado engañar por Santander. En el año de 1827, habiendo el Libertador regresado de Venezuela a Bogotá, volvió a tomar O'Leary por edecán a instancias de varios amigos, y O'Leary entonces se declaró el enemigo mortal de Santander. Durante la Convención de Ocaña en 1828, el jral O'Leary quien desde Bogotá había enviado el Libertador a Ocaña con su mensaje, se quedó en dicha ciudad casi todo el tiempo de las sesiones de dicha Convención para informar al Libertador a Bucaramanga de todo lo que pasaba. Después de la Convención, O'Leary fue enviado al Sur, se distinguió allí en varias acciones y fue uno de los comisionados para tratar con los del Perú después de la batalla de Tarqui; aquella campaña le valió el grado de jeneral. El Libertador lo envió después a Bogotá y allí se hallaba cuando estalló en Antioquia la revolución del jral Córdova.

El jral O'Leary tiene talento e instrucción: mucha perspicacia, muchísima astucia, toda la falsedad de un diplomático y no todo el arte necesario para bien ocultarla. Su excesiva vanidad y su grande amor propio hacen que se deje engañar cuando cree engañar a otros. Sus modales son buenos y tendría todos los de un caballero si estuviese menos interesado y que supiera disfrazar mejor su codicia. Tiene valor, pero no posee el dón de saber electrizar, y no es susceptible él mismo de entusiasmo: sus maneras o estilos son menos militares que diplomáticos. El Libertador nunca ha tenido con él aquella confianza ilimitada que con los jrales Briceño Méndez e Ibarra. O'Leary es casado con una de las hermanas del jral Carlos Soublette, y entre los dos cuñados hay muchas analogías morales, mucha semejanza en el carácter y los principios.

Por lo demás, las cartas del Libertador a O'Leary en aquellos días de Bucaramanga, no se prestan a admitir literalmente la veracidad de lo contado por Lacroix. (Cfr. C. L., t. VII, pp. 181, 194, 224, 240, 263).

El "como se ha dicho", entre líneas, del comienzo de la página 226, comprueba más la intercalación posterior del panegírico del Gral. Diego Ibarra que arriba se hizo notar.

La frase "añadiendo que dudaba &." del párrafo que sigue de la misma página, explica el hecho de haber añadido en la 222 aquello de "sabiendo lo que es &."

230

El jral Sir Roberto Wilson.—El hijo de este el comte. Bedford Wilson Edecan del Libertador.—El coronel Guillermo Ferguson otro Edecan de S.E.—Correspondª familiar y politica.—Casamtº del Libertador.—Muerte de su Señora—Observaciones curiosas de S.E. sobre aquel acaecimtº.—Juicio sobre S.E.—

Dia 10.—Muy de mañana el Libertador me mando ir pª su cuarto pª que le tradujese algunas palabras, que no habia podido entender, de una carta escrita en frances que, desde Londres, le habia dirigido Sir Roberto Wilson padre de Bedford Wilson Edecan de S.E.: la letra era muy mala pero la carta estaba escrita en buen frances. En ella habia muchas noticias de Europa, y algunas indicacionees sobre la politica del Gobno de Colombia, que podian tomarse pr. unos consejos indirectos que el—231—jral Wilson daba al Libertador; la ob-

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Dia 10.—Muy de mañana el Libertador me mandó ir para su cuarto, para que le tradujese algunas palabras que no habia podido enten-
59—der de una carta escrita en francés que desde Londres le habia dirigido Sir Robert Wilson, padre de Bedford Wilson, edecán de S. E.: la letra era muy mala, pero la carta estaba escrita en buen francés. En ella habia muchas noticias de Europa y algunas indicaciones sobre la política del Gobierno de Colombia, que podrían tomarse por unos consejos indirectos que el General Wilson daba al Libertador: la observación no escapó a S. E. El asunto era relativo a España con Colombia. Después de haberme hablado mucho el Libertador de Sir Robert Wilson, de haberme ponderado la reputación que tiene en Europa, pasó S. E. a hablarme del hijo, sabedor y vanidoso del mérito, de la reputación y de los tí-

servacion no escapo á S.E. El asunto era relativo a España con Colombia.* Despues de haberme hablado mucho el Libertador de Sir Roberto, de haberme ponderado la reputacion que tiene en Europa, paso S.E. en hablarme del hijo de dho jral en estos terminos: "El orgullo del joven Wilson, no sola-"mente es el de un noble Ingles sino el de un hijo sabedor y "vanidoso del merito, de la reputacion y de los titulos de su "padre; del papel considerable que ha hecho el autor de sus "dias, no solo en su pais—232—sino en varias cortes; pero "aquel orgullo parece dejenerar en soberbia y esto le perju-

* Cfr. C. L., t. VII, p. 231. Adviértase, s. c., que esta carta, la cual parece responder a la que menciona Lacroix, lleva fecha 16 de abril.

tulos de su padre, del papel considerable que ha hecho el autor de sus días, no solo en su país, sino en varias cortes; pero aquel orgullo parece degenerar en soberbia y eso lo perjudica. Wilson tiene un espíritu más diplomático que militar y creo que su gusto se inclina también más hacia el primero. Su juventud le ha impedido adquirir—60—todavía todos los conocimientos que cree poseer y la experiencia que piensa tener. Le falta aún mucho de la 3ª educación, que es la del mundo; teniendo buenas las dos primeras que son las de nuestros padres y la de los maestros. Falta igualmente a Wilson pasar algún tiempo en la escuela de las dificultades, de la adversidad y aun de la miseria. Es observador, le gusta la discusión; pero tiene demasiada tenacidad en ella: un mismo objeto lo vuelve y lo revuelve de mil modos, lo que prueba no solo la facilidad de su espíritu, sino la abundancia de ideas y la fecundidad de su imaginación. Un gran defecto del joven Wilson es el interés: tiene demasiado apego por el

"dica. Wilson, tiene un espiritu mas diplomatico que militar,
"y creo que su gusto se inclina tambien mas hacia el primero
"que el segundo de estos artes. Su juventud le ha impedido
"adquerir todavia los conocimientos que cre poseer, y la ex-
"periencia que piensa tener: le falta aun mucho de la tercera
"educacion que es la del Mundo, teniendo buenas las dos pri-
"meras que son la de nuestros padres y la de los maestros.
"Falta igualmente á Wilson el pasar algun tiempo en la
"escuela de las dificultades, de la adversidad y aun de
233—"la miseria.—Es observador; le gusta la discucion, pero
"tiene demasiado tenacidad en ella: un mismo objeto lo vuelve
"y revuelve de mil modos, lo que prueba no solo la facilidad
"de su espiritu, sino el abundancia de ideas y la fecundidad

dinero y no le gusta gastarlo. De este retrato pasó S. E. a hacer el del Coronel G. Ferguson, diciéndome que prefería su carácter al de Wilson. Ingleses son los dos y aunque hay mucha semejanza en aquellos dos genios hay también grandes diferencias. Ferguson tiene un orgullo elevado y sostenido: todo en él, modales, conducta y pensamientos son de un caballero. Su genio es—61—algo duro pero tiene el corazón excelente. Es militar de honor y valiente como un César. Es delicado en extremo y de una susceptibilidad tan sensitiva, que pone en cuidado al que no le conoce aquel defecto. Es buen amigo, servicial y generoso aun con sus enemigos. Puede ponerse en él la mayor confianza, porque nadie más honrado, más leal y capaz de una consagración más entera: tiene igualmente mucho amor a mi persona. Su educación no ha sido muy esmerada, pero tiene talento y ha sabido formarse una de imitación y tiene espíritu despejado.

"de su imajinacion. Un gran defecto del joven Wilson es el "interes: tiene demasiado apego p° el dinero y no le gusta "gastarlo".—De este retrato paso S.E. en hacer el del Coronel Guillermo Ferguson, diciendome que preferia su caracter al de Wilson. "Ingleses son los dos, dijo S.E., y aunq° haya "alguna identidad en aquellos dos jenios, hay mucho mas dis- "paridad. Ferguson tiene un orgullo elevado y sostenido: "todo en el, modales, conducta y pensamientos son de un ca- "ballero. Su jenio es algo duro, pero tiene el corazon exce- "lente. Es militar de honor y valiente como un Cesar. Es "delicado en extremo y de una suceptibilidad tan cosquillosa "que pone en cuidado al que lo conoce, y expone—234—al "que no le conoce aquel defecto. Es buen amigo, serviciable "y jeneroso aun con sus enemigos. Puede ponerse en el la

El Libertador titula al padre de Wilson su edecán, grande amigo, y mantiene una correspondencia seguida con él. Estas relaciones hacen que S. E. tenga muchas consideraciones por el joven Wilson, y se nota que lo trata con más familiaridad que a los otros edecanes actuales. Sin embargo, deposita más confianza en el Coronel Ferguson, que es uno de los tres edecanes ingleses que tiene S. E.

El Coronel Ferguson está al lado del Li- 62—bertador desde el Perú: antes era oficial de infantería. Por orden de S. E. mantiene una correspondencia familiar con todos los jefes del ejército de Colombia que se hallan en algún destino o mando. Las cartas que recibe, las lee el Libertador cuando contienen algo de interesante; y Ferguson contesta o escribe según las indicaciones o puntos que le da. Aquella correspondencia es muy útil, porque en medio de la franqueza y la familiaridad, tiene una autoridad muy respetable. Los que corresponden con el Coronel Ferguson ignoran que el Libertador

"mayor confianza, pr. qe. nadie mas honrado, mas leal y capaz "de una consagracion mas entera: tiene igualmente mucho "amor à mi persona. Su educacion no ha sido muy distin- "guida; pero ha sabido formarse una de imitacion que engaña "á muchos: no le faltan talentos y espiritu natural".

El Libertador llama al padre de su edecan Wilson, *su grande amigo* y mantiene una correspondencia seguida con el. Estas relaciones hacen que S.E. tiene muchas consideraciones pr. el joven Wilson y se nota que lo trata con mas familiaridad que á sus otros edecanes actuales. Sin embargo dispensa mas confianza al Coronel Ferguson que es el tercero Edecan Ingles que tiene S.E.

El Coronel Ferguson, esta al lado—235—del Libertador desde el Peru; antes era oficial de infanteria. Por orn de S.E. mantiene una correspondª familiar con todos los jefes

es el alma, el motor de aquel comercio epistolar, y que sus cartas pasan por su vista. Sólo con un Ferguson es con quien piensan corresponder.

Después de la comida el Libertador salió a pie, sólo Wilson y yo lo acompañamos. Me preguntó en qué año habia nacido y le contesté que en 1780. Yo pensaba, dijo, ser de la misma edad que Vd. y tengo tres años menos, porque nací en 1783, y parezco más viejo que Vd. ¿Cuántas veces se ha casado Vd.? Una, Señor, le contesté y fué en el año de 1825, 63—con la mujer que tengo. Vd., pues, casó, dijo S. E., a los 45 años; esa es la edad propia de hacerlo el hombre: yo no tenia 18 años cuando lo hice en Madrid y enviudé en 1801, no teniendo todavía 19 años: quise mucho a mi mujer, y su muerte me hizo jurar de no volver a casarme: he cumplido mi palabra. Miren Vds. lo que son las cosas: si no hubiera enviudado, quizás mi vida hubiera sido otra:

del ejercito de Colombia que se hallan en algun destino ó mando: las cartas que reciba las ve el Libertador cuando encierran algo de interesante, y Ferguson contesta ó escrive segun las indicaciones y puntos que le da S.E. Aquella correspondª es util pr. qe. tiene el caracter de la franqueza, de la amistad, y una oríjen que le da tambien un caracter de autenticidad qe. hace su merito. Los que corresponden con el Coronel Ferguson, ignoran que el Libertador es el alma, el motor de aquel comercio epistolar, y que ve sus cartas: solo con Ferguson es qe. piensan corresponder.

Despues de la comida el Libertador salio à pie, solo Wilson y yo lo acompañamos. Me pregunto en que año habia nacido, y le conteste que en el de 1780"—"Yo pensaba, dijo, "ser de la misma edad qe. Vd. y tengo tres años menos pr. qe. 236—"naci en 1783, y paresco mas viejo qe. V. ¿Cuantas veces "se há casado Vd."—Una, Señor, le conteste, y fue en el año

no sería el General Bolívar, ni el Libertador: aunque convengo que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo. Ni Colombia, ni el Perú, le repliqué, ni toda la América entera, estaría libre, si V. E. no hubiera tomado a su cargo la noble e inmensa empresa de su independencia. No digo esto, prosiguió S. E., porque yo no he sido el único autor de la revolución; y porque durante la crisis revolucionaria y la larga contienda entre las tropas españolas y patriotas, se hubiera presentado algún Caudillo, si yo no hubiera aparecido en la escena, y si la atmósfera de mi fortuna no hubiera impedido el acrecentamiento de la de otros, manteniéndolos en 64—una esfera inferior a la mía. Dejemos a los supersticiosos creer que la Providencia es la que me ha enviado o destinado para redimir a Colombia, y que me tenía reservado para esto. Las circunstancias, mi genio, mi carácter, mis pasiones son las que me

de 1825" con la mujer que tengo.—"Vd. pues, dijo SE., [*se ha "casado à*] «casó à los» 45" años, esta es la verdadera edad "pa el hombre: yo, no tenia 18" cuando lo hize en Ma- "drid, y enviudé en 1801 no teniendo todavia 19 años; "quise mucho á mi mujer, y su muerte me hizo jurar "de no volver à casarme; he cumplido mi palabra. Miran "VVds. lo qe. son las cosas; si no hubiera enviudado, quiza "mi vida hubiera sido otra: no seria el jral Bolivar, ni "el Libertador, aunque convengo que mi jenio no era pa "ser alcalde de San Mateo". (1)—Ni Colombia, ni el Peru, le replique, ni toda la America del Sur estubieran libres, si V.E. no hubiese tomado à su cargo la noble é inmensa empresa de su independa—"No digo esto, prosiguio S. E., pr. que "yo no hé sido el unico autor—237—de la revolucion, [*del*

(1) Pueblo en el qe. tiene una hacienda el Libertador, en los valles de Aragua.

N. B.—Tampoco se lee esta nota en la copia C. V.

pusieron en el camino: mi ambición, mi constancia y la fogosidad de mi imaginación, me lo han hecho seguir y mantenido en él. Oigan esto: Huérfano a la edad de 16 años y rico, me fui a Europa después de haber visto a Méjico y la ciudad de la Habana: fue entonces que en Madrid, bien enamorado, me casé con la sobrina del viejo marqués de Toro, Teresa Toro y Alaiza. Volví de Europa para Caracas en el año de 1800, con mi esposa; y entonces le aseguro a Vd. que mi cabeza sólo estaba llena de los vapores del amor más violento y no de política, porque hasta entonces no había aquella tocado mi imaginación: muerta mi esposa, y desolado con aquella pérdida precoz e inesperada, volví para España, y de allí pasé a Francia e Italia: ya iba tomando algún interés en los negocios—65—públicos: la política me interesaba y me ocupaba de ella: vi en París en el

"*año de 10*"] y que durante la crisis revolucionaria, y la larga "contienda entre las tropas Españolas y las patriotas, se hu- "biera aparecido algun caudillo si yo no me hubiera presen- "tado y que el atmosfera de mi fortuna no hubiese como im- "pedido el acrecentamiento de otros, manteniendoles siempre "en una esfera inferior à la mia. Dejemos à los supersticiosos "creer que la providencia es la que me ha enviado ó destinado "pª redimir à Colombia, «y que me tenia reservado pª esto»: "las circunstancias, mi jenio, mi caracter, mis pasiones son "los que me pusieron en el camino; mi ambicion, mi cons- "tancia y la fogosidad de mi imajinacion me lo han hecho "seguir y «me han» mantenido en el. Oigan esto: orfelino à "la edad de 16" años, y rico, me fui á Europa, despues de haber "visto à Mejico y la ciudad de la Havana: fue entonces que, "«en Madrid» bien enamorado me case con la sobrina del "viejo Marquez del Toro, Teresa Toro y Alaiza: volvi de "Europa pª Caracas, en el año de 1801" «con mi esposa»,

último mes de 1804 el coronamiento de Napoleón; aquel acto augusto y magnífico me entusiasmó, su pompa y los sentimientos de alegría y de amor que un numeroso pueblo manifestaba por el héroe Francés; aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre movimiento popular escitado por las glorias y las heroicas hazañas de Napoleón, victoreado en aquel momento por más de un millón de individuos, me parecía para el que los obtenía, el último grado de aspiración, el último deseo con la última ambición del hombre. La corona que se puso Napoleón sobre su cabeza la miré como una cosa miserable y de moda gótica: lo que me pareció grande fue la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi patria y en la gloria que cubriría al que la libertara, pero ¡cuán lejos me

238—"y les aseguro que entonces mi cabeza solo estaba llena "con los vapores del mas violento amor, y no con ideas poli- "ticas, p^r. que estas no habian todavia tocado mi imajinacion: "muerta mi mujer y desolado yó con aquella perdida precoz "é inesperada, volvi p^a España, y de Madrid pase á Francia y "despues á Italia: yá entonces iba tomando algun interes en "los negocios publicos, la politica me interesaba, me ocupaba "y seguia sus variados movimientos. Vi en Paris, en el ultimo "mes del año de 1804" el coronam^to de Napoleon: aquel acto "ó funcion magnifico me entusiasmo, pero menos su pompa "que los sentimientos de amor que un inmenso pueblo mani- "festaba al heroe Frances; aquella efusion jral de todos los "corasones, aquel libre y espontaneo movimiento popular "excitado p^r. las glorias, las heroicas hazañas de Napoleon, "victoreado, en aquel momento, p^r. mas de un millon de in- "dividuos me parecio ser, p^a el q^e. obtenia aquellos senti- "mientos, el ultimo grado «de aspiracion»,*—239—el ultimo

* Véase apostilla final.

hallaba de imaginar que tal fortuna me aguardaba! Más tarde sí empecé a lisonjearme que un día 66—podría yo cooperar a su libertad; pero no que haría el primer papel en aquel grande acontecimiento. Sin la muerte de mi mujer no habría hecho mi segundo viaje a Europa, y es de creer que en Caracas o San Mateo, no me habrían nacido las ideas que me ocurrieron en mis viajes, porque en América no hubiera adquirido aquella experiencia, ni hecho aquel estudio del mundo, de los hombres y de las cosas que tanto me han servido en todo el curso de mi carrera política. La muerte de mi mujer me puso muy temprano en el camino de la política, me hizo seguir después el carro de Marte, en lugar de seguir el arado de Ceres: vean, pues, Vds. si ha influido o no sobre mi suerte.

"deseo como la ultima ambicion del hombre. La corona que "se [*ponia*] «puso» Napoleon [*en*] «sobre» la cabeza [*me pare-"cio*] «la mire como» una cosa miserable y de moda gotica: lo "que me parecio grande era la aclamacion universal y el interes "que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar à "la esclavitud de mi pais y à la gloria que caberia al que lo "libertare; pero, ¡cuan lejos [*era de*] «me hallaba en» ima-"jinar que tal fortuna me aguardaba! mas tarde, si, empeze "à lisonjearme que un dia podria yo cooperar à su libertad, "pero nó que haria el primer papel en aquel grande aconte-"cim^to. Sin la muerte de mi mujer no hubiera hecho mi se-"gundo viaje á Europa, y es de creer que en Caracas ó San "Mateo nó me habrian nacido las ideas que me vinieron en "mis viajes, [*y alli*] «y en America» no hubiera tomado "aquella experiencia ni hecho aquel estudio del Mundo, de "los hombres y de las cosas que tanto me há servido en todo

Siguió la conversación sobre la misma materia hasta que volvimos a casa de S. E., donde hallamos varias personas que le aguardaban.

Se electriza S. E. cada vez que habla de sus viajes a Europa: se conoce que ha sabido observar y aprovecharse de sus observaciones. A más de la viveza de su espíritu, del—67—fuego de su imaginación, tiene un juicio pronto y recto: sabe comparar y bien apreciar las cosas; y posee el talento poco común de saber aplicar sus comparaciones, según los lugares, las circunstancias y los tiempos: sabe que tal cosa es buena en sí, que es excelente, pero que no conviene por el momento; o que es buena aquí y no allá.

240—"el curso de mi carrera politica. La muerte de mi mujer, "me puso muy temprano sobre el camino de la politica; me "hizo seguir «despues» el carro de Marte en lugar de seguir el "arado de Cèrès: vean pues VV$^{ds.}$ si ha influido ó no sobre "mi suerte".*

Siguio la conversacion sobre la misma materia hasta q$^{e.}$ volvimos à casa de S.E. donde hallamos varias personas que le aguardaban. El Libertador quedo en tertulia hasta las 9$^{\cdot\cdot}$ que se retiro p^{a} su cuarto.

Se electriza S.E. cada vez que habla de sus viajes a Europa: se conoce que há savido observar y aprovecharse de sus observaciones. A mas de la viveza de su espiritu del fuego de su imajinacion tiene un juicio pronto y recto; sabe comparar y bien apreciar las cosas, y posea el talento, poco comun, de saber aplicar sus comparaciones segun los lugares, las circunstancias y los tiempos: [*conviene*] «sabe» que tal cosa es buena en si, que es excelente, pero q$^{e.}$ no conviene p$^{r.}$ el momento, ó q$^{e.}$ es buena aqui y no alli.

* Acerca de la idea fundamental del pasaje que acaba de leerse, véase un comentario en *Tópicos Bolivarianos* (Sexta Glosa) pp. 100-106.

APOSTILLA

Pág. 238.

Esta página ofrece una doble redacción y revela muy claramente el esfuerzo del autor en elaborarla: se ve allí al viejo oficial de Napoleón empeñado en hacer rendir parias a su ídolo por el Libertador. La primera redacción va al respaldo de la foja que venía llenándose, y está plagada de correcciones que indican lo laborioso del parto mental que la producía; y la redacción segunda va en una foja agregada y superpuesta con obleas a la anterior (quedando en blanco su anverso). Se pone también aquí la primera redacción, para que se vea cuanto de invención personal puede haber en ese relato de Peru de Lacroix:

"y les aseguro que entonces mi cabeza [*solo*] solo estaba [«*solo*»]
"llena [«*solo*»] con los vapores del «mas violento» amor, [*distilado*
"«*p*r· *el corazon*»] [*que salian de mi corazon*], y no con [*vapores*]
"ideas politicas [*ningunas*] pr· que hasta entonces nó habian «aque-
"llas» tocado [*mis ideas:*] «mi imajinacion:» Muerta mi esposa
"y desolado con aquella perdida precoz é inesperada, volvi pa
"[*Europa, y de*] España [*viaje*] «y de alli pase» à Francia y á
"Italia: yà [*tomaba entonces un*] «iba tomando algun» interes en
"los negocios publicos, la politica me [*gustaba*] «interesaba» y me
"ocupaba de ella: Vi en Paris, en el ultimo mes de 1804 el coro-
"namto de Napoleon; aquel acto augusto y magnifico me entu-
"siasmo; pero menos, «su pompa» que los sentimientos de alegria
"y de amor que un numeroso pueblo manifestava pr· el heroe
"Frances; aquella efusion jral de todos los corasones, aquel libre
"movimiento popular excitado pr· las glorias y las heroicas ha-
"zañas de Napoleon, victoreado en aquel momento pr· mas de un
"millon de individuos, me parecio, [*que era*] «ser» pa el qe· los
"obtenia, el ultimo grado de aspiracion;

Respecto del contenido de esa página 238 y la que sigue en lo tocante a la coronación de Napoleón, remitimos al lector a nuestros comentarios del Apéndice (I, 2).

241

Misa del domingo.—Tertulia en casa del jral Soublette.—Nobleza caraqueña.—El Marquez del Toro.—El jral Sucre.—Cuentos en la mesa.—Suspension del proyecto de viaje de S.E.—Retrato del Gran Mariscal de Ayacucho hecho pr. el Libertador.—Opinion de S.E. sobre la Mazoneria.

Dia 11.—Hoy Domingo el Libertador fue solo á misa, contra su ordinario, pr. que siempre nos mandaba á llamar pa acompañarlo, cuando no estabamos en su casa. Desde que [*estaba*] se halla en Bucaramanga, no há [*bia*] faltado un dia de fiesta en ir à la Iglesia, y el cura [*habia*] tiene destinado à un padrecito, muy expedito pa decir la misa á que asist[*ia*]e S.E.—No [*habia*] «hay» hora fija pa ella; antes ó despues del almuerzo, segun [*queria*]«quiere» el Libertador; y aquella misa [*era*] «es siempre» muy concurrida, pr. que todos [*querian*] «quieren» ver à S.E., [*venian siempre*] «vienen» muchos campesinos *—242—con aquel unico objeto.—Despues del medio

* Véase apostilla final.

Dia 11.—Hoy domingo el Libertador fué solo a misa, contra el uso, porque siempre nos mandaba a llamar para acompañarlo cuando no estábamos en su casa. Desde que se halla en Bucaramanga, no ha faltado un día de fiesta de ir a la Iglesia, y el cura tiene destinado a un padre muy espedito, para decir la misa a que asiste S. E. No hay hora fija para ella, antes o después del almuerzo, según quiere el Libertador; y aquella misa es muy concurrida, porque todos quieren ver a S. E. y vienen muchos campesinos con aquel único objeto. Después del medio día, y antes de la comida, vino S. E. en casa del General Sou—68—blette, donde estábamos todos reunidos: se puso en una hamaca, que está en medio

dia y antes de la comida, vino S.E. en casa del jral Soublette donde estabamos todos reunidos; se puso en un hamaca que esta en medio de la sala que sirve de pieza de despacho, y se puso á conversar con muy buen humor y mucha familiaridad. Se quejo de lo largo que habia sido la misa, como pª excusarse de no habernos enviado à llamar pª acompañarlo. Empezo despues una larga conversacion sobre la nobleza de Caracas, pasandola toda en revista: hablo del jral de Division Francisco Rodriguez Toro, diciendo que tenia mas à su titulo de Marquez que al de jral: dijo que era uno de sus mejores amigos, y merecia toda su confianza. "El marquez, prosiguio, es el "prototipo de la franqueza, de la amenidad y jovialidad de "nuestros buenos antepasados: es verdaderamente noble en "sus sentimientos en su conducta—243—como lo es de naci-

de la sala que servía de pieza de despacho y se puso a conversar de muy buen humor y mucha familiaridad. Se quejó de lo larga que había sido la misa, como para escusarse de no habernos enviado a llamar para acompañarlo. Empezó después una larga conversación sobre la nobleza de Caracas, pasándola toda en revista: habló del General de división Francisco Rodríguez Toro, diciendo que tiene más a su título de marqués que al de General: dijo que era uno de los amigos que tenía y que merecía toda su confianza. El marqués, prosiguió, es el prototipo de la franqueza, de la amistad y jovialidad de nuestros buenos antepasados: es verdaderamente noble en sus sentimientos, en su conducta, como lo es de nacimiento: nadie más generoso, más servicial y mejor amigo: es el epicurio Caraqueño: su mesa es la de un gastrónomo y está abierta no solo para todos sus numerosos amigos, sino para cualquiera persona decente que quiera ir a visitarlo:—69—todos los días tiene reuniones de amigos en su casa, y su

"miento: nadie mas jeneroso, mas serviciable y mejor amigo: "es el Epicurio Caraqueño: su mesa es la de un gastronomo "y esta abierta no solo pª todos sus numerosos amigos, sino "pª cualesquiera persona decente que quiere ir à visitarlo: "todos los dias hay reuniones de amigos en su casa, y su "placer es de tratarlos bien y siempre con la mayor fran- "queza".*—Sostubo en seguida, S.E., que el jral Sucre es de familia noble y antigua, y que es falzo lo qe se há dicho sobre su nacimiento.△** Salimos de donde el jral Soublette pª ir à comer. El buen humor del Libertador continuo durante toda la mesa: Varió la conversacion muchas veces y llego à con-

* Es indudable que Bolívar profesaba gran estimación por el Marqués del Toro, y le halagaba la idea de disfrutar de su gentil hospitalidad. (Cfr. C. L., t. VII, pp. 291 y 357).

**△ Este signo llama la atención hacia el pasaje de la última parte de este capítulo que forma un folio agregado—bajo las pp. 244-bis y 245—con la continuación del elogio del Gral. Sucre y el juicio sobre la Masonería. Véase en el Apéndice (II) una apuntación curiosa acerca de la alusión del Libertador al nacimiento de Sucre.

placer es tratarlos bien, y siempre con la mayor franqueza. Sostuvo en seguida S. E. que el General Sucre es de familia noble, decente y antigua, y es falso lo que se ha dicho sobre su nacimiento. Salimos de casa del General Soublette para ir a comer. El buen humor del Libertador continuó durante toda la noche: varió la conversación muchas veces, y llegó a contarnos parte de la historia de López de Aguirre y de su muerte, escogiendo los pasajes y rasgos más interesantes y más heróicos. Contó también algo de un gobernador Garci González, cuyo apellido se dió a una fruta descubierta por un indio en Venezuela. Los hechos de heroicidad los cuenta el Libertador con mucho interés y mucho fuego, y son

tarnos parte de la historia de Lopez de Aguirre y de su muerte; escojiendo los pasajes y razgos mas interesantes y mas 244—heroicos. Conto tambien algo de la historia de un Gobernador Español [*llamado*] (Garci-Gonzales) [*y*] cuyo [*nombre*] apellido se dio á una fruta descubierta p$^{r.}$ un indio en Venezuela. Los hechos de heroicidad los cuenta el Libertador con mucho interes y mucho fuego y son los q$^{e.}$ mas le gustan.—La conversacion se hizo despues jeneral, pero interrumpiendola SE. como inadvertidamente y mirando el tiempo que estaba lluvioso dijo: "Quien se va a poner en "marcha con este tiempo; es mejor quedarse aqui, y asi no "descontentare á nadie; pues me llaman de Bogota, de Ca-"racas, de Cartajena y hasta de Ocaña, y no puedo dar gusto "à todos".*—Toda la tarde, despues de la comida, y hasta las

* No parece que el Libertador estuviese en este momento tan mal dispuesto a trasladarse a Ocaña como se manifestará días después, 21 de mayo (pp. 304-306) con motivo de la moción de su llamamiento rechazada por la Convención.

los que más le gustan. La conversación se hizo después general; pero interrumpiéndola S. E. inadvertidamente, y mirando el tiempo que estaba lluvioso, dijo: Quién se va a poner en marcha con este tiempo, es mejor quedarse aquí, así no descontentaré a nadie; pues me lla—70—man de Bogotá, de Caracas, de Cartagena y hasta de Ocaña, y no puedo dar gusto a todos. Toda la tarde después de la comida, y hasta las 9 de la noche, estuvimos en un largo paseo a caballo y en tertulia en casa del Cura con el Libertador: Vuelto a su casa S. E. habló de nuevo del General Sucre y nos hizo el retrato siguiente del Presidente de Bolivia. Sucre, continuó S. E., es caballero en todo: es la cabeza mejor organizada de toda Colombia: es metódico y capaz de las más elevadas concepciones; es el mejor General de la República y el primer hombre de Estado. Sus principios son

9ª de la noche estuvimos en un largo paseo à caballo y en tertulia donde el Cura con el Libertador. Vuelto à su casa S.E. hablo de nuevo del jral Sucre y nos hizo el retrato siguiente, del Presidente de Bolivia.*—244-bis—△ "Sucre, con-

* "Vuelto a su casa &." Esta frase tiene en el manuscrito aspecto de añadidura posterior, hecha para enlazar con la página intercalar siguiente. Enlace que, por lo demás, no resulta, pues el "continuó S.E." de la primera línea, con el signo remisivo △, encaja mejor con el "Sostuvo en seguida &" de la pág. 243, a la cual dicho signo remite. Repetimos que esa foja contentiva de las pp. 244 bis y 245, es intercalada, y aunque merezca no ser tenida por apócrifa, pone, sin embargo, de manifiesto que el memorandista se valió de papeles sueltos (*tiras de papel,* según D. Ramón Azpurúa) que más tarde hubo de acomodar o adaptar mañosamente a su propósito. El "bis" de la pág. 245 siguiente entra en ese orden de acomodos, pues sin la foja intercalar esa cifra debía naturalmente caer ahí sin duplicación. Cuanto a la fruta con cuyo nombre se perpetuó popularmente en Venezuela el recuerdo de aquel ilustre capitán de la Conquista, hé aquí lo que nos dice el Dr. R. Oramas en sus Estudios Históricos (*Tres Célebres Conquistadores,* p. 17): "También en el actual Estado Carabobo y en otras partes de la República, designan con el nombre de *garcigonzal* el fruto comestible de un árbol (*Lucuma sp.*) de la familia de las sapotáceas". Fíjese la atención en que en el texto el nombre Garci-Gonzalez va entre paréntesis, y en el manuscrito parece de otra letra y como añadidura posterior.

excelentes y fijos, su moralidad es ejemplar y tiene el alma grande y fuerte. Sabe persuadir y conducir a los hombres; los sabe juzgar, y si en política no es un defecto el juzgarlos peores de lo que son en realidad, el General Sucre tiene el de manifestar demasiado el juicio desfavorable que hace de ellos. Otro defecto del General Sucre es el querer mostrarse demasiado sencillo, demasiado popular, y no saber ocultar bien que en realidad no lo es. Pero qué lige—71—ras manchas sobre tantos méritos y tantas virtudes: no aparecen y para verlas es preciso un ojo bien observador. A todo esto añadiré, que el gran Mariscal de Ayacucho es el valiente de los valientes, el leal de los leales, el amigo de las leyes, y no del despotismo, el partidario del orden, el

"tinuo S.E., es caballero en todo: es la cabeza mejor organi-
"sada de Colombia: es metodico y capaz de las mas altas
"concepciones: es el mejor jeneral de la Republica y el primer
"hombre de estado. Sus principios son excelentes y fijos;
"su moralidad es ejemplar y tiene el alma grande y fuerte.
"Sabe persuadir y conducir à los hombres; los sabe juzgar, y si
"en politica no es un defecto el juzgarlos peores que [*estan*] lo
"q^e. «son» en realidad, el jral Sucre tiene el de manifestar de-
"masiado el juicio desfavorable que hace de ellos. Otro de-
"fecto del jral Sucre es el de querer mostrarse demasiado
"sensillo, demasiado popular, y no saber ocultar bien que en
"realidad no lo es. Pero, que lijeras manchas sobre tantos
"meritos y tantas virtudes; no aparecen y para verlas es
"preciso un ojo bien observador. A todo esto añadire que
"el Gran Mariscal de Ayacucho es el vallente de los vallentes;
"el leal de los leales, el amigo de las leyes y no del [*arbitrario*]
"«despotismo», el partidario del orden, el enemigo de la

enemigo de la anarquía; y finalmente un verdadero liberal. Pocas ganas tenía el Libertador de ir a dormir y siguió conversando. Habló sobre la masonería, diciendo que también había tenido él la curiosidad de hacerse iniciar, para ver de cerca lo que eran aquellos misterios, y que en París había sido recibido maestro; pero que aquel grado le había bastado para juzgar de aquella antigua institución. Que en las logias había encontrado algunos hombres de gran mérito y otros fanáticos o engañados y que aunque podía producir algunos bienes en política, en el estado en que se hallaba Colombia no había creído conveniente valerse de ella.

"anarquia y finalmente un verdadero Liberal". Poca gana tenia el Libertador de ir—245—à dormir y siguio conversando. Hablo sobre la Masoneria diciendo que tambien habia tenido el la curiosidad de hacerse iniciar p^{a} ver de cerca lo que eran aquellos misterios, y que en Paris habia sido recibido Maestro, pero que aquel grado le habia bastado para juzgar lo ridiculo de aquella antigua asociacion: que en las Lojias habia hallado algunos hombres de merito, bastantes fanaticos, muchos embusteros y muchos mas tontos burlados: que todos los mazones parecen à unos grandes niños, jugando con señas, morisquetas, palabras hebraicas, cintas y cordones:* que sin embargo la politica y los intrigantes pueden sacar algun partido de aquella sociedad secreta, pero que en el estado de civilisacion de Colombia, de fanatismo y de preocupaciones relijiosos en que estan sus pueblos no era politico valerse [*el*] de la mazoneria, p^{r}· que p^{a} hacerse algunos partidarios en las lojias se hubiera atraido el odio y la censura de toda la Nacion, movida entonces, contra el p^{r}· el clero y los frailes, que se hubieran valido de aquel pretexto: que p^{r}· lo mismo poco podia hacerle ganar la mazoneria, y hacerle perder mucho en la opinion.

* También Restrepo (t. IV, p. 219) atestigua que *el Libertador ridiculizaba las logias masónicas con mucha fuerza*. Este pasaje del D. de B. nos inspiró las consideraciones que pueden leerse en *Tópicos Bolivarianos* (Primera Glosa, pp. 17-34).

APOSTILLA

Pág. 241.

Bueno es que se advierta, como otro signo de los retoques del texto, ese cambio de los tiempos del verbo, del pretérito imperfecto al presente de indicativo, como para darle más carácter de contemporaneidad a una apuntación que no fue, sin embargo, sincrónica, como lo demuestra el haberse olvidado de cambiar en "manda" el "mandaba". Este mismo caso se repite en otros lugares, como puede fácilmente caer de ello en la cuenta el avisado lector.

245 bis

Noticias de Venezuela.—Miseria del pais.—El jral en Jefe Jose Antonio Páez.—El Coronel Juan Santana, Secretario particular del Libertador.—Conversacion en la comida.—Trabaja pr. la tarde SE.—Talento del Libertador para hacer un retrato moral.

Dia 12.—El correo de Venezuela llego pr. la mañana, y S.E. paso parte de ella en ver su correspondª y algunos impresos: entrè en su cuarto y lo halle todavia con papeles en las manos dos horas despues de la llegada de dho correo; iba á retirarme cuando me dijo de quedarme que yà habia concluido. "Las cartas de Caracas me aflijen, me dijo, todas "me hablan de la miseria del pais, y del estado de muerte en "que se hallan los negocios mercantiles y la agricultura: solo "el jral Paez nada me dice de esto,—246—seguramente pr. que

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

72—*Dia 12.*—El correo de Venezuela llegó por la mañana y S. E. pasó parte de ella en ver la correspondencia y algunos impresos: entré en su cuarto y lo hallé todavía con papeles en la mano dos horas después de llegado dicho correo: iba a retirarme cuando me dijo que ya había concluído y que me quedara. Las cartas de Caracas me afligen, me dijo, todos me hablan de la miseria del país y del estado de muerte en que se hallan los negocios mercantiles y la agricultura: solo el General Páez nada me dice de esto, seguramente porque sus negocios están en buen estado, y porque poco le importa la pobreza pública: lea Vd. su carta, y vea como está llena de grandes sentimientos, de protestas de amistad, de consagración a mi persona y de tantas otras cosas que no están tampoco en su corazón y solo en la cabeza del que le ha escrito la

"los suyos de negocios están en buen estado y que poco le "importa la pobreza publica: lea su carta y ve como esta llena "de grandes sentimientos, de protestas amistosas, de consa- "gracion à mi persona y de tantas otras cosas que no estan tan "poco en su corason y solo en la cabeza del que ha escrito su "carta: bien que Paez le habra dicho ponga esto y esto, y que "el redactor la habra compuesta à su modo. El jral Paez, mi "amigo, es el hombre el mas ambicioso y el mas vano del "Mundo: no quiere obedecer sino mandar: sufre en verme mas "arriba que él sobre la escala politica de Colombia: no co- "noce su nulidad; el orgullo de la ignorancia lo ciega. Siem- "pre sera una maquina de sus consejeros, y las voces de "mando solo pasaran p^{r} su boca pero vendran de otra vo- "luntad que la suya: yo lo—247—conceptuo como el hombre "lo mas peligroso p^{a} Colombia, p^{r} que tiene medios de eje- "cucion, tiene resolucion, prestijio entre los llaneros que son "nuestros *Cosacos*, y puede, el dia que quisiera, apoderarse

carta: bien que Páez le habrá dicho ponga esto y esto, y que el redactor la habrá compuesto a su modo. El General Páez, mi—73—amigo, es vano y ambicioso, no quiere obedecer sino mandar: sufre al verme más arriba que él en la escala política de Colombia: no conoce su nulidad: el orgullo de la ignorancia le ciega. Siempre será una máquina de sus consejeros, y las voces de mando solo pasarán por su boca, pero vendrán de otra voluntad que la suya: yo lo conceptúo como al hombre más peligroso para Colombia, porque posee medios de ejecución: tiene resolución, prestigio entre los llaneros, que son nuestros Cosacos; puede el día que quiera, apoderarse de la plebe. Este es mi temor que a muy pocos he confesado y que digo a Vd. muy reservado.

Estaba aun en la misma conversación cuando entró el Coronel Santana, Secretario particular. El

"del apoyo de la plebe y de las castas negras y sambas. Este "es mi temor que hé confesado à muy pocos y que comunico "como muy reservado".

Estaba siguiendo la conversacion con S.E. cuando entro el Coronel Santana secretº particular; el Libertador le dio varias cartas, le explico lo que debia contestar à cada una y le dijo de llevarlas pª su casa. S.E. le hablo con un tono muy seco, y desde dos dias habia observado que de parte de Santana existia una gran reserva, y mucho frialdad de parte del Libertador. Salido el secretario particular, y despues de haber—248—dado dos ó tres vueltas en el cuarto, sin hablar, S.E. tomo la palabra diciendome que la apatia de Santana era increible, que no habia un hombre mas dejado y mas interesado, lo que era extraordinario. "Todo es frio en Santana, "continuo el Libertador, su espíritu, su alma, su corason; y "su cuerpo participa de aquella indolencia moral: su me-

Libertador le dió varias cartas, le explicó lo que debia contestar a cada una; y le ordenó que se las llevase a su casa. Observé que le hablaba en tono seco y poco afectuoso, también habia notado gran reserva de parte del Secretario. Algunos días después se expresó respecto a este en térmi-74—nos desfavorables, pero agregó: sabe guardar un secreto, y esta es una cualidad que he sabido apreciar: llamaron al Libertador para comer y fuimos todos a sentarnos a la mesa. La conversación rodó sobre Venezuela, y S. E. dijo algo de lo que le decían las cartas particulares que había recibido: habló de algunos arreglos civiles y militares hechos por el jefe superior de Venezuela, y de las nuevas protestaciones de amistad del general Páez, como igualmente del mal que le decían del general Santander y de la Convención; lo que efectivamente había visto yo en la carta que me había hecho leer.

"moria sola tiene alguna actividad y suple en el la falta de "ideas y de imajinacion. Su humor es melancolica y Santana "es yà un joven misantropo. La sensibilidad excesiva que se "ve en el, viene de la debilidad de los nervios, y es por con- "siguiente una afeccion fisica y no una calidad moral. Es "timido por esto, como por falta de usos y de Mundo: nadie "mas abandonado pª su persona, pues vive en un continuo "desaseo. Tiene algo de un «cinico», pero nada de la 249—"filosofia de Diojenes, pr. que ama el dinero; le gusta la "buena mesa, y es un gloton insaciable.—No es militar aunque "viste el uniforme, y no veo que destino civil se le podria con- "fiar en rason de su indolencia canonica, y de su ninguna "experiencia en los negocios publicos; pero sabe guardar un "secreto, y esta es una calidad que hé savido apreciar. Tal "es Santana".*—llamaron al Libertador pª comer, y fuimos à ponernos en la mesa. La conversacion rodo sobre Venezuela, y S.E. dijo algo de lo que le decian en las cartas particulares

* Véase apostilla final.

Después de comer no salió el Libertador: trabajó una hora con el general Soublette, en ver la correspondencia oficial que había venido de Venezuela y en dar sus resoluciones. En seguida dictó varias cartas particulares, que escribió su edecán A. Ibarra, y dejó el trabajo para ir a acostarse.

El Libertador tiene el talento de hacer el retrato moral de una persona: su criterio es seguro; sus pinceladas rápidas, enérgicas y—75—verdaderas. En pocas palabras hace conocer al individuo de quien se ocupa: tengo anotadas algunas de aquellas pinceladas sobre el general Soublette, pero hasta ahora no he podido obtener un retrato completo; sin embargo, recogeré todos los *bosquejados*, y los daré a su tiempo.

que habia recivido; hablo de algunos arreglos civiles y militares hecho p^{r} el jefe [*civil y militar*] «Superior» de Venezuela, y de las nuevas protestaciones de amistad que le hacia el jral Paez, como igualmente del mal que le decia del jral Santander y de la Convencion; lo que—250—efectivamente habia visto en la carta que me habia hecho leer.

Despues de comer no salio el Libertador: trabajo una hora con el jral Soublette à ver la correspond^{a} oficial que habia venido de Venezuela, y a dar sus resoluciones. En seguida dicto varias cartas particulares que escrivio su Edecan Andres Ybarra; y dejo el trabajo p^{a} ir acostarse.

El Libertador tiene el talento el mas facil y lo mas critico para hacer un retrato moral: sus pinceladas son rapidas, enerjicas y verdaderas. En pocas palabras hace conocer el individuo de q^{n} se ocupa: tengo ya anotado algunas de aquellas pinceladas sobre el jral Soublette; pero hasta ahora no hé podido obtener un retrato completo; sin embargo, recojere todos los retazos, y los dare à su tiempo.

APOSTILLA

Pág. 249.

Parece que hay algo de ensañamiento—tal vez por personal antipatía—en esa morosidad con que Lacroix traza un retrato tan feo del Coronel Santana. No podría ser tan menospreciable el sujeto a quien desde muy largo tiempo atrás venía el Libertador utilizando en importantes servicios. Cuanto a sus méritos militares, baste recordar que en el parte de la acción de Ibarra (18 de julio de 1823) *se recomienda muy particularmente* la conducta *del Capitán Santana;* y del aprecio que Bolívar le profesaba sea testimonio este documento firmado de su mano, y el cual insertamos aquí en desagravio a la memoria del personaje en referencia:

"El Coronel Juan Nepomuceno Santana, desde muy joven, y lleno "de entusiasmo por la Causa de América, me ha acompañado por el "espacio de diez años consecutivos en las campañas que completaron la "Independencia de Colombia y establecieron la del Perú y Bolivia, "siendo mi Edecán y Secretario Privado. En este intervalo evacuó "diferentes comisiones importantes dentro y fuera del país, con celo "e inteligencia. Siempre lo encontré en el camino del deber y del honor "y ninguno más fiel, ninguno más devoto a mi persona.—Pronto a "separarme del mando y del país, y no pudiéndole recompensar digna-"mente, le ofrezco este testimonio de mi profunda estimación y cariño.— "Bogotá, 30 de mayo de 1830.—BOLIVAR".

Hagamos notar también que en la carta del Libertador a Urdaneta, de 1º de Noviembre de 1830, en la cual le recomienda a Lacroix para que asesore a Jiménez en la expedición del Cauca, le recomienda asimismo a Santana para que se encargue del estado mayor. (C. L., t. IX, p. 358).

251

Mal de cabeza del Libertador.—Receta de su medico el Dr. Moor.—comparacion de los medicos con los Obispos.—Retrato moral del Dr. Moor.—Exactitud de dho retrato.—llegada del Coronel O'Leary, viniendo de Ocaña.—Noticias dadas pr. dho Edecan.—Solicitud qe. el jral Soublette y el Corl. O'Leary, hacen al Libertador en favor del Corl. Muños.

Dia 13.—A las 7" de la mañana entre en el aposento del Libertador, que estaba en su cama tomando una taza de té. Me dijo S.E. que tenia el estomago algo cargado y un gran dolor de cabeza. A pocos ratos entró su medico el Dr. Moor, muy apresurado; y S.E. reyendo de su apuro: el Dr. receto un vomitivo con tartaro emetico, y el Libertador dijo que no lo tomaria; entonces el medico aconsejo de continuar con el té y se retiro. "Este doctor, dijo S.E., esta—252—siempre "con sus remedios, y sabe que no quiero yo drogas de botica; "pero los medicos son como los Obispos; aquellos siempre

Dia 13.—A las siete de la mañana entré en el aposento del Libertador, que estaba en su cama tomando una taza de té. Me dijo S. E. que tenía el estómago algo cargado y gran dolor de cabeza. A poco rato entró el médico doctor Moor, muy apurado, y S. E. se rió de su apuro. El doctor Moor recetó un vomitivo con tártaro emético, y el Libertador dijo que no lo tomaría: entonces el médico aconsejó continuar con el té y se retiró. Este doctor, dijo S. E., está siempre con sus remedios, y sabe que yo no gusto de drogas de botica; pero los médicos son como los obispos: aquellos siempre dan recetas y estos bendiciones.

76—El doctor Moor está enorgullecido de ser mi médico, y le parece que esta colocación aumenta

"dan recetas, y estos siempre hechan bendiciones, aunque "sepan que los à quienes las [*dirigen*] «dan no quieren ó» "se burlan de ellas.—El Dr. Moor está enorgullecido de ser "mi medico, y le parece que aquella colocacion aumenta su "siencia: creo que efectivamente necesita de [*un*] tal apoyo. Es "buen hombre, y con migo de una timidez, que perjudicaria "sus conocimientos y sus luces aun cuando tubiese los de Hi- "pocrates. La dignidad Doctoral que se le ve algunas veces, "es un vestido ajeno de que se reviste y que le sienta mal.— "Esta engañado si piensa que tengo fe en la siencia que pro- "fesa, en la suya y en sus recetas: se las pido, á ratos, pª salvar "su amor propio y no desairarlo; en una palabra, mi medico "es pª mi un mueble de aparato, de lujo y nó de utilidad: lo "mismo era con mi capellan qe. hé devuelto".*

253—¡Que exactitud y que fuerza de colorido en aquel retrato! [*Que sales y*] Que critica tan justa y tan concisa. El

* Respecto de este pasaje, véase *Tópicos Bolivarianos* (Séptima Glosa) pp. 115-119.

su ciencia: creo que efectivamente necesita del tal apoyo. Es buen hombre, y conmigo tiene una timidez, que perjudica sus conocimientos y sus luces aun cuando tuviese los de Hipócrates. La dignidad doctoral que se le ve algunas veces, es un vestido ajeno de que se reviste y le sienta mal. Está engañado si cree que tengo fé en la ciencia que profesa y en sus recetas; se las pido a veces para salvar su amor propio y no desairarlo: en una palabra, mi médico es para mí un mueble de lujo y aparato, no de necesidad; lo mismo es con mi capellán que he retirado. Qué exactitud y qué fuerza de colorido en aquel retrato! El doctor Moor, como dice S. E., es un buen hombre; es médico, como se ve, del Libertador y además cirujano; tiene el empleo de

Dr. Moor, como dice S.E. es un buen hombre; es medico como se ve del Libertador, y ademas Cirujano, y tiene el empleo de primer comandte. con grado de Coronel; es Ingles de nacimiento. S.E. discurre muy raras veces con el, y el Dr. nunca se mescla en las conversaciones de la mesa ni de las tertulias.

El Libertador no almorzo, pero se levanto y vino á conversar con nosotros en la mesa. Al medio dia llego de Ocaña el Coronel Daniel O'Leary, Edecan del Libertador: nada de nuevo trajo de la Convension; solo confirmo las anteriores noticias, contando todos los pormenores de ellas con su modo satirico y mordaz: aseguro que la mayoria de la Convencion no estaria en favor de Santander, es decir pr. el proyecto de Constitucion redactado por el Dr. Azuero,—254—sino pr. el que estaba redactando el Sor Castillo. El Corl. O'Leary habia salido de Ocaña el 9 y nos dijo qe. el Comte. Herera debia ponerse en marcha el 10 ó el 11" del mismo mes.*

* Ese "del mismo mes" es una añadidura posterior, que realmente no hacía falta.

primer comandante con grado de coronel; es inglés de nacimiento. S. E. discurre muy raras veces con él, y el doctor nunca se mezcla en las conversaciones de la mesa ni de la tertulia.

77—El Libertador no almorzó, pero se levantó, y vino a conversar con nosotros en la mesa. Al medio día llegó de Ocaña el coronel Daniel O'Leary, edecán del Libertador: nada de nuevo trajo de la Convención: solo confirmó las anteriores noticias, contando todos los pormenores de ellas con su modo satírico: aseguró que la mayoría de la convención no estaría a favor de Santander, es decir, por el proyecto de constitución redactado por el doctor Asuero, sino por el que estaba redactado por el señor Castillo. El coronel O'Leary había salido de Ocaña el 9 y nos

Durante toda la comida el Libertador no ceso de hacer preguntas al Coronel O'Leary, sobre varios miembros de la Convencion, y sobre todas las ocurrencias que habia habido; [*y*] mucho se hablo del jral Santander y de todos los principales matadores de su partido.

Por la tarde el jral Soublette unido con su cuñado el Coronel O'Leary hablaron al Libertador p^{a} q^{e} se concediese un pasaporte al Coronel Manuel Muños, que se halla en Ocaña, p^{a} pasar à Jamaica; pero despues de haberlos oido à ambos, hablar en favor de dho Muños, el Libertador les dijo con mucha sequedad: "nó Sres, el Coronel Muños debe venir a mi "cuartel jral á dar cuenta de su conducta, que es infame y "criminal: V$^{d.}$ jral Soublette le dara orden p^{a} que venga in-"mediatamente".* S.E. se retiró «luego» p^{a} su cuarto.

* Desde el día 13 de abril había dado orden el Libertador a O'Leary de hacer que Muñoz se trasladase a Bucaramanga en cuanto concluyese su período de Secretario de la Convención. (Cfr. C. L., t. VII, p. 225).

dijo que el comandante Herrera debía ponerse en marcha el 10 o el 11 del mismo.

Durante la comida el Libertador no cesó de hacer preguntas a O'Leary sobre varios miembros de la Convención y sobre todas las ocurrencias que habían habido: mucho se habló del general Santander y de los principales corifeos de su partido.

Por la tarde el general Soublette, unido con su cuñado el coronel O'Leary, hablaron al Libertador para que se concediese un pasaporte—78—al coronel Manuel Muñoz, que se hallaba en Ocaña, para pasar a Jamaica; pero después de haberles oído a ambos, que hablaron a favor de dicho Muñoz, el Libertador les contestó con mucha sequedad: No, señores, el coronel Muñoz debe venir a mi cuartel general a dar cuenta de su conducta, que es criminal; Vd., señor Soublette, dará la orden. En seguida se retiró a su cuarto.

255

El emetico del Doctor.—El Coronel Jose Hilario Lopez.—El Coronel Jc. Mq Obando.—El Comte. Bernardo Herrera llega de Ocaña.—Noticias de la Convencion.—Diplomacia equivocada del Sor Castillo.—Presidente y vice Presidente de la Convencion.—Nueva solicitacion en fabor del Corl. Ml. Muños.—Hechos de dho Coronel referidos pr. el Libertador—Obervaciones sobre la ingratitud.—Ropilla en casa de S.E.—Palabras del Mariscal de Catinat.

Dia 14.—El Libertador amanecio bueno, y al momento de [*ponernos*] «sentarnos» en la mesa pa almorzar me dijo: "Vd. ve, Coronel, que sin el emetico del Dr. me hé puesto bueno, "y que si lo hubiese tomado quiza estubiera ahora con los "humores revueltos y con una fuerte calentura".—S.E. hizo nuevas preguntas al Coronel O'Leary, sobre Ocaña, y este contestandolas llego a hablar del Coronel Hilario Lopez diputado «à la convencion» pr. la provq de Popayan, designandolo como uno de los principales y mas animados satelites del jral Santander. "Lopez, dijo entonces S.E., es—256—un malvado;

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Dia 14.—El Libertador amaneció bueno y al momento de sentarnos a la mesa para almorzar, me dijo: Ve Vd., coronel, que sin el emético del doctor me he puesto bueno; y si lo hubiera tomado, quizás estaría ahora con los humores revueltos y con calentura.—S. E. hizo nuevas preguntas al coronel O'Leary sobre Ocaña y éste, contestándole, llegó a hablar del coronel H... L...—Dijo entonces S. E., es malo, es un hombre sin delicadeza y sin honor, es un fanfarrón lleno de viento y vanidad; es un verdadero don—79—Quijote: Lo poco que ha leído, lo poco que sabe, le hace creer que es muy superior a los demás: sin talento, como sin espíritu militar, sin valor y sin conocimientos ningunos de la guerra,

"es un hombre sin delicadeza y sin honor; un fanfaron ri-
"diculo lleno de viento y de vanidad: es un verdadero Don
"Quijote. Lo poco que há leido, lo poco que sabe, le hace
"creer que es muy superior à los demas: sin talento «como
"sin espiritu» militar, sin valor y sin conocim[tos]. ningunos
"de la guerra, se cre capaz de mandar y [*de*] poder dirijir
"un ejercito. Todo su saber consiste en el engaño, la
"perfidia y la mala fe: en una palabra es un Canalla". El
Coronel O'Leary, hizo la pregunta siguiente al Libertador:
¿y que sera entonces, senor, su grande amigo el Coronel Jose
Maria Obando? "Mas malvado que Lopez, repartio S.E., peor
"si es posible. Es un asesino con mas valor que el otro; un
"bandolero audaz y cruel; un verdugo asqueroso y un tigre
"feroz, no saciado todavia con toda la sangre Colombiana que
"há derramado. Por ultimo, son dos forrajidos que deshonran,
"lo conosco, el ejercito à que pertenecen y las insignias que
"llevan: son dos monstruos que preparan nuevos dias de luto
"y de sangre à Colombia, [*asociados*] «en compania» con su
"digno amigo el Obispo de Popayan".*

* Véase apostilla final.

se cree capaz de mandar y poder dirigir un ejército. Todo su saber consiste en el engaño.—El coronel O'Leary hizo la siguiente pregunta al Libertador: y qué será entonces, señor, su grande amigo, el coronel J. M. O.?... Más malo que él, peor si es posible. Es un asesino, con más valor que el otro: un bandolero audaz y cruel: un verdugo, un tigre feroz, no saciado todavía con toda la sangre Colombiana que ha derramado. Por último, son dos forajidos que deshonran el ejército a que pertenecen y las insignias que llevan. Son dos monstruos que preparan nuevos días de luto y de sangre a Colombia. Después del mediodía llegó el comandante Bernardo

257—Despues del medio dio llego el Comte. Bernardo Herrera, que habia salido el 11.. de Ocaña. Dió al Libertador las siguientes noticias: que la comision de redaccion debia acabar el proyecto de Constitucion el 14.. y que se habia fijado el dia 15 p.. su presentacion y discusion: trajo algunos de los articulos principales de dho proyecto, los cuales disgustaron mucho à S.E.; pero Herrera dijo que la adopcion de ellos se paralisara con la presentacion del proyecto formado pr. el Sor Je. Maria del Castillo, lo que pondra los partidos en el caso de entrar en una transaccion y convenir en que una nueva Comision redacte un tercero proyecto de Constitucion tomando sus materiales en los dos citados. "Que equivocados "estan en su diplomacia aquellos Sres, dijo el Libertador, si "tal es su esperanza es pr. que estan yà convencido que el "partido opuesto al suyo—258—es mas numeroso, y si tiene "aquella mayoria, como lo creo desde mucho tiempo, su ul-

Herrera, que había salido el 11 de Ocaña. Dió al Libertador las siguientes noticias: que la comisión de redacción debía acabar el proyecto de contestación el 14, y que se había fijado el día 15 para su presen—80—tación y decisión: trajo algunos de los artículos principales de dicho proyecto, los cuales disgustaron mucho a S. E.; pero Herrera dijo que la adopción de ellos se paralizaría con la presentación del proyecto formado por el señor Castillo, lo que pondrá a los partidos en el caso de entrar en una transacción y convenir en que una nueva comisión redacte una nueva constitución, tomando los materiales en los dos citados.—Qué equivocados están en su diplomacia aquellos dos Señores, dijo el Libertador: si tal es su esperanza es porque están ya convencidos que el partido opuesto al suyo es más numeroso; y si tienen aquella mayoría, como lo creo desde mucho tiempo, su ultimatum será la adopción

"timatum sera la adopcion de su proyecto: entre dos partidos "no hay composiciones; el mas fuerte manda al otro y par- "ticularmente en un caso como el presente; «cuando» se sabe "que se desecha la rason, las miras de interes publico y que "solo mandan las pasiones, las ideas desorganizadoras y los "deseos de venganza".—S.E. se retiro pª leer sus cartas. No volvio à salir de su cuarto sino pª comer, y entonces hablo de las cartas que habia recivido y decian lo que habia referido el Comtᵉ. Herrera, y ademas que la Convencion habia reelecto pª su presidente al Dʳ. Marquez y pª Vice-Presidente habia nombrado al Dʳ. Soto Mayor; "personaje anfibio, dijo S.E., "pero mas enemigo que amigo mio".* Se hizo—259—entonces la enumeracion de todos los diputados partidarios de Santander; segun Herrera el numero es mucho mas crecido que

* Se entiende aquí por *reelección* la renovación reglamentaria de la mesa de funcionarios; pues el Presidente anterior de la Convención había sido el Dr. J. M. del Castillo.

de su proyecto: entre dos partidos no hay composiciones: el más fuerte gobierna al otro, y particularmente en un caso como el presente. Cuando se sabe que se desecha la razón, lo mismo que el interés público, y que solo imperan las pasiones, las ideas desorganizadoras, la ambición y el deseo de venganza. S. E. se retiró para leer sus cartas. No volvió—81—a salir de su cuarto sino para comer, y entonces habló de las cartas que habia recibido, y decian lo que había referido el comandante Herrera; y además que la Convención había reelecto para su presidente al doctor Márquez, y para vice-presidente al doctor Soto Mayor, personaje de opinión dudosa. Se hizo entonces la enumeración de todos los diputados partidarios de Santander: Según Herrera, el número es mucho más crecido que el de los miem-

el de los miembros que marchan con el Señor Castillo, y segun O'Leary [*era*] «es» lo contrario. "Alguno se engaña, dijo el Libertador, y todo lo que há pasado y pasa en Ocaña, prueba que los que ven como Herrera nó son los engañados".

El Comand^{te}. Herrera, asi como el Coronel O'Leary, venia de Ocaña con el encargo de hablar al Libertador en favor del Coronel Man^{l}. Muños, y al efecto le dijo que dho Coronel le habia confesado hallarse metido en el partido de Santander contra su opinion y aun sin su voluntad: que nombrado diputado à la Convencion p^{r}. la provincia de Panama, y no calificado p^{r}. la junta, habia sido nombrado secret^{o} de la Convencion p^{r}. el influjo del jral Santander, que à la verdad habia admetido dho destino, pero que lo habia renunciado despues, y que su unico proyecto era [*de*] retirarse à Jamaica—260—"No "es cuestion de todo esto, replico el Libertador, con una es-

bros que marchan con el señor Castillo, y según O'Leary es al contrario. Alguno se engaña, dijo el Libertador, y todo lo que ha pasado y pasa en Ocaña prueba que los que ven como Herrera no son los engañados.

El comandante Herrera, asi como el coronel O'Leary, venian de Ocaña con el encargo de hablar con el Libertador a favor del coronel Manuel Muñoz; y al efecto le dijo que dicho coronel les había confesado hallarse comprometido con el partido de Santander, contra su opinión y aun contra su voluntad: que nombrado diputado de la Convención 82—por la parroquia de Panamá y no calificado por la junta, había sido nombrado secretario de la Convención por el influjo del general Santander; que a la verdad había admitido dicho destino; pero que lo había renunciado después, y que su único proyecto era retirarse a Jamaica.

"pecie de indignacion, poco me importa todo lo que há dicho "V., pª disculpar á un infame como el Coronel Muños, à un "ingrato y traidor. Cuando lo hize nombrar prefecto del De- "partamtº del Istmo, y que desde Bogota lo envie pª Pa- "nama, fue pª que mantubiese el orn en aquel departamento; "reprimiese los movimientos anarquicos y contubiese à los "malvados y à los desorganizadores: todo esto me prometio, "y todo lo contrario ha hecho. Se declaro el jefe de los dema- "gogos en aquel departamento; formo el circulo Panameño é "hizo de el una sociedad de facciosos: me ha calumniado é "injuriado en aquel pais; y, llegado en Ocaña su conducta no "há sido menos indecente ni menos criminal: se há puesto "de director de las intrigas: há vuelto à calumniarme, á de- "sopinar mi gobno y á sembrar la division:—261—todo lo que

Todo esto no es cuestión, replica el Libertador, con una especie de indignación, poco me importa todo lo que ha dicho Vd. para disculpar al coronel Muñoz.

Cuando lo hice nombrar prefecto del departamento del Istmo y que desde Bogotá lo envié para Panamá, fué para que mantuviese el orden en aquel departamento, reprimiese los movimientos anárquicos y contuviese a los desorganizadores: todo esto me prometió y todo lo contrario ha hecho: se declaró el jefe de los demagogos en aquel departamento: formó el círculo panameño, e hizo de él una sociedad de facciosos: me ha calumniado e injuriado en aquel país, y llegado a Ocaña, su conducta no ha sido menos impropia e indecente: se ha hecho director de—83—las intrigas: ha vuelto a calumniarme, a desopinar mi gobierno y a sembrar la división: todo lo que toca a mi persona lo puedo olvidar y perdonar; pero no debo desentenderme de la falta a sus deberes como militar y como magistrado:

"toca à mi persona lo puedo olvidar y perdonar, pero no debo "desentenderme de la falta à sus deberes como militar y como "majistrado; los há traicionados y por lo mismo es que he "dado orden al jral Soublette pª que lo mande [*á*] venir inme- "diatamente pª mi Cuartel jral".

Despues de comer el Libertador salio à pasear à pie; Ferguson, Wilson y yo salimos con el. La primera conversacion fue indiferente; pero luego la vario S.E. y como pensativo sobre el negocio de Muños dijo: "Yo se que es bien di- "ficil ser siempre el mismo hombre, y que el que no tiene "principios «fijos,» invariables, su conducta no puede ser uni- "forme; pero es una fatalidad contra mi la de no haber en- "contrado sino grandes ingratos: los que mas hé culmado de "beneficios de toda especie, à quienes hé dado mas confianza "y mas poder, son los que me han infamemente engañado: "este Muños que todo me debe—262—há hecho como San- "tander; se ha vuelto mi enemigo, [*ocultando*] «creyendo "ocultar» con esto la bajesa y la vileza de su ingratitud".

los ha traicionado, y por lo mismo es que he dado orden al general Soublette para que le mande venir inmediatamente a mi cuartel general.

Después de comer el Libertador salió a pasear a pié; Ferguson, Wilson y yo salimos con él. La primera conversación fué indiferente; pero luego la varió S. E. y como pensativo sobre el negocio de Muñoz dijo: Yo sé que es bien difícil ser siempre el mismo hombre, y que el que no tiene principios invariables, su conducta no puede ser uniforme; pero es una fatalidad no haber encontrado sino ingratos; los que más he colmado de beneficios, a quienes he dado más confianza y más poder, son los que más me han contrariado.

Volviendo del paseo S. E. me dijo que sabía que casi todas las noches el general—84—Soublette, yo

Volviendo del paseo S.E. me dijo que sabia que casi todas las noches, el jral Soublette, yo y otros, jugabamos la ropilla en mi casa, y que deseaba que esta misma noche se hiciese en la suya, p^r. que tenia gana de distraerse: asi se efectuo y se formo un cuarto compuesto del jral Soublette con el Com^te. Herrera; y del Libertador con migo. La partida duro hasta las once de la noche y al separarnos S.E. nos dijo que nos aguardaba todos los dias à las siete de la noche p^a ropillar.

Me alegro de esta circunstancia, p^r. que es tambien en el juego que puede estudiarse al hombre; y p^a juzgarlo bien es preciso verlo y observarlo en todas las acciones de su vida privada; en su interior, pues su vida exterior no puede hacerlo conocer. El Mariscal de *Catinat* decia con rason, que *era menester ser bien Heroe, p^a serlo à los ojos de su criado, ó ayuda de Camara.*

y otros jugábamos la ropilla en mi casa, y que deseaba que esta misma noche se hiciese en la suya, porque tenia ganas de divertirse: asi se efectuó y se formó un cuarto compuesto del general Soublette y el comandante Herrera y del Libertador conmigo. La partida duró hasta las once, y al separarnos S. E. nos dijo: que nos aguardaba todos los días a las siete de la noche para *ropillar.*

Me alegro de esta circunstancia, porque es también en el juego que puede estudiarse al hombre y para juzgarlo bien es preciso verlo y observarlo en todas las acciones de la vida privada: en su interior; pues la vida exterior no puede hacerlo conocer. El mariscal de Catinat decia con razón, que era menester ser bien héroe para serlo a los ojos de su criado o ayuda de cámara.

APOSTILLA

Pág. 256.

La página 256 ofrece una doble redacción. Todo el párrafo referente a Obando ocupó originalmente la segunda mitad de la plana respectiva, pero más tarde se le anuló por medio de una faja de papel pegada con obleas (que el tiempo ha desprendido) y sin tachar lo escrito. Esas dos redacciones difieren bastante y se nota bien que el propósito fue de hacer todavía más repugnante al personaje. Esto hace pensar en el año de 1835 y en el odio, más inflamado aún, que entonces profesaba Lacroix a Obando. Por lo demás, el párrafo mismo sustituyente se presta a la siguiente observación:—Ese párrafo terminaba en "Colombia", como lo deja ver el punto bien negro que más tarde se alargó a coma pero con tinta más clara, añadiéndose al ladc un rasgo más grueso para tachar las comillas que habían cerrado el período, y lo acredita la vacilación del adicionista, que primero puso "asociados" y borró luego esta palabra para sustituirla entre líneas por "en compañía". Nótese, en fin, lo limpio de este párrafo en comparación con las varias tachaduras de la redacción primitiva. Respecto del odio de Peru de Lacroix por Obando, que hace muy sospechosa de obra suya esa diatriba, remitimos al lector al Apéndice (III). Aquí se pone, pues, el texto de la primera redacción, para el debido cotejo:

> Entonces el Coronel O'Leary hizo esta pregunta al Libertador: ¿y su grande amigo, el Coronel Je. Ma. Obando, [*que sera, señor?*] que es lo qe. es señor." "Que es, repartio el Libertador, "peor que Lopez; un asesino con mas valor que el otro; un ban- "dolero audaz y cruel; un foragido despreciable y un tigre feroz, "no saciado todavia con toda la sangre colombiana que ha derra- "mado. Por ultimo, son dos verdugos que deshonran [*el nombre "de Colombiano que llevan".*] las insignas que llevan".

Respecto de Obando no hallamos en la correspondencia del Libertador por aquellos días de Bucaramanga, sino estas palabras dirigidas

en 7 de mayo al Gral. Urdaneta: "Mosquera me dice que llamen al coronel Obando que está en el Cauca, y yo no sé que hacer con él, pues es un pérfido ingrato. Entiéndase Vd. con él a ver que hacemos con ese hombre". (C. L., t. VII, p. 258). Cuanto a López, el historiador Restrepo (t. IV, p. 149) dice lo siguiente: "López fue uno de los diputados que se comprometieron en la convención de Ocaña a levantar guerrillas. Sabíalo el gobierno del Libertador, y sin embargo había respetado su seguridad personal, para desmentir el epíteto de tirano con que le apellidaba el bando de la oposición". (V. p. 461 del D. de B.)

263

Misa.—El oficial Freire.—Anecdotas en la comida.—Trabajo del Libertador.—Ropilla.—Sobre el Viaje del Coronel O'Leary.

Dia 15.—Acabado el almuerzo todos acompañamos à Misa al Libertador, y despues fuimos con el à pasar un rato donde el cura. Sentado S.E. en la puerta de la calle vió pasar al oficial Freire, (el mismo de q$^{n.}$ hable en la relacion del dia 8$^{v.}$ de este mes,) y me pregunto p$^{r.}$ que no iba á comer á su mesa; le conteste que Freire p$^{r.}$ timidez y por falta de uso se hallaria en ella muy embarasado y poco en su lugar y q$^{e.}$ p$^{r.}$ esto no le—264—habia dicho de concurrir a ella: entonces me pregunto, cual era la conducta de dho oficial, y le dije que era buena: "pues continuo S.E. V. le dira de mi parte que "venga à comer hoy con migo". Cumpli con la orden aunque con alguna pena p$^{r.}$ que sabia que Freire, ascendido desde poco tiempo de la clase de sargento al empleo de subteniente,

Dia 15.—Acabado el almuerzo todos acompañamos a misa al Libertador, y después fuimos con él a pasar un rato a casa del cura. Sentado S. E. 85—en la puerta de la calle, vió pasar al oficial Freyre, me preguntó por qué no venía a comer a su mesa, como había dicho: le contesté que Freyre por timidez y por falta de uso se hallaría en ella muy embarazado y poco en su lugar; y que por eso no le había dicho que concurriese a ella. Entonces me preguntó cuál era la conducta de Freyre, y le dige que era buena: pues entonces Vd. le dirá de mi parte que venga a comer conmigo. Cumplí con la orden, aunque con alguna pena, porque sabía que Freyre, ascendido había poco tiempo de la clase de sargento al empleo de subteniente, tenía todavía aquellos modales soldadescos y, puede decirse, aquella edu-

tenia todavia aquellos modales soldadescos, y, puede decirse, aquella educacion de cuerpo de guardia, que lo haria ridiculo en la mesa del presidente de la Republica.—A la hora indicada llego Freire y el mismo Libertador le indico el asiento que debia ocupar, y á su atitud S.E. vió que efectivamente aquel oficial no tenia trato ninguno. Sucedio durante la comida que el jral Soublette dijo: *Alferes Freire pasame tal cosa;* entonces el Libertador observo—265—al jral que debia decirle *Señor oficial.* Hubo otro incidente: Freire p^{a} comer de un plato que estaba bastante distante de el se levanto de su asiento y estirando el cuerpo y los brasos, se hecho de dho plato en el suyo: el Libertador le dijo entonces: "Señor oficial, no se molesta V. asi en servirse cuando un plato "no esta á su alcanze; pida, [*de él,*] al que lo tiene al frente, "p$^{r.}$ que es menos trabajo". Despues de la comida el Libertador me dijo: "es bien rústico su oficial de Estado Mayor;

cación de cuerpo de guardia que le hacía ridículo en la mesa del presidente de la República. A la hora indicada, llegó Freyre y el mismo Libertador le indicó el puésto que debía ocupar, y en su actitud S. E. vió que efectivamente aquel oficial no tenía trato ninguno.

Sucedió durante la comida que el general Soublette dijo: Alférez Freyre, páseme—86—tal cosa; entonces el Libertador observó al general que debía decirle señor oficial. Hubo otro incidente: Freyre, para servirse de un plato que estaba bastante distante de él, se puso de pié y estirando el cuerpo y los brazos se sirvió de dicho plato en el suyo: el Libertador le dijo entonces: Señor oficial, no se moleste Vd. así en servirse; cuando un plato no está a su alcance, pida al que lo tiene al frente, porque es menos trabajo. Después de la comida el Libertador me dijo: es bien rústico su oficial de estado

"sin embargo, que venga todos los dias almorzar y comer; lo "desbastaremos y haremos su educacion".

Casi todo el dia el Libertador há trabajado á su correspondª particular despachando las contestaciones de las numerosas cartas que ha recibido con O'Leary y con Herrera, de Ocaña y del Magdalena. No hubo paseo despues 266—de la comida pr. el mismo motivo; pero hubo ropilla desde las ocho hasta las once y media de la noche: la suerte fue favorable à S.E. y a mi. Despues del juego el Libertador me llamo en su cuarto, y poniendose en su hamaca me dijo que estaba seguro que el y yo jugabamos mejor que el jral Soublette y Herrera, y que á suerte igual ellos no podian ganarnos. Luego mudo de materia y me dijo: "Oleary, ha "venido pª regresar á Ocaña, pero yó estoy bien convencido, "a pesar de todo lo que me ha dicho, que su presencia en "aquel lugar es inutil, y la juzgo mas bien perjudicial: yo, no

mayor, sin embargo, que venga todos los días a almorzar y comer, le desbastaremos y haremos su educación.

Casi todo el día el Libertador ha trabajado en su correspondencia particular, despachando las contestaciones de las numerosas cartas que ha recibido con O'Leary y Herrera de Ocaña y del Magdalena. No hubo paseo después de la comida, por el mismo motivo; pero hubo ropilla desde las ocho hasta las once de la noche: la suerte fué favorable a S. E. y a mí. Después del juego el Libertador—87—me llamó a su cuarto, y acostándose en su hamaca me dijo que creía que él y yo jugábamos mejor que el general Soublette y Herrera, y que a suerte igual ellos no podrían ganarnos. Luego mudó la conversación y me dijo: O'Leary ha venido para regresar a Ocaña, pero yo estoy bien convencido, a pesar de todo lo que me ha dicho, que su presencia en aquel

"lo dejo volver; bastantes son los engañados alla, por no "decir los zonzos. Esta idea me dá el tabardillo, y no puedo "imajinarme que todos ellos se hayan vueltos unos zoquetes; "pues no puedo llamarlos con otro nombre".

lugar es inútil y la juzgo más bien perjudicial: yo no le dejo volver; bastante son los engañados allá: esta idea me mortifica y no puedo concebir tanta imprevisión o poco criterio.

267

Motivos de la variedad de humor en el Libertador.—Elojio del Vino y cuan dañosa es la mantequilla.—Tertulla en casa del jral Soublette.—Proclama del jral Sucre.—El Sor Vidaure.—Gobno Teocratico—Roma, Cesar y sus asesinos.—Republicas de la antigua Grecia—Locura de Tales de Milet.—Inexorabilidad del Libertador.—S.E. en el juego.—Reflexiones q^e. le hace hacer.

Dia 16.—No salio de su cuarto, el Libertador, esta mañana sino p^a almorzar, y en la mesa no hablo casi con nadie. Esta variedad en el humor de S.E. podria atribuirse à una desigualdad ó inconstancia en su caracter, si el motor principal «de ella» no fuera unicamente la diversidad de los negocios politicos que continuamente ocupan su imajinacion, y le ponen el espiritu triste ó alegre. S.E. esta siempre nadando en medio de los temores y de las esperanzas; los que lo rodean y los que le escriven lo mantienen los unos en aquellas primeras ideas—268—y los otros en las segundas, y p^r. bueno que sea su jucio, p^r. pronto que sepa determinarlo, siempre hay alguna estagnacion de malas ideas que alteran el humor; pues, en resumen, el libertador lo tiene bueno y jovial.

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Dia 16.—No salió de su cuarto el Libertador esta mañana, sino para almorzar, y en la mesa no habló casi. Esta variedad en el humor de S. E. podría atribuirse a una desigualdad e inconstancia en su carácter, si el motor principal de ello no fuera únicamente la diversidad de los negocios públicos, que continuamente ocupan su imaginación y le ponen el 88—espíritu triste o alegre. S. E. está siempre fluctuando entre temores y esperanzas, los que lo rodean y le escriben, le mantienen en esa incertidumbre y por eso se nota ese mal humor, pero naturalmente su carácter es jovial.

Despues del medio dia el Libertador estaba yá contento, y en la comida se habian disipadas todas las nuves melancolicas de su espiritu: hizo durante de ella el elojio del Vino, diciendo que es una de las producciones de la naturaleza, mas util p^{a} el hombre; que tomado con moderacion, fortifica el estomago y toda la maquina; que es un nectar savoroso y que su mas preciosa virtud es la de alegrar al hombre, aliviar sus pesares y de aumentar su valor. Luego S.E., como p^{r}· casualidad, paso à hablar de la mantequilla y dijo que era un manjar apetecible p^{a} muchos; que el la queria bastante, pero que es muy billosa, muy dañosa; que es menester un muy robusto estomago para dijerirla, y que procuraba flegmas y bilis. 269—Pero, cosa notable, S.E. estaba comiendo, en aquel momento, mucha mantequilla ó p^{r}· probar que lo que decian de ella era falzo, ó que tenia el muy buen estomago; y tomaba

RACIOCINIOS DEL LIBERTADOR

Después de medio día el Libertador estaba ya contento y en la comida se habían disipado todas las nubes melancólicas de su espíritu. Hizo durante ella el elogio del vino, diciendo que es una de las producciones de la naturaleza más útil para el hombre: que tomado con moderación fortifica el estómago y toda la máquina: que es un néctar sabroso y que su primera virtud es la de alegrar al hombre, aliviar sus penas y aumentar su valor. Luego S. E., como por casualidad, pasó a hablar de la mantequilla y dijo: que era un manjar apetecible para muchos: que a él le gustaba bastante, pero que es muy biliosa: que se necesita de un buen estómago para digerirla y que produce flemas y bilis. Pero contraste notable: S. E. estaba comiendo en aquel momento mucha mantequilla, o para—89—probar que no es cierto lo que dice, o que tiene buen estómago, toma poco vino después de haber hablado de sus virtudes. Cito esto porque lo he hallado singular.

muy poco vino despues de haber citado sus virtudes y su bondad. Cito este pasaje p^r^ que lo hé hallado singular.*

Despues de la comida y de un corto paseo à pie S.E. fue en casa del jral Soublette, donde estuvimos reunidos todos los de la casa del Libertador. Como de ord^o^ se puso S.E. en el hamaca, que el jeneral le abandono, y trato de reanimar la conversacion que se habia interrumpida à su llegada. Saco, poco despues, de su bolsillo un impreso de Lima, titulado la *Prensa*: habia en el una proclama del jral Sucre, Presidente de Bolivia, que todos hallaron bien escrita: pero S.E. empezo à disecarla y á criticarla frase p^r^ frase, y palabra p^r^ palabra y à provar que no tenia todo el merito que se habia creido. El mismo papel le dio ocasion de hablar del Sor Vidaure que pinto como un hombre—270—de

* Es a la verdad tonta esta reflexión. Si el Libertador acababa de decir de la mantequilla que "el la queria bastante", esto es, que le gustaba mucho, nada tiene de particular que la comiese en abundancia a pesar de las calidades dañinas que le reconociera. En cuanto a lo del vino, ya había insinuado S. E. que debía tomarse con moderación y pronto nos dirá el mismo Lacroix (p. 350) cuán ejemplar era, en efecto, la de Bolívar sobre este punto en la mesa.

Después de la comida y de un corto paseo a pie, S. E. fué a la casa del general Soublette, donde estuvimos reunidos todos los de la casa del Libertador. Como de ordinario, S. E. tomó la hamaca, que el general le cedió, y trató de reanudar la conversación que se había interrumpido a su llegada. Sacó poco después del bolsillo un impreso de Lima titulado *La Prensa*. Había en él una proclama del general Sucre, Presidente de Bolivia, que todos hallaron bien escrita; pero S. E. empezó a analizarla frase por frase y probó que no tenía todo el mérito que se le suponía. El mismo papel le dió motivo para hablar del Señor Vidaure, que pintó como un hombre de algún espíritu, de conocimientos superficiales

algun espiritu; de conocimientos superficiales, y de una grande inmoralidad. Paso de esto à hablar de Gobno teocratico, sosteniendo, con una especie de ironia, que es el que mas convendria à los pueblos de la America del Sur, visto su atrazo en la civilisacion; su corta ilustracion, sus usos y costumbres. De alli salto S.E. à Roma; discurrio sobre su antigua Republica, haciendo ver la inmensa diferencia de aquellos pueblos con los de America. Hablo luego de Cesar y de su muerte, sacando una comparacion, identica, dijo, entre los demagogos que lo asesinaron y los demagogos Colombianos. En fin remonto despues hasta la antigua Grecia refiriendo el furor revolucionario que habia reinado en sus varias Republicas, y concluyo discurriendo sobre Thales y su locura, que es «el» titulo que le dio. "No soy el solo, dijo el "Libertador, à quitarle el nombre de sabio: su opinion sobre "la naturaleza de Dios es extravagante, lo mismo q^{e} sobre la "del alma: su desprecio p^{a} las riquezas; la idea de no ca- "sarse p^{a} no tener hijos, en fin una multitud de otras locuras,

y de una grande inmoralidad. Pasó de esto a hablar de un gobierno Teocrático, sosteniendo con una especie de ironía, que es el que más convendría a los pueblos—90—de la América del Sur, visto su atraso en la civilización, su corta ilustración, sus usos y costumbres. De allí saltó S. E. a hablar de Roma; discurrió sobre su antigua república, haciendo ver la inmensa diferencia de aquella con la de América. Habló luego de César y de su muerte, sacando una comparación idéntica entre los demagogos que le asesinaron y los demagogos Colombianos. En fin, remontó después hasta la antigua Grecia, refiriendo el furor revolucionario que había reinado en sus varias repúblicas, y concluyó discurriendo sobre Thales. No soy el solo, dijo el Libertador, en quitarle el nombre de Sabio. Su opinión sobre la na-

271—"tal como la de dejarse caer en un pozo p^{r} andar siem-
"pre con los ojos mirando al Cielo y no al suelo".

El jral Soublette, el Coronel Oleary y el Com^{te} Herrera viendo el Libertador muy contento, quisieron aprovechar [*de*] aquel momento p^{a} interceder de nuevo en fabor del Coronel Muños; mas SE. fue inexorable, y puso fin à la suplica, preguntando muy secamente al jral Soublette, si habia executado la orden que habia dado p^{a} la venida de dho Coronel à Bucaramanga.—Salimos luego de la casa del jral Soublette, y fuimos con SE. p^{a} su casa a ropillar hasta las diez y media de la noche.—Nuestra partida es bien poca interesada, pues p^{a} perder 20$^{\prime\prime}$ pesos seria preciso estar muy de malas, y p^{r} lo mismo el amor propio y no el interes es el unico mobil del deseo de ganar. En el juego como en cualesquiera otra accion de su vida el Libertador manifiesta el fuego de su imajinacion, la viveza de su caracter y aquel ascendiente que tiene siempre sobre todos los demas hombres. Ganando, S.E. es

turaleza de Dios es extravagante; lo mismo que sobre la del alma: su desprecio por las riquezas, la idea de no casarse por no tener hijos, en fin, esa multitud de otras originalidades con que nos lo pintan.

El general Soublette, el coronel O'Leary y el comandante Herrera, viendo al Libertador muy contento, quisieron aprovechar aquel momento para interceder de nuevo en favor—91—del coronel Muñoz: mas S. E. estuvo inexorable, y puso fin a la instancia, preguntando seriamente al general Soublette si habia ejecutado la orden que le habia dado para la venida de dicho coronel a Bucaramanga.

Salimos luego de la casa del general Soublette y fuimos con S. E. para su casa a ropillar, hasta las diez y media de la noche. Nuestra partida es bien poco interesada, pues para perder veinte pesos sería preciso estar bien de malas; y por lo mismo el amor

muy chanzeador, y se burla con espiritu de sus contrarios; si pierde—272—se queja del mal juego, y se irrita de la mala suerte: se levanta de su silla, juega parado, y por todas sus acciones se ve que su amor propio esta herido en ver la fortuna declararse contra el y en favor de los otros. Lo hé visto botar los naipes, el dinero y abandonar el juego. Esta noche sucedio asi, pero volviendose luego a sentarse dijo: "Ven "VV$^{ds.}$ lo q$^{e.}$ es el juego: hé perdido batallas, hé perdido mu- "cho dinero, me han traicionado, me han engañado abusando "de mi confianza, y nada de todo esto me ha conmovido como "lo hace la perdida de una mesa de ropilla: es cosa singular "que una «accion» tan frivola p^{a} mi como lo es el juego, p$^{r.}$ la "cual no tengo pasion ninguna, me irrite, me ponga indiscreto "y en desorden cuando la suerte me es contrario. ¡Que des-

propio y no el interés es el único móvil del deseo de ganar. En el juego, como en cualquiera otra acción de la vida, el Libertador manifiesta el fuego de su imaginación, la viveza de su carácter y aquel ascendiente que tiene siempre sobre todos los demás hombres. Ganando S. E. es muy chanzeador, y se burla con gracia de sus contrarios: si pierde se queja del mal juego y se irrita de la mala suerte: se levanta de su silla, juega de pie y en todas sus acciones se ve que su amor propio está herido en ver la fortuna declararse contra él y en favor de los otros. Lo he—92—visto botar los naipes, el dinero y abandonar el juego. Esta noche sucedió así; pero volviendo luego a sentarse dijo: vean Vds. lo que es el juego: he perdido batallas, he perdido mucho dinero, me han traicionado, me han engañado abusando de mi confianza y nada de eso me ha conmovido, como lo hace una mesa de ropilla; es cosa singular, que un hecho tan insignificante como es el juego, para lo que no tengo vocación ninguna,

"graciados deben ser los que tienen el vicio ó el furor del "juego! Sin embargo, mañana empesaremos de nuevo, y si "pierdo les prometo que estare mas paciente que esta noche, "y que tomare toda la calma del jral Soublette pª desafiar la "mala suerte". Dijo esto reyendo y se retiro pª su cuarto el Libertador.

me irrite, me ponga indiscreto y en desorden cuando la suerte me es contraria. ¡Qué desgraciados deben ser los que tienen el vicio o el furor del juego!!! Sin embargo, mañana empezaremos de nuevo y si pierdo les prometo que estaré más paciente que esta noche y que tendré toda la calma del general Soublette para desafiar la mala suerte: dijo esto riendo y se retiró a su cuarto.

273

Nuevas reflexiones del Libertador sobre el juego.—Negocio de Londres y de los ajentes diplomaticos en Bogota.— Nuevas palabras del Libertador sobre el Sor Castillo.—Sistema filosofico del Libertador sobre el alma: sus ideas relijiosas.*

Dia 17.—Estando almorzando el Libertador nos dijo: "La ropilla de anoche me ha hecho meditar: yo algunas veces "he tenido p$^{r.}$ circunstancias que mesclarme en partidas en "q$^{e.}$ se ganaba ó perdia mucho dinero; en juegos de acasos "tales como el Monte, à los naipes, ó el Para-pinto à los dados, "y me metia en el mas bien con la idea de perder plata que "ganarla. En la ropilla no es asi: no es dinero que jugamos "sino que cada uno de nosotros mete al juego su parte de

* Hay aquí, en el mscr. original un epígrafe tachado que rezaba así: *Rechaza S.E. una nueva suplica del jral Soublette, del Coronel O'Leary y del Comte. Herrera, en fabor del Coronel Muños.* Mas fácilmente se cae en la cuenta de que la materia correspondiente está contenida en el relato del día anterior y desarrollada bajo el epígrafe *Inexorabilidad del Libertador.* Ese epígrafe tachado no se halla en el cuadernillo autógrafo de *Indice* (cfr. p. 129) lo cual demuestra una vez más que para su confección se tuvo a la vista el códice. Pero ello constituye también una nueva prueba de los tanteos de Peru de Lacroix en el acomodo de sus materiales.

Dia 17.—Estando almorzando el Libertador nos 93—dijo: la ropilla de anoche me ha hecho meditar: yo he tenido por circunstancias que mezclarme en partidas, en que se ganaba o perdía mucho dinero; en juegos de azar tales como el monte a los naipes, o el paro y pinto a los dados, y me mezclaba en ellos más bien con la idea de perder que de ganar. En la ropilla no es así: no es dinero que jugamos, sino que cada uno de nosotros pone en el juego su parte de amor propio, cuenta con su saber: cree tener más habilidad que los demás y esperanzado con

"amor propio; cuenta sobre su saber; cre tener mas siencia "que los demas y esperanzado con todo esto se halla penosa- "mente *desapointe*, como dicen—274—los franceses, cuando "la mala suerte destruye todos sus calculos y su saber: esto "pues no sucede en los juegos puramente de hasares ó acaso, "y si en los de comercio donde el saber entra p$^{r.}$ mucho: asi "es sres que yo no puedo con sangre fria perder mi *amor "propio:* VV$^{ds.}$ me la ganaron anoche; pero espero tener mi "*revanche* hoy, ó, p$^{r.}$ hablar castillano, desquitarme".

Con el Correo de Bogota llegado hoy, S.E. recibio cartas en que le hablan del mal recivimiento que tubo en Londres el Ministro de Colombia; y de los empeños que han tomado los ajentos extranjeros en Bogota en el negocio del señor Leiderdorfs. S.E. se ha manifestado muy resentido de lo ocurrido en Londres, y há hechado fuertamente contra el Gobno Ingles y su maquiavelismo. Despues se puso à criticar la conducta de los ajentes—275—diplomaticos en Bogota, p$^{r.}$

todo eso se halla penosamente *desapointé*, como dicen los Franceses, cuando la mala suerte destruye todos sus cálculos y su saber: esto, pues, no sucede con los juegos puramente de azar, y sí en los de sociedad, donde el saber entra por mucho; asi es que no puedo con sangre fría perder mi amor propio. Vds. me ganaron anoche, mas espero tener mi *revanche* o para hablar en castellano, desquitarme.

Con el correo de Bogotá llegado hoy, S. E. recibió cartas en que le hablan del mal—94—recibimiento que tuvo en Londres el Ministro de Colombia, y del empeño que han tomado los ministros extranjeros en Bogotá en el negocio del Sr. Leiderdorf. S. E. se ha manifestado muy resentido de lo ocurrido en Londres, y se ha expresado fuertemente contra el Gobierno Inglés y su maquiavelismo. Des-

querer mesclarse en un asunto ajeno de su ministerio y concluyo diciendo al jral Soublette, diese ordenes p^{a} que no se hiciese caso de dhos empeños, y que, sin reparo alguno, se diese cumplimiento à lo resuelto p$^{r.}$ el Gobno.

Tambien llego el correo ord^{o} de Ocaña, y en las cartas particulares que recibio el Libertador se le asegura que el proyecto de constitucion presentado p$^{r.}$ la comision sera rechasado, y que se adoptara el del Sor Castillo con pocas modificaciones: atestan los mismos corresponsales y amigos del Libertador, que la mayoria de la Convencion esta yá de acuerdo sobre aquel punto, y ofrecen à S.E. despacharle inmediatamente un extraord^{o} con el parte, dicen ellos, de aquella nueva victoria. "Esto, dijo SE, despues de haber "referido la noticia anterior, es mas fuerte, mas excitante que "perder una mesa de ropilla, y sin embargo VV$^{ds.}$ me

pués pasó a censurar la conducta de los agentes diplomáticos en Bogotá por querer mezclarse en un asunto ajeno de su ministerio, y concluyó diciendo al general Soublette diese órdenes para que no se hiciese caso de dichos empeños, y que sin reparo alguno se diese cumplimiento a lo resuelto por el Gobierno.

También llegó el correo ordinario de Ocaña y en las cartas particulares que recibió el Libertador se le asegura que el proyecto de Constitución presentado por la comisión será rechazado, y que se adoptará el del Sr. Castillo, con pocas modificaciones: aseguran los mismos corresponsales y amigos del Libertador que la mayoría de la Convención está ya de acuerdo sobre aquel—95—punto, y ofrecen a S. E. despacharle inmediatamente un extraordinario con el parte, dicen ellos, de aquella nueva victoria. Esto, dijo S. E. después de haber referido la noticia anterior, es más fuerte, más excitante que ganar o perder una mesa de ropilla y sin embargo Vds. me

276—"ven [*calmo*] «quieto» y poseido. Aquellos Sres estan "todavia engañados, y esto no puede perdonarse al Dr. Castillo, "à Juan de Francisco y al jral Briceño. Sin embargo, el pri- "mero me dice que los miembros de la Convencion son en "numero de 69.. ó 70.. y que cuenta, de un modo seguro, sobre "38.. votos, contra 31.. ó 32. ¡Ah Sor Castillo! desde aqui yo "veo y cuento mejor que V.; y, ¿diganme VVds. cual sera el "bochorno, la verguenza del que se cre nuestro *Taleyran*, "cuando vera que los Santander, Soto y Azuero, lo han bai- "lado como un niño? Esto es lo que va a suceder aunqe. no "lo quiere creer todavia el Sor O'Leary, uno de los *grandes "diplomatos* de Ocaña". El Coronel O'Leary, que estaba pre- sente sonrio, pero nada contesto.

Durante la comida nada se dijo sobre politica, y la con- versacion jral no há ofrecido nada tampoco de interesante á referir.—Despues*—277—de comer S.E. se puso en su ha-

* Véase apostilla final.

ven quieto y poseído. Aquellos Señores están to- davía engañados, y esto no puede perdonarse al Sr. Castillo, a Juan de Francisco y al general Briceño, sin embargo el primero me dice que los miembros de la Convención son en número de 69 a 70 y que cuenta de un modo seguro sobre 38 votos contra 31 o 32. Ah, Señor Castillo! desde aquí yo veo y cuento mejor que Vd.; ¿y cuál será el bochorno y sonrojo del que se cree nuestro Talleyran cuando vea que los Santander, Soto y Azuero lo han bailado como a un niño? Esto es lo que va a suceder, aunque no lo quiere creer todavía el Señor O'Leary, uno de los grandes diplomáticos de Ocaña. El coronel O'Leary, que estaba presente, sonrió, pero nada contestó.

Durante la comida nada se dijo sobre polí- 96—tica y la conversación general no ha ofrecido nada interesante que referir. Después de comer

maca, diciendo que no tenia gana p^{a} pasear: todos se fueron y solo me quede con el Libertador. Despues de algunos momentos de conversacion sobre materias filosoficas rodando sobre el sistema del alma, SE. dijo que los filosofos de la antiguedad habian divagado todo à su gusto sobre ella, y que muchos modernos los habian imitados. "Yo, continuo, no "me gusta entrar en aquella metafisica que descanza sobre "unas bases falzas: me basta saber y estar convencido que "el alma tiene la facultad de sentir es decir de recibir las im- "presiones de nuestros sentidos, pero que no tiene la facultad "de pensar, p$^{r.}$ que no admito ideas inatas. El hombre digo, "tiene un cuerpo material y una intelijencia representada p$^{r.}$ "el celebro igualm$^{te.}$ material, y segun el estado actual de la "siencia, no se considera [*à*] la [*imajinacion*] «Intelijencia» "sino como una secrecion del celebro: llamese pues este pro-

RACIOCINIOS DEL LIBERTADOR

S. E. se sentó en su hamaca diciendo que no tenía ganas de pasear; todos se fueron y solo me quedé con él.

Pasados algunos momentos de conversación sobre materias filosóficas rodando sobre el sistema del alma, S. E. dijo: que los filósofos de la antigüedad habían divagado a su gusto sobre ella y que muchos modernos los habían imitado.

"No gusto, repito, entrar en tales cuestiones metafísicas que descansan sobre bases hipotéticas; me basta saber y estar convencido, que el alma tiene la facultad de sentir, es decir, recibir las impresiones de nuestros sentidos. El hombre tiene un cuerpo material y una inteligencia que funciona en el cerebro, llamase esa alma espíritu; el nombre poco importa; pero la vida es el resultado de la harmonía entre ambos. Cuando cesan los efectos que producen, la materia en unión con el espíritu, cesa la vida".

"ducto, alma, inteligencia, espiritu, poco importa, ni hay que "disputar sobre esto; para mi la vida no es otra cosa sino el "resultado de la union de dos—278—principios, á saber de "la *contractilidad,* que es una facultad del *cuerpo material;* "y de la *sensibilidad,* que es una facultad del celebro ó *de la "Intelijencia:* cesa la vida cuando cesa aquella union: el ce- "lebro muere con el cuerpo, y muerto el celebro no hay mas "secresion de intelijencia: saca pues de alli cuales deben ser "mis opiniones en materia de Eliseo y de Tenaro ó Tártaro; "y mis ideas sobre todas las ficciones sagradas, q^{e} ocupan "todavia tanto à los mortales".—"Esta filosofia, Senor, dije "al Libertador, es muy elevada y no veo muchos hombres en "este pais capaces de subir hasta ella".—El tiempo, mi

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

"Los sentimientos religiosos nacen con el 97—hombre, son instintos de su organización y de consiguiente son anteriores a toda legislación o revelación. Los hombres en todos tiempos han sabido sacar partido de esos sentimientos: los más inteligentes e instruidos se han aproximado siempre a lo más racional, que es desviarse de cuestiones mitológicas. Si el hombre jamás puede conocerse a sí mismo, mucho menos puede conocer a su creador; pero es muy conveniente cultivar los sentimientos religiosos, en máximas morales, como elementos de paz y fraternidad; y en hábitos y costumbres que dan por resultado conservar la salud y prolongar la vida. Desde que la religión se convierte en elemento de riqueza o dominación entran en juego los misterios y el engaño que producen males a la humanidad". Esa filosofía, Señor, dije al Libertador, es muy elevada y veo en este pais pocos que la comprendan; el tiempo, mi amigo, replicó S. E., la ilustración y las despreocupaciones que vienen con ella,

"amigo, replico S.E., la ilustracion, las despreocupaciones que "vienen con ella, y una cierta disposicion en la intelijencia "iran poco à poco iniciando à mis paisanos en las cosas na- "turales quitandoles aquellas ideas y gusto pª las sobre na- "turales".

los irán preparando. "Todavía solo en el Norte América se ha visto una perfecta separación 98—de la religión y del gobierno, no sabemos lo que eso producirá más adelante".

APOSTILLA

Pág. 276.

Obsérvese en las dos páginas siguientes (277 y 278) la completa diferencia entre ellas y las correlativas (96-98) de las *Efemérides Colombianas*. Aquí fue donde D. Fernando Bolivar *transformó* más a su antojo el texto de Lacroix; tal vez con el propósito de enderezar los conceptos filosóficos atribuidos por éste al Libertador y en los cuales D. Fernando (que al fin y al cabo vivió también en la intimidad de su tío) no hallaría el reflejo exacto de sus ideas. Por lo demás, respecto del contenido de este pasaje, véase el comentario de quien esto escribe en la cuarta de sus *Glosas al Diario de Bucaramanga* (*Tópicos Bolivarianos*, pp. 68-70).

279

El Libertador oye misa en el coro.—Ropilla antes que comer.—S.E. no quiere recibir al Consul de Holanda; motivos pª esto.—Familia del Libertador.—Paseo à caballo.—El Libertador habla de irse pª el campo dos ó tres dias.—Preguntas del Libertador al Coronel Ferguson, sobre el Corl. O'Leary y el Comtc. Wilson.—Contestaciones del Corl. Ferguson.—Andres Ybarra.

Dia 18.—Esta mañana asistimos todos à misa con el Libertador, que desde la vispera habia mandado à decir al cura que le hiciera preparar el Coro pª el y su comitiva: alli fuimos solos, bien desahogados y con mucho menos calor que la que habriamos sufrido en la Iglesia.

Antes que comer S.E. quizo hacer una mesa de ropilla, pr. que, dijo, no habia jugado anoche y pr. que no habia correo pª despachar. Mientras estabamos en el juego, entro el Edecan de servicio anunciando à S.E. al consul de Holanda que acababa—280—de llegar de Cartajena y deseaba ser presentado al presidente de la Republica. El Li-

Día 18.—Esta mañana asistimos todos a misa con el Libertador que desde la víspera había mandado decir al cura que le hiciera preparar el coro para él y la comitiva: allí estuvimos solos, bien desahogados y con mucho menos calor que el que habríamos sufrido en la Iglesia.

Antes de comer, S. E. quiso hacer una mesa de ropilla, porque, dijo, no habia jugado anoche, y porque no había correo que despachar. Mientras estábamos en el juego, entró el edecán de servicio anunciando a S. E. al Cónsul de Holanda que acababa de llegar de Cartagena, y deseaba ser presentado al presidente de la república. El Libertador dijo a su edecán que no recibiría al Señor Cónsul: que le

bertador dijo á su Edecan que no recibiria al sor Consul; que le dijese de seguir pª Bogota á presentarse al Ministro de relaciones exteriores, y continuo S.E. a ocuparse de su juego. Aquella contestacion nos extraño à todos; pero el Libertador no tardo mucho en decir: "Yo no quiero ver aquel Bujarron; "su conducta en Cartajena y en todo el Rio Magdalena há "estado demasiado escandalosa pª que lo admita á mi pre- "sencia: hasta los bogos ha querido seducir y *Tongarinisar:* "no creia yo que en Holanda hubiese hijos de Sodoma [*y Go- "morra*] y solo los hacia en Italia y en Grecia. Que vaya pª "Bogota donde han ido las quejas contra el". A pocos ratos volvio el Coronel Ferguson decir à S.E. que el Consul habia seguido inmediatamente y que nada habia querido aceptar de lo que le—281—habia ofrecido.

Se acabo el juego pª comer. El Libertador hablo de su familia pr. que le hicieron varias preguntas sobre ella: el resumen de sus contestaciones y de lo que dijo es este: qe. su padre, Juan Vicente Bolivar, y su madre Maria Concepcion

digese que siguiera a Bogotá a presentarse al ministro de Relaciones—99—Exteriores, y continuó ocupándose de su juego. Aquella contestación la extrañamos todos; pero el Libertador no tardó mucho en decir que su conducta en el Magdalena había sido muy impropia, y que habían ido quejas contra él para Bogotá. A poco rato volvió el coronel Ferguson a decir a S. E. que el Cónsul había seguido inmediatamente y que nada había querido aceptar de lo que se le había ofrecido.

Se acabó el juego para comer. El Libertador habló de su familia, porque le hicieron varias preguntas sobre ella: el resumen de sus contestaciones y de lo que dijo es esto: Que su padre Juan Vicente Bolívar y su madre Concepción Palacio y Sojo, eran naturales de Caracas: que a su muerte dejaron

Palacio y Sojo,* eran naturales de Caracas; q^e. à su muerte dejaron cuatro hijos dos varones y dos mujeres, orfelinos ya en 1799: que los varones se llaman Juan Vicente, y el Simon J^e. Ant^o; y las hembras Mª Antonia y Juana: que la primera de estas caso con un Clemente hermano del jral, y tiene cuatro hijos dos varones y dos hembras: que la segunda caso con un Palacio, y solo [*tiene*] «le queda» una hija casada con el jral Pedro Briceño Mendez: que su hermano Juan Vicente tubo dos hijos naturales lejitimados un varon y una hembra casada con el jral Laurenzo Silva: que yá el numero de sus sobrinos y sobrinas es considerable asi como los hijos de estos: que el solo no há tenido posteridad, p^r que su esposa murio muy temprano y que no ha vuelto á casarse, [*y no p^r. que*] «pero que no se crea que» sea esteril ó infecundo p^r. q^e. tiene prueba del contrario.

* Aunque el apellido materno de Dª Concepción era Blanco, se había perpetuado en la familia Palacios el uso de llevar como segundo patronímico el de Sojo, que perteneció a una de las primeras abuelas.

cuatro hijos, huérfanos ya en 1790; que los varones fueron Juan Vicente y él Simón José Antonio y las hembras María Antonia y Juana: que la segunda casó con un Palacio y solo tuvo una hija casada con el general Pedro Briceño Méndez: que su hermano Juan Vicente tuvo tres hijos, el mayor inválido 100—desde la infancia, la segunda casada con el general Laurencio Silva, y el último se está educando en Filadelfia, que el número de sus sobrinos y sobrinas, hijos de su hermana mayor María Antonia, es considerable así como los hijos de estas: que él solo no ha tenido posteridad; porque su esposa murió muy temprano, y que no ha vuelto a casarse, ni ha tenido nunca hijos; sin saber la causa (1).

(1) Nota: Los hombres cuyos cerebros trabajan constantemente, no tienen hijos y si los tienen son débiles y poco inteligentes.

282—Hizimos despues de comer un largo paseo con el Libertador, recorriendo el pie de las alturas de Bucaramanga: volvimos a desmontarnos y seguimos despues con el Libertador donde el cura.—No hubo ropilla pr. la noche y S.E. se retiro temprano. Ferguson y yo nos quedamos algunos instantes con el Libertador, que nos dijo hallarse bastante fastidiado en Bucaramanga; que sin embargo se quedaria todavia algun tiempo, pero que pensaba ir à pasear dos ó tres dias en el campo sin saver todavia pr. donde iria.—Luego dijo S.E. a Ferguson, "¿Vd. no se amañana mucho con "O'Leary, y como paisanos es lo que me estraño:?—"ni el "con migo, contesto Ferguson, y creo que mi caracter es de- "masiado franco pa el suyo"—"¿Y con Wilson, pregunto el "Libertador, que tal estan?"—"Amigos, respondio Ferguson, "pero sin una grande intimidad, pr. que el orgullo de aquel "joven y su presuncion en creer saberlo todo mejor qe. otro, "no puede sino enfriar la amistad y retraer de su persona". "Ellos no conocen sus defectos, dijo el Libertador,*

* Aquí terminaba el pasaje en un punto final, que después se convirtió en coma para continuarlo en la página siguiente, pero sin alterar la foliación; y esto probablemente para agregar el elogio de Andrés Ibarra, más o menos como antes hiciera para introducir la apología del Primer Edecán.

Hicimos después de comer un largo paseo con el Libertador, recorriendo el pié de las alturas de Bucaramanga: volvimos a desmontarnos y seguimos después a casa del cura. No hubo ropilla por la noche y S. E. se retiró temprano. Ferguson y yo nos quedamos algunos instantes con el Libertador, que nos dijo hallarse bastante fastidiado en Bucaramanga: que sin embargo se quedaría todavía algún tiempo; pero que pensaba ir a pasear—101—dos o tres días al campo. Luego dijo S. E. a Ferguson ¿Vd. no se encuentra bien con O'Leary? y como son paisanos me causa extrañeza: ni él conmigo, con-

283—"y se hallarian muy mal si estaban sirviendo en un "cuerpo, y no á mi lado". Siguio la conversacion sobre algunas otras particularidades relativas à las mismas personas, y llegando despues a hablar [*de el capitan*] del «teniente» Andres Ybarra, el Libertador dijo: "Aquel joven parece en "todo à su hermano el jral Diego Ybarra; solo me parece me- "nos comunicativo, menos afable. No ha podido dar pruebas "todavia de su valor, pero lo juzgo bravo y muy valiente; "estoy yá seguro de sus sentimientos de lealtad y se que sabe "guardar un secreto: el tiempo le dara la experiencia que le "falta y su talento hara que temprano se aproveche de ella: "apostaria que sera siempre un militar de honor fiel á sus "deberes y à la gloria: ¡Ojalá! el ejercito Colombiano tubiese "en sus filas muchos oficiales con iguales sentimientos igual

testó Ferguson; creo que mi carácter es demasiado franco para el suyo. ¿Y con Wilson? amigos, contestó Ferguson; pero sin una gran intimidad; porque el orgullo de aquel joven y su presunción en creer saberlo todo, no puede menos que enfriar la amistad y retraer de su persona. Ellos no conocen sus defectos, dijo el Libertador, y se hallarían muy mal si estuvieran sirviendo en un cuerpo y no a mi lado: siguió la conversación sobre otras particularidades relativas a las mismas personas y llegando después a hablar del teniente Andrés Ibarra, el Libertador dijo: aquel joven se parece en todo al general Diego Ibarra; solo es menos comunicativo, menos afable. No ha podido dar pruebas de su valor pero lo juzgo bravo y muy valiente; estoy ya seguro de sus sentimientos de lealtad y que sabe guardar un secreto: El tiempo le dará la experiencia que le falta y su talento hará—102—que temprano se aproveche de ella: apostaría que será siempre un militar de honor,

"educacion y con las facultades mentales del joven Ybarra". En seguida S.E. dijo al Coronel Ferguson de aprovechar el primer correo pª imponer al jral Flores de todas las noticias de Ocaña, Cartagena y Venezuela.

fiel a sus deberes y a la gloria. Ojalá el ejército colombiano tuviese muchos oficiales con iguales sentimientos, educación y capacidad. En seguida S. E. dijo al coronel Ferguson que aprovechara el primer correo para informar al general Flores de todas las noticias de Ocaña, Cartagena y Venezuela.

284

El correo extraordº del Srº. Castillo.—Proyecto de paseo al pueblo de Rio-Negro.—La botella de Madera qᵉ. hace ganar la acción de Ybarra.—Las botellas de vino que hacen ganar la batalla de Collin.—Que es preferible batirse despues de almorzar que en ayuno.—La Ropilla juego fastidioso.—

Dia 19.—Con irronia el Libertador hablo esta mañana, en el almuerzo, del correo extraordº que debe enviarle el Sor Castillo, pª anunciarle el adopcion de su proyecto de Constitucion, diciendo que yà tardaba su venida; pero que el pensaba ir a encontrarlo hasta en el pueblo de Rio-Negro, donde se habia determinado pasar dos ó tres dias. "Vendran "con migo, continuo, los que queran acompañarme y que no "[*tendrán*] «tengan» ocupaciones aqui; los que no teman ni "à las culebras ni las calenturas, ni los sancudos, por que de "todo esto se encuentra en aquel pueblo,—285—hermoso prº su "situacion y la fertilidad de su suelo".

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Día 19.—Con ironía el Libertador habló esta mañana en el almuerzo del correo extraordinario que debe enviarle el Sr. Castillo para anunciarle la adopción de su proyecto de constitución, diciendo que ya tardaba su venida; pero que él pensaba ir a encontrarlo hasta el pueblo de Río Negro, donde había determinado pasar dos o tres días. Vendrán conmigo, continuó, los que quieran acompañarme, y que no tengan ocupaciones aquí; los que no teman ni a las culebras, ni a las calenturas, ni a los zancudos, porque de todo—103—eso se encuentra en aquel pueblo, hermoso por su situación y la fertilidad de su suelo.

Todo el día ha estado el Libertador de un humor igual y alegre: en la comida nos habló de una acción

Todo el dia el Libertador há estado de un humor igual y alegre: en la comida nos hablo de una accion reñida ganada p^{r}. el en Ybarra, y la conto de este modo: "Mi primer "proyecto no fue el atacar de frente al enemigo, en la fuerte "posicion que ocupaba; pero, habiendome puesto a almorzar "con las pocas y malas provisiones que tenia entonces, y con "la ultima botella de vino de madera que quedaba en mis can- "tinas y que mi Mayordomo puso en la mesa sin mi orden, "mude de resolucion. El vino era bueno y [*capitoso*] espiri- "tuoso; su fuerza asi como las varias copitas que bevi, me ale- "graron y me entusiasmaron á tal punto, que al momento con- "cevi el proyecto de batir y desalojar al enemigo: lo que antes "me habia parecido casi imposible y muy peligroso, se me pre- "sentaba de nuevo facil y sin peligro. Empezo el combate; "dirigi yo mismo los varios movimientos y se gano la accion. "Antes de almorzar,—286—continuo S.E., estaba de muy mal "humor; pero la divina botella de madera me alegro y me

reñida ganada por él en Ibarra, y la contó de este modo. Mi primer proyecto no fué atacar de frente al enemigo en la fuerte posición que ocupaba, pero habiéndome puesto a almorzar con las pocas y malas provisiones que tenía entonces, y con la última botella de vino que quedaba en mi cantina y que mi mayordomo puso en la mesa sin mi orden, mudé de resolución. El vino era bueno y espirituoso: con varias copitas que tomé me alegraron y entusiasmaron de tal modo, que al momento concebí el proyecto de batir y desalojar al enemigo; lo que antes me habia parecido imposible y muy peligroso, se me presentaba de nuevo fácil y sin peligro. Empecé el combate y dirigí yo mismo los varios movimientos y se ganó la acción. Antes de almorzar, continuó el Libertador, estaba de muy mal humor, pero la divina botella de madera me alegró y me—104—hizo

"hizo ganar una victoria; pero confieso que es la primera vez "que tal cosa me ha sucedido".—"Senor, le dije yo entonces, "si há sido la primera vez p^{a} V.E. no es el primer exemplo; "y á un poco de vino tambien deben los Austriacos la victoria "de Collin".—"[*Si he*] «Creo haber» leido el hecho, «pero» "no me lo acuerdo, repuso el Libertador, refieralo V$^{d.}$ Co- "ronel".—"Durante la espresada batalla el coronel Bencken- "dorff,* del rejim^{to} del principe Carlos, se hallaba en reserva, "detras de una altura, con su cuerpo de caballeria y otros "rejim$^{tos.}$ de la misma arma, y situado de modo que nó veia "los movimientos de los dos ejercitos, y solo oia el ruido "de la artilleria: mientras que le llegasen ordenes, se puso á "almorzar, con muy buena gana, con buenas cosas y muy "buen vino, y creo que el almuerzo del Coronel Austriaco,

* La correcta ortografía es *Benkendorf*, y la victoria de que se trata es, en efecto, la de Collin o Kollin, ganada por los prusianos sobre los austriacos el 17 de julio de 1757.

ganar una victoria; pero confieso que es la primera vez que tal cosa me ha sucedido. Señor, le dije yo entonces, si ha sido la primera vez para V. E. no es el primer ejemplo; y a un poco de vino también deben los Austriacos la victoria de Collin. Creo haber leído el hecho pero no me acuerdo, respondió el Libertador, refiéralo Vd. Durante la expresada batalla el coronel Benekendoff del regimiento del príncipe Carlos, se hallaba de reserva detrás de una altura con su cuerpo de caballería y otros regimientos de la misma arma; y situados de modo que veía los movimientos de los dos ejércitos y solo oía el ruido de la artillería: mientras que le llegaron órdenes se puso a almorzar con muy buena gana, con buenas cosas y muy buen vino; creo que el almuerzo del coronel Austriaco era mejor que el del general en jefe en Ibarra. Apenas acaba como S. E., de

"era mejor que el del jral en jefe en Ybarra. Apenas acababa "de vaciar, como V.E., su ultima botella, «cuando» le llego 287—"un Edecan del jral en jefe del ejercito, trayendole orn "pª la retirada, é indicandole el punto sobre el cual su reji- "miento, y los demas debian pararse y tomar posicion. El "Coronel subió al momento sobre la altura, y volvio luego "con los ojos encendidos diciendo: *El Enemigo viene sobre "nosotros; retirense los que quieran, y que los valientes me "sigan.* Todos lo siguieron, pr. qe. todos eran bravos: su re- "jimiento cargo y derroto una fuerte masa de infanteria; los "otros cuerpos que se hallaban con el hicieron lo mismo: los "que se retiraban volvieron cara, y la batalla se gano, la que "hubiera sido perdida si el espresado Coronel hubiera cum- "plido con la orden de retirarse que acababa de recibir. El "gran problema á resolver, dice el narador de la historia, es "saber si el Coronel Benckendorff, hubiera intentado el golpe "referido, antes que haber acabado—288—su ultima botella;

vaciar su última botella, cuando le llegó un edecán del general del ejército trayéndole orden para la retirada, e indicándole el punto sobre el cual su regimiento y los demás debían pa—105—rarse y tomar posición. El coronel subió al momento a la altura y volvió luego con los ojos encendidos, diciendo: el enemigo viene sobre nosotros; retírense los que quieran y que los valientes me sigan. Todos le siguieron porque todos eran bravos: su regimiento cargó y derrotó una fuerte masa del enemigo; los otros cuerpos que se hallaban con él hicieron lo mismo: los que se retiraban volvieron cara y la batalla se ganó, la que hubiera sido perdida si el expresado coronel hubiera cumplido con la orden de retirarse que acababa de recibir. El gran problema por resolver, dice el narrador de la historia, es saber si el coronel Benekenhoff hubiera intentado el golpe

"creo que nó, continua el historiador, y por lo mismo debe "atribuirse al vino la victoria de Collin, ganada p^r. el ejercito "del Sor Mariscal Daun; y quizas cuantas otras".—"No hay "duda dijo el Libertador que el vino ha hecho ganar varias "acciones, pero tambien habra hecho perder algunas; sin "embargo es preferible batirse despues de [*haber*] almorzar "que en ayuno, y aunq^e. el verdadero valor no necesita de "otro estimulo que el honor, el cuerpo y el espiritu estan mejor "dispuestos cuando el estomago se [*haya*] encuentra forta- "lecido".*

Por la noche hubo ropilla y duro hasta las doce.—S.E. observo que era un juego fastidioso, que no ocupa bastante

* La acción de Ibarra fue el 17 de julio de 1823. Véase su descripción en Bl.-Azp. t. IX, p. 11, y también, con algunos otros pormenores, en O'Leary (*Narración*, t. II, p. 203). La anécdota del vino parece no poder encajar muy bien en esos datos, pero tampoco hay para qué poner empeño en desmentirla, siendo tal vez el caso de aplicar el adagio italiano: *Se non è vero è ben trovato.* En cambio, es cosa bien acreditada que un almuerzo inoportuno (por haber entendido mal una orden de Bolívar) estuvo a punto de perder al Gral. Pedro León Torres en

referido, antes de haber acabado su última botella: creo que no, continúa el historiador; y por lo mismo debe atribuirse al vino la victoria de Collin, ganada por el ejército del Señor Mariscal Daun, y quizás cuantas otras. No hay duda, dijo el Libertador, que el vino ha hecho ganar varias acciones; pero también habrá hecho perder algunas; y aunque el verdadero valor no necesita de—106—otro estímulo sino el honor, el cuerpo y el espíritu están mejor dispuestos cuando el estómago se encuentra fortalecido.

Por la tarde hubo ropilla y duró hasta las doce; S. E. observó que es un juego fastidioso, que no ocupa bastante la imaginación: que su movimiento es lento, y que era preciso hallarse en Bucaramanga

la imajinacion; que su movimiento es lento, y que era preciso hallarse en Bucaramanga, no saber que hacer p^{a} ocuparse con tal diversion.—Me habia extrañado que S.E. no hubiese hecho antes aquellas observaciones, p$^{r.}$ q$^{e.}$ à la verdad la ropilla no es un juego capaz de ocupar y distraer un jenio y un espiritu activos como son los suyos.

Bomboná, donde por fortuna, no solo le salvó de la ignominia sino que le elevó al más alto grado de la gloria, un gesto suyo gallardísimo y el heroísmo que en seguida desplegó para contribuir a costa de la propia vida al feliz desenlace de tan formidable acción. No dejemos, sin embargo, de llamar la atención sobre la forma literaria que usa aquí Lacroix: "dice el narrador de la historia", "continúa el historiador", frases que no son de una charla familiar.

y no saber qué hacer, para ocuparse de tal diversión. Había extrañado que S. E. no hubiese hecho antes aquellas observaciones, porque a la verdad, la ropilla no es un juego capaz de ocupar y distraer un espíritu activo como el suyo.

289

Cartas particulares de S. E.—Causas, segun el Libertador, de la depravacion de costumbres en Colombia.—Malos efectos de la pasion del juego.—El jral Manuel Valdez.—El tresillo.

Dia 20.—Despues de haber almorzado el Libertador hizo leer varias cartas particulares que deben ir pª Bogota, Quito y Caracas, al jral Soublette, diciendole que los oficios de que le habia hablado deben espresar las mismas cosas. Ellas hablan del estado de crisis en que se halla la Republica; de los esfuerzos de los males intencionados para trastornar el orden, pervertir la moral y seducir las tropas: de la vijilancia que debe ejercitarse; del cuido de la disciplina y de la necesidad de no dejar en los cuerpos jefes—290—y oficiales—de mala conducta y principios; de alejar los sospechosos y sostener

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Dia 20.—Después de haber almorzado, el Libertador hizo leer varias cartas particulares que deben ir para Bogotá, Quito y Caracas, al general Soublette, diciéndole que los oficios de que le había hablado deben expresar las mismas cosas. Ellas hablan del estado de crisis en que se encuentra la República; de 107—los esfuerzos de los mal intencionados para trastornar el orden, pervertir la moral y seducir las tropas: de la vigilancia que debe ejercitarse; del cuido de la disciplina, y de la necesidad de no dejar en los cuerpos jefes y oficiales de mala conducta y principios; de alejar los sospechosos y sostener la moral de las tropas. Quedado solo con el Libertador, continuó hablando sobre el contenido de sus cartas, diciendo que las recomendaciones que hacia eran casi inútiles con ciertos jefes: que era lo mismo que predicar en el desierto: que en punto a buena moral, era muy difícil darla al que no la tiene y exigir de

el moral de las tropas. Quedado solo con el Libertador continuo hablando sobre el contenido de sus cartas, diciendo que las recomendaciones que hacia eran casi inutiles con ciertos jefes; que era lo mismo como predicar en el desierto: que en punto à buena moral era muy dificil darla al que no la tiene, y exijir de estos que vijilan la de otros. Atribuya S.E. la depravacion moral que hay en el pais à la mala educacion, à la falta de luces, y à la pasion del juego que dice ser jeneral en Colombia.

"La mala educacion, dice, apaga todo sentim^to^ de honor "de delicadeza y de dignidad; facilita el contajio de las malas "costumbres y de todos los vicios: la falta de luces perpetuya "la inmoralidad, hace que el hombre se adelante cada dia "mas sobre el camino de los vicios en lugar de—291—salir "de el p^a^ ponerse sobre el de la virtud y del honor: el juego "aumenta las necesidades, corrompe al hombre de bien; es "causa de muchos robos, de seducciones de traiciones y de

estos que vigilen la de los otros. Atribuye S. E. la depravación moral que hay en el país a la mala educación, a la falta de luces y a la pasión del juego, que dice haber en Colombia. La mala educación, que apaga todo sentimiento de honor, de delicadeza y de dignidad, facilita el contagio de las malas costumbres y de los vicios, y aleja del camino de la virtud y del honor: el juego aumenta las necesidades, corrompe al hombre de bien, es—108—causa de muchos robos, de seducciones, traiciones y asesinatos; porque el jugador para tener dinero para satisfacer su pasión es capaz de todo. Siguió diciendo que se debían hacer grandes esfuerzos para desterrar esa pasión funesta que llegaba hasta pervertir la disciplina, haciendo que el oficial se reuniese hasta con los soldados para jugar. Que el general Valdés era uno de los que más se habían marcado por esa pa-

"asesinatos, p^r. q^e. el jugador, p^a haber dinero, p^a satisfacer "su pasion, es capaz de todo".—Siguio diciendo, el Libertador, que en ninguna parte habia visto la pasion del juego mas jralmente dominante y mas fuerte que en Colombia: que los oficiales juegan hasta con los soldados; los jefes de cuerpos con sus oficiales y los jrales con sus subalternos: que con un trato tan familiar no puede haber subordinacion y que faltando esta todo debe temerse de la fuerza armada. "Vaya "V^d. hacer entender esto al jral Valdez, y á algunos otros de "su especie; imposible. Cito al jral de division Manuel Val- "dez, p^r. que lo pongo à la cabeza de los jrales mas desmo- "ralisados,—292—mas escandalosos, mas ignorantes y mas "cabilosos del ejercito de Colombia. Urdaneta, paez, San- "tander Montilla, y tantos otros, son igualmente grandes ju- "gadores, pero no se comprometen, no se prostituyen como "Valdez; pero, si hé puesto à este jral á la cabeza de nuestros "hombres mas escandalosos, lo pongo tambien entre los mas

sión y por eso era el que había cometido tantas irregularidades; que Urdaneta, Páez, Santander, Montilla y tantos otros, son igualmente jugadores, pero no se comprometen a igual grado; y aunque decía aquello con pena de dicho general, también lo consideraba como uno de los más valientes del ejército; porque todo no ha de ser malo en el hombre.

Por la noche no quiso S. E. jugar ropilla sino tresillo, diciendo que era más animado, y se continuó hasta las doce. Todas las noches mientras estamos jugando se toma una ligera cena. Nadie entra a la sala mientras dura la partida, sino el camarero y el ede- 109—cán de servicio; por consiguiente estamos siempre solos, S. E., el general Soublette, Herrera y yo.

"valientes del ejercito, p^{a} que V. vea que todo no es malo en "el hombre".*

Por la noche no quizo, S.E., hacer la ropilla sino el tresillo, diciendo que era mas vivo, y lo jugamos hasta las doces.—Todas las noches, mientras estamos jugando, S.E. y nosotros hacemos una lijera cena. Nadie entra en la sala mientras dura la partida, sino es el camarero, ó el Edecan de Servicio, y p$^{r.}$ consig$^{te.}$ estamos siempre solos los cuatro, S.E., el jral Soublette, Herrera y yo.

---

* Bueno es aquí recordar, en compensación de esos vituperios a las costumbres desordenadas de Valdés que pone P. de L. en boca del Libertador, y en confirmación de la justicia con que le contaba Bolívar "entre los más valientes del ejército", que en el parte oficial de la batalla de Bomboná (en cuyo campo mismo le ascendió S. E. a General de División) se lee de él este admirable elogio: "A los talentos y virtudes militares del señor General Valdés debe la República esta victoria" (cfr. Bl.—Azp., t. VIII, p. 345).

Casa de D. Facundo Mutis Consuegra, suegro de Peru de Lacroix,
en la cual se alojaba éste y donde escribía su Diario.

293

Visita y paseo del Libertador à las seis de la mañana.—Habla S.E. de sus primeras campañas.—Confiesa un acto suyo de insubordinacion.—A dho acto, y à tres grandes desgracias personales atribuya lo que es.—Libros prestados à S.E.—Su critica sobre el autor de la obra titulada Gabinete de Saint Clou.—Noticias de Ocaña.—Cambian el buen humor del Libor.—Su distraccion en el juego.—Improvisacion.—Sobre el caracter del Libertador.

Dia 21.—A las seis de la mañana paso el Libertador pq mi casa y entro en mi cuarto diciendome que tenia gano de pasear y que venia à tomar à Ferguson y a mi: yo estaba escriviendo cuando entro S.E.: mande avisar al Coronel Ferguson, que estaba todavia acostado y mientras tanto el Libertador se puso a examinar algunos libros de mi suegro, que estan en mi aposento; aparto algunos y me dijo de enviarlos pq su casa que queria leerlos.—Vino Ferguson y salimos los

Dia 21.—A las seis de la mañana pasó el Libertador por mi casa y entró a mi cuarto diciéndome que tenía ganas de pasear y que venía para que Ferguson y yo le acompañásemos. Yo estaba escribiendo cuando entró S. E.: mandé avisar al coronel Ferguson que estaba todavía acostado; y mientras tanto el Libertador se puso a examinar algunos libros de mi suegro, que están en mi aposento: apartó algunos y me dijo los enviara para su casa, que quería leerlos. Vino Ferguson y salimos los tres. Ferguson y yo estábamos de uniforme y el Libertador iba de paisano como siempre (1). S. E. trajo la conversación sobre sus primeras campañas: nos declaró que el prin—110—cipio de su fortuna había sido una

(1) Casaca, calzones y chaleco blancos, corbata negra y sombrero de paja: nunca en Bucaramanga lo he visto de uniforme.

tres. Ferguson y yo,—294—estabamos uniformados y el Libertador iba de paisano como siempre, con casaca azul, calzones y chaleco blancos, corvata negra y sombrero de paja: nunca, en Bucaramanga, lo hé visto de uniforme.—S.E. [*puso*] «trajo» la conversacion sobre sus primeras campañas: nos confeso que el principio de su fortuna, de su reputacion militar, y quisas el motivo de sus victorias, habia sido un acto de insubordinacion; la toma de Tenerife contra las ordenes espresas del Coronel Labatud, Comand^te. en jefe de las fuerzas del Estado de Cartajena, que à fines del año de 12°, obraban sobre la prov^a de Santa-Marta; que aquella accion y otras q^e. siguieron lo hicieron conocer, y obtener del Gobno de la Nueva Granada el mando de una exped^on. sobre Cucuta: que en feb^o del año 13° derroto en San Jose à los Españoles y los persiguio hasta mas alla del Tachira sobre las tierras de Venezuela, pero que no podia adelantarse mas sin las orns del Congreso Granadino: que estas le llegaron en junio y que el 15° del mismo mes tenia yà su cuartel jral en Trujillo donde

desobediencia a las órdenes expresas del coronel Labatud, comandante en jefe de las fuerzas del estado de Cartagena, que a fines del año de 1812 obraban sobre la provincia de Santa Marta; que aquella acción y otras que siguieron lo hicieron conocer, y obtener del Gobierno de la Nueva Granada el mando de una expedición sobre Cúcuta: que en febrero del año de 13 derrotó en San José a los Españoles y los persiguió hasta más allá del Táchira, sobre las tierras de Venezuela, pero que no podía adelantarse más sin las órdenes del Congreso Granadino: que estas le llegaron en junio, y que el 15 del mismo mes tenía ya su cuartel general en Trujillo, donde declaró la terrible guerra a muerte, en represalia de la que se le hacía.

declaro la terrible guerra à muerte en represalla de la que hacian *

* Pierre Labatut era un oficial francés al servicio de la Independencia. Por sus dificultades en Nueva Granada se retiró de este servicio y, habiendo pasado al del Brasil, allí se cubrió de laureles y obtuvo la dignidad de Mariscal. No se puede decir, como hemos leído en alguna parte, que "Bolívar no olvidó, hasta la muerte, la ruda oposición de su primer jefe", por lo menos en sentido rencoroso, pues en este pasaje del *D. de B.* reconoce su acto de indisciplina, aunque el resultado fuera feliz para la empresa de emancipación. Véase también la alusión justiciera a Labatut en la página 403. Es lástima que la laguna que en esta página se abre no nos permita saber cuáles son las tres grandes desgracias personales a que Bolívar atribuía, junto con aquella insubordinación, el haber llegado a ser lo que era; si bien puede suponerse que una de ellas fuese su prematura viudez, de la cual ya hablara en su charla del día 10 (cfr. p. 240). Asimismo es lamentable que no continúe ahí la conversación, que tal vez tendría algo más sobre la guerra a muerte. Debe, sin embargo, notarse la curiosa coincidencia de que en los fragmentos de Historia de Colombia por Peru de Lacroix que se han salvado, a la pág. 41, narrando los mismos sucesos, la mención del caso se hace también de pasada y casi en iguales términos que en el D. de B.: *El 15 se hallaba ya vencedor en Trujillo, y allí fue que declaró la guerra a muerte en represalla de la que hacían los Españoles.*

303—"orgulloso y simple O'Leary, sigue en la misma opinion. "Juan de Francisco Martin, por primera vez, me manifiesta una "esperanza contraria; y el no es tonto. Arranda desde mucho "tiempo, como V. sabe, me dice que la mayoria no es pª no- "sotros, y de todos mis amigos en la Convencion el es, como lo "hé dicho antes, que me ha hablado con mas franqueza, y el "tambien que ha mostrado mas sagacidad". Me dijo igualmente S.E. que los proyectos de Constitucion no habian sido presentados, pero que estaba bien seguro que el del Sor Castillo seria recivido del mismo modo que lo habia sido la mocion relativa á su llamamtº.

En el almuerzo el Libertador hablo poco, y nada de politica; se mostro muy frio pª con O'Leary, que habiendolo advertido no dijo ni una sola palabra.—Por la tarde y hasta à la hora de comer estubo S.E. trabajando à su correspondª particular con el—304—Coronel Santana.—En la mesa puso

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Dia 22.—Se habló sobre los negocios de la Convención y dijo: que O'Leary seguía en la misma opinión, pero que Juan de Francisco—111—Martin había manifestado por *primera* vez dudas sobre lo que antes esperaba; que Aranda desde mucho tiempo atrás le decía que la mayoría no estaba con ellos, y que de todos los amigos que tenía en la Convención era el que le había hablado con más franqueza y había manifestado más tino y sagacidad. Me ha dicho igualmente S. E. que los proyectos de constitución no habían sido presentados; pero que estaba muy seguro que el del Señor Castillo sería rechazado como la moción relativa a su llamamiento.

En el almuerzo el Libertador habló poco y nada de política; se mostró muy frío con O'Leary, que habiéndolo advertido no dijo una sola palabra. Hasta la hora de comer estuvo S. E. trabajando en su correspondencia particular con el coronel San-

la conversacion sobre Ocaña, y pregunto al jral Soublette lo que le decian en las cartas que habia recivido: este le contesto que le hablaban de los proyectos de Constitucion nó presentados todavia y de la mocion que habia sido rechazada. "VV$^{ds.}$ ven, dijo entonces el Libertador, el espiritu, el juicio "y la sagacidad de los que se dicen mis amigos en Ocaña. "¿Quien crera que dha mocion haya sido hecho sin mi par- "ticipacion:? nadie, y por consiguiente lo inconducente de "ella, lo impolitico va a recaer sobre mi persona: vean pues "si los que han aconsejado de hacerla, los que la han hecho "y sostenida no son unos locos imbeciles. Digo tambien que los "que la han rechazada son unos locos malos p$^{r.}$ que en toda "la Rep^{a} se considerara aquel hecho como un desaire hecho "à mi persona, y p$^{r.}$ lo mismo los numerosos firmatarios de "las actas, el—305—pueblo y el ejercito, se enfureceran contra "los diputados que han votado p$^{r.}$ su no admision. No han "visto la cosa asi ó la han despreciada; y solo han mirado el

tana. En la mesa fijó la conversación sobre Ocaña y preguntó al general Soublette lo que le decian en las cartas que habia recibido; éste contestó que le hablaban de los proyectos de constitución, no presentados todavía, y de la moción que había sido rechazada. Vds.—112—ven, dijo entonces el Libertador, el juicio y la sagacidad de mis amigos en Ocaña? Quién creerá que dicha moción ha sido hecha sin mi participación? nadie; y por consiguiente lo inconducente de ella, lo impolítico, va a recaer sobre mi persona. Los que la han aconsejado, hecho y sostenido, son unos imprudentes. También digo lo mismo de los que la han rechazado porque se ponen en pugna con todos los que han firmado las actas. Lo digo con franqueza, si acaso hubiera sido aprobada aquella disparatada moción, yo la hubiera considerado como una asechanza y

"gusto de una venganza y el placer de hacerme un agravio, "creyendo que soy yó el que há dado el consejo de hacer tal "pedimiento. Lo digo con franqueza, si acaso hubiera sido "aprobada aquella disparatada mocion yò hubiera visto en "aquel acto un asechanza, del partido de Santander, p^{a} "atraerme en Ocaña con el fin de hacerme caer bajo sus pu- "ñales. No lo hubiera manifestado entonces pero aquel mo- "tivo y otros que hé yà referido me hubieran impedido en ir "à ponerme a la discrecion de las cuchillas de nuestros Bruto, "y Casio, [*Cimber &*] Colombianos".

Todo esto lo dijo el Libertador con un fuego extraordinario: con un resentimiento profundo y con el alma oprimida: miraba á veces á su Edecan O'Leary, que bajaba la vista y que nunca fijo sobre S.E.—El—306—jral Soublette se hallaba tambien como aturdido, y solo miraba à su cuñado O'Leary, pero nó al Libertador.—S.E. fue despues á pasear á caballo; todos lo acompañamos menos los dos cuñados que salieron

me hubiera abstenido de acogerla. Todo esto lo dijo S. E. con extraordinario resentimiento.

Después de comer salió el Libertador a pasear a caballo y todos le acompañamos, menos el coronel O'Leary y el general Soublette. Ibamos despacio y al cabo de un momento de camino dijo el Libertador: qué grandes pensadores son nuestros políticos colombianos! Soublette y O'Leary estaban por la moción que tanto me irrita, y ni ellos ni el Sr. Castillo han pensado que yendo yo para Ocaña, la 113—sala de la Convención podia ser para mí lo que el Capitolio para César; no porque ninguno de los miembros fuese capaz de un acto semejante, sino porque no faltarían esbirros para eso.

muy confusos de la mesa.—Ibamos despacio y al cabo de un momento de camino el Libertador dijo: "Que grandes pen-"sadores son nuestros politicos Colombianos: Soublette y "O'Leary estaban pr. la mocion que tanto me irrita, y ni ellos "ni el Sor Castillo y otros habian pensado que yendo yó pa "Ocaña la sala de la Convencion podia ser pa mi lo que el "Capitolio fue pa Cesar: no pr. que creo que Santander Azuero "y Soto hubiesen ellos mismos tomado el puñal: demasiado "conosco su cobardia pa pensarlo asi, pero habrian hallado "[*un Casio, Ravaillac y Santiago Clemente, que*] «uno ó mas "asesinos que» hubieran tomado à su cargo la empresa".*

Por la noche se hizo el tresillo al que concurrio el jral Soublette.

* Véase apostilla final.

APOSTILLA

Pág. 306.

Cfr. p. 193. Hay alguna contradicción entre este temor de asesinato que ahora expresa el Libertador y la impavidez que mostró entonces (día 6 de mayo) ante el aviso de un atentado que se tramaba en Ocaña contra su persona, asegurando que ni creía a Santander capaz de tanto, ni que hubiese quienes se hicieran ejecutores de tamaño crimen. Cabe recordar aquí que, según el *Indice* de la Primera Parte (día 30 de abril, v. p. 118) ya se había tratado en Bucaramanga de un proyecto para que la Convención llamase al Libertador a Ocaña, proyecto al cual se opusiera S. E. Pero al mismo tiempo es preciso decir que esa idea había surgido primero en la mente del mismo Bolívar y si más tarde le ocurrió también a Soublette ella no se trasmitió en consulta a Ocaña sino bajo el alto patrocinio y la personal insinuación del Libertador, que ya con esto solo declaraba serle favorable. Los documentos no dejan lugar a duda. En carta de 31 de marzo escribe Bolívar desde Bucaramanga a O'Leary: "Yo deseo saber si convendrá pasar por Ocaña, y qué impresión causará mi visita. Consulte Vd. sobre este punto a mis amigos, pues, si he de decir verdad, esto es lo que me detiene aquí &". Y con fecha 24 de abril (siete días, por consiguiente, antes de la del *Indice*) le es todavía más explícito y queda relegada a segundo plano la responsabilidad de Soublette: "El general Soublette me ha dicho que le pregunte si convendría que yo fuera allá si la Convención me llama; Vd. debe calcularlo y, por supuesto, no necesita de respuesta". Por otra parte, en su correspondencia de los días sucesivos para varias personas, Bolívar habla repetidas veces del asunto de ese llamamiento, aun mostrándose halagado de que el propósito se lograra, como se esperaba (cfr. V. Lecuna, C. L., t. VII, pp. 195, 241, 268, 270, 272, 273, 274, 281, 283, 286, 288, 290, 291, 316). Sería, pues, preciso calificar de injustas las frases del Libertador en la circunstancia a que nos referimos y no podrían admitirse sino como un violento desahogo de despecho por el fracaso de la tan meditada tentativa. A nuestro juicio, es muy dudosa la veracidad de Lacroix en los pormenores de ese relato. Aprovechemos, además, este momento para negarle el pase, por lo menos en cuanto a su absoluta seriedad, a las frases despectivas que Peru de Lacroix pone en labios del Libertador respecto del señor Castillo en varios lugares del *Diario*. Como se ve

por muchos pasajes de la correspondencia arriba citada, Bolívar pasaba por continuas alternativas de regocijo y de contrariedad según la marcha de los acontecimientos de Ocaña, y a veces confesaba haber escrito de muy mal humor. Pero, fuera de la queja de falta de audacia que creía observar en sus amigos, no emplea términos en manera alguna injuriosos. Respecto de Castillo, en particular, sus expresiones son de alto aprecio, elogio y felicitación y aun cuando se lamenta de su excesiva bondad, ello se convierte en nueva alabanza (cfr. *ibid.*, pp. 265, 325, 330). Por tanto, las palabras referidas por Lacroix, si realmente se profirieron, no deben ser tomadas en serio, sino como otras tantas explosiones de aquel malhumor y despecho que iba prevaleciendo en el ánimo del Libertador ante el irremediable fracaso para sus miras de la tan mal combinada Convención.

307

Marcha del Comte. Herrera pª Caracas.—Habla S.E. de irse pª Bogota.—Sale pª Ocaña un asistente del Corl. O'Leary.—El Libertador leyendo versos franceses en Español—Habla S.E. de varios autores.—El aguacero.—El tresillo.—Lo que S.E. dice al jral Soublette.—El Libertador me destina a Bogota al E. M. jral.—

Dia 23.—Esta madrugada siguio, pª regresar à Caracas, el Comandte. Bernardo Herrera, á qn. el Libertador dió ayer el despacho de primer Comandte. efectivo.*—S.E. há dado á entender, esta mañana, que regresaria pronto pª Bogota.—Hoy marcho igualmente pª Ocaña, pr. orn de SE., el asistente del Coronel O'Leary, con el objeto de llevar la correspondª y de regresar con el equipaje de dho Coronel que habia dejado en dha ciudad pensando que volveria—308—en ella. Despues de almorzar S.E. fue à ponerse en su hamaca, y me llamo pª que oyese el modo con qe. traduce los versos fran-

* En carta a Páez, de 30 de mayo, el Libertador dice: *el teniente coronel Herrera.* Pero en el Archivo Nacional de Venezuela consta de su ascenso a 1er Comandante efectivo en la misma fecha expresada por Lacroix. (Cfr. Bolet. Arch. Nacion., n. 72, set. y oct. 1935, p. 491).

Dia 23.—Esta mañana regresó a Caracas el comandante Bernardo Herrera, a quien el Libertador dió ayer el despacho de primer comandante. S. E. ha dado a entender esta mañana que se irá pronto. Hoy marchó igualmente para Ocaña el asistente del coronel O'Leary, con el objeto de llevar la correspondencia y regresar con el equipaje de su coronel, que habia dejado en dicha ciudad pensando que volvería. Después de almorzar el Libertador fué a tomar su hamaca y me llamó para traducir los versos franceses al castellano: tomó la guerra de los Dioses y la leyó como si fuera una obra escrita en español: lo hizo con facilidad, prontitud y elocuencia: más de una hora seguí oyéndole, con el mayor pla-114—cer y raras veces me preguntó el significado de

ceses en castellano; tomo la guerra de los dioses y la leyo como si fuera una obra escrita en Español: lo hizo con facilidad, con prontitud y elocuencia: mas de una hora quede en oirlo y confieso que lo hize con gusto y que muy raras veces tubo necesidad SE. pedirme de traducirle algunas voces. En la comida volvio S.E. en hacer el elojio de la obra del Caballero de Parni;* paso despues a elojiar las de Voltaire, que es su autor favorito; critico luego algunos autores Ingleses, particularm^te. à Walter Scot, y concluyo diciendo que la Nueva Heloisa de J^n. Santiago *Rouseau* no le gustaba, p^r. lo pesado de la obra, y q^e. solo el estilo es admirable: que

* La correcta ortografía es *Parny*. Fue éste un buen poeta, que estuvo muy en boga por aquel tiempo. Se le llamó el *Tibulo francés*. Desgraciadamente sus producciones, entre ellas esa "Guerra de los Dioses", poema en diez cantos, no siempre se ajustaron a los principios de la religión y la moral. Respecto de las lecturas e ilustración del Libertador, ya hemos expuesto nuestro sentir en *Tópicos Bolivarianos* (Séptima Glosa, pp. 122-127).

alguna voz. En la comida volvió S. E. a hacer el elogio de dicha obra: habló después sobre Voltaire, que admira, y a Walter Scott, y concluyó diciendo que la Nueva Heloisa de J. J. Rousseau no le agradaba, pero que el estilo era admirable. El tiempo estaba lluvioso, lo que hizo que el Libertador no saliese a pasear; pero dijo que le gustaba el tiempo de agua y que después de una gran lluvia parecía que la naturaleza se había renovado. En la noche hubo tresillo con el Libertador, general Soublette y yo, porque el Comandante Herrera se había marchado. Después de jugar S. E. quiso conversar un rato, habló de su viaje para Bogotá y que lo resolvería definitivamente a la vuelta de Río Negro, para donde iría pasado mañana; después dijo: y Vd., general Soublette, está siempre resuelto a irse para Venezuela? Sí, señor, contestó el general; y tanto mi familia como mis negocios personales, entera-

en Voltaire se encuentra todo; estilo, grandes y profundos pensamientos, filosofia, critica fina y diversion.—El tiempo era 309—lluvioso, lo que hizo decir al Libertador que no iria a pasear; que le gustaba à veces un tiempo de agua y particularmente de grandes aguaceros, pr. que le parecia despues que la naturaleza se habia renovado. A la noche hubo el tresillo, solo con el Libertador, el jral Soublette y yo, pr. que el Comte. Herrera se habia ido.—Despues de la partida S.E. quizo conversar un rato: hablo de su viaje pa Bogota y que lo resolveria definitivamente à la vuelta de Rionegro, pa donde iria pasado mañana: luego dijo: "¿Vd. jral Soublette, "esta siempre determinado en irse pa Venezuela?".—"Si señor "contesto el jral, y tanto mi familia, como mis negocios per- "sonales, enteramente perdidos, exijen, con urgencia, mi pre- "sencia en Caracas durante algunos meses".—"Bueno, replico "el Libertador, se le dara a V. una licencia temporal pa seis "meses; pero—310—todavia no es tiempo pa esto: esperamos

mente perdidos, exigen con urgencia mi presencia en Caracas, durante algunos meses. Bueno, replicó el Libertador,—115—se le dará a Vd. una licencia temporal por seis meses; pero todavia no es tiempo de eso, esperemos mi salida para Bogotá. En seguida S. E. dirigiéndose a mí se expresó del modo siguiente: Vd., coronel, estará poco deseoso de volver para Pamplona, con el general Fortoul, porque aunque Vd. no me haya hablado de sus disgustos con dicho general, yo los conozco, y por lo mismo he determinado que Vd. vaya para Bogotá: por el momento estará Vd. en el estado mayor general y después trataré de darle una colocación mejor: tome Vd., pues, sus medidas para esto y envíe a buscar a su Señora, que poco debe complacerse en la soledad del desierto de Pamplona. Después S. E. nos preguntó si estábamos contentos los dos de su de-

"que «me» vaya pª Bogota.—En seguida SE, dirijiendose à mi "se espreso del modo siguiente: "Vd. Coronel estara poco "deseoso de volver pª Pampª, con el jral Fortoul, pr. que aunqe. "Vd. no me haya hablado de sus disgustos con dho jral, yó "los conosco, y pr. lo mismo hé determinado qe. V. vaya pª "Bogota; pr. el momento entrara Vd. en el Estadò Mayor jral, "y despues vere de darle una mejor colocacion: toma pues "sus medidas pª esto, y envia à buscar à su sra esposa, que "poco debe complacerse en la soledad del desierto de Pam- "plona". Despues S.E. nos pregunto si estabamos contentos los dos de su determinacion, pr. que podria variarla si teniamos otros deseos; y habiendo recibido las gracias que cada uno de nosotros le dimos se retiro pª su cuarto.

terminación; porque podría variarla si teníamos otros deseos; y habiendo recibido las gracias, que cada uno de nosotros le dimos, se retiró para su cuarto.

311

Noticias llegadas con los correos de Bogota, del Sur y de Venezuela.—Esclavitud del pueblo Colombiano.—Quienes son los libres en Colombia.—Quienes son los que quieren la igualdad y por que.—El Libertador difiere su paseo á Rionegro.—El jral Soublette hace el proyecto de no acompañar à S.E.—

Dia 24.—Los correos de Bogota, del Sur y de Venezuela llegaron esta mañana y las cartas particulares asi como las comunicaciones hablan todas del estado de efervescencia de aquellos paises y de la irritacion jral que se manifiesta contra la Convencion, y contra los individuos del partido Santanderista que se hallan en las provincias.—Toda la mañana y pr. la tarde el Libertador estubo ocupado à leer y a contestar la multitud—312—de cartas que habia recivido, y en la comida hablo de su contenido; aquellas noticias lo condujeron

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

116—*Dia 24.*—Los correos de Bogotá, del Sur y de Venezuela, llegaron esta mañana, y las cartas particulares, así como las comunicaciones, hablan todas del estado de efervescencia de aquellos paises y de la irritación general que se manifiesta contra la Convención y contra los individuos del partido Santanderista que se hallan en las provincias: toda la mañana y por la tarde el Libertador estuvo ocupado en leer y contestar la multitud de cartas que había recibido; y en la comida habló de su contenido. Después habló de la servidumbre del pueblo, que están oprimidos por los militares, clérigos, abogados y doctores y que eso sucedería aun con la constitución más democrática, porque depende de la poca educación y de las costumbres; que en Colombia hay una aristocracia de rango, de riqueza y de empleos, equivalente por sus pretensiones a la

á repetir lo que le he oido decir varias veces, y poco mas ó menos de lo que hé referido el dia 21.° del mes anterior, a saber: probar el estado de esclavitud en que se halla aun el bajo pueblo Colombiano: probar que [*es*] «esta» bajo el yugo no solo de los Alcaldes y curas de las parroquias, sino tambien bajo el de los tres ó cuatro magnates que hay en cada una de ellas: que en las ciudades es lo mismo, con la diferencia que los amos son mas numerosos, p.r que se aumentan con muchos clerigos, frailes y Doctores: que la libertad y las garantias son solo p.a aquellos hombres y p.a los ricos y nunca p.a los pueblos, cuya esclavitud es peor que la de los mismos indios; que esclavos eran bajo la Constitucion de Cucuta, y esclavos quedarian bajo la—313—Constitucion la mas democratica: que en Colombia hay una aristocracia de rango, de empleos y de riqueza, equivalente, p.r su influjo, p.r sus pretenciones y peso sobre el pueblo, à la aristocracia de titulos y de nacimiento la mas despotica de Europa: que en aquella aristo-

aristocracia de título y de nacimiento en Europa; pero las leyes y la educación irían—117—poco a poco estableciendo el equilibrio social.

Por la noche hubo el constante tresillo, hasta las once y media. Al retirarse para su cuarto S. E. nos dijo que mañana no iría para Río Negro, como lo había pensado, pero que el lunes o martes, sin falta, se pondría en camino: que mañana era domingo y que nos aguardaba temprano para ir a misa. Salí de allí con el general Soublette y este me dijo que el Libertador no se quedaría dos días en Río Negro sin cansarse o seguir para Bogotá, y que él no querría que quedase nada pendiente en su despacho; que por eso no acompañaría a S. E. en su paseo.

cracia entran tambien los clerigos, los frailes, los Doctores ó Abogados, los militares y los ricos [*demagogos*]; pues aunque hablan de Libertad y de garrantias es, pª ellos solos que las quieren y no pª el pueblo, que, segun ellos, debe continuar bajo su opresion: quieren tambien la igualdad, para elevarse y ser iguales con los mas caracterisados, pero no pª nivelarse ellos con los individuos de las clases inferiores de la sociedad: a estos los quieren considerar siempre como sus siervos á pesar de—314—tod[*a*]o su [*demagojia*] «*liberalismo*». Esto es en resumen todo lo que dijo SE.—Despues de la comida fuimos à pasear a caballo con el Libertador, y pr· la noche hubo el constante tresillo hasta las once y media. Al retirarse pª su cuarto S.E. nos dijo que mañana no iria pª Rionegro, como lo habia pensado, pero que el lunes ó el marte, sin falta, se pondria en camino: que mañana era Domingo y que nos aguardaba temprano para ir à misa.—Salimos con el jral Soublette y este me dijo, que el Libertador no quedaria dos dias à Rionegro «sin cansarse», que à la vuelta puede ser que se determinase à seguir inmediatamente pª Bogota, y que el no queria que quedase nada de pendiente en su despacho; que pr· lo mismo se quedaria pª trabajar y no acompañaria à S.E. en su paseo.

315

Acontecim^to singular ocurrido durante la celebracion de la misa, y serenida del Libertador.—S.E. habla de su expedicion sobre Guayana en el año de 1817.—Motivos que lo determinaron p^r ella.—Rebelion del jral Piar, en la que entro el jral Mariño.—Muerte de Piar y sus motivos.—Las circunstancias del año 17.. comparadas con las del año de 28..—Republica de Bolivia.—Congreso de Panama

Dia 25.—El Libertador quizo esta mañana almorzar temprano, y despues fuimos todos à misa con el, colocandonos, como el domingo anterior, arriba en el coro donde el cura habia mandado situar nuestros asientos: la Iglesia estaba llena.—Al momento de alzar, una mujer cayò desmayada y las que la rodeaban se afanaron de tal suerte que en un instante el temor fue jeneral entre—316—todos los fieles; un bulicio espantoso se armo en el templo y todo el populacho

EFEMÉRIDES COLOMBIANAS

Dia 25.—El Libertador quiso esta mañana almorzar temprano y después fuimos todos a misa con él, colocándonos como el domingo anterior, arriba en el coro, donde el cura había mandado situar otros asientos: la iglesia estaba llena. Al momento de alzar una mujer cayó—118—desmayada; los que la rodeaban se afanaron de tal suerte que en un instante el pavor se apoderó de todos los que estaban en el templo y se armó un bullicio extraordinario. El populacho se precipitó hacia la puerta, creyendo que el motivo del desorden era un temblor de tierra. Desde el coro vimos el tumulto sin saber la causa y creímos igualmente que la tierra había temblado, lo que nos hizo espontáneamente correr hacia la escalera; pero viendo que el Libertador no se había movido de su lugar volvimos a ponernos a su lado. El padre que consagraba no abandonó el altar,

se precipitó hacia la puerta para salir, creyendo que el motivo del desorden era un temblor. Desde el coro vimos el tumulto sin conocer su causa, y creimos igualmente que [*habia un terremoto*] «la tierra habia temblado, lo» que nos hizo espontaneamente correr hacia la escalera; pero, viendo que el Libertador no se habia movido y quedaba [*calmo*] «quieto» en su lugar, volvimos à ponernos à su lado. El padre que celebraba no abandono el altar, donde habia quedado solo, y continuo su misa tan luego como vio que volvian a entrar los que el miedo habia hecho salir. S.E. estubo leyendo todo aquel tiempo sin decir una palabra á nadie; sino al haber enviado al Coronel Ferguson p^{a} informarse del verdadero motivo del—317—alboroto.—Antes que entrar en la Iglesia el Libertador habia pasado donde el D$^{r.}$ Valenzuela, y tomado en su mesa un tomo de la biblioteca Americana, que fue el que leyo.

Aquel acontecimiento singular, fue sin embargo de naturaleza a dar un primer movimiento de espanto al mas valiente:

donde se había quedado solo; y continuó su misa tan luego como vió que volvían a entrar los que el miedo había hecho salir. S. E. estuvo leyendo todo aquel tiempo, sin decir una palabra a nadie, sino al coronel Ferguson a quien envió a informarse del motivo verdadero del alboroto. Antes de entrar en la iglesia el Libertador había pasado por casa del cura y tomó de su mesa un tomo de la biblioteca americana, y eso fué lo que estuvo leyendo.

119—Aquel acontecimiento fué sin embargo de naturaleza a causar espanto, pero el Libertador permaneció impasible, y eso nos dió a todos vergüenza, porque todos nos habíamos levantado para huir de la iglesia. El Libertador vio en nuestros semblantes el sentimiento que nos sonrojaba y tuvo la delicadeza de no decir ni una palabra sobre aquello; cuando volvió el edecán, le oyó y no contestó nada.

el Libertador no se conmovio; quedo calmo y su serenidad nos dió à todos una especie de verguenza, pr. que todos nos habiamos levantados pa huir de la Iglesia como los demas. S.E. vio en nuestros semblantes nuestra verguenza, y há tenido la delicadeza de no decir una sola palabra sobre dho suceso, ni tanpoco en tono de chanza.—Cuando su Edecan volvio pa informarlo del motivo, lo oyo callado y no le contesto.—Este rasgo es caracteristico; ayuda en hacer conocer al Libertador, y pr. lo mismo hé debido relatarlo.*

318—Despues de Misa, el Comte. Wilson y yo nos quedamos con el Libertador en su casa.—SE. nos hablo de su expedicion sobre la provincia de Guayana en el año de 17"; de lo peligroso y util que habia sido: nos la presento como el unico proyecto que debiese entonces adoptarse, para formarse una base de operaciones; para concentrar el mando, reunir todos los medios de fuerza y de ejecucion dispersos por

* Sobre este episodio y las prácticas religiosas del Libertador, véase *Tópicos Bolivarianos* (Tercera Glosa, pp. 55-63).

He referido este hecho porque pinta algo su carácter.

Después de misa, el comandante Wilson y yo nos quedamos con el Libertador en su casa. S. E. nos habló sobre su expedición en la provincia de Guayana, en el año 17; de lo peligrosa y útil que habia sido: nos la presentó como el único proyecto que entonces debiera adoptarse, para formar una base de operaciones, concentrar el mando, reunir todos los medios de acción dispersos, establecer unidad, sin lo cual nada de provecho podía hacerse. Que hasta entonces se habían consumado grandes esfuerzos de parte de los patriotas, pero sin ningún o muy pequeños—120—resultados; que lo que él quería y trataba de lograr era uno de aquellos grandes acontecimientos que fuerzan la opinión de

todas partes; establecer una unidad de accion sin la cual nada de provechoso podia hacerse: que hasta entonces se habian hecho à la verdad grandes y heroicos esfuerzos p^{r} parte de los patriotas, pero sin ningunos ó con muy pequeños resultados y que lo que el queria y trataba lograr era uno de aquellos grandes resultados, que fuerzan la opinion de todo un pais en fabor del vencedor y contra el vencido: que establecen un espiritu *—319—nacional, sin el cual nada puede crearse de estable en politica: que en aquella epoca su nombre era yá conocido, su reputacion yà establecida, pero nó como lo queria y como era necesario p^{a} llegar à dominarlo todo y lograr á independisar todo el pais, hacerlo libre y constituirlo bajo el sistema central: que grandes obstaculos se le presentaron, ocasionados p^{r} la rivalidad, la ambicion, y la enemistad

* En el tránsito de una foja a otra en esta página, el original ofrece el vestigio de una foja intercalar que se cortó, pero la continuidad del texto no se presta a reparos.

todo un pais en favor del vencedor y contra el vencido. Y establecer un espiritu nacional, sin el cual nada puede crearse estable en política. En aquella época, su nombre era ya conocido, su reputación establecida; pero no como lo quería y era necesario para llegar a dominarlo todo y lograr independizar enteramente el país, hacerlo libre y constituirlo bajo el sistema central: que la muerte del general Piar fué entonces una necesidad política y salvó al país, porque sin ella iba a empezar la guerra civil de las castas, y de consiguiente el triunfo de los Españoles.—Que el general Mariño merecía la muerte como Piar por su disidencia; pero que su vida no presentaba los mismos peligros y que por eso la política pudo ceder a los sentimientos de humanidad y aun de amistad por su antiguo compañero.—Las cosas han mudado de aspecto, continuó diciendo

personal: que la muerte del jral Piar fue entonces de necesidad politica y salvadora del pais, pr. que sin ella iba a empesar la guerra de los hombres de color contra los blancos; el exterminio de todos ellos y por consiguiente el triunfo de los Españoles: que el jral Mariño, merecia la muerte como Piar, pr. motivo de su—320—decidencia, pero que su vida no presentaba los mismos peligros, y que pr. esto mismo la politica pudo ceder à los sentimientos de humanidad, y aun de amistad pr. un antiguo compañero. "Las cosas han bien mudado de "aspecto, continuo diciendo el Libertador, entonces la execu- "cion del jral Piar, que fue el 16. de Octe. de 1817. fue sufi- "ciente pa destruir la sedicion: fue un golpe maestro en po- "litico, que desconcerto y aterro à todos los rebeldes, desopino "a Mariño y à su congreso de Cariaco, puso à todos bajo mi "obediencia, asegurò mi autoridad, evito la guerra civil y la "esclavitud del pais, me permitio pensar y efectuar la expe- "dicion de la Nueva Granada, y crear despues la Repub. de

el Libertador, entonces la ejecución del general 121—Piar, que fué el 16 de octubre de 1817, bastó para destruir la sedición; fué un golpe de estado que desconcertó y aterró a todos los rebeldes, desopinó a Mariño y su congreso de Cariaco, puso a todos bajo mi obediencia, aseguró mi autoridad, evitó la guerra civil y la esclavitud del país, me permitió pensar y efectuar la expedición de la Nueva Granada y crear después la república de Colombia: nunca ha habido una muerte más útil, más política y por otra parte más merecida. En el día la ejecución del jefe del partido que trabaja por la destrucción de Colombia, no tendría buenos resultados: la demagogia es como la hidra de la fábula, se le corta una cabeza y nacen cien; ni la guillotina de Robespière sería suficiente para destruirla y por otra parte mi nombre no debe figurar en la historia de Colombia como

"Colombia: nunca há havido una muerte mas util, mas po-"litica y p^{r}· otra parte mas merecida. En el dia la ejecucion "del jefe del partido que trabaja—321—p^{a} la destruccion de "Colombia no tendria buenos resultados ningunos: la dema-"gojia es como la hidra de la fabula: se corta una cabeza y "nacen cien cabezas: ni las guillotinas de *Robespiere* serian "suficientes p^{a} destruirla, y p^{r}· otra parte mi nombre no debe "figurar en la historia Colombiana como el de Monteverde, "de Boves, de Morillo: que digo; ellos fueron los verdugos "de los enemigos de su Rey, y yo «lo» seria de mis compatriotas. "Por esto digo que las cosas han cambiado: la muerte de un "criminal en 1817" fue suficiente p^{a} asegurar el orden y la "tranquilidad, y ahora en 1828 no bastaria la muerte de mu-"chos centenares".

En la comida la conversacion mudo de objeto: se hablo de la Republica de Bolivia, de su extension, clima, populacion y recursos; el Libertador, dijo que el codigo que le

el de Monteverde, de Boves, de Morillo; qué digo, ellos fueron los verdugos de los enemigos de su rey, y yo sería de mis compatriotas. Por esto digo que las cosas han variado: la muerte de un criminal en 1817, fué suficiente para asegurar—122—el orden y la tranquilidad y ahora en 1828 no bastaría la muerte de muchos centenares.

En la comida la conversación mudó de objeto, habló de la república de Bolivia, de su estensión, clima, población y recursos. El Libertador dijo que el código que le había dado, si se sabe conservar, hará la felicidad, la grandeza y libertad verdadera de aquel país, se extendió sobre todo lo que, según él, tiene de bueno aquella constitución, y criticó igualmente algunos de sus artículos: después pasó a comparar los nombres de Bolivia y Colombia, y sostuvo que aunque el último es muy sonoro y her-

322—ha dado, si se sabe conservar hara la felicidad, la grandeza y asegurara la libertad real de aquel pais: se estendio sobre todo lo que segun el tiene de bueno aquella Constitucion y critico igualmente algunos de sus articulos: llego despues à comparar los nombres de *Bolivia* y de *Colombia,* y sostubo que aunque este ultimo es muy sonoro y muy harmonioso, lo es mucho mas el primero: de alli paso á disecarlos separando sus silabas y comparandolas, las unas con las otras. "*Bo,* dijo, suena mejor q^e. *Co; li* es mas dulce que "*lom* y *via* mas harmonioso que *bia*".—Luego S.E. Cambio de materia y hablo del Congreso de Panama, de aquella reunion de plenipotenciarios de todas las Naciones independ^tes. del America del Sur antes Española, á cuya cabeza se hallan los de Colombia. "Algunos han dicho y otros cren todavia, dijo "SE,—322 *bis*—que aquella reunion de plenipotenciarios Ame-"ricanos es una imitacion ridicul del Congreso de Viena, que

moso, lo es mucho más el primero: lo analizó, separando las sílabas y comparando las unas con las otras. *Bo,* dijo, suena mejor que *co; li* es más dulce que *lom* y *via* más harmonioso que *bia.* Luego S. E. cambió de materia y habló del congreso de Panamá, de aquella reunión de plenipotenciarios de todas las naciones independientes de la América del Sur, antes Española, a cuya cabeza está Colombia. Algunos han dicho y otros creen todavía, dijo S. E., que aquella—123—reunión de plenipotenciarios americanos es una imitación ridícula del Congreso de Viena, que produjo la Santa Alianza Europea: se engañan los que lo creen así; y también se ha engañado más que nadie el abate de Pradt, con las bellas cosas que ha dicho sobre aquel Congreso y ha probado que no conoce la América y su verdadero estado social y político. Cuando inicié aquel Congreso y que tanto he instado para su reunión, no fué sino una fanfarronada mía que sabía no sería

"produjo la *Santa alianza* Europea: se engañan los que lo "cren asi, y tambien se há engañado mas que nadie el abate "Deprad con las bellas cosas que há dho sobre aquel Con- "greso, y há probado que es muy ignorante sobre la America, "y su verdadera [*situacion*] Estado social y «situacion» "politica. Cuando inicie aquel Congreso y que tanto hé "instado pª su reunion no fue sino una fanfaronada mia "que sabia no seria conocida, y qᵉ juzgaba «ser» politica "y necesaria «y propia» pª que se hablase de Colombia, "para presentar al Mundo toda la America reunida bajo "una sola politica, un mismo interes y una confederacion "poderosa. Lo repito fue una fanfaronada igual á mi "*famosa* Declaracion del año de 18ᵒˢ dada en—323—[*An- "gostura el 20ᵒˢ de Novᵉ, en la qᵉ declare al Mundo "entero la indepª de Venezuela, sino que*] Angostura el 20ᵒˢ "de Novᵉ, en la qᵉ no solo declaraba la independª de Venezuela, "sino qᵉ desafiaba la España, la Europa, y el Mundo. No

conocida y que juzgaba ser política y necesaria, para que se hablase de Colombia, para presentar al mundo toda la América reunida bajo una sola política, un mismo interés y una confederación poderosa. Lo repito, fué una fanfarronada igual a mi famosa declaratoria del año de 1818, publicada en Angostura el 20 de noviembre de 1820, en la que no solo declaraba la independencia de Venezuela, sino que desafiaba la España, la Europa y el mundo. No tenía entonces ni territorio casi, ni ejército, y llamé junta nacional algunos individuos militares y empleados que tomaban—124—el nombre de Consejo de Estado, cuando se reunían para tratar algunos negocios que yo había resuelto; pero que tomaban más fuerza al parecer que se habían discutido en Consejo de Estado. Con el Congreso de Panamá he querido hacer ruido, hacer resonar el nombre de

"tenia entonces territorio casi ninguno, ni ejercito, y llame "*Junta Nacional,* algunos militares y empleados, que tomaban "el nombre de *Consejo de Estado* cuando se reunian p^{a} tratar "algunos negocios, que ya habia resuelto, pero que tomaban "mas fuerza al parecer haber sido discutidos en *Consejo de* "*Estado.*—Con el Congreso de Panama he querido hacer ruido, "hacer resonar el nombre de Colombia y el de las demas Re- "publicas Americanas; desanimar la España, apresurar el re- "conocim^{to} que le conviene hacer, y el tambien de las demas "potencias de Europa: pero nunca he pensada que podia re- "sultar de el Una alianza Americana como la que se formo en "el Congreso de Viena: Mejico, Chile y la plata, no pueden "auxiliar à Colombia, «ni» esta á ellos: todos los intereses son "diversos excepto el de independ^{a}: solo puede existir rela- "ciones diplomaticas entre-ellos, y nada de muy estrecho, "sino en pura apariencia". △(1)

Véase la apostilla siguiente.

Colombia y el de las demás repúblicas Americanas: desarmar la España, apresurar el reconocimiento que le conviene hacer y también el de las demás potencias Europeas; pero nunca he pensado que podía resultar de él una alianza Americana, como la que se formó en el Congreso de Viena.—Méjico, Chile y la Plata, no pueden auxiliar a Colombia, ni ésta a ellos; todos los intereses son diversos, excepto el de independencia; solo pueden existir relaciones diplomáticas entre ellas y nada de estrecho sino en apariencia, a menos que sea contra una invasión, que entonces se reunirían todas contra Europa.

La Croix.

APOSTILLA

Pág. 323.

En esta página hay una interpolación muy manifiesta. El capítulo terminaba en ella, con el siguiente párrafo, que venía inmediatamente después del cotejo entre *Colombia* y *Bolivia*:

> No hubo paseo p^{r}· la tarde p^{r}· ser algo borrascoso el tiempo: el Libertador leyo hasta las ocho que empezo la partida del tresillo hasta las once.

Este párrafo fue cubierto más tarde con una faja de papel pegada con obleas, aprovechándose el espacio final de la última línea que lo precedía, para meter el "Luego S.E." con que se inicia el pasaje sobre el Congreso de Panamá, y prescindiéndose por completo de aquella tan natural conclusión de los episodios del día. Luego la repetición de la página (322 *bis*) y la posterior repeticion de la 323 para la continuidad de la foliación, ponen más de manifiesto la interpolación: así como el indicio de haberse sobreañadido en el sumario el epígrafe "Congreso de Panamá" (que no aparece en el Indice original, como puede verificarse por la confrontación, pp. 130 y 123), e igualmente el signo de remisión (△) acompañado del de nota (1), sin la debida correspondencia, con que termina el famoso pasaje.

Por lo demás, aunque los conceptos atribuidos ahí por Peru de Lacroix al Libertador, parecen a primera vista despectivos, tal vez en el fondo correspondan a una justa apreciación de Bolívar en lo tocante a los efectos inmediatos (pero en definitiva trascendentales) de su proyecto; sobre todo si se considera que la palabra "fanfarronada" que allí se emplea quizás no sea la que el Libertador usara, o que, si la usó, no fuera tomándola en mala parte sino en el sentido de empresa ardua y casi irrealizable.

La mención del gesto de 1818 en Guayana no podía ser en el caso más oportuna, pues todos los historiadores están de acuerdo en que aquel desafío a la prepotencia española tuvo mucho de temerario. Basta recordar lo que observa Gil Fortoul (H. C. V., t. I, p. 387, segunda edición) cuando remite al "Manifiesto de las Provincias de Venezuela a todas las naciones civilizadas de Europa", redactado en Caracas por orden de Morillo, a 6 de abril de 1819, y firmado en abril, mayo y junio por las autoridades de Caracas, Valencia, Puerto Cabello, La Victoria,

Calabozo, San Carlos, Nirgua, Barquisimeto, Guanare, Ospino, Tocuyo, Carora, Coro, Maracaibo, Trujillo, Mérida, San Cristóbal etc, ciudades, villas y pueblos que, siendo los centros de población más importantes, se hallaban todavía bajo la dominación española. *"El Correo del Orinoco,* dice Gil Fortoul, se apresuró a refutar este Manifiesto; pero el hecho es que los republicanos no gobernaban entonces más que en Guayana, Margarita, parte de Oriente y parte de Barinas".

Cuanto al abate De Pradt, es cierto que escribió muy "bellas cosas" acerca del Congreso de Panamá, pero no creemos que, por lo menos en muchas de sus apreciaciones, estuviese desorientado, antes bien nos parece que las razonó con harta lucidez, aun cuando algunos puntos de vista hubieron de escapársele y las circunstancias no fueran después propicias al cabal cumplimiento de sus lisonjeros pronósticos. El opúsculo de De Pradt, *Congreso de Panamá,* fue reimpreso en Caracas por Devisme h^{s}. en 1826. (Por cierto que tal edición demuestra con cuánta justicia el Libertador, al recomendarle más tarde a Restrepo la conveniencia de reeditar su Historia, le insinuaba hacerlo en Caracas, "donde hay una excelente imprenta". V. *Apéndice IV*). Y, sobre todo, hay que agradecer al famoso *Arzobispo de Malinas* la magnífica apología de Bolívar con que cierra su opúsculo, haciéndole prevalecer sobre Washington y Napoleón.

323 bis

Orden reservada del Libertador.—Habla S.E. de algunos acontecim^tos. del año de 20.—su entrevista con el jral Morillo.—Politica del Libertador p^a ella; sus miras, y sus resultados.—Habla S.E. contra los que han criticado el armisticio y su entrevista, llamandoles imbeciles.—Opinion secreta del Libertador sobre Napoleon, y motivos que se la hacen ocultar.—

Dia 26.—Muy antes del almuerso, el Libertador me mando á llamar, y llegado en su cuarto, donde lo halle solo, me dijo: "El jral Soublette me aviso ayer que no me acompañaria a "Rionegro, donde ire mañana, p^r. que tiene todavia muchas "cosas atrazadas que quiere despachar: V^d. se quedara tam- "bien sin decir que sea p^r. mi orden, y tomara cualquiera "pretesto p^a esto que V^d. me dara hoy en la comida, 324—"yo entonces le encargare á V. varias cosas y particularmente de recojerme toda la correspond^a particular que lle- "gare p^a mi y de dirijirmela con uno de mis criados: acuerdase "de esto". En seguida S.E. dijo algunas cosas sobre el jral Soublette, que tengo anotadas con muchas otras dichas anteriormente y en varias circunstancias. Luego la conversacion paso sobre algunos acontecimientos del año de 20, y particularmente sobre su entrevista con el jral Morillo en el pueblo de Santana el dia 27 de Nov^e. de dho año: entre las varias cosas que me conto S.E. las mas notables son estas: "Que mal "han comprendido y juzgado, algunas personas, de aquella "celebre entrevista, dijo el Libertador, unos no han visto p^r. "mi parte ninguna mira politica, ningun medio diplomatico "y solo el abandono y la vanidad de un necio; otros solo la "han atribuida à mi amor—325—propio, al orgullo y à la in- "tencion de hacer la paz á cualquiera precio y condiciones que "impusiera la España. ¡Que tontos ó que malvados son todos "ellos! Jamas, al contrario, durante todo el curso de mi vida "publica, hé desplegado mas politica, mas ardid diplomatico "que en aquella importante ocasion; y en esto, puedo decirlo "sin vanidad, creo que ganaba tambien al jral Morillo, asi "como lo habia yà ganado en casi todas mis operaciones mi- "litares. Fui en aquella entrevista con una superioridad, en

"todo, sobre el jral Español; fui ademas armado, de cabeza
"á pies, con mi politica y mi diplomacia bien encubiertos con
"una grande apariencia de franqueza, de buena fe, de con-
"fianza y de amistad, pues es bien savido que nada de todo
"esto podia tener yo pª con el Conde de Cartajena, y que tan-
"poco ningunos de aquellos sentimientos pudo inspirarme en
"una entrevista de algunas horas:—326—apariencias de todo
"esto, es lo que hubo pr. que es de estilo y de convencion tacita
"entre los diplomatos, pero ni Morillo, ni yo fuimos engañados
"sobre aquellas demostraciones; solo los imbeciles lo fueron,
"y lo estan todavia. El armisticio de 6.. meses que se celebro
"entonces y que tanto se ha criticado, no fue pª mi sino un pre-
"testo, pª hacer ver al Mundo que yà Colombia tratava como
"de Potencia à Potencia con España: un pretexto tambien
"pª el importante tratado de regularisacion de la guerra, que
"se firmo tal, casi, como lo habia redactado yó mismo: tra-
"tado santo, humano y politico que ponia fin a aquellla ho-
"rrible carniceria de matar à los vencidos; de no hacer pri-
"cioneros de guerra; barbaria Española que los patriotas se
"habian visto en el caso de adoptar en represallas: barbaria
"feroz que hacia retroceder la civilisacion; que hacia del suelo
"Colombiano un campo de canibalos y lo empapaba con una
"sangre inocente que hacia estremecer toda la humanidad.*
"Por otra—327—parte, aquel armisticio era provechoso à la
"Republica y fatal à los Españoles: su ejercito, no podia au-
"mentar sino disminuir durante dha suspension: el mio pr.
"el contrario aumentaba y tomaba mejor organisacion: la
"politica del jral Morillo, nada podia adelantar entonces en
"Colombia, y la mia obraba activamente y eficazmente en
"todos los puntos ocupados todavia pr. las tropas de dho je-
"neral. Hay mas aun, el armisticio engaño tambien à Morillo,
"y lo hizo ir pª España y dejar el mando de su ejercito al jral
"Latorre, menos activo, menos capaz y menos militar que el
"Conde de Cartajena: esto yà era una inmensa victoria que
"me aseguraba la entera y pronta libertad de todo Venezuela,
"y me facilitaba la ejecucion de mi grande e importante pro-

* Vale bien la pena de apuntar esta segunda vez en que el Libertador abomina de la "guerra a muerte".

"yecto, el de no dejar un solo Español armado en toda 328—"la America del Sur.—Digan lo que quieren los imbe-"ciles y mis enemigos, sobre dho negocio: los resultados estan "en mi fabor. Jamas comedia diplomatica ha sido mejor re-"presentada que la del dia y noche del 27.. de Nov^e. del año "20.. en el pueblo de Santana: produjo el resultado favorable "que habia calculado p^a mi y p^a Colombia, y fue fatal para la "España. Contesten pues a esto los que han criticado mi ne-"gociacion y entrevista con el jral Morillo; y que no olviden "que en las aberturas de paz que se hicieron hubo, sin em-"bargo, de parte de los negociadores Colombianos un *sine "quâ non* terminante p^r. principal base; es decir el recono-"cim^to previo de la Republica: *sine quâ non* que nos dió dig-"nidad y superioridad en la negociacion".

Por la tarde, en la comida, el Libertador—329—dijo que seguramente se iria mañana despues del mediodia p^a Rionegro: entonces le pedi que me permitiese quedarme p^r. que me hallaba [*con mucha irritacion en los intestinos*] «algo indispuesto» y que un fuerte y largo movimiento á caballo me seria dañoso: "lo siento, contesto S.E., pero siendo asi V. hace bien en no "[*venir*] ir, y p^a q^e. V^d. no quede aqui ocioso le dare algunas "cartas particulares p^a q^e. me las conteste, y ademas le en-"cargo espresamente de recibir todas las que vengan p^a mi y "de enviarmelas con un asistente á caballo".

Ni paseo, ni juego ha havido hoy; el Libertador quedo solo despues de la comida hasta las siete de la noche, que fui en su cuarto y lo halle leyendo. A mi llegada me dijo: "Venga "aca que le leere algo de la guerra de los dioses". Empezo, pero se canzo muy pronto, y me pidio el *Gabinete de San Clou* * que estaba sobre su—330—mesa: empezo el articulo sobre Napoleon y muy pronto lo dejo p^a decir: "¡que injus-"ticia; que falsedad!". Siguio luego la misma lectura y de golpe tirando el Libro sobre la mesa, desde su hamaca en que se hallaba, dijo: "V^d. habra notado, no hay duda, que en mis "conversaciones, delante los de mi casa y otras personas nunca

* *Historia del Gabinete de Saint-Cloud.* Era esta una obra que fue publicada en inglés, y consistía en una sátira del régimen napoleónico. El Regente de la Audiencia de Caracas, Heredia, tuvo el propósito, que no sabemos si llegó a realizar, de traducirla.

"hago el elojio de Napoleon; que por lo contrario cuando llego "en hablar de el ó de sus hechos es mas bien pª criticarlo que "aprovarlo, y que mas de una vez me há sucedido llamarlo "tirano, despota; como tambien el haber censurado varias de "sus grandes medidas politicas, y algunas de sus operaciones "militares. Todo esto há sido y es aun necesario pª mi, aunqᵉ "mi opinion sea diferente; pero tengo que ocultarla y difra- "zarla, pª evitar que se [*estableciese*] establesca—331—la opi- "nion que mi politica [*era*] «es» imitada de la de Napoleon; "que mis miras y proyectos son iguales à los suyos; que como "el quiero hacerme imperador ó rey; dominar la America del "Sur como há dominado [*el*] la Europa: todo esto no habrian "faltado de decirlo si hubiera hecho conocer mi admiracion "y mi entusiasmo para con aquel grande hombre. Mas aun "hubieran dicho mis enemigos: me habrian acusado de querer "crear una noblesa y un estado militar igual al de Napoleon, "en poder, prerogativas y honores. No duda V. de que esto "hubiera sucedido si yo me hubiera mostrado, como lo soy, "grande apreciador del heroe Francese; si me habian oido "elojiar su politica; hablar con entusiasmo de sus victorias; "preconisarlo—332—como al primer capitan del Mundo, como "hombre de estado, como filosofo y como sabio. Todas estas "son mis opiniones sobre Napoleon, pero gran cuidado hé te- "nido y tengo todavia en ocultarlas.—El diario de Santa He- "lena; las campañas de Napoleon y todo lo que es suyo es pª "mi la lectura la mas agradable y la mas provechosa: es donde "debe estudiarse el arte de la guerra, [*y*] el de la politica y "el de gobernar".

Aquella confesion singular é inesperada del Libertador, me estrañó.* En varias ocasiones habia yo atraido la conversacion sobre Napoleon, pero nunca habia podido fijarme sobre el verdadero juicio que de el hacia S.E.: habia oido algunas criticas, pero sobre hechos parciales, y no sobre el conjunto de todos ellos; sobre toda su vida publica, sobre su jenio y capacidades: esta noche el Libertador há satisfecho mis deseos.**

---

* Aquí había coma y la palabra siguiente comenzaba por minúscula. Después se convirtió la coma en punto muy negro y la minúscula en mayúscula.

** Véase Apéndice (I, 3).

333

Marcha del Libertador pª Rionegro.—Quienes son los que acompañan à S.E. y los que se quedan.—Unas palabras sobre los Coroneles Santana y Ferguson.—Motivos pª no interrumpir mi diario.—Retrato fisico del Libertador.—Señas exteriores quienes, segun Gal y Lawater, indican grandes cualidades morales en el Libertador.

Dia 27.—Antes de las cinco de la mañana el Libertador emprendio su marcha para Rionegro, acompañado del cura de dho pueblo, del Coronel O'Leary, Comandante Wilson, [*Capitan*] «Teniente» Andres Ibarra, y del Dr. Moor; se quedaron por consigtc. el jral Soublette, los coroneles Ferguson, Santana, y yo.—A la hora acostumbrada almorzamos donde el Libertador, habiendose quedado espresamente pª nosotros uno de los cocineros de S.E., y los criados necesarios. Despues de un rato de estar en la mesa—334—el coronel Santana dejo escapar un grueso sospiro, como en desahogo del corason oprimido, y dijo: ¡cuan dolce es la libertad! y en seguida se puso á conversar, y entre los cuatros se establecio una discucion viva y animada sobre varias materias.

El coronel Santana nunca toma parte en la conversasion, en la mesa del Libertador, y solo contesta cuando SE. le hace alguna pregunta: fuera de la mesa solo se acerca del Libertador pª tomar sus ordenes sobre algun negocio, ó cuando S.E. lo manda a llamar pª escrivir.—Con el Coronel Ferguson sucede casi lo mismo; pero el Libertador lo trata á este con consideracion y confianza: nunca lo abochorno en publico, como lo hace con Santana, y se ve que S.E. estima y quiere à Ferguson.

Aunque el Libertador no esté en Bucaramanga, ni yo cerca de su persona, no pr. esto suspendere mi diario hasta su regreso, sino que lo continuare como si S.E. estubiese presente, relatando lo—335—que haya de notable, y las noticias que vengan de Rionegro: ademas aprovechare de la ausencia del Libertador para hacer su retrato Fisico y moral. La pintura no sera hecha por un pincel habil, pero sera exacta y veridica, y tal como mis ojos lo han visto, como mi espiritu lo há juzgado despues de muchas observaciones: empiezo hoy con su retrato fisico.

Retrato fisico del Libertador

El jeneral en jefe Simon Jose Antonio Bolivar, cumplira 45^{m} años el 24^{m} de julio de este año; manifiesta mas edad [*: muchos lo juzgan*] «y parece» tener 50^{m} años.—Su estatura es mediana; el cuerpo delgado y flaco: los brasos, los muslos y las piernas son descarnados. La cabeza es larga; ancha en la parte superior de una sien á la otro, y muy afilada en la parte inferior: la frente es grande,—336—descubierta, cilindrica y surcada de arrugas muy aparentes cuando la cara no es animada, é igualmente en momentos de mal humor y de colera. El pelo es crespo, herizado, bastante abundante y [*muy*] mesclado con canas. Sus ojos, que han perdido el brillo de la juventud, han conservado la viveza de su jenio: ellos son hondos, [*y chicos:*] «ni chicos» ni grandes: las sejas son espesas, separadas, pocas arqueadas y estan mas [*canudas*] «canosas» que el pelo de la cabeza. La nariz es proporcionada, aguileña y regularmente planteada.—Los huesos de los carrillos son agudos y las mexillas chupadas en la parte inferior. La boca es algo grande, y saliente el labio inferior: los dientes son blancos y la risa agradable. La barba es algo larga y afilada. El color de la cara es tostado, y se obscurece [*mucho mas*] «mas» con el mal humor: en dho estado el semblante es otro; las arrugas de la frente y de las—337—sienes, son entonces mucho mas aparentes; los ojos se achican y se encajonan mas; el labio inferior [*re*] sale considerablemente y la boca se pone fea; enfin se vé una fisonomia toda diferente; una cara ceñuda que indica pesadumbres, pensamientos tristes, é ideas sombrias. [*Contento*] Contento todo esto desaparece, la cara [*es animada*]«se anima,» la boca «es» risueña, y el espiritu del Libertador brilla sobre su fisonomia.—S.E. no lleva ahora bigotes ni patillas.

Tal es el retrato fisico del Libertador: su cuerpo es el de un hombre ordinario; su cabeza y su fisonomia (sea que se examinan segun los sistemas de Gal ó de Lawather) son las de un hombre extraord^{o}, de un jenio grande, de una inmensa intelijencia, de un observador y profundo pensador. Su retrato moral hara ver que no son falzas [*las siños lignes señas*] aquellas señas fisicas y exteriores.

Véase la apostilla siguiente.

APOSTILLA

Sigue en el manuscrito una llana inutilizada, a la que se superpuso por el sistema de obleas la foja siguiente, cuyo anverso quedó en blanco. En dicha llana inutilizada se había comenzado a escribir lo correspondiente al día 28, dejando arriba el espacio en blanco destinado al sumario. Hé aquí el texto desechado:

> *Dia 28*"—Hoy vino el correo de Ocaña, pero á su paso ayer p^{r}· el pueblo de Rionegro, el Libertador tomo la correspondencia y se ha quedado con ella.—Dos cartas de S.E. han venido con dho correo, una p^{a} el jral Soublette y la otra p^{a} mi; las noticias que [*hay en ella*] «hay en la mia» son estas: que el dia 21" del corr^{te} la comision presento á la Convencion su proyecto de Constitucion que acompaño con una relacion circunstanciada de sus motivos: que el mencionado proyecto de reformas es obra, casi toda, del D^{r}· Vicente Asuero, y que p^{r}· lo mismo se resiente del espiritu y principios demagojicos.

338

Noticias de Ocaña y detalles sobre la Constitucion presentada á la Convencion, dadas pr. el Libertador desde Rionegro.— S.E. anuncia su regreso.—Retrato moral del Libertador.

Dia 28.—Hoy vino el correo de Ocaña, pero á su paso ayer pr. el pueblo de Rionegro, el Libertador tomo la correspondª y se [*ha quedado*] «quedó» con ella. Dos cartas de S.E. ha traido el mismo correo, una pª el Sor jral Soublette y la otra pª mi; las noticias que hay en la mia son estas: que la Convencion esta discutiendo el proyecto de reformas, ó codigo Constitucional presentado pr. la comision el dia 21: que dho proyecto, obra casi toda del Dr. Vicente Asuero, se 339—resiente del espiritu y principios demagojicos de dho señor: que el sistema todo es una federacion disfrazada, bajo una fantasma de Poder Ejecutivo central, el que se veria continuamente entorpecido, en su marcha, impedido, en sus movimientos, pr. las 20. lejislaturas particulares que deben establecerse en los 20. departamtos. que deben crearse, en lugar de los doce existentes; quedando tambien suprimidas las provincias y sus gobernadores: que la tal constitucion es un disparate digno de su autor, y un medio de trastorno jral en toda la Repubª y de desorganisacion. Que el Dr. Soto, habia sido electo Presidente de la Convencion, y que hasta en sus elecciones la mayoria de aquel cuerpo hacia ver el espiritu de jacobinismo que la animaba y su desprecio pª con la opinion jral de la Nacion. Me dice tambien el Libertador que volvera pasado mañana, y que Rionegro es un—340—lugar bien detestable é insufrible á causa de la plaga y el calor.

Ayer di el retrato fisico del Libertador, hoy presento su retrato moral y es el siguiente:

Retrato moral del Libertador

Nacio el jeneral Bolivar, con un jenio fecundo y ardiente; con una intelijencia inmensa y relativa al organo cereblal que le dio la naturaleza.—Una primera educacion, no brillante, pero cuidada y de caballero, desarrollo temprano aquellas facultades naturales; las doblo à todos los conocimientos y las

dirijio hacia todas las instrucciones y luces: asi es que el talento y el espiritu del Libertador son cultivado, y, auxiliados con una memoria extensa, han podido abrasar facilmente y exercitarse à la vez, sobre las siencias, las artes, la literatura, y [*dedicandose*] «dedicarse» mas profundamente à los principios ó siencia politica y al arte de la guerra; como igualmente al arte oratorio y al de escribir en los diferentes estilos que debe emplear, el hombre de estado, el militar y el hombre privado· (1.)*

341—El Libertador tiene enerjia; es capaz de una resolucion fuerte y sabe sostenerla. Sus ideas nunca son comunes, siempre grandes, elevadas y orijinales. Sus modales son afables y tiene el tono de los Europeos de la alta sociedad. Practica una sencillez y modestia republicana, pero tiene el orgullo de un alma noble y elevada; la dignidad de su rango, y el amor propio que dá el merito y conduce el hombre à las grandes acciones: su ambicion es p^{a} la gloria, y su gloria es la de haber libertado diez miliones de individuos y haber fundado tres Republicas.—Su jenio es emprendedor, y une á esta calidad, una grande actividad, mucha viveza, infinitos recursos en las ideas y la constancia necesaria para la realisacion de sus proyectos.** Es superior à las desgracias, al infortunio y à los reveces; su filosofia lo consuela y su espiritu le suministra medios p^{a} repararlos: sabe aprovecharse y valerse de ellos, cualesquiera que sean; su politica no perdona ningunos [*de ellos*], pero como conoce a fundo el corason humano, sabe dar ó negar su estima«cion» à los instrumentos de que se há valido, segun el mobil q^{e}· los ha movidos.

342—Es suceptible de mucho entusiasmo: como hombre politico se le puede culpar de su grande y constante jenerosidad: su desprendim^{to} iguala este ultimo sentimiento.

Es amante de la discucion; domina en ella p^{r}· la superioridad de su espiritu; pero se muestra algunas veces demasiado absoluto, y no es siempre bastante tolerante con los que lo contradicen. Desprecia la vil lisonja y los bajos aduladores:

---

* Véase apostilla final.

* Aquí había coma, y seguía con minúscula. Después se puso punto y se convirtió la minúscula en mayúscula.

la critica de sus hechos lo afecta [*irrita*]; la calumnia contra su persona lo [*afecta*] irrita vivamente, y nadie es mas amante de su reputacion, que el Libertador de la suya.

En bondad tiene el corason mejor que la cabeza; la ira nunca es duradera en el; cuando esta se manifiesta se apodera de la cabeza y nunca del corason, y luego vuelve este á tomar su imperio, destruye al instante el mal que la otra há [*bia hecho*] podido hacer.

Estos son los tipos jrales y principales del ser moral del Libertador; pero p^{a} hacer conocer a fondo su persona faltan todavia una señas particulares y detalladas sobre su caracter, costumbres y usos, que pienso describir mañana para que quede completo el retrato del Libertador.

APOSTILLA

Pág. 340.

La primitiva página 340 quedó anulada por un procedimiento igual al de las pp. 337-38, y su texto se sustituyó con la nueva redacción, manteniéndose sin alteración la foliatura. He aquí como decía la página primitiva:

lugar bien detestable é insufrible [*por*] «a causa de» las plagas y el calor.

Ayer di el retrato fisico del Libertador, hoy presento su retrato moral que es el siguiente.

Retrato moral del Libertador

Nacio, el Libertador, con un jenio fecundo y ardiente; una inteligencia inmensa y relativa ál [*organismo*] organo cerebral que le [*há dado*] dió la naturaleza.—Una educacion «no» [*brillante*] [*sin ser*] «brillante pero» [*y*] de caballero, desarrollo temprano aquellas facultades naturales, las doblo à todos los conocimientos y las dirijio hacia todas las instrucciones y luces: asi es que su talento y su espiritu son cultivados, y, auxiliados con una memoria extensa, han podido abrazar y exercitarse, á la vez, sobre las siencias, las artes, la literatura é [*y hacer una estudia*] «impresionarse mas» profundam^te^. de las siencias politicas, del arte de la guerra, y del estilo que debe emplear, en sus escritos, un hombre de Estado y un militar. (1.)

343

Regreso del Libertador.—Se queja S.E. del pueblo de Rionegro.—El Sor Castillo desengañado: piensa formar el tambien un proyecto de engaño.—SE. habla de su Viaje para Bogota—Sobre los accesorios al retrato moral de S.E.—Jenio, caracter, usos y costumbres del Libertador.

Dia 29.—Estabamos comiendo los cuatro, que hemos quedado aqui, cuando se nos aparecio el Libertador con los de su comitiva que solo aguardabamos mañana: llegaron todos con mucho ambre y buen humor, pero quejandose de Rionegro y pintandonolo como el lugar lo mas desagradable y lo mas triste de Colombia. La conversacion se establecio y siguio sobre varias bagatelas durante toda la comida. Despues de ella todos se retiraron excepto el jral Soublette y yo 344—que quedamos creyendo que S.E. [*quisiera*] «queria» divertirse un rato con el trecillo; mas el Libertador venia muy canzado y fue [*a echarse*] en su hamaca llamandonos para conversar. Luego empezo a hablar de su viaje para Bogota como de un proyecto determinado y necesario. "No se to-"davia, dijo, que dia poder emprenderlo p$^{r.}$ que estoy aguar-"dando otras noticias de Ocaña, pero del 10.^{n} al 12.^{n} del en-"trante creo que [*podre ponerme*] «me pondre» en marcha. V$^{d.}$ "jral Soublette no vaya a escrivir esto á Ocaña p$^{r.}$ que no quiero "que sepan todavia mi resolucion, y tanpoco no debe hablarse "de ella aqui.—Ven VV$^{ds.}$ como las cosas se han puesto: "el Sor Castillo es de buena fe pero se há dejado [*engañar*] "«burlar» como un niño, y yá lo confiesa, diciendo que á su "turno los engañara tambien, pero no me dice de que modo "y no lo penetro «yo» tanpoco;*—345—[*me*] ofrece comuni-"carme su plan con el primer correo. ¡Que tarde há venido "a desengañarse el astuto, próvido y prudente Sor Castillo! "[*lo que puede*] «A que nos espone» una confianza ciega "[*sobre ciertos hombres*] «sobre nuestro talento» y nuestra "presuncion: ellas paralisan muchas veces nuestra habi-"lidad y experiencia, y es lo que precisamente há sucedido al

* Había aquí un punto, que después fue transformado en punto y coma. Las fojas siguientes no parecen escritas acto continuo.

"Sor Castillo: cosa rara p$^{r.}$ que nadie lo pasa en desconfianza, "y que no se entrega ordinariamente con tanta facilidad".

La conversacion siguio sobre la misma materia hasta que el Libertador nos dijo que estaba con mucho sueño y que iba á dormir.

Ayer ofreci [*de*] dar hoy los accesorios del retrato moral del Libertador; ellos, como lo hé dicho son necesarios p^{a} dar un conocimiento entero del [*Libertador*] «jral Bolivar» como hombre publico, y como hombre privado: no separo nada, todo va mesclado y hasta con algunas repeticiones que no juzgo superfluas, sino como una succesion de sombras «necesarias» que hacen resaltar mas el «principal» sujeto del cuadro; lo ponen mas en evidencia y lo [*presentan*] «muestran» en todas situaciones.

346

Jenio, Caracter, usos y costumbres del Libertador

La actividad de espiritu, y aun de cuerpo, es grande en el Libertador, y lo mantiene en una continua ajitacion moral y fisica: al que lo viere y observare en ciertos momentos, sin conocerlo, creria ver á un loco.—En los paseos á pie que hacemos con el, su gusto es, algunas veces, de caminar muy aprisa, y tratar de cansar los que lo acompañan; otras ocasiones, se pone á correr y à saltar, tratando el dejar atras à los demas; los aguarda entonces y les dice que no saben correr. En los paseos á caballo, hace lo mismo; pero, todo esto solo lo practica, cuando esta solo con los suyos, y no correria á pie, ni haria sus brincos si pensara ser visto p$^{r.}$ alguno extraño. Cuando el mal tiempo impida aquellos paseos, S.E. se desquita en su hamaca, meciendose con velocidad, ó se pone á *—347—à pasear, a grandes pasos, en los corredores de su casa, cantando algunas veces, otras recitando versos, ó hablando con los que pasean con el.—Cuando discurre con

---

* La foja siguiente lleva en el anverso marcas de obleas, que indican estuvo allí otra pegada, la cual ha desaparecido. La repetición de la preposición *a* en el comienzo de la página 347, tal vez signifique que esta no sea la escrita de primera mano.

alguno de los suyos, tan pronto muda de conversacion como de postura; parece entonces que no hay nada de seguido, nada de fijo en el. Que diferencia hay en ver à S.E. en una reunion particular, en una concurrencia de etiqueta, ó verlo entre sus amigos de confianza y sus Edecanes. Con estos parece igual á ellos, parece el mas alegre y algunas veces el mas loco. En tertulla particular con jente extraña y de menos cnofianza, tiene la superioridad sobre todos, p$^{r.}$ sus modales faciles, agradables y de buen gusto; p$^{r.}$ lo vivo e injenioso de su conversacion, y p$^{r.}$ su amabilidad. En una reunion de mas etiqueta, su dignidad sin afectacion, sobre sale [*sobre todos*];* su tono de hombre de mundo, sus modales distinguidos 348—lo hacen pasar por el mas caballero y por el hombre el mas instruido y mas amable de todos los de la concurrencia.

La colera del Libertador es siempre poco duradera: algunas veces es ruidosa, otras silenciosa, y en este ultimo caso dura mas, y es mas seria: en el primero [*caso*] la pasa sobre algun criado de su casa regañandolo, ó hechando á solos algunos Cxxx.—A veces, sin estar colerico, S.E. es silencioso y taciturno: entonces tiene algun pesar, ó proyecto en la cabeza, y hasta que haya tomado su resolucion, que comunemente es pronta, no se le pasa el mal humor, ó la inquietud que manifiesta tener.*

En todas las acciones del Libertador y en su conversacion se ve siempre, [*una*] «como hé dicho, una» extrema viveza: sus preguntas son cortas y concisas; le gustan contestaciones iguales, y cuando alguno sale de la cuestion, le dice, con una especie de impaciencia, que—349—no es lo que ha preguntado: nada de difuso le gusta.—Sostiene con fuerza, con logica y [*algunas veces*] «casi siempre» con [*mal humor*] «tenacidad» su opinion: cuando llega a desmentir algun hecho, alguna cosa, dice: "*No señor, no es asi, sino asi....*" Hablando de personas que no le agradan y que desprecia, se sirve mucho de esta expresion: "*Aquel, ó aquellos Cxxx*".—Es muy

* Al tacharse, se puso el punto y coma en "sale", pero quedó sin tachar el que primero se había puesto en "todos".

* Las seis últimas palabras fueron añadidas posteriormente, como lo manifiesta lo metido de la letra en el ms. y el haberse convertido en coma el punto que había en "humor".

observador, y nota hasta las mas pequeñas menudencias: no le gusta el mal educado, el atrevido, el hablador, el indiscreto y el descomedido; y como nada se le escapa, tiene placer en criticarlos, ponderando siempre un poco aquellos defectos.

El Libertador se viste bien y con aseo: todos los dias ó p^{r}· lo menos cada dos dias se afeita, y lo hace el mismo: se baña mucho, cuida sus dientes y el pelo. En esta villa va siempre vestido de paisano. Las botas altas, ó á la escudera, son las que usa con preferencia: su corvata es siempre negra, puesta à la militar, y no lleva sino chaleco—350—blanco de corte militar; calzones de igual color, levita ó casaca azul; sombrero de paja.

SE. es ambidextro; se sirve con la misma ajilidad de la mano izquierda como de la derecha: lo hé visto afeitarse, trinchar y jugar al billar con ambas manos, y lo mismo hace con el florete, del que juega muy regularmente, pasandolo de una mano à la otra. Hé sabido que en algunos rencuentros repentinos, en que se há hallado envuelto, ha peleado con ambas manos y que teniendo la derecha canzada pasaba el sable en la izquierda: su primer edecan, el jral Ybarra, me ha asegurado haberlo visto [*en*] obrar asi en unas refriegas que hubo en la derrota de Barquisimeto en Nov^{e}· del año de 13·, que fue la primera que habia tenido el Libertador, y en la de la Puerta del año 14.

El Libertador no fuma ni permite que se fume en su presencia: no toma polvo, y nunca hace uso de Aguardiente u otros licores fuertes. En el almuerza no toma vino, ni tan poco se pone en su mesa dha bebida, á menos de un caso extraordinario. En la comida toma dos ó tres copitas de vino tinto de bordeus, sin agua, ó de madera, y una ó dos de champaña. Muchas veces no prueba el cafe.—Come bastante en el almuerzo como en la comida, y hace uso de «mucho» aji o pimientas; [—*pimientas o aji;*]—351—pero prefiera los primeros. Me acuerdo un cuento que nos refirio respecto al Aji. "En el Potosi, nos dijo un dia el Libertador, en una gran co-"mida que me dieron, y por la cual se gasto mas de seis mil "pesos, se hallaban muchas Señoras; repare que varias de "ellas, y particularmente las que estaban á mi lado nó "comian p^{r}· que todo les parecia sin sabor p^{r}· motivo que no

"se habia puesto aji en los guisados, como es [*el*] costumbre "el hacerlo en aquel pais, por miedo que á mi no me gustare: "yo pedi entonces, y al momento se puso aji en toda la mesa, "y todos comieron con mucha gana: vi algunas Sras que lo "comian solo con pan."—El Libertador come de preferencia el arrepa de mais al mejor pan: come mas legumbres que carne: casi nunca prueba los dolces; pero si muchas frutas.—Antes de sentarse en la mesa, pasa siempre una revista disimulada de ella haciendo—352—componer lo que no halla en orn. Le gusta hacer la ensalada, y tiene el amor propio de hacerla mejor que nadie: dice que son las Sras que le han dado aquel saber en Francia.*

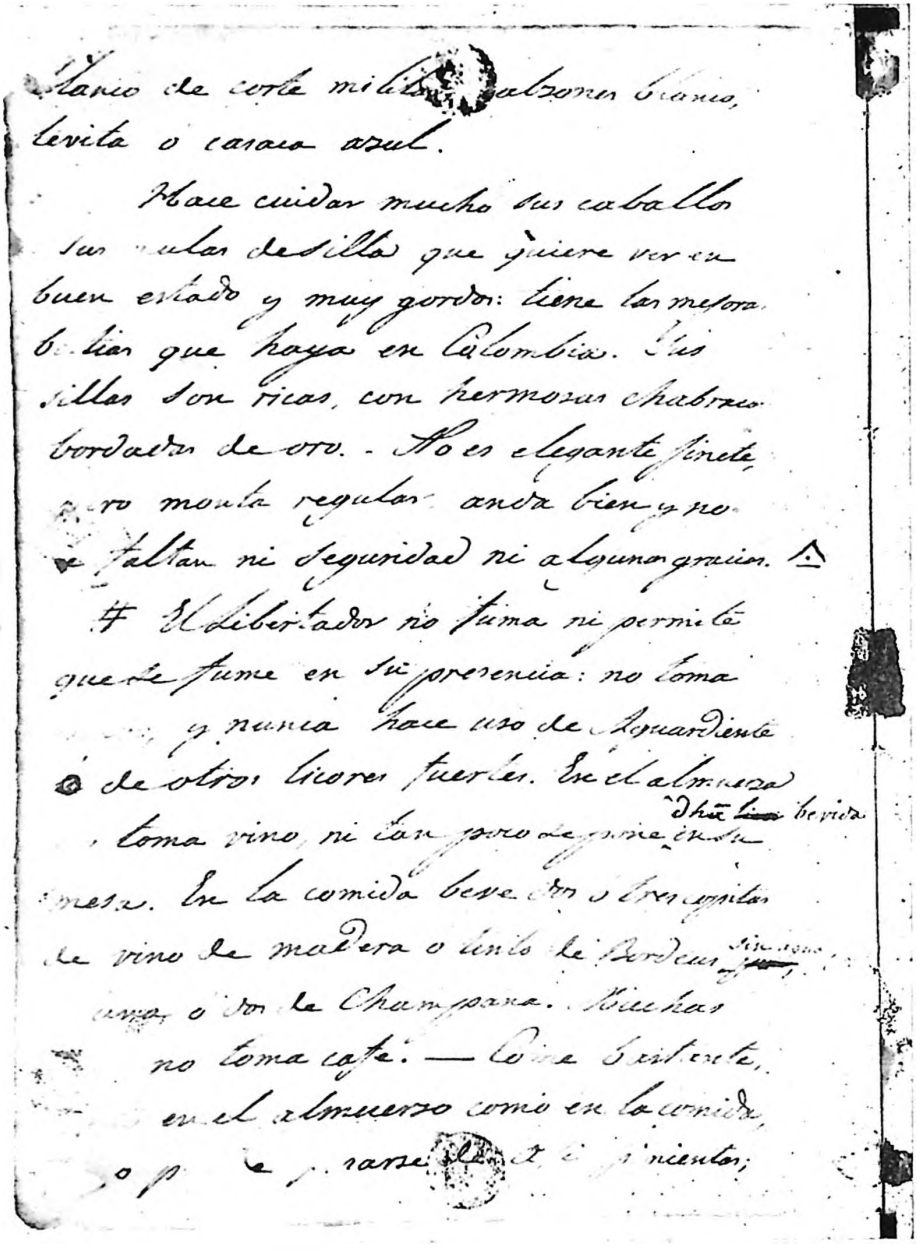
Hé dicho yá que el Libertador sabe tomar un tono de dignidad, de que se reviste siempre que se halla con personas de poca confianza, ó mas bien con las que no estan en su familiaridad; pero que se desembarraza de el cuando esta con los suyos.—En la Iglesia se mantiene con mucha decencia y respeto, y no permite que los que van con el se aparten de aquella regla. Un dia noto que su medico el D$^{r.}$ Moor, estando sentado tenia una pierna encima de la otra, y le hizo decir con un Edecan que [*en*] era indecente el crusar—353—las piernas en la Iglesia, y que viera como el tenia las suyas: lo que Su Exª ignora, estando á misa, es cuando debe ponerse de rodilla, tenerse en pie y sentarse: nunca se persina: algunas veces habla con el que esta à su lado, pero poco, y muy pasito.

Las ideas del Libertador son como su imajinacion, llenas de fuego, orijinales y nuevas; ellas animan mucho su conversacion y la hacen muy variable. Es siempre con un poco de exajeracion que S.E. alaba, sostiene ó aprueba alguna cosa; lo mismo sucede cuando critica, condemna ó desaprueba.—En sus conversaciones hace muchas citaciones, pero siempre bien escojidas y propias al objeto.—*Voltaire* es su autor favorito, y tiene en su memoria muchos pasajes de sus obras, tanto en prosa como en versos. Conoce todos los buenos autores Francéses—354—que sabe apreciar y jusgar: tiene algun conocim^{to} jral de la literatura Italiana Inglesa y es muy versado en la Española.△

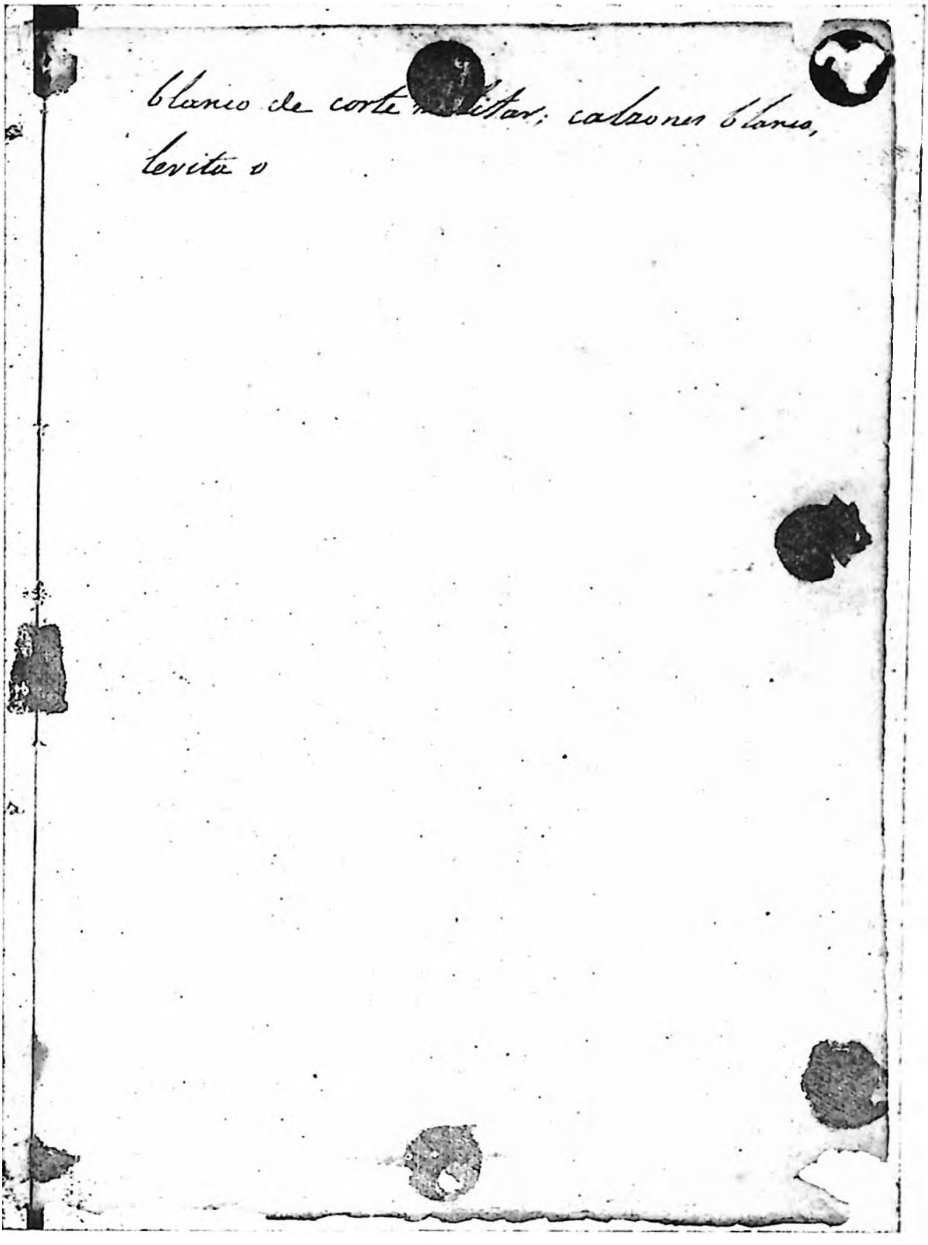
* Véase apostilla final n. 1. Una descripción algo parecida, de estas costumbres del Libertador, puede leerse en Restrepo, tomo tercero, nota 3ª, p 606.

Es mucho el gusto del Libertador en hablar de sus primeros años, de sus primeros viajes y de sus primeras campañas: de sus antiguos amigos y de sus parientes.—Su caracter y su espiritu son mas por la critica que por el elojio; pero nunca sus criticas ó sus elojios faltan de fundamentos y de verdad: solo pueden tacharse algunas veces de un poco de exajeracion. No hé oido todavia salir una calumnia de la boca de S.E.: es amante de la verdad, de la heroicidad, del honor, de las consideraciones sociales y de la moral publica: detesta y desprecia todo lo que esta opuesto á aquellos grandes y nobles sentimientos.

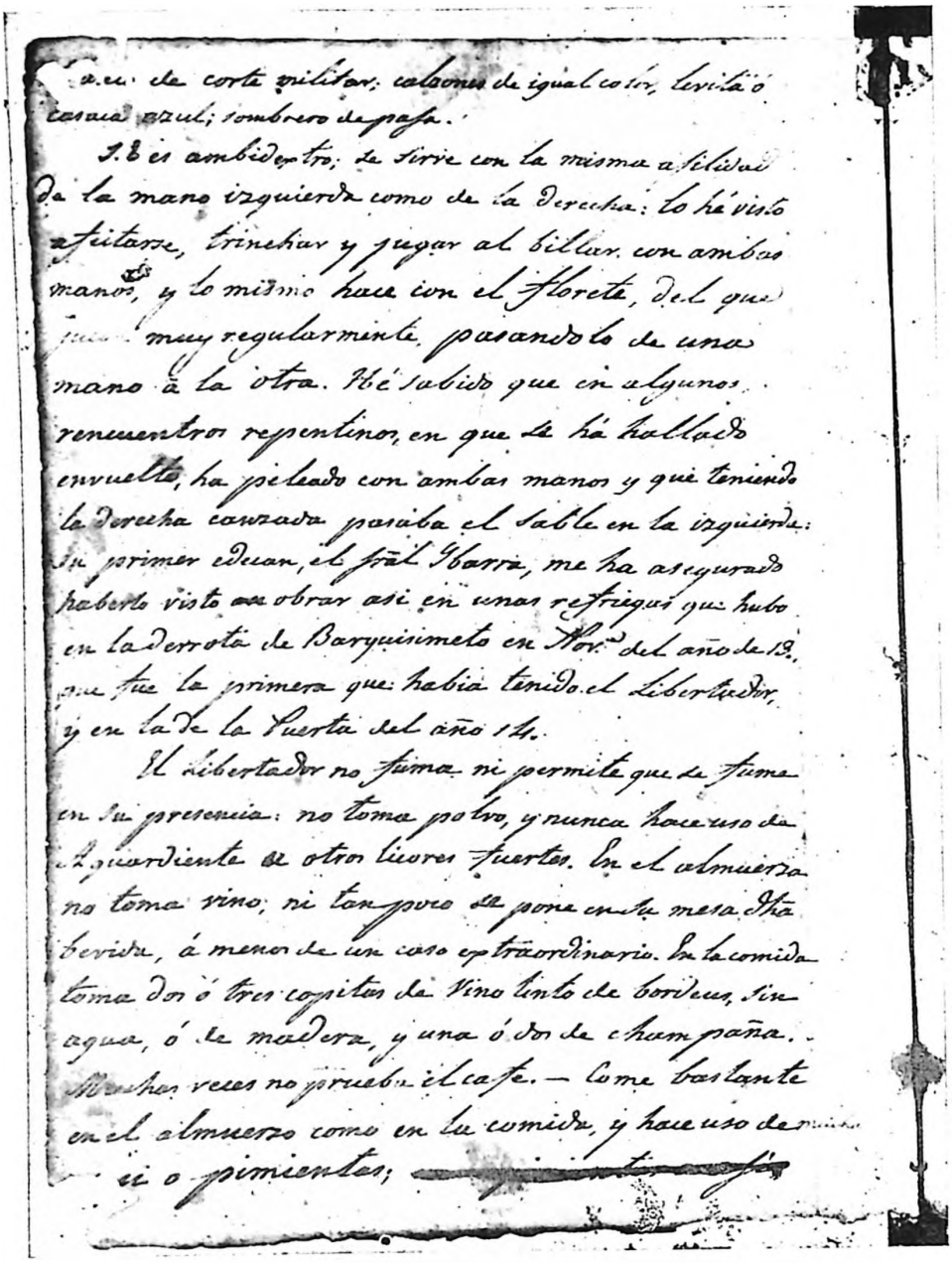
Véase apostilla final n. 2.



Página 350 del *Diario de Bucaramanga*. -- Redacción desechada.



Página 350 del *Diario de Bucaramanga*.—Comenzada a escribir y desechada en seguida. Nótanse bien las marcas de las obleas con que esta llana se superpuso a la anterior, anulando su texto para sustituirlo con la redacción definitiva.



Página 350 del *Diario de Bucaramanga*. — Redacción definitiva.

APOSTILLAS

1

Pág. 352.

Siguen dos llanas desechadas y superpuestas por el consabido sistema de obleas. La primera está toda escrita y la segunda contiene las dos primeras líneas de la anterior; lo que revela un laborioso esfuerzo de redacción del pasaje. Se copia aquí ese primitivo texto, llamándose la atención acerca del interesante dato respecto del cuidado de los caballos y mulas de silla y condiciones de ginete del Libertador, que fue suprimido en la redacción definitiva. Este párrafo y el siguiente llevan signos llamativos, que tal vez valieran para los efectos de la copia final. Se hizo caso omiso de esas dos llanas para la continuidad de la paginación. Hé aquí, pues, dichos textos de primera mano:

1ª llana

blanco de corte militar; calzones blanco, levita ó casaca azul.

Hace cuidar mucho sus caballos y sus mulas de silla que quiere ver en buen estado y muy gordos: tiene las mejores bestias que haya en Colombia. Sus sillas son ricas, con hermosas chabracas bordadas de oro.—No es elegante jinete, pero monta regular, anda bien y no le faltan ni seguridad ni algunas gracias.△

≠ El Libertador no fuma ni permite que se fume en su presencia: no toma polvo, y nunca hace uso de Aguardiente ó de otros licores fuertes. En el almuerza no toma vino, ni tan poco se pone «dha [*licor*] bevida» en su mesa. En la comida beve dos ó tres copitas de vino de madera ó tinto de Bordeus [*puro,*] «sin agua,» y una ó dos de Champaña. Muchas veces no toma cafe.—Come bastante, tanto en el almuerzo como en la comida, y no puede pasarse de aji ó pimientas;

2ª llana

blanco de corte militar; calzones blanco, levita o

Es evidentísimo que la redacción definitiva, abandonando lo ya escrito, obedeció al motivo posterior de agregar el párrafo acerca de la calidad de ambidextro, a influencias del Gral. Diego Ibarra el año de 35. La desigualdad de letra entre la página 350 superpuesta y la 351,

el perfecto enlace, en cambio, y la absoluta igualdad de letra entre la 350 suprimida y la misma 351, y hasta la tachadura del —*pimientas o aji* en la línea final de la página sustituyente, están arguyendo a voces en pro de la insinuada posterioridad. Ni era posible que el Gral. Diego Ibarra le diese a Lacroix la información a que hace referencia en Bucaramanga, donde aquel no se halló en ningún momento. Véase también lo apuntado en *La copia Castro Velázquez,* p. 71.

2

Pág. 354.

De este capítulo al que sigue hay una laguna de cuatro páginas, o más bien cinco, pues el manuscrito continúa en la 359 *bis;* lo cual demuestra que realmente hubo las fojas del caso (aun cuando no se explica bien ese *bis* en la cifra impar) y no que hubiese una simple inadvertencia en la numeración. No hay huella, sin embargo, del recorte en el manuscrito. Ni puede servirnos para aclarar el punto el cuaderno de Indice, porque ya hemos pasado sus límites.

359 *bis*

Llegada de varios correos.—Noticias alarmantes sobre la fermentacion de los espiritus.—Lo que harian los demagogos si se hallaban en la posicion del Libertador.—Reflexiones de S.E. sobre esto.—Historia de Colombia del Sor Restrepo.—El Libertador critica la del Sor Lallement.—El jral Montilla en 1815.. y en 1828.—Imperio de America, impracticable segun el Libertador.—Deseo bien natural en S.E. de imponerse de la Historia de Colombia que es la suya propia.

Dia 30..—Hoy se han recivido los correos ordinarios de Venezuela, de Bogota y del Sur, y las cartas particulares hablan mas que nunca del estado de fermentacion de todos aquellos pais, de odio contra el partido demagojico y contra la mayoria de la Convencion, y de los esfuerzos casi yà impotentes de las autoridades p^{a} el sosten del orden y de la tranquilidad publica. S.E. nos leyo varias de sus cartas y «todas» 360—hablan el mismo lenguaje; todas muestran la irritacion de los pueblos y de las tropas y el deseo que hay, por todas partes, de desconocer la Convencion, [*de*] declararla sin poder de los pueblos, y hacer una matanza de los demagogos. "Una "señal bastaria p^{a} eso, dijo el Libertador, y mis enemigos, los "de Colombia no quieren ver que su exterminio está en mis "manos, y que tengo la jenerosidad de perdonarlos: cual- "quiera de ellos en mi lugar no faltaria [*de*] en dar aquella "Señal no solo p^{a} mi asesinato sino p^{a} el de todos mis amigos, "de todos mis partidarios y de todos lo que no profesan sus "opiniones: tales son nuestros liberales; crueles, sanguinarios, "freneticos, intolerantes, y cubriendo sus crimenes con la pa- "labra *Libertad,* que no temen de profanar; se cren tan au- "torisados para sus crimenes politicos [*como*] asi—361—[*p^{a} "ellos*] como pensaban serlo para «los suyos los» inquisidores "y todos los que han derramado Sangre humana en el nombre "de Dios y de la Iglesia".

Todo el dia casi lo paso S.E. en recorrer la Historia de Colombia, del S^{r}. Jose M^{l}. Restrepo, su Ministro del interior, que se recibio hoy con el correo. En la comida el Libertador hablo de ella, y de los acontecimientos que refiere de Carta-

jena en el año de 1815»: citó varios pasajes y dijo que el Sor Restrepo los relatava con bastante exactitud. "Su libro à "lo menos, siguio diciendo S.E., es una Historia, y no la fa- "ramalla que bajo el titulo de *Historia de la Repª de Colombia,* "há publicado un señor *Lallement:* que falzedad en los he- "chos, que troncados y que falta de detalles: que juicio y "critica tan [*eronea*] erroneos hace de ellos; que politica tan "trivial y tan rastrera esta desplegando: hé visto muchos "malos libros pero ninguno peor al de dho sor *Lallement;* "no con respecto a su estilo qᶜ. es consiso y correcto".* 362—Luego siguio hablando de la misma obra del sor Restrepo, y paso á tocar lo que se dice del jral. Mº Montilla y de su conducta entonces. "¡Ah!, exclamo S.E., lo que puede el "tiempo y las circunstancias sobre los hombres y sus opi- "niones. Montilla en aquella epoca, y mucho despues era y "fue mi mas encarnizado enemigo: su odio pª mi, su envidia "unidos con su ambicion, que siempre há sido grande, le ha- "cian aconsejar y sostener al brigadier Castillo, que tenia "iguales sentimientos pª mi. Montilla era entonces uno de los "mas furiosos y mas activos apostoles, del partido sedicioso "que se habia levantado en Cartajena contra el Gobno de la "union; y en el dia ¿que es el mismo Montilla? Se manifiesta "mi mejor amigo: aquellos rijidos principios democraticos "y republicanos que aparentaba entonces han desaparecidos; "es partidario del absoluto centralismo, y es uno de los que "mas aconsejan la formacion del—363—grande Imperio Ame- "ricano; de aquella reunion disparatada, impolitica y aun "impracticable de las tres Republicas de Colombia, Peru y "Bolivia, y que quiere que se extirpan todos principios de- "magojicos y sistema de pura democracia".—Dicho esto el Libertador fue en su hamaca á continuar su lectura y sus observaciones sobre la obra del Sor Mˡ. Restrepo: no hubo por consiguiente paseo, juego, ni conversacion.

Es muy natural el anhelo del Libertador en imponerse de una historia que es la suya propia; de los anales de una Nacion libertada y fundada por el; de unos hechos que el

* Esta última línea fue añadida posteriormente, cambiando el punto final de *Lallement* en punto y coma.

mismo há dirijido; de unos sucesos que ha presidido; de unas medidas que ha ordenadas y de unos resultados que el mismo há producidos. Ver pues como el Sor Restrepo presenta todas aquellas grandes circunstancias y acontecimientos; como desarrolla la multitud de ellos; como hace—364—figurar las principales personas que han tomado una parte directa en la interesante causa de la independ^{a}, tanto en los negocios politicos como en los de la guerra; las intenciones, hechos y caracter que les asigna. Ver como refiere las Campañas, las batallas y combates à quienes se debe la libertad del pais: como sigue el movimiento de los varios ejercitos, amigos y enemigos; el movimiento de la politica de los varios Gobiernos, sus medidas y providencias. Todo esto y todos los demas detalles que deben entrar en la Historia de una Nacion, no pueden sino ser del mas grande y mas alto interes p^{a} el Heroe de aquella misma Historia. Nadie tambien puede ser mejor juez de la exactitud y verdad de dha [*historia*] «obra» sino es el mismo Libertador. Estoy pues muy curioso de conocer su juicio y opinion sobre ella, y sobre el S^{r}· Restrepo como escritor e historiador.

365

Tiempo perdido y dinero gastado inutilmte. pr. la Gran Convencion.—Congreso de Cucuta.—Concepto del Libertador sobre la Historia de Colombia del Sor Restrepo: este escritor no ha podido hablar con imparcialidad de S.E.—El Sor Zea.—El Sor Hurtado.—Los jrales Lara y Salom puestos en paralelo.—Oficio al Obispo de Merida.—Vicios sociales: son talentos en politica.—El jral Carreño.—Otras palabras sobre los mismos jrales Lara y Salom.

Dia 31"—"Hoy concluyan [*los*] dos meses de [*haberse em-*
"*pezado este diario y apenas*] «estar yo en esta villa y apenas»*
"hemos visto el desenredo de las intrigas de los partidos en
"Ocaña: conocemos si, cual es el espiritu de la mayoria de la
"Convencion, cual es la Constitucion que quiere aquel partido;
"cuales son sus miras y proyectos sobre la pobre Colombia,
"pero no hemos visto todavia ningun resultado lejislativo: no
"sabemos cual es el nuevo proyecto del Sor Castillo, herido
"profundamente en su—366—amor propio; no sabemos que
"fin puede proponerse aquel Señor ni si lograra sus miras. En
"esto estamos; dos meses digo han pasado gastando el Estado
"fuertes sumas pa las dietas de unos diputados que trabajan
"á su ruina; que pasan su tiempo à fomentar la desunion y
"el odio entre los pueblos, que se burlan de ellos y preparan
"la guerra Civil". Esto me dijo el Libertador esta mañana al entrar en su cuarto, donde lo encontre con la obra del Sor Restrepo en la mano.—Seguidamte. S.E. me dijo: "De todos
"nuestros Congresos el de Cucuta, del año 21", es el que mas
"há hecho, el que ha tenido las mejores intenciones, el que ha
"mostrado un verdadero patriotismo, un amor patria que se
"ha corrumpido y «està» apagado en el corason de casi todos
"nuestros lejisladores: hablo á V. de esto—367—pr. que estaba
"reflexionando sobre nuestras asambleas nacionales despues
"de haber leido lo que Restrepo dice de las de [*Tunja*] Ibague
"y Tunja en los años de 11" 12" y 13" «en los tiempos de ntro
"delirio qe. esta renaciendo.» Restrepo, prosiguio S.E., es rico
"en pormenores historicos; posea una abundante coleccion

* Véase apostilla final.

"de detalles, y no hace gracias de ningunos de ellos: los "[*hechos y*] sucesos principales, los refiera todos igualm^te. "con exactitud cronolojica, pero hay algunos errores de con- "ceptos y aun de hechos en varios de sus relatos, «particular- "mente» sobre [*movimientos*] «operaciones» militares y des- "cripciones de batallas y combates: su estilo sin ser propia- "mente el de la Historia, es vivo y sostenido á veces, cae en "algunas partes en lo difuso y fastidioso, pero su obra cons- "tituya siempre unas anales historicos y cronolojicos de Co- "lombia. Otro defecto en el historiador Colombiano es la "parcialidad; se descubre en varias partes; con respecto "á mi se ve la—368—intencion que tiene en complacerme; "temeria el criticar fuertemente algunos de mis hechos, "algunas de mis acciones; adularme es lo que se ha propuesto, "y esto p^r. que estoy vivo, p^r. que estoy en el poder, p^r. "que me necesita y [*temeria de*] «no quiere» indisponerme.— "Convengo que puede escrivirse la historia de los que "han figurado en ella aunq^e. viviente estos, pero confieso "tambien que no puede escrivirla con imparcialidad el "que como el Sor Restrepo se encuentra, con respecto á "mi, en una situacion politica dependiente de la mia. "Hago esta observacion p^r. que me acuerdo que se ha dicho, "con rason, "*que la posteridad p^a con los grandes hombres "empieza mucho tiempo antes de su muerte, y que p^r. lo mismo "su historia puede escrivirse durante de su vida*". "Sea lo que "fuera, no nos hallamos mas en los tiempos en que la historia "de las naciones era escrita p^r. un historiógrafo privilejiado; "y que à lo que decia se le daba fé, sin examen:—369—à los "pueblos solos pertenece «ahora» escrivir su«s» [*historia*] "«anales» y jusgar sus grandes hombres. Venga pues sobre mi "el juicio [*de*] «del» pueblo colombiano; es el que quiero, el "que apreciaré, el que [*crere*] «hara mi gloria,» y no el juicio "de mi Ministro del interior".

De esto paso el Libertador en hablar del Sor Zea, diciendo que es uno de los hombres que mas lo habian engañado; que lo habia juzgado integro, [*y*] «pero» que [*podia*] «puede»

llamarse un verdadero ladron; que el Sor Restrepo no decia bastante tocante a aquel prevaricador: que otro tanto puede decirse del Sor Hurtado, ex-ajente de Colombia en Inglaterra, añadiendo que era bien extraño que dos hombres de bien como son los Sres Joaquin Mozquera y Arboledo, hubiesen tomado el partido y la defensa de dho Hurtado; que tal encargo habrian debido dejarlo al jral Santander à Montoya y Arrublas, complices [*y dignos compañeros*] «en los robos» de Hurtado. (1)

Por la tarde el Libertador hizo despachar ordenes p^{a} la permuta de los Sres—370—jrales Lara y Carreño; es decir p^{a} que el primero pase de Maracaybo à Varinas, y el segundo de Varinas à Maracaybo. Hizo oficiar igualmente al Sor Obispo de Merida, reprendiendole fuertemente por haberse mesclado en algunos negocios politicos en Maracaybo, haciendole ver que las personas que ha protejido son individuos partidarios de los Españoles y p$^{r.}$ lo mismo enemigos de la independencia y del Gobno de la Republica: que en ningun tiempo habian tomado el menor interes en los asuntos del pais, y que por lo mismo el Poder Ejecutivo no podia menos sino mirarlos como unos malos ciudadanos y como individuos peligrosos.

El motivo de la permuta de los referidos jenerales Lara y Carreño es a consecuencia de varias quejas, sobre ambos, nacidas p$^{r.}$ el modo un poco brusco, con que tubieron que cumplir algunas ordenes del gobierno, particularmente la de un emprestito en Maracaybo que llego en hacerse 371—forzoso, y sobre una lista de reparticion algo injusta. El Libertador en cartas particulares los reconviene [*a al*] entre ambos, y dice al jral Lara que há ido hacer [*un*] un muy mal aprendisaje à Maracaybo en el arte de gobernar; que á Varinas debe conducirse con mas prudencia y moderacion: que hay un modo de cumplir sus deberes sin dar, á la ejecucion de sus [*medios*] «medidas,» un color de vejacion y de arbitrariedad: que es preciso que lo aprenda, y se acostumbre a despojarse de aquel jenio duro, aspero y retraido

que le hace muchos enemigos; que en fin debe acordarse con que modo se conduce el jral Salom en tales casos. Este pasaje de su carta me lo leyo el Libertador diciendome que Lara no seria muy contento de la peluca. "Lara y Salom, continuo "S.E., son dos jrales benemeritos, de toda mi confianza é "igualmente capaces de cualesquiera desempeño tanto en la "parte activa como el la administrativa—372—militar; pero "con dos jenios igualmente distintos: el primero no sabe mo- "derar la viveza y la aspereza del suyo: el segundo al con- "trario es un verdadero jesuita; se dobla à todo con facilidad, "y sabe ocultar sus miras, sus resentimientos y sus medidas "con mucha hipocrisia. Ambos si es necesario daran á V. una "puñalada: el jral Lara con el braso a descubierto y sin ocultar "ningunos de sus movimientos; el jral Salom, ocultara todos "los suyos; sabra esconder el brazo que dá el golpe, y Vd. caera "bajo su cuchilla sin saber quien la há dirijida: el uno pues "se declara abiertamente el enemigo de Vd. si lo es, se da á "conocer pr. tal, y el otro aunqe. tenga iguales sentimientos, "continuara en manifestarse su amigo, y a preparar su "venganza en la obscuridad. El jenio del primero, es decir el "del jral Lara, me gusta mucho mas que el del jral Salom; pero "este es mas propio pa mandar: hara quizas mas daños, y sin "embargo sera menos odiado—373—que el otro: los pueblos "quieren «mas» algunas veces [*mas,*] los que mas [*daños*] "«males» les hacen: todo consiste en el modo de hacerlo. "El jesuitismo, la hipocrisia, la mala fe, el arte del engaño "y de la mentira, que se llaman vicios en la sociedad, "son cualidades en politica y el mejor diplomata, el mejor "hombre de estado es el que mejor sabe ocultarles y hacer uso "de ellos; y la civilizacion lejos de extirpar estos males, no "hace sino rafinarlos [*muchisimo*] mucho mas. La filosofia "nos hace ver todas aquellas verdades; nos hace jemir sobre "tal deprabacion, pero tambien nos consuela". Hablo igualmente S.E. del jral Carreño diciendo que era muy lejos de tener la capacidad de los jrales Salom y Lara; que lo que mas lo hacia recomendable eran sus antiguos servicios y la perdida del brazo derecho; pero que el asi como los jrales

Salom y Lara eran de aquellos viejos guerreros consagrados à su persona, à la causa de la independ[a], à la gloria, fieles à sus deberes y al honor.*

* Parecen algo fuera de lugar esas virulencias contra los Grales. Salom, Lara y Carreño, tanto más cuanto que en carta que podemos decir del día siguiente, o sea del 2 de junio, el Libertador habla a su corresponsal (no parece fuese el Gral. Páez) del cambio de destino de los dos últimos como de cosa desde largo tiempo dispuesta y se expresa en estos términos: "Dígale Vd. al general Lara que tenga esta carta por suya, que no le escribo porque no sé si estará todavía en esa o habrá marchado a relevar al general Carreño, que no quiere estar más en Barinas y que me ha rogado hasta por Dios que lo saque de allí. Por consiguiente, esta carta es igualmente dirigida al general Carreño para que obre del mismo modo sea en Barinas o en Maracaibo, siguiendo las circunstancias o el orden de las cosas. (C. L., t. VII, p. 302). Cuanto al Gral. Salom, baste recordar que el Libertador acababa de agradecerle (16 de mayo) el duro sacrificio de aceptar el mando de Maturín, respecto del cual le había dicho Bolívar a Diego Ibarra que le *rogara a Salom por Dios y poniéndosele de rodillas de su parte,* después que él mismo le había personalmente exigido se encargara de dicho mando, con estas palabras: *Así, le ruego con lágrimas en los ojos y postrado a sus pies* que no me abandone. (*Ibid.*, pp. 187, 190 y 282).

APOSTILLA

Pág. 365.

Llámase la atención sobre las primeras palabras de este capítulo. Es curioso que Peru de Lacroix comenzara hablando en propio nombre, aludiendo expresamente al trabajo personal en que venía ocupado, y luego corrigiera la frase poniéndola en boca del Libertador: *"Hoy se concluyan los dos meses de haberse empezado este diario y apenas"*, así escribió de primera intención, como quien tiene el propósito de consignar impresiones propias, y luego borró interlineando para cambiarlo así: *"Hoy concluyan dos meses de estar yo en esta villa y apenas"*. ¿Qué significa esto? ¿es acaso que el Libertador estaba al corriente de lo que escribía Lacroix? Ciertamente que no; sino que éste quiso darle más fuerza a su discurso presentándolo como palabras textuales de Bolívar. Porque bien claro aparece en el manuscrito por la desigualdad de letra y de tinta que las siete palabras entre líneas son de época posterior.

También podría hacerse alguna reserva tocante a ciertas expresiones hirientes para el historiador Restrepo que en ese coloquio se contienen. Algo huele eso a concepto personal de Lacroix, y esta frase: "Otro defecto del historiador Colombiano", tiene más de redacción literaria que de dicho suelto en un palique familiar en que el nombre de Restrepo era el que debía saltar a cada instante. Y aunque es cierto que en la intimidad se emiten a veces de palabra ciertas apreciaciones en desacuerdo con los testimonios expresados en documentos escritos, creemos, sin embargo, que bien pueden preferirse a lo contado por Lacroix los conceptos tan nobles y serenos dirigidos por el Libertador a Restrepo acerca de su obra, en carta fechada en Bucaramanga mismo a 3 de junio de 1828, o sea tres días después de lo que se refiere en este capítulo, y la víspera de lo que aparece diciéndose cuatro capítulos más adelante (V. Apéndice IV). Por lo demás, basta leer a Restrepo en los lugares criticados, para convenir en que de ningún modo se prestan a los comentarios odiosos que pone Lacroix (pp. 368 y 402-405 *bis*) en boca del Libertador. Restrepo no adula a Bolívar, en ocasiones lo critica con cierta severidad y a veces llega a improbarlo abiertamente, como pasa nada menos que con la expedición contra Cartagena del año

15, de cuya narración tanto se le zahiere a las pp. 403-405, después de haber proclamado a las pp. 361, 384 y 385, que Restrepo relataba con bastante exactitud, que casi todo en su narración era exacto y en ella se cumplía el deber del historiador. Por tanto, no hay que prestar mucha fe a Lacroix en lo de las pesadeces del Libertador contra Restrepo.

374

El Libertador oye misa antes de almorzar.—Posta p^q Ocaña y resumen de las cartas de S.E. à sus amigos.—El jral Soublette y el jral Paez.—Caracter del Ministro de Estado secretario jeneral del Libertador.—No son necesarias ahora mis notas sobre el jral Soublette.—S.E. despues de comer escrive hasta las ocho.—Juega el Libertador hasta las doce.—Singular ocurrencia en el juego.—Bondad de SE.—

Dia 1° de Junio.—Hoy há sido dia de misa y el Libertador nos hizo ir con el p^q oirla antes de almorzar.—Despues del desayuno me quede solo con S.E, y me dijo que mañana iba á mandar un posta p^q Ocaña con el objeto de llevar cartas p^q sus amigos, en que les aconseja de manejarse con prudencia; de no dejarse llevar p^r. la pasion; de sacrificar sus resentimientos en fabor del bien jral y de la tranquilidad publica, y que no olviden que su conducta debe ser siempre digna de ellos. 375—Despues hablo de su viaje p^q Bogota, mostrandose resuelto á emprenderlo del 12 al 15 del cor^te.—"El jral Sou-"blette, dijo S.E. vendra con migo hasta el Socorro, y desde "alli, se ira entonces p^q Venezuela. Su presencia en aquella "seccion de la Repub^q no seria inutil si Soublette fuera otro "hombre, es decir dotado de enerjia, mas desprendido y menos "egoista: nadie seria mejor que el p^q dirijir al jral Paez y "mantenerlo en harmonia con migo, con mi politica, de la "cual lo estan apartando continuamente algunos consejeros "malvados, bien conocidos p^r. sus proyectos desorganisadores; "pero temo que Paez al contrario sea el que dirija al jral "Soublette, y lo haga entrar en sus miras el dia que quera "ponerlas en ejecucion. El jral Soublette à mi lado, es hombre "seguro, hara siempre mi voluntad, puedo confiar en el, pero "nó si se halla distante—376—y cerca de una voluntad fuerte "como es la del jral Paez. V^d. no conoce à Soublette apesar "de hallarse todo el dia con el; voy a darle una pequeña idea "de su caracter.—En el dia el jral Soublette, continuo SE., "parece un hombre todo diferente del que se mostraba en Ve-

"nezuela en los años pasados, cuando ejercia alli el poder su-
"perior. Las criticas fundadas, que hicieron entonces sobre
"su orgullo, su jenio duro, seco y altivo; y todo lo que se im-
"primio sobre su arbitrariedad y despotismo, han cambiado
"su exterior y le han hecho tomar aquel tono bondadoso y
"mieloso, aquel aire de calma y [*de*] «aquella» imperturbable
"serenidad «jesuitica» que se le ve ahora; mas, su interior no
"es asi; «solo» sabe en el dia ocultar su violencia, [*: es un*]
"«pero siempre es un» volcan [*siempre*] ardiendo, [*pero*]
"cuyo crátero está cerrado, y no hecha mas sus llamas p^r^
"afuera. Soublette pues, en realidad, es [*siempre*] el mismo
"hombre moral:—377— siempre orgulloso, «soberbio,» des-
"preciador del merito ajeno, cólerico, violente, y con todo sin
"fibra, sin valor moral y fisico.—Tiene un espiritu de orden
"y de por menores que le impide subir hasta las altas con-
"cepciones, y ser propio p^a^ grandes cosas: de el nunca podia
"salir un *Napoleon*, sino solo un *Berthier*.—Es gran trabajador,
"y tiene el talento y el gusto de la Bureocracia; posea facilidad
"y buen metodo p^a^ el despacho, un gran conocim^to^ de las or-
"denanzas militares, y en fin es buen administrador.—Há
"[*doblado*] «plegado» sus opiniones y principios politicos á
"sus intereses personales y de familia.—Bajo la administra-
"cion de Santander, cuando yó estaba en el Peru, se mostró
"Liberal; propendio el desafuero militar, p^a^ hacerse un merito
"de esto: hizo suspender los ascensos á jral en jefe, é igualar
"estos à los jrales de division, p^r^ que estaba muy seguro, de
"nunca subir el en aquel [*primer escalon*] ultimo escalon de
"la milicia: firmo, como ministro de la guerra el inicuo y
"degradante oficio—378—dirijido, p^r^ el Gobno de Colombia,
"al infame y traidor Bustamante. A mi regreso de Venezuela,
"en el año de 1827, abandono á Santander y volvio [*en*] arri-
"marse à mi persona. Aquella fluctuacion es movida p^r^ el
"interes; p^a^ quedarse de Ministro, pero menos p^r^ el honor que
"p^r^ el sueldo: creo que la avaricia es la pasion dominante
"del [*Sor*] jral Soublette, que [*es aquella*] «aquel vicio es el»
"que lo conduce y dirije todos sus calculos y sus acciones".

Tenia yó, como lo he dicho yà, varios apuntes sobre el jral Soublette, pero con lo que el Libertador ha dicho hoy de el, mis notas anteriores son inutiles y lo que preceda es mas

que suficiente pª hacer conocer el Ministro de Estado, secretº jral del Libertador.*

Despues de comer S.E. nos dijo que iba a escribir hasta las ocho, y que entonces empesariamos el tresillo; dió orn al jral Soublette pª que mandase alistar un posta pª Ocaña que saldria pr.—379—la madrugada.

A las ocho nos pusimos al juego y como à las nueve y media, anunciaron al Libertador una Sra parienta del cura de Giron: S. E. dio orn pª que entrase. Venia de parte de dho cura suplicar al Libertador á que se empeñase con el Dr. Eloy Valenzuela pª que este fuera á recetar y confesar al Dr. Salgar, que estaba muy enfermo, y en peligro de la vida. El Libertador se extraño de tal suplica y de tal comision, pero se levanto, pidio su sombrero, me dijo de acompañarlo y dejo la Sra con el jral Soublette. El Dr. Valenzuela se sorprendio en ver entrar tan tarde al Libertador en su cuarto y despues de haberlo oido le dijo: "Señor, esto es una comedia de Salgar, "el no tomaria los remedios que yó le recetaria—380—ni tan- "poco se confesaria con migo: sin embargo si VE. me dice "de ir á ver al Cura de Giron yo ire, pero nunca lo haria pr. "suplica directa de dho Salgar."—Se convino que el Dr. Valenzuela iria à visitar à su colego el cura de Giron, pasado mañana en silla de mano.—Al regresar pª su casa el Libertador me dijo: "tiene rason el viejo Dr. y soy yo tambien de "opinion que la cosa es una farza del Cura Salgar, ó que esta "muy cerca en entregar su alma al Diablo, y que quiere en- "tonces amistarse, antes de morir, con el que tanto ha per- "seguido y a qn. ha hecho tantos daños": llegamos à su casa, y dijo à la Sra que el Dr. Valenzuela iria pasado mañana à ver al Dr Salgar: continuamos el juego hasta las doce y media de la noche. No hé debido omitir esta ocurrencia, no pª 381—hacer conocer lo indiscreto y aun impertinente que há sido el mensaje del Dr. Salgar, sino pª mostrar la bondad y la complacencia del Libertador, del Presidente de la Repubª en ir a las [9.] «10.» de la noche empeñarse con un medico y sacerdote pª que fuera recetar y confesar à un enfermo, con el cual S.E. no tiene estrecha amistad y que poco aprecia segun

* Véase apostilla final.

se há visto por lo que hé relatado en las primeras fechas de este diario. Otro que el Libertador, habría quisa hecho escrivir al D^r. [*Venezuela*] Valensuela lo que se queria de el, pero S.E. movido solo p^r. un sentimiento de humanidad, y convencido que su presencia haria mas que un escrito, vá el mismo en [*de su*] persona afin de lograr mejor su objeto. No teme con esto el comprometer su dignidad personal, ni la del primer majistrado de Colombia.

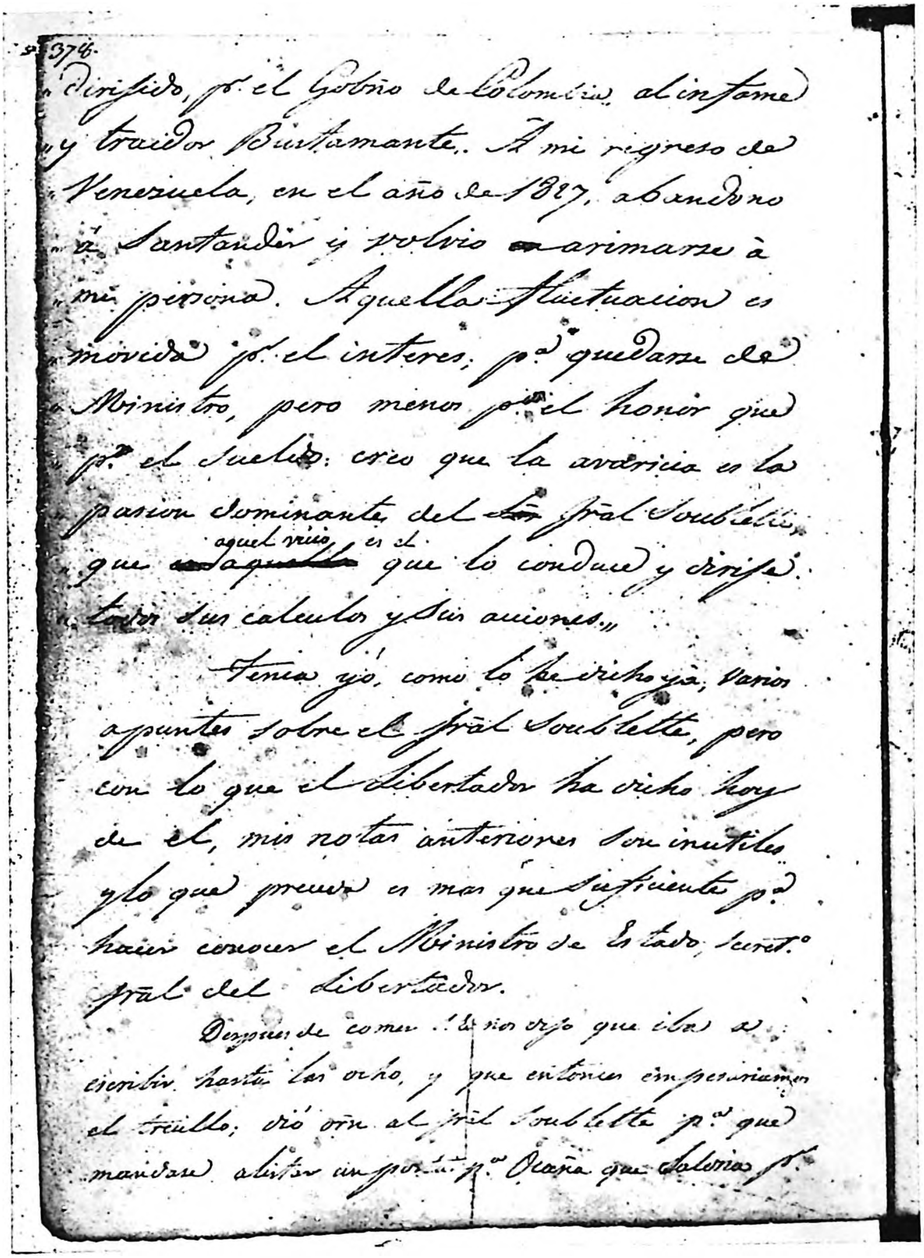
APOSTILLA

Pág. 378.

La parte más interesante del capítulo a que corresponde esta apostilla, es la referente al Gral. Soublette. Muy cuesta arriba se hace creer que semejante diatriba saliera literalmente de labios del Libertador. Basta tener en cuenta que Bolívar no podía hablar con Peru de Lacroix en forma de cuchicheos mujeriles, llamándole a un rincón aparte para hacerle tales confidencias, sino que debía hablarle con toda libertad, delante de otros, o por lo menos de un modo tan abierto que pudiera fácilmente oírsele, y que estando por allí cerca el mismo Gral. Soublette, como Secretario General que era y en continuo contacto con S. E., bien hubiera podido él en persona sorprender a Bolívar en el momento de proferir semejantes invectivas. La más elemental discreción, la cortesía más rudimentaria y el mismo decoro del rango habrían bastado para no inferir ofensas de tamaña magnitud, charlando con un subalterno de segundo orden, a su "Ministro de Estado y Secretario General". Todo en esa narración se presta a la sospecha de un manipuleo. Ya brinda motivo a la desconfianza el hecho de la singularidad con que Peru de Lacroix dice (pp. 250 y 324) haber ido apartando apuntes respecto del Gral. Soublette (lo cual desde luego demostraría que su Diario no era llevado tan de corrido como él lo asevera) y de finalmente prescindir de dichos apuntes (p. 378) para sustituirlos con la diatriba en cuestión. Excepción única ésa tanto más de notarse cuanto que Peru de Lacroix asienta (p. 439) que ha ido "relatando fecha por fecha los discursos y palabras del Libertador", por lo cual "es inevitable que haya habido varias repeticiones de discursos, de materias y de objetos, como igualmente de personas; pero estos casos no pueden menos sino presentarse en un diario de esta naturaleza, y lejos de ser un vicio son más bien un medio útil para poder juzgar mejor el personaje de quien se han recojido y se publican las palabras". Adviértese, por otra parte, en lo más acerbo de la crítica un esmero especial de redacción, y en las mismas correcciones e intercalaciones de palabras el marcado propósito de recargar las tintas del cuadro. Se diría allí un reflejo de los ataques que en 1835 se hicieran en Caracas al Gral. Soublette. Esta frase: "a mi regreso de Venezuela, en el año de 1827", puesta en boca de Bolívar en los primeros meses de 1828, no tiene nada de propio, pues lo natural habría sido decir "el año pasado": se trasluce ahí la

mano de un redactor que escribe por su cuenta sin fijarse en pequeñas incongruencias. Sentimos que el cuaderno de Indice no nos alcance hasta este día, para los efectos de la confrontación. De todos modos, esa redacción reposada, larga, con pocas tachaduras y con aditamentos de malignidad en las intercalaciones, está mostrando a las claras que no es obra de primera mano, sino todo un trabajo de acomodos tendenciosos. Bien pudo suceder que Bolívar profiriese algunas frases poco benévolas respecto de Soublette, y tal vez sea auténtica la primera parte del pasaje, desde "El jral Soublette" hasta "la del jral Paez". Pero todo lo que sigue, desde "Vd. no conoce a Soublette" hasta el fin, nos resulta harto inverosímil. En la adjunta copia fotostática de la pág. 378 fácilmente se advierte que las cuatro líneas finales son de una letra más menuda y metida, como para poder encajar su texto con la página siguiente.

Cuanto a la estrecha situación económica del Gral. Soublette, ya hemos visto arriba (p. 309) que el motivo de su regreso a Venezuela era el poner algún orden a sus negocios domésticos, que se hallaban "enteramente perdidos". Ni podemos resistir aquí al deseo de insertar este párrafo de una carta del Libertador en aquellos días (8 de mayo) al Dr. J. M. del Castillo: "Por ahora tendremos que dejar al general Montilla en Cartagena, porque el general Soublette me ha probado que no puede vivir con el sueldo que tiene; porque su familia, no pudiendo vivir allí, le gasta la mayor parte de su sueldo en Caracas, y con cien pesos al mes no podría mantener una parte de su decoro como primer magistrado de aquella plaza: lo mismo dice el general Urdaneta, y ambos a dos se han arruinado últimamente con el transporte de sus familias" (cfr. C. L., t. VII, p. 266). A la verdad, tales datos no autorizan la fea imputación de avaricia con que P. de L. quiso mancillar a Soublette por labios del Libertador.


378.
"dirigido, pr. el Gobno de Colombia, al infame
"y traidor Bustamante. A mi regreso de
"Venezuela, en el año de 1827, abandono
"á Santander y volvio ~~a~~ arrimarse á
"mi persona. Aquella fluctuacion es
"movida pr. el interes, pa. quedarse de
"Ministro, pero menos pr. el honor que
"pr. el sueldo: creo que la avaricia es la
"pasion dominante del ~~Sor~~ Gral Soublette,
"que ~~es aquella~~ aquel vicio es el que lo conduce y dirige
"todos sus calculos y sus acciones."
Tenia yo, como lo he dicho ya, varios
apuntes sobre el Gral Soublette, pero
con lo que el Libertador ha dicho hoy
de él, mis notas anteriores son inutiles
y lo que precede es mas que suficiente pa.
hacer conocer el Ministro de Estado, Secretº
Gral del Libertador.
Despues de comer S. E. nos dijo que iba á
escribir hasta las ocho, y que entonces empezariamos
el tresillo; dió orn al Gral Soublette pa. que
mandase alistar un potro pa. Ocaña que saldria pr.

Página 378 del *Diario de Bucaramanga.*

382

Ordenes á que dá lugar la llegada del correo de Ocaña.—Las noticias llegadas con el ponen pensativo à S.E.—Vuelve S.E. hablar del Sor Restrepo y de su historia; del jral Montilla, del brigadier Castillo y de otros Sres.—Observaciones sobre las soberanias parciales.—Refiere S.E. las noticias venidas de Ocaña y el proyecto del Sor Castillo: observaciones que hace sobre dho plan.—Se despacha al Edecan Andres Ybarra.

Dia 2°—El correo de Ocaña llego esta mañana y parece que sera el ultimo de aquella ciudad que el Libertador reciba en esta villa.—S.E. despues de haberse impuesto de su correspondª paseo solo a gran pasos en el corredor; luego mando á llamar á su Edecan Andres Ybarra y le dijo de alistarse pª marchar mañana pª Maracaybo. Despues llamo al jral Soublette que estaba en la sala con migo, pª decirle que las noticias que habian venido de Ocaña y de las cuales se impondria, lo ponian en—383—el caso de adelantar su salida pª Bogota, y que [*el*] en lugar de ponerse en camino del 12 al 15° tenia precision de verificarlo el 7° ó el 8°; que tomase pues sus medidas en consecuencia, haciendo pedir con anticipacion los bagajes, sin decir todavia pr. que lugar se dirijia: que despachase á su Edecan Ybarra, a fin que pudiese, sin falta, marchar mañana pr. la madrugada, y que hecho esto volviese pª imponerse de las noticias. El Libertador entro pª su cuarto y se puso en su hamaca: poco quedo en el y salio solo de su casa à pasear à pie; veiase en su semblante que su espiritu estaba muy ocupado: no volvio hasta las dos de la tarde, y converso con el jral Soublette hasta que le avisaron que la mesa estaba servida. En la comida no [*converso*] «trato» sobre noticias ni politica, hablo de un impreso venido de Cartajena con—384—el correo de Ocaña, en el que se ataca la obra del Sor Restrepo como mentirosa y falza en muchos de los hechos historicos qe. relata. El Libertador dijo que efectivamte. algunos de ellos faltaban de exactitud, pero que la mayor parte eran verdaderos: que el no defendia al Sor Restrepo pr. que ha hablado en su favor sino pr. que lo que dice sobre Cartajena es casi todo exacto: que la conducta del jral

Mº Montilla fue tal entonces que merecia ser crucificado, y tambien el brigadier Castillo: hechó igualmente, S.E., contra los Dres. Marimon y Rebollo; contra este ultimo como autor de un manifiesto, del que cito las primeras palabras como habiendole quedadas muy en la memoria. "Mas vale olvidar "aquellos tiempos de locura y de barbaridad, continuo el Li- "bertador, que acordarse de—385—ellos; por mi parte no "consiervo resentimtos. ningunos y lo hé bien provado; pero el "historiador no debe olvidar nada; todo lo debe recojer pª "presentar al Mundo y à la posteridad los hechos tal como "han pasado; los hombres tales como han sido, y el bien ó el "mal que hayan procurado al pais. Harto publicos y cono- "cidos son los acontecimientos de Cartajena en los primeros "meses del año 15"; nadie ignora que la injusta enemistad del "brigadier Castillo pª con migo, su rivalidad, atisados por el "mismo Montilla, y pr. algunos Cartajeneros llenos de odio pª "con los Venezolanos fueron causa de que entonces se de- "sobedeciesen las ordenes del Gobno jral, y se comprometiesen "los intereses de la Republica y su seguridad. Lo pasado es "bien pasado pª mi y repito que no hé conservado rencor nin- "guna contra los que figuraron en los escandalos de Cartajena; "pero lo que veo con pena es que las—386—lecciones del pa- "sado en nada nos sirven: vemos en el dia que la mayoria "de la Convencion quiere renovar aquellos tiempos de ini- "quidades, y establecer sobre las ruinas de la Republica, "aquella multitud de soberanias parciales que entregaran el "pais à Morillo: aquella multitud de Estados que diseminan "y debilitan la fuerza, en fin aquella multitud de voluntades "opuestas que producen siempre la anarquia, la guerra civil y "[*despues*] «en seguida» el despotismo". [*Mi deber es el impedirlo y conservar à Colombia.*"]—Despues de comer S.E. dijo que no iria à pasear y que tenia que escrivir pª despachar à su Edecan Ybarra.—A las siete de la noche volvi yo pª la casa de S.E. pensando que tendria gana de hacer el tresillo; pero me dijo que no tenia humor pª el juego, y que pr. otra 387—parte el jral Soublette estaria ocupado hasta las diez: que el habia concluido todas sus cartas. "Todavia no hé "dicho nada á V. sobre las noticias de Ocaña, proseguio S.E., "solo las conocen Soublette y Oleary, y voy á contarlas á V.

"bajo la misma condicion de reservadas. Es diabolica la "idea del Sor Castillo y el proyecto que sobre ella ha for- "mado para paralisar la mayoria de la Convencion, impedir "que logre sus miras, que se sanciona la Constitucion presen- "tada p^r. la comision, y hacer que se disuelva la Convencion "sin haber legalisado los males que se [*proponia*] «propone» "hacer al pais. En esto tambien el Sor Castillo ve un modo "victorioso de vengarse completamente con los que lo tenian "engañado, habiendole prometido falzam^te. sus votos, y de "vengarse igualmente de sus enemigos Santander, Marquez, "Azuero, &.—388—Para que haya Convencion y pueda esta "sancionar una ley es preciso, segun el reglamento, que con- "curran las dos tercera parte de los diputados que existen en "Ocaña: retirandose pues unos 19 ó 20.. falta el numero ne- "cesario y no puede entonces haber deliberacion ninguna. Yá "el Sor Castillo esta de acuerdo con aquellos 20.. y me dice "que del 4.. al 6.. de este, se iran todos de Ocaña, muy secreta- "mente p^a el pueblo de las Cruces, y que de alli, seguiran su "marcha p^a esta villa: que para la execucion de su plan y "ganar algunos dias que necesitaba, há tenido que engañar á "Santander y à otros directores de aquel partido haciendoles "creer que mediante á que se hiciesen algunas lijeras modi- "ficaciones al proyecto de Constitucion, el y sus amigos vota- "rian p^a su adopcion;—389—y que creidos en esto, Santander "y los suyos estan descuidados, y no llegaran a desengañarse "sino cuando los 20.. estaran yà fuera de Ocaña. No se, con- "tinuo el Libertador, que decir de esto, pero lo hallo preferible "al escandalo que temia sucediese en el mismo salon de la "Convencion; á unas vias de hecho, á una riña quisas san- "griente, y de la cual hubiera siempre resultado la disolucion "de la Convencion con grande escandalo. En fin que aprueba "ó nó el proyecto del S^r. Castillo, yà nó hay tiempo p^a dar con- "sejos y empedirlo p^r. que pasado mañana, ò al dia siguiente, "se ejecutara; pero me hé determinado en no aguardar en "esta villa à los diputados que deben venir con el Sor Castillo; "si no puedo impedir su resolucion, no debo tampoco apro-

"barla ni improbarla publicamente; no es esto de mi resorte, "y p^r. lo mismo no debo aguardarlos en esta.*

390—"A Ybarra, lo envio à Maracaybo p^a que de alli salga "un oficial de confianza p^a Caracas, con mis cartas particulares, "p^r. q^e. urjente es que los comand^tes. jrales de aquellos Depar- "tamentos sean instruidos de lo que va suceder en Ocaña, que "se prevengan contra lo que pueda ocurrir y sepan mi marcha "p^a Bogota. Tambien Ybarra lleva la orden revocando la que "se habia dado en dias pasados, p^a que la guarnicion de Ma- "racaybo viniese à Cucuta, donde solo se situaran tres comp^s. "del batallon Granaderos".**

A las 9½ vino el jral Soublette con su correspond^a oficial; se llamo al Edecan Ybarra, el Libertador le dió sus ordenes é instrucciones, y dejamos à S.E. como à las 10½ que quizo acostarse.

---

* Pudo sorprender al Libertador la forma adoptada por Castillo para acabar con la Convención, pero, en cuanto a la idea en sí misma, era cosa de la cual estaba bien enterado; como lo muestran sus cartas de aquellos días, desde el 13 de abril (cfr. C. L., t. VII, pp. 224, 279, 282, 287, 295, 297, 299, 301 y 316).

** Cfr. *ibid.*, p. 303.

391

Pocas privaciones há tenido el Libertador durante su vida.—El jral justo Briceño.—Paseo à pie; S.E. habla de su viaje pª Bogota.—Ocurrencia con la dueña de la casita; carrera que háce y nos hace hacer el Libertador.—S.E. no quiere ver al Coronel Muños; lo que dice al jral Soublette.—El Libertador cuenta el brinco que habia hecho de un caballo.

Dia 3"—Por la madrugada há marchado pª Maracaybo, el Edecan de S.E. Andres Ybarra.—El Libertador se levanto con mejor humor que el con qᶜ. se habia acostado anoche, y todo el dia ha estado alegre. En el armuerzo SE. hablo sobre varias cosas y nó dijo una palabra sobre politica ni la Convencion.—Confeso que nunca nada le—392—habia faltado de las necesidades y aun comodidades de la vida: que siempre habia tenido buena mesa, y dinero, excepto en algunos cortos momentos: que la campaña de Pasto era la unica que le habia procurado algunas privaciones.—En la comida no hablo tanpoco S.E. de politica; hizo varios cuentos; hablo frances, y recito algunos versos en el mismo idioma en clase de refranes.—Por la mañana habia llegado de Maracaybo el Sor Tomas Fernandes, con su hermana, esposa del jral Justo Briceño, y esto dió ocasion à S.E. de hablar de dha Señora: dijo que habia sido y era todavia la mejor moza del Mundo; que antes de casarse ella mucho la habia querida, pero que [*ella*] no habia correspondido. Que su casamᵗº con el jral Briceño no podia ser feliz pʳ. que aquel jral era el hombre mas singular [*del*] el mas desigual de caracter—393—que hubiese conocido: que poseia un espiritu inquieto, un jenio cabiloso y discolo: que no era suceptible ni de gratitud ni de amistad: que en fin el jral Justo Briceño, [*nada*] ninguna calidad moral lo recomendaba; que las fisicas las tenia à su favor: pero, que pª él bien feo es el hombre que solo tiene pª si un buen cuerpo y una bella cara.

Despues de comer, el Libertador, el jral Soublette y yó fuimos pasear á pie sobre el camino de Giron: S.E. hablo del viaje à Bogota diciendo que iria despacio, y se detendria algunos dias en el Socorro; que yo me quedaria á Bucaramanga, pª recibir al Sor Castillo y los diputados que deben venir con el, a fin de proporcionarles todos los ausilios que podrian

necesitar pª volverse pª sus casas, pues era de creer que cada uno iria tomando su direccion desde dho punto. Asi conversando llegamos en una casita muy miserable,—394—donde S.E. quizo descanzar un rato; la dueña de ella nos ofrecio al momento dos [*escañillos*] «asientos» que eran los unicos que tenia, uno lo brindo al jral Soublette y el otro á mi, no haciendo caso del Libertador, que no conocia. E jral Soublette y yó estabamos vestidos de uniforme, y el Libertador de paisano con una pequeña chaqueta blanca, lo que le merecio ninguna atencion de parte de la mujer. Yo brinde mi asiento à S.E. y me sente en el suelo, pero entonces la mujer me trajo una esterita. Al cabo de un instante el Libertador pregunto à la dueña de la casa si tenia mucha familia, y entonces esta le presento dos chiquitos: S.E. les dió à cada uno de ellos un escudito de oro y un doblon de 4.ª pˢ. à la [*mujer*] «madre,» que mucho se sorprendio en ver que el peor vestido y el à quien nó habia obsequiado fuese tan jeneroso: desde luego se imajino que era el Libertador, y hechandose de rodillas le pidio perdon pʳ. no haberlo—395—conocido: S.E. la hizo poner en pie y le pregunto pʳ. su marido; converso un rato con ella y volvimos à tomar el camino de Bucaramanga, corriendo detras del Libertador que se habia largado al galope, despues de haber perdido de vista à la mujer: llegamos à Bucaramanga todos [*en sudor*] «sudados» y al anocheser; S.E. nos dijo de ir à mudar y de volver pª jugar.—Mudado yo fui à tomar al jral Soublette, que halle con el Coronel Mˡ. Muños que acababa de llegar de Ocaña; el jral le dijo que esta misma noche hablaria de el al Libertador, y que mientras tanto fuese en solicitud de su alojamᵗº—El Libertador nos aguardaba: el jral Soublette le impuso de la llegada del Corˡ. Muños 396—preguntandole si queria que se lo presentase esta misma noche ó mañana. "No lo quiero ver contesto secamente S.E., "pʳ. no decirle todo lo que mereceria de oir, y manifestarle "toda mi indignacion y mi desprecio pª su persona; y Vᵈ. jral "Soublette, espero que estara muy aspero con el, y que lo tra- "tara del modo «con» que recibia Vᵈ. en Caracas los que no "le gustaban, cuando V. estaba alla de vice Presidente y que "lo llamaban despota y Tirano". Estas ultimas palabras las dijo el Libertador con risa.—Empezamos el juego y seguimos

jugando hasta mas de las doce de la noche. S.E. nos dijo que estaba un poco canzado y que seguramente era efecto de la carrera que habia hecho; que no solo habia perdido mucho de su fuerzas y—397—vigor [*y*] «sino tambien» casi toda su ajilidad: que en su juventud hacia cosas extraordinarias y brincaba mejor que nadie. "Me acuerdo, dijo, que todavia "en el año de 17", cuando estabamos al sitio de Angostura, di "uno de mis caballos á mi primer Edecan el actual jral Ybarra, "pª que fuera à llevar algunas ordenes à la linea y recorrerla "toda: el caballo era grande y muy corredor, y antes de en- "sillarlo Ybarra estaba apostando con varios jefes del ejercito "que brincaria el caballo partiendo del lado de la cola é iria "caer del otro lado de la cabeza: lo hizo efectivamente y [*yo*] "«Presisamente» llegué [«*yo*» *en*] yo en aquel mismo momento: "dije que no habia hecho una gran gracia y para provarlo à "los que estaban presentes—398—tome el espacio necesario, dí "el brinco pero cái [*en*] «sobre» el pezcuezo del caballo, reci- "biendo un porrazo del cual no hable. Picado mi amor pro- "pio, dí un segundo brinco y cai sobre las orrejas, recibiendo "un golpe peor qᶜ. el primero: esto nó me desanimó, pʳ. lo "contrario, tome mas ardor y la tercera vez pase el Caballo. "Confiezo que hize una locura, pero entonces no queria que "nadie dijese que me pasaba en ajilidad y que hubiera uno "qᶜ. pudiese decir que hacia lo que yo no podia hacer. No "crean Vᵈˢ. que esto sea inutil pª el hombre que manda à los "demas: en todo, [*todo*] si es posible debe mostrarse superior "à los que deben obedecerle: es el modo de establecer un pres- "tijio duradero é indispensable pª el qᶜ. ocupa el primer rango "en una sociedad y particularmente que se halla a la cabeza "de un ejercito". (1)

(1) Este principio era el de Pompeo, que corria, brincaba y llevaba un gran peso tambien y mejor que cualquiera hombre ó soldado de su tiempo. El historiador *Saluste* lo ha elogiado pʳ. todos estos saberes.

N. B.—Esta nota sobre Pompeyo no acabó de trasladarse en la copia de 1863.

399

N. B.—Las dos fojas que contienen las cuatro primeras páginas que van a leerse están puestas en sustitución de otras que fueron cortadas, dejando dos fajas a todo lo largo, a las cuales se pegaron dichas fojas con obleas.

El Libertador firma algunos despachos.—Observaciones a que dá lugar la firma del de jeneral p^{a} el Coronel Fabrega.—Ordenes p^{a} Panama.—Observaciones sobre la historia de Colombia; parcialidad de su autor el Sor Restrepo; y observaciones de S.E. sobre su empresa contra la plaza de Cartajena en el año de 15"—Asesinato del jral Frances Servier.*

Dia 4"—Por la mañana hize firmar al Libertador, cincuenta despachos de ascensos p^{a} jefes y oficiales de varios cuerpos, y uno de jeneral de brigada p^{a} el Coronel Fabrega, del Istmo de Panama, al que tambien se ha nombrado gobernador de la prov^{a} de Veragua. Al firmar el despacho p^{a} el jral Fabrega, S.E. dijo: "este es un ascenso de circunstancia, "y V$^{d.}$ sabe que en politica constituyen ellas, algunas veces, "una *razon de Estado* obligatoria p^{a} el jefe del Gobno; el mal "es que aquellas—400—circunstancias se reproducen dema- "siado en tiempos de ajitaciones publicas y de revoluciones: "à V$^{d.}$ la suerte no lo ha colocado todavia en ningunas de ellas, "y p$^{r.}$ lo mismo esta todavia de coronel a pesar de su anti- "guedad: «q$^{e.}$ creo es del año de 21;» sin embargo lo tengo "presente y no dejare escapar la oportunidad".—"Señor con- "teste àl [*S.E.*] Libertador, doy las gracias á VE. p$^{r.}$ sus "buenas intenciones p^{a} con migo; mi ambicion habria sido "ganar las estrellas en un campo de batalla combatiendo "contra los enemigos de la Repub^{a}; y aunq$^{e.}$ mi antiguedad "me dá algunos derechos al ascenso de jral, poco lo hé es- "perado p$^{r.}$ que conosco mi situacion, la de V.E, y estoy pe- "netrado tambien que las *circunstancias* de que ha hablado "V.E. han sido tan numerosas, tan urjentes é imperiosos que "han hecho pasar sobre los servicios, la antiguedad [*y*] «y

* Aquí aparece tachado en el códice el siguiente epígrafe:—*Brinco del cavallo, contado p$^{r.}$ S. E.;* pero ese tema fue el último desarrollado en el día anterior.

"quisas» el merito".—"Asi es, asi ha sucedido y sucede todos "los dias, replico S.E., sin—401—ignorar yo que es un gran "mal, pero un mal necesario p^r. que si en tal y tal epoca no hu- "biera nombrado jral à Fulano, y à Perensejo [*y à Sutanejo*], "a pesar de sus pocos servicios y cortos meritos, me hubieran "hecho unas revoluciones dificiles despues á sofocar: en "aquellos casos me hé visto y me veo todavia; y en ellos tam- "bien se hallara cualesquiera que mande en Colombia, mien- "tras el Gobno no tenga mas vigor y no haya mas moral en "el ejercito, lo que no puede lograrse sin su total recompo- "sicion".

Despues de esto el Libertador, me pregunto si se habian despachado las orns p^o el intend^te. del Istmo, autorisandolo p^a todas las medidas de seguridad que propone, p^a la expul- sion del pais de los perturbadores, y la disolucion del gran circulo Panameño; le conteste que el jral Soublette estaba ocupado con aquellos negocios.—402—"La actual intranqui- "lidad del Istmo, dijo el Libertador, se debe en parte a este "Colonel M^l. Muños, que llego ayer, el que en lugar de estar "fiel à sus deberes y cumplir con las orns que le habia dado "se hizo el digno [*sicario*] «ajente» de Santander, instituyo la "asociacion llamada *circo Panameño* de donde estan saliendo, "los principios demagojicos, que trastornan el orden y harian "muy en breve un teatro de anarquia, de guerra civil y de "matanzas del Istmo de Panama, si prontamente no se cortara "el mal".

En la comida el Libertador hablo nuevamente del Sor Restrepo y de su historia; dijo que dho autor se mostraba de- masiadamente parcial é injusto con respecto à varios estran- jeros que habian combatido p^r. la causa de la independencia y libertad del pais; que si algo podia—403—reprocharse à Servier y a Mac Gregor, no era la falta de valor como lo hacia dho historiador, y que hasta de Labatud hablaba con encono y venganza.* "La verdad, continuo S.E., pertenece á la His- "toria, pero nó la mentira ni la exajeracion: cuantos penosos

* No es falta de valor lo que Restrepo imputa a Serviez, Mac Gregor y Labatut: los acusa de otras deficiencias. Probablemente, hay aquí algún escozor de amor propio nacional herido, de parte de Lacroix.

"esfuerzos hace el Sor Restrepo pª no culpar mi conducta en "el año de 15, cuando tome posesion de la Popa, y que se ha- "brieron las hostilidades entre las tropas de Cartajena y las "que estaban à mis ordenes; y por otra parte que grande es "el trabajo de su espiritu pª culpar á Castillo y à los demas: se "ve que el autor habla contra su propia opinion, y es lo que "no há sabido disfrazar: yo, nó hay duda, hubiera debido "desde Mompoz marchar—404—à ocupar la linea del Mag- "dalena, y hoy en iguales circunstancias asi lo haria: no lo "hize entonces pr. la fogosidad de mi jenio, pr. mi amor propio "herido, por las intelijencias que tenia en la plaza y la cer- "tidumbre que me daban de que luego que estaria en la popa "habria en Cartajena una revolucion en mi fabor, y no lo hize "tanpoco pr. que las ordenes que tenia eran de entrar en la "plaza, y que en esto veia una especie de gloria en hacerlo, "como la habia visto en entrar en la Capital de Bogota en "Dice. del año 14.". Continuo S.E. diciendo que las victorias en grras civiles no hacen la gloria de nadie; que la suya bien verdadera es la de haber batido à los Españoles, de haver vencido sus ejercitos y haberles arrancados la mitad del America del Sur.—S.E. no quiso salir à pasear, 405 [*bis*]—donde fueron todos los de su casa excepto Ferguson que era el Edecan de servicio, y yo que me quede tambien pª acompañar al Libertador. La conversacion continuo sobre la historia de Colombia y S.E. observo que el que se impone el deber de instruir la posteridad debe situarse primero fuera de todo influjo, debe desprenderse de toda prevencion y dejarse guiar solo por la severa imparcialidad: que el Sor Restrepo nada ha hecho de esto; pues el lector instruido reconoce que el autor ha escrito bajo dos fuertes ó poderosas influencias: la del *Poder* de quien espera y teme; y la de sus recuerdos apasionados; que igualmente no estaba el Sor Restrepo, desprendido bastante de todo espiritu de provincialismo y de localidades. "Tales produc- "ciones dijo S.E., no estan admetidas en la balanza en que se "pesan las verdades historicas".—Como el Libertador habia hablado, un poco antes, del jeneral Frances Servier, le pregunte que es lo que—405 *bis*—habia de cierto sobre su muerte. "De "cierto, respondio S.E., su asesinato en los llanos, pero nada

"sobre su autor: las sospechas del ejercito, y aun la convic-
"cion de muchos jrales, jefes y oficiales caieron sobre el jral
"Paez. La rivalidad de este p^{a} con Servier era grande y su
"inimistad tambien; sus meritos le ofuscaban y codiciaba su
"dinero: esto se há dicho. Unos jefes penetraron la intencion
"del jral Paez, ó quisas hicieron mas que penetrarla, la su-
"pieron, y avisaron á Servier de no ponerse en camino. Este
"confiado que entre sus compañeros de armas no podia haber
"asesinos, se puso en marcha y caio bajo las lanzas sobre las
"cuales confiaba. Paez estaba entonces sin dinero y pocos
"dias despues del asesinato y muerte de Servier, le vieron
"muchas onzas de oro en el juego. Es tan horrendo y tan
"atroz el crimen que mi espiritu rechaza las vehementes sospe-
"chas que existan todavia sobre el jral Paez, y desgradaciam$^{te.}$
"su moralidad, su desinteres, su humanidad, sus acciones y
"su vida, no concurran a defenderlo, sino q$^{e.}$ dan mas fuerzas
"á la acusacion y à todas las q$^{e.}$ puedan dirijirse contra su
"persona".

Véase apostilla final.

APOSTILLA

Bueno es advertir que también esas dos últimas páginas (405 y 405 *bis*) parecen escritas con alguna mala intención. No podemos entrar en esclarecimientos sobre la imputación al Gral. Páez de la muerte de Serviez (por cierto que Peru de Lacroix escribe siempre *Servier,* contra la ortografía generalmente admitida) pero sí creemos que el haber hecho a Bolívar eco de tal imputación, aun con todas las reservas que la acompañan, pudo obedecer a posteriores motivos de inquina contra el Gral. Páez. Los historiadores atribuyen el asesinato de Serviez, así como el de algunos otros sujetos notables cometidos en los Llanos por la misma época, a la soldadesca indómita de Páez. (Cfr., s. e., *V. Lecuna,* C. L., t. VI, p. 263). Lo del consejo a Serviez de no ponerse en camino no se explica, pues él mandaba una de las columnas de Páez, y su muerte acaeció después de la batalla del Yagual. Cuanto al juicio personal de Peru de Lacroix sobre Páez, el cual puede servir para apreciar cuánto haya de su propia cosecha en las palabras que atribuye a Bolívar en esta y otras páginas, léase la siguiente silueta que le dedica en uno de los fragmentos de notas a su Historia de Colombia:

> En el año de 1817, Páez aparece ya como jefe de escuadrón, y fue entonces que ambicioso de aumentar su autoridad y sus fuerzas, hizo hacer una revolución en las tropas que mandaba el inexperto y ya odiado jral Santander, tropas que habían venido con él de la Nueva Granada y de la provincia de Casanare, y se hallaban situadas cerca Guasdualito. Santander fue destituido y Páez tomó el mando de su división, aunque el Coronel Ranjel fuera el jefe que había hecho dicha revolución. Desde entonces Páez se erigió en *Kan* absoluto de los llaneros, y si con ellos hizo después grandes proezas, con ellos también hizo muchas crueldades. El que le hacía sombra, de quien temía el influjo o el saber, pagaba con su vida los zelos que había excitado: el desgraciado, confiado y valiente jral Servier, fue en aquellos tiempos una de las muchas víctimas del Tártaro, del ambicioso e interesado Páez.
>
> Con algunos talentos naturales, pero sin educación ni ilustración ninguna, Páez ha quedado siempre, a pesar de su elevación política, un hombre grosero, mezquino y sobre todo sin pudor. Debe ser tanto más odioso cuanto que su talento natural, su recto juicio, su agudeza llanera, su profunda astucia, su arte en las su-

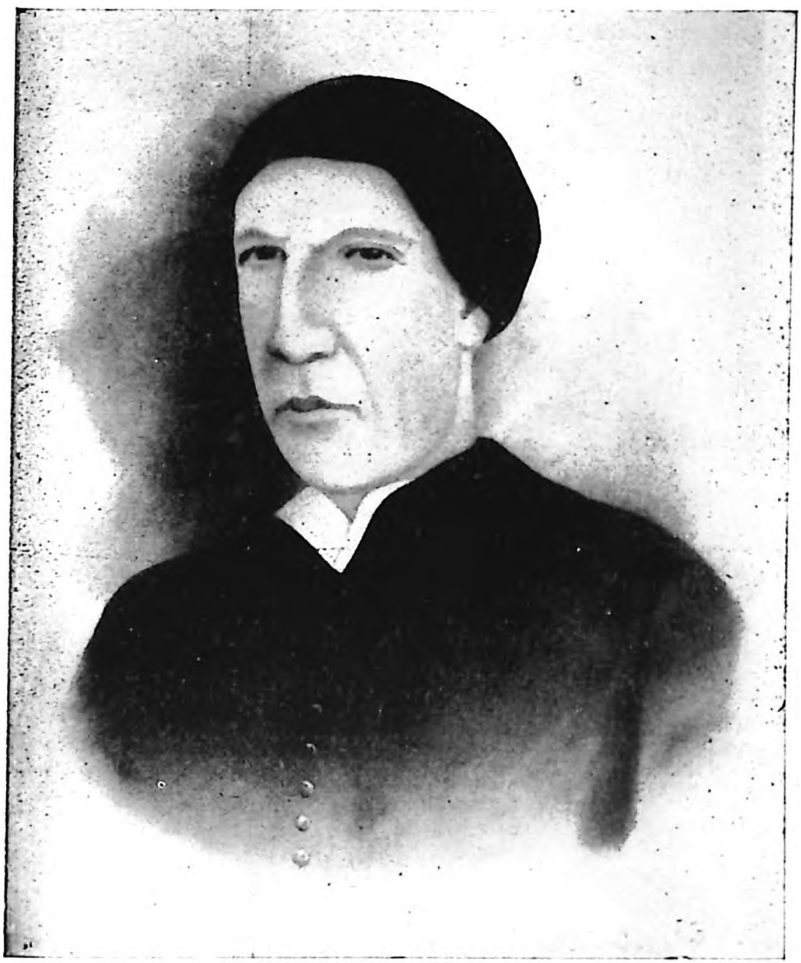
> percherías y su descaro inalterable, solo han sido empleados en provecho de sus intereses personales y a la ruina de Colombia. Sin principios políticos ningunos, es naturalmente inclinado al servilismo, es déspota por carácter y por costumbres, y sus vicios solo lo hacen popular: con los patricios no se halla bien, y está con más comodidad en sociedad con la plebe. A pesar de su despotismo se unió con los Demagogos, y no siendo él liberal se declaró sin rubor el jefe de aquel partido, que no quería, a quien había hecho siempre la guerra, y del cual estaba odiado.

La página 404 se diría que terminaba en "América del Sur", y la 406 lleva bien patente en el manuscrito el vestigio de haber sido primero 405. Después se intercaló una foja, engarzando su texto con la 404 y encabezándolas con un 405 *bis,* pero se borró en seguida este *bis* del anverso para ponerlo en el reverso, y como luego se convirtió en 406 el primitivo y legítimo 405 fué preciso también, para mantener la continuidad de la paginación, convertir en 406 *bis* el primitivo y legítimo 406.

406

Procesion del Corpus.—Manuscrito y nuevo impreso del cura de Bucaramanga.—Observaciones sobre Bogota; teme el Libertador que se reproducen iguales sucesos políticos à los de los años 13.. y 14.—Su expedicion del año 15.. sobre Cartajena, y motivos pª ella.—Bogota es el cuartel jral de los ajitadores, y Santander es su jefe.—De que hombres se compone dho partido.—Militares granadinos.—*Ricaute.*

Dia 5..—Hoy dia del *Corpus,* el Libertador no quizo ir a misa pª evitar de ir à la procesion; pero nos llevo á todos pª visitar los altares construidos en las calles, y aquella santa visita nos sirvio de paseo; despues fuimos donde el Dr. Valenzuela à ver pasar la procesion. Para divertirnos el cura nos dió á leer un manuscrito que habia enviado à Maracaybo pª 406 *bis*—su impresion y que le han devuelto sin haber querido imprimirlo: tambien nos dió otro papel impreso, igualmente obra suya de fecha 20.. de Mzo de este año. Despues de haber recorrido el todo el Libertador dijo en frances: "No me can- "saré en decir[*lo*] qe. este cura es un celebre loco; que ideas "tan extravagantes y tan disparatadas son las suyas: solo "tiene pª el su buena fé; no es hipocrita, y cre todo lo que dice "y escrive, tanto en materias politicas, asi como en asuntos "relijiosos". Pasada la procesion, que vimos por detras de una cortina que tapaba la puerta del cura, volvimos donde el Libertador que se puso en su hamaca y hablo de Bogota, diciendo que alli mas que en ninguna parte existia un espiritu de localidad bien perjudicial à los intereses jrales de la Republica y à su estabilidad; que los—407—ajitadores se valian de el, y que no seria estraño de verse reproducir, un dia, los tiempos lamentables y de terror del año de 13.. y de 14; aquellos tiempos de furrores de barbaria y de guerra civil entre Nariño y Barraya, y aquella insensata y malvada dictatura de Alvares, que pr. orden del Congreso jral de la union desbarrato él en Dice. del año 14..; que su expedicion del año siguiente, sobre Cartajena tenia igual objeto; raliar aquel Estado al Gobno de la union, hacerlo obedecer y quitar el poder á «todos» aquellos tiranuelos que tenian al Magdalena en una continua ajitacion, Cartajena en [*una*] continua anarquia, y



DR. ELOY VALENZUELA,
Cura de Bucaramanga.

que enteramente ocupados con sus disenciones civiles, dejaban el enemigo en la provª de Santa Marta, y comprometian con esto la seguridad de la Nueva Granada.

408—"En el dia, continuo S.E., existen miras y principios "iguales à los de entonces: el interes individual, la ambicion, "las rivalidades, la necedad, el provincialismo, la sed de la "venganza y otras pasiones miserables, ajitan y mueven "nuestros demagogos, unidos pª derrocar lo que existe, y se- "pararse despues pª establecer sus soberanias parciales, y "gobernar los pueblos como esclavos, y con el sistema Es- "pañol". Siguio diciendo el Libertador, que el foco de aquellos principios, el cuartel jral de los ajitadores estaba en Bogota; que el perfido y criminal Santander era el jefe de aquel partido, que se compone de todo lo que hay de mas desacreditado en Colombia, de mas inmoral, mas perverso y criminal. "San- "tander, siguio diciendo S.E., como Granadino es el jefe natural 408 *bis* *—"de todos los trastornadores y descontentos de aquel "pais, y excita el odio de todos contra los Venezolanos; hace "creer que yó como su paisano los protejo mas que à los gra- "nadinos, y que los ascensos en el ejercito y los empleos son "solo pª aquellos y no pª estos. Tales calumnias son creidas "sin examen y el amor propio granadino queda ofendido. Si "la rason discutia el hecho, veria que en la Republica hay "menos empleados Venezolanos que granadinos, y que la "misma proporcion ha existido en los ascensos, aunqª hay "menos militares Granadinos que Venezolanos. Por otra parte, "¡que diferencia entre estos y aquellos! Si entre los muchos "militares Venezolanos hay algunos malvados, casi todos son "vallentes, y sobre los campos de batallas es que han mere- "cidos sus—408-a—graduaciones. No me quiero poner en "hacer un paralelo entre los militares de Venezuela y los de "la Nueva Granada pr. que resultaria un contrasto poco fa- "vorable pª estos ultimos; sin embargo voy á pasar revista de "algunos jefes Granadinos. Entre sus jenerales de division, "hay Santander, Cordova, Fortoul y Pey: Cordova es el unico "que tenga valor y sea militar; pero tiene un caracter duro y "absoluto; una soberbia ridicula; una vanidad excesiva y solo

* Véase apostilla final.

"es bueno sobre el campo de batalla; fuera de el es peligroso. "Entre los jrales de brigada hay Morales, Rieux, Antº Ovando, "Gonzales, Mantilla, Masa, Ortega, Paris, Ucros, Velez, He- "rran y Moreno.—Paris, Velez y Herran, son los unicos mili- "tares, capaces de un mando activo: Masa es vallente como "ellos pero su continua borrachera, lo hace un hombre "inutil. Moreno es un salteador de los llanos y nada mas. "Morales, Ortega Rieux, Gonzales y Ucros, son hombres de 408-b—"bien y buenos pª un mando de provincia. Obando y "Mantilla son dos cobardes, incapaces pª nada: el ultimo es el "bastardo del cura de Giron Dr. Salgar. Entre los Coroneles "se verian iguales [*y*] ó peores ineptitudes militares, si quisiera "entrar á revisarlos. La mayor parte de los jrales indicados "han ganado sus ascensos en servicio de guarniciones, en "mandos territoriales lejos del enemigo, ó en las oficinas; nó "es asi con los jrales de Venezuela: casi todos ellos son jrales "de campaña; sus servicios han sido hechos en los campos, al "frente del enemigo y combatiendo contra el. La Repubª ha "tenido ocho jenerales en jefe: yo, Mariño, Arismendi, Ur- "daneta, Paez, Bermudez, Sucre y el almirante—408-c—Brion; "todos ellos son, à la verdad, Venezolanos excepto Brion que "era extranjero; pero que se examinen sus servicios; la an- "tiguedad de ellos, su naturaleza y sus resultados y se vera "que todos [*ellos*] han merecidos aquel eminente grado. Por "otra parte no se puede citar un militar de la Nueva Gra- "nada cuyos servicios hayan podido merecerle el empleo de "jral en jefe. En este juicio no hay parcialidad, ni espiritu "de provincialismo. Se me podra decir que Mariño, Aris- "mendi y Paez,* no son dignos de los empleos que posean y "que no tienen las capacidades necesarias pª ellos: esto es "verdad si se les juzga desde 1826, hasta ahora y qe. solo se "tenga presente sus talentos y aptitudes; pero son sus servicios "contra los Españoles, que les han [*dado*] «valido» sus em- "pleos, y ellos son inmensos: hicieron esfuerzos prodijiosos, "y obtuvieron grandes resultados. Entonces era lo que se "buscaba y lo que se recompensaba".—408-d—"Quieran Vds.

* Cfr. pp. 220 bis y 221, respecto del juicio que aparecen mereciendo del Libertador estos tres Generales, y nótese su contradicción con este pasaje. La restricción que lo acompaña, tocante al año 26 y tiempos sucesivos, no puede ser tampoco sino un resuello por la herida, de revolucionario reformista.

"que les diga mas, y que les haga unas confesiones que mues-
"tran al contrario una proteccion parcial é injusta de mi parte
"pª con varios militares granadinos que solo me dicto la po-
"litica y no mi deber ni la justicia; pues oigánlas. Padilla,
"Fortoul y Pey, nunca hubieran sido nombrados pr. mi jrales
"de division si [*solo*] no habian sido Granadinos; Morales,
"Rieux, Antº Obando, Gonzales, Mantilla, y otros estarian to-
"davia en los grados mas inferiores de la milicia y no hubieran
"llegado hasta al grado de jral de brigada, si fuesen Venezo-
"lanos. Ser Granadinos pues, les ha tenido lugar de servicios
"meritos, aptitud y valor; finalmente sus ascensos y los de
"muchos Coroneles y tenientes coroneles naturales tambien
"de la Nueva Granada, han sido dados en fuerza de una rason
"de Estado y de un motivo politico, que hicieron callar mi
"deber y mi justicia. Yá desde el año de 13.. que meditaba la
"union de la Nueva Granada con Venezuela, mi politica tendia
"en hacerme—408-e—bien valer y querer de los Granadinos,
"y despues del año de 19.. segui el mismo plan pª la conserva-
"cion de la union que habia logrado. Vease mi Decreto
"de 30 de setiembre del año de 13.., dado en Valencia,
"pª honrar la memoria del Coronel granadino Atanacio
"Girardot: fue un bravo seguramente; murio como un
"vallente en el campo del honor, [*y*] «en Bárbula y como
"habia combatido en Palace;» pero esto es el deber de
"todo militar, y sin un motivo politico tal como el que
"me movia no hubiera dado el decreto mencionado.
"Ricaute, otro militar granadino, figura en la historia como
"un martir [*io*] voluntario de la libertad; como un heroe que
"sacrifico su vida pª salvar la de sus compañeros, y sembrar
"el espanto en medio de los enemigos; pero su muerte no
"fue como aparece: no se hizo saltar con un baril de polvora
"en la casa de San Mateo, que habia defendido con valor: yo
"soy el autor del cuento; lo hize pª entusiasmar mis soldados,
"pª atemorizar à los enemigos, y dar la mas alta idea de los
"militares granadinos. Ricaute murio «el 25 de Mzo. del año
"14,» en la bajada de San Mateo, retirandose con los suyos;
"murio de un balazo y un lanzazo, y lo encontré en dha ba-
"jado tendido boca á bajo, ya de[*snu*] muerto y las espaldas
"quemadas pr. el sol".

APOSTILLA

Pág. 408 *bis*.

Las tres fojas a que corresponden las páginas 408 *bis*-408-e, son con toda evidencia intercalaciones posteriores. El capítulo terminaba en "criminal" (p. 408, penúltima línea), y el nuevo capítulo se abría en seguida con la página 409. Pero llegado el momento de la añadidura no hubo más remedio sino repetir seis veces el número 408. La primera de estas fojas se halla pegada con obleas a todo lo largo de la faja de una anterior que fue recortada, y las palabras "Santander &." fueron agregadas más tarde, como conclusión de la página 408, para establecer el enlace con lo que iba a añadirse: así lo demuestra bien la desigualdad de letra entre esas palabras y todo el texto de la misma página. Adviértase que en esas tres fojas de cifra seis veces repetida es donde se contiene el famoso juicio tan poco favorable a los generales neogranadinos y, sobre todo, la denigrante versión de la proeza de Ricaurte, y ya eso constituirá un indicio muy vehemente contra la veracidad del relato. Véase Apéndice (V).

409

N. B.—Respecto del contenido del capítulo que va a leerse, de la página 411 hasta el fin, remitimos, en cuanto a comentarios, a nuestros *Tópicos Bolivarianos* (Segunda y Cuarta Glosa, pp. 37-51 y 71-81). Obsérvese también que la frase con que termina: "ambos son hipocritos, y sin fe", tiene en el original aspecto de adición posterior, pues el punto final fue puesto primero en "Repub^{a}" cerrando ahí las comillas, y después va la consabida frase, sin que se atendiera bien a dejarla encerrada dentro del encomillado. Además, como se muestra en el texto, las tachaduras y enmiendas acusan un esfuerzo y manipuleo harto sospechoso de redacción.

Sobre el estado de miseria de la Ciudad de Caracas y de todo Venezuela.—Habla el Libertador de su Viaje p^{o} Bogota.—El anjelito.—Idolatria—Impostores sagrados.—El Libertador escomulgado: opinion de SE. sobre tales fulminos

Dia 6.—Hablo el Libertador esta mañana de la miseria de Venezuela, diciendo que habia recibido cartas en que le detallan nuevam^{te} el estado de pobreza y de desesperacion en que se halla el pais; [*de*] la urjencia que hay de remediarlo y hacer que las autoridades superiores locales no esten tan indiferentes à la suerte del pueblo, y hagan algo en fabor de la agricultura y del comercio.—410—"Los que me escriven, "dijo S.E., no exajeran la situacion de Venezuela, dicen la "verdad; pero se equivocan creyendo que yo con una orden ó "un Decreto puedo remediar aquellos males. Lo que se ne- "cesita son medidas lejislativas, un sistema de hacienda, que "nó tengo yo facultad de dar: la convencion que [*tenia*] "«tiene» aquel poder no lo dará tanpoco p^{r} que no quiere "orden sino desorden; no quiere la prosperidad de la Nacion "sino su ruina y desorganisacion. Sin embargo hare que se "despachen ordenes p^{o} que se reune una junta de los princi- "pales interesados, p^{a} que investigue las causas del mal y pro- "ponga el remedio".*

Por la tarde el Libertador hizo publico su viaje p^{o} Bogota, diciendo à cada-uno de estar listos p^{o} el dia 9.º muy tem-

* Cfr. C. L., t. VII, pp. 314 y 320.

prano: manifesto S.E. mucho gusto de ponerse—411—en camino aunqᵉ. fuese pª Bogota, que es el ultimo lugar donde desea ir, pʳ. que alli se halla en medio de muchos enemigos que lo toman pʳ. el blanco de sus tirros. Estas fueron sus propias expreciones.—Despues de comer fuemos á dar un paseo pʳ. las calles, y entramos pʳ. casualidad en la iglesia, en medio de la cual habia un anjelito muy bien vestido y adornado con muchos flores. S.E. quedo algunos instantes á mirar aquel niñito que la muerte habia cegado tan temprano, y luego se puso á observar algunos cuadros de Santos y Santas y á criticar la pintura que efectivamente [*era*] «es» todo lo que puede haber de peor «y dijo:» "Lo que es el pueblo; su credulidad "[*y aquella fe que*] «é ignorancia» hace de los cristianos una "secta de idolatros: hechamos contra los paganos «pʳ.» que "adoraban—412—unas estatuas, y nosotros ¿que hacemos; no "adoramos igualmente algunos pedazos de piedras, de madera "groseramente escultados y algunos retazos de lienzo muy "mal embadurnados, como aquellos que acabamos de ver y "como la tan reputada virjen de Chiquinquira que es la pin- "tura la mas fea que haya visto, y quizas la mas reverenciada "del Mundo y la que mas dinero produce? ¡Ah sacerdotes "hipocritos ó ignorantes! En estas dos clases [*se dividen*] «los "pongo todos:» si estan en la primera ¿pʳ. que el pueblo se "deja dirijir pʳ. unos embusteros? y si estan en la segunda, "¿pʳ. que se deja conducir por unas bestias? Conosco «à» "muchos que me han dicho: *soy filosofo pª mi solo ó pʳ. unos "pocos amigos, y sacerdote pª el vulgo.* Profesando tales maxi- "mas, digo yo que dejan de ser filosofos, y son unos charla- "tanes". Continuo—413—S.E. diciendo que el estado actual de las luces dejaba à muy pocos engañados sobre aquellas materias, y que tan poco entre hombres racionales no se discutia mas en el dia sobre principios, dogmas y misterios cuyo principal cimiento era «reconocido» falzo, y que pʳ. lo mismo se sabia que eran hijos de la impostura asi como la base sobre la cual los habian edificados. "Pero, ¡que impudencia to- "davia pʳ. parte de nuestros charlatanes sagrados! no puedo "acordarme sin risa y sin desprecio el edicto con que me es- "comulgaron yó y todo mi ejercito, los gobernadores del ar- "zobispado de Bogota, Dres. Pey y Duquesne el dia 3ª de Dicᵉ.

Iglesia de los Dolores y casa (contigua) de habitación del Padre Eloy Valenzuela.
(La marca indica la antigua puerta de la sala que daba a la casa en esa época).

"del año 14", tomando p^r. pretexto que yo venia p^a saquear las "Iglesias, perseguir los sacerdotes, destruir la Relijion, violar "las virjenes y degollar los hombres y los niños; y 414—"todo esto p^a retractarlo publicamente con otro edicto, "en el q^e. en lugar de pintarme como impio y hereje, como en "el primero, confesaban que era «yo» un bueno y fiel catolico. "¡Que farza tan ridicula y que leciones p^a los pueblos! Nueve "ó diez dias de interval hubo entre aquellos dos edictos: el "primer se dió p^r. que marchaba sobre Bogota p^r. orden del "congreso jral, y el segundo p^r. que habia entrado victorioso "en aquella capital.—Nuestros sacerdotes tienen todavia el "mismo espiritu, pero el efecto de las descomulgaciones, es "nulo ahora, las fulminan sin otro resultado que el de au- "mentar su ridiculo, «mostrar» su impotencia y aumentar "cada dia mas el desprecio que merecen". El Libertador prosiguio diciendo que todo esto lo decia como filosofo y que [*eran*] «tales eran» sus [*opiniones*] «ideas» como hombre; 415—pero, que como ciudadano respetaba las opiniones recibidas, y como jefe del Estado habia siempre protejido y siempre protejeria la relijion catolica q^e. es puede decirse no solo dominante sino universal en Colombia: que entre sus ministros habia, como en todos paises, de muy buenos, de mediocres y de muy malos; que estos ultimos se encontraban particularmente entre los frailes y algunos curas: que en el alto clero habia buena moral, buenos ejemplos y virtudes, y que la desmoralizacion estaba relegada en el clero bajo y principalmente en los conventos de hombres; que en los de monjas solo se hallaban pureza, virtudes y buena moral. SE. continuo diciendo: "El arzobispo de Bogota, el Sor Caycedo, es "un Santo Varon; es un viejo patriota, un hombre de exce- "lentes y sensillas costumbres: es persuadido de la verdad de "su relijion, habla de ella con—417 *—buena fe y sin hypo- "crisia: lo mismo [*esta*] «sucede con» el Arzobispo de Ca- "racas, D^r. Mendez; este es ademas un vallente: con nosotros "ha hecho la guerra en los llanos, y la patria le debe [*mucho*] "grandes servicios: ambos tienen [*muchos*] conocim^tos. y eru- "dicion teolojicos; pero alli se limita su siencia. Los obispos de

* Equivocación evidente, por 416.

"Merida y Popayan Sres Lazo e Jimenes, son hombres de di-
"ferente categoria, [*solo se parecen entre ellos en su amor*
"*por el Gobno Español; pero «este» el primero*]. «El ultimo»
"ha servido su Rey haciendo atrocidades en Colombia; es el
"criminal autor de toda la sangre que há corrido en Pasto y
"en el Cauca; es un hombre abominable y un indigno mi-
"nistro de una relijion de paz: la humanidad debe proscri-
"virlo. El primero no se ha manchado con tales horrores;
"no es un criminal que rechasan los hombres aunq^{e}. haya
"tenido delitos p^{a} con el Gobno de la Repub^{a}"—ambos son
"hipocritos, y sin fé.

417

El Libertador habla de sus campañas en los años 13.º y 14.º: la primera fue una marcha triunfal desde la Nueva Granada hasta Caracas.—Sus motivos p.ª no haber mandado á destruir las partidas enemigas que se retiraron sobre sus flancos derecho e izquierdo, y el haber seguido rapidam.te sobre la capital de Venezuela.—Sus victorias y reveses en la camp.ª del año 14.—El Libertador reputa esta última como la mas peligrosa y la mas laboriosa.—Sus deseos p.ª q.e se escriba la historia de dha camp.ª.—

Dia 7.º—El Libertador dió orden esta mañana p.ª que al Cor.l M.l Muños se le destinase á Guayana, y se le diese su pasaporte: inmediatam.te se comunico aquella orden y dho Cor.l acompaño entonces una solicitud en que pide licencia absoluta del servicio: S.E. se la concedio.—Todo el dia lo ha pasado escriviendo el Libertador, é hizo comunicar su marcha á Bogota—418—lo que se hizo oficialm.te p.r la Secretaria jral.

Despues de comer quizo el Libertador ir á pasear á pie, y fuimos con [*el*] Ferguson Wilson y yo: S.E. [*puso*] «trajo» la conversacion sobre sus campañas del año 13.º y 14.º y nos hizo un rapido bosquejo de ellas: nos dijo que la primera fue casi una marcha triunfal desde San Cristoval hasta Caracas; que hubo batallas y combates y que sus tropas fueron siempre victoriosas; que el pequeño numero de ellas no le permitio hacer seguir, sobre sus flancos, las partidas [*de tropas*] enemigas derrotadas que se retiraron en varias direcciones; que su principal objeto era apoderarse de la Capital de Venezuela, antes que los enemigos conociesen la debilidad de sus fuerzas, y antes que pudiesen aumentar sus—419—medios de defensa: que en posesion de Caracas pensaba entonces poder [*organisar*] «aumentar» su ejercito, y oponer fuertes divisiones á las [*partidas*] enemigas que durante su marcha se hubieran rehechas en los varios puntos laterales en que se habian retiradas; que p.ª esto contaba sobre un patriotismo «y entusiasmo» que no habia encontrado en Venezuela; sobre un espiritu nacional que no existia y no pudo formar; que el tiempo de desengaño, el amor á la independ.ª y á la libertad, no se habia jeneralizado todavia, y que finalm.te el poder es-

pañol, el respeto y el miedo que existia pª con ellos y los esfuerzos del fanatismo, arrastraban todavia à los pueblos y los tenian mas inclinados à seguir bajo el yugo peninsular, que á romperlo.—420—S.E. siguio diciendo que desde su entrada en Caracas, que fue en Agosto de 13., hasta fines de dho año, hubo, sobre varios puntos, muchos sucesos de armas, los unos prosperos y los otros adversos, y todos muy sangrientos; que su ejercito se desanibaba cada dia mas en ver que Venezuela era pª el una especie de *Vandea;* que por todas partes encontraba enemigos; que se le negaba todo especie de recursos mientras los Españoles recibian ausilios voluntarios en todos los pueblos; que los enemigos ocultos de la independª eran muy numerosos, y que un resfuerzo español de mas de 1200. hombres «veteranos» llegado en Puerto-Cabello vino reanimar todas las esperanzas «de aquellos:» que al principio de la Campaña de 1814. se vio rodeado de enemigos; que por todas partes le salian al encuentro divisiones muy [*fuertes*] «numerosas» y qᵉ. el fuego de la insurreccion contra la Repubª se estendio con rapidez [*pʳ. todas partes*] «en todo Venezuela.» 421—Aseguro S.E. que ninguna de sus campañas habia sido tan penosa, tan peligrosa y tan sangrienta como aquella; que ganando una accion tenia que ir al mismo momento sobre otras columnas enemigas que se presentaban sobre otros puntos; que en fin los ejercitos Españoles eran entonces en Venezuela como la Hidra de la fabula, siempre renacientes;* que solo la ferocidad de los Boves, Ceballos, Yanes y otros pasaba su actividad y sus esfuerzos; que hicieron milagros pª organisar y reorganisar aquellas masas numerosas de caballeria que sin cesar volvian á presentarse sobre nuevos campos de batalla, para hacerse derrotar nuevamᵗᵉ.; finalmente, que habiendo vencido completamᵗᵉ. al ejercito Español en Carabobo, mandado pʳ. el mariscal de campo Cajigal, se creyo ya en la necesidad de adoptar otro—422—plan de Campaña y que, para su realisacion, tubo que dividir sus fuerzas en tres divisiones lo que se efectuo á fines de Mayo, destinando una de ellas pª obrar en el occidente, al mando del jral Rafael Urdaneta; otra en los Valles de Aragua, para defenderlos y

* Véase apostilla final.

cubrir la capital de Caracas, y la tercera sobre Calabozo, contra las fuerzas de Boves: que su objeto era el de impedir la concentracion del ejercito Español, desahogar á Caracas y sus cercanias, facilitar la mantencion de sus soldados, incomodar la de las columnas enemigas é impedir que sacasen recursos de las ciudades villas y pueblos tan cercanos de la capital de la Republica: que el marcho pª Calabozo contra Boves, pero que la numerosa y buena caballeria que mandaba dho jefe, fue causa de la derrota que sufrio la division republicana á su mando el 15" de junio en la Puerta cerca de la villa de Cura, y que la perdida de aquella accion fue causa de la perdida de la Repª de Venezuela.—423—Que Boves aprovechando de su victoria apoderose de Valencia en los primeros dias de julio, y le impidio con aquel nuevo suceso (al Libertador) el poder unirse con las tropas del jral Urdaneta, y le obligo á replegarse sobre Caracas de donde siguio sobre Barcelona, siempre perseguido pr· dho Boves que entro en la Capital de la Republica el 7" del citado julio: que desde la ciudad de Barcelona se atrevio á volver con las reliquias de su ejercito, sobre la villa de Aragua, con el fin de intentar su union con el jral Urdaneta, lo que no pudo efectuar pr· motivo de haberse replegado este sobre la ciudad de Merida y de haber sido atacado él en el mismo Aragua, pr· el jral Español Tomas Morales: que derrotado por segunda vez tubo la fortuna de retirarse sobre Cumana, con el jral Santiago Mariño, que habia peleado en su compañia en las anteriores batallas; pero que el 25" del mismo julio, se vio nuevamente forzado á retirarse no quedandole otros recursos sino el de abandonar á Cumana y embarcarse pª Cartajena, con el dolor de ver à todo Venezuela bajo el poder Español y la sanguinaria cuchilla del cruel Boves. "Aquella campaña les aseguro, nos "dijo S.E., es la mas activa y la mas penosa que haya hecho: 424—"seria lastima que todos sus detalles fueran perdidos pª "la historia: no se si tendre tiempo y el animo de escrivirla. "Lo que Restrepo dice de ella es inexacto; hay falta de por- "menores, hechos troncados, y pr· otra parte el que no es mi- "litar, un Doctor, no sabe ni puede describir sucesos de armas. "Los jrales Pedro Briceño Mendez, y Diego Ybarra, podrian "ellos hacerlo con interes y con verdad, pues es cierto que las

"buenas historias son las que escriben los q^{e}. han tomado parte "en los acontecimientos que relatan, y aquellos jrales figu- "raron en todos ellos, y aunque jovenes entonces han devido "quedar bien impresionados de ellos.* Lo q^{e}. los Españoles "han dicho, ó podran decir, en sus memorias, sera todo á su "ventaja, todo en su honor; y sin orgullo y con verdad, puedo "decir que en ningunas de mis campañas hé recojido mas "laureles que en la del ano 14"; laureles inutiles à la verdad "p^{r}. que se segaron sin buenos resultados, pero nó p^{r}. esto "disminuyen los trofeos de mis soldados. ¡Increible y lamen- "table campaña! en que a pesar de tantas y repetidas catas- "trofes, no sufrio la gloria del vencido: todo se perdio menos "el honor".

* Hoy tenemos los apuntes del Gral. Pedro Briceño Méndez, en la edición hecha por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, de su *Relación Histórica*.. Fuera de la confirmación que tan autorizada voz da a las noticias fundamentales que ya la Historia tiene recogidas, nada agregan esos apuntes al acervo de ellas y harto insuficientes resultarían por sí solos para ilustrar sobre los sucesos en referencia, pues lo demasiado sucinto del relato y la carencia de ciertos pormenores habrían dejado muy a oscuras acerca de tan trascendentales sucesos. Sépase, además, que Bolívar no leyó en Bucaramanga sino la primera parte de la obra de Restrepo, o sea, lo correspondiente a la Nueva Granada, pues para entonces, según lo expresa el autor en su Advertencia de 13 de setiembre de 1848, no había podido escribir lo referente a Venezuela, por falta de documentos a su disposición; cosa que ahora le fuera posible merced a las *obras venezolanas de Feliciano Montenegro y de Baralt y Díaz,* que le sirvieron de principal fuente. Nada de extraño, pues, que Restrepo apenas hablara de paso, en aquella primera parte, de la campaña de Bolívar en 1814, lo necesario para enlazarla con los sucesos subsiguientes de su actividad en la Nueva Granada.

APOSTILLA

Pág. 421.

Compárese este pasaje con los siguientes retazos del mismo Peru de Lacroix en su manuscrito de Historia de Colombia, para que se vea como se refleja lo uno en lo otro:

> El tránsito del ejército republicano, desde el Táchira hasta Caracas, había sido una marcha triunfal: los enemigos que se habían presentado para impedirla habían sido batidos y se había triunfado de ellos en siete acciones principales;(1) no se les había perseguido hasta el último trance, en las direcciones laterales por donde se replegaron, porque no lo permitía el corto número de tropas con que obraba el jral Bolívar, cuyo plan era reducid› a vencerlos donde los encontrase, y a apoderarse con prontitud de la Capital de Venezuela, antes que los enemigos llegasen a descubrir la debilidad de su ejército, qué pensaba poder aumentar prontamente con la ocupación de Caracas, contando para esto sobre un patriotismo y una consagración nacional y general que no (había encontrado).
>
> . . . . . .
>
> prestigio eran tales todavía que el pueblo seguía ciegamente aquellos pérfidos y falsos conductores, y no quería ser libre.
>
> . . . . . .
>
> Los negocios militares volvieron a llamar al Dictador en Valencia, donde estaban parte de sus tropas: entonces todo el Oriente, el Occidente y el Sur de Venezuela estaba sobre las armas; Boves con sus numerosas fuerzas amenazaba ya la misma ciudad de Valencia y Caracas; el jral Puy se había juntado con él entre Ocumare y la Victoria: Palomo con otros caudillos habían quedado en Occidente, moviendo y ensangrentando todo el país: Roseta y otros hacían lo mismo en el Oriente. Boves fue batido repetidas veces, pero no por esto tomaban mejor aspecto los negocios de la República: el incendio contra-revolucionario se extendía por todas partes, y se había hecho demasiado general para poder ser apagado: Venezuela era una *Vandea* abiertamente en guerra contra los patriotas. Sin embargo, por parte de estos se hicieron prodigiosos esfuerzos; se vieron heroicas hazañas.

425

S.E. el Libertador me dá la Comision de quedarme en Bucaramanga.—Observaciones de S.E. sobre el estado dificil y critico en que va hallarse; su proyecto de consultar los hombres de influjo de luces y los patriotas, y su resolucion de seguir la opinion de la mayoria—El jral Paez.—El jral Montilla.—Nuevas observaciones de S.E.—

Dia 8.—Por la mañana el Libertador me mando á llamar, y al llegar me dijo: "Sin falta saldre mañana pª Bogota, con "el proyecto de ir despacio y detenerme algunos dias en el "Socorro, y desde alli despachare al jral Soublette pª Ve- "nezuela: Vd., como antes se lo hé indicado, se quedara en "esta villa hasta—426—la llegada del Sor Castillo, y de los "demas Diputados que con el se han retirado de la Conven- "cion; los recibira y les proporcionara cuantos auxilios puedan "necesitar: creo que no seguiran pª Bogota y qe. desde este "punto cada uno de ellos ira tomando la direccion de su do- "micilio, y V. me avisara de cuanto ocurra. Ademas le en- "cargo de recojer [*muy cuidadosamente*] mi correspondencia "y la de la Secretaria jral y de dirijirmelas en el Socorro con "extraordinario, cuidando que no se estravian ningun pliegos "y que nadie pueda interceptarlos: hecho esto y luego haya "regresado del Socorro el jral Soublette y se haya puesto en "camino pª Venezuela,—427—Vd. entonces seguira pª Bogota "donde me encontrara".—Parte del dia lo paso el Libertador al leer la Odisea de Homero traducida en frances. Por la tarde fue a despedirse del Dr. Valenzuela, yo solo lo acompañe pr. que los demas estaban ocupados en sus preparativos de viaje; aquella visita fue la unica que hizo el Libertador. Al salir de donde el Dr. S.E. quizo continuar el paseo y se dirijio à fuera del lugar. A pocos ratos y despues de haber hablado S.E. algunas cosas del Cura Valenzuela que llama el *buen Cura de Bucaramanga*, S.E. dijo que la disolucion de la Convencion iba á ponerle en un cruel embarazo; sin Constitucion pª gobernar pr. que la de Cucuta era un carta usada

despreciada y vilipendiada con la cual no—428—podia rejirse mas la Nacion Colombiana; que gobernar la Republica sin codigo ninguno era lo peor no solo pª el pueblo sino pª el que se halla à su cabeza: que el aunqᶜ. tenga predileccion pʳ. la Constitucion Boliviana, como es natural, siendo obra suya, no tendria la tirania de darla à Colombia, sin que los mismos pueblos la pidiesen, y del modo que Luis XVIII. dió su Carta à los Franceses: Que su situacion era dificil y critica, pero que nada haria sin aconsejarse con todos los patriotas, los hombres de luces y de influjo de la Capital; que este seria su primer paso al llegar à Bogota, y que seguiria la opinion de la mayoria, aunque no fuera igual à la suya *; pero que siempre pensaba convocar un Congreso jral de la Nacion 428 bis—lo mas pronto posible, aunqᶜ. estaba seguro que pª aquello habria oposicion pʳ. parte del jral Paez en Venezuela, y quisas tambien en el Magdalena pʳ. parte del jral Mº Montilla: "a este ultimo, continuo el Libertador, lo convencere "con mis propios motivos pʳ. que los comprendera; y al pri- "mero lo engañare con algun pretexto calculado, pues mas "facil es esto que convencerlo con las verdaderas rasones: es "un llanero tan tosco, tan artero, tan falzo y tan desconfiado "que es preciso conocerlo bien pª poder dirijirlo.** Montilla, "al contrario, es una de nuestras mejores cabezas: jenio, ta- "lentos, luces, sagacidad, todo esto se encuentra en el: despues "de Sucre es el mas capaz pª mandar la Republica: es lastima "que sea tanto chanzero y que lleve esta costumbre hasta

* Véase apostilla final.

** Es este el momento de poner de frente varios de los conceptos que aparecen en el D. de B. como emitidos por el Libertador acerca de la personalidad de Páez, para que se deduzca de la contradicción que envuelven la poca fe que debe prestarse en ese punto a la palabra (malignamente inspirada, de seguro) de Peru de Lacroix. El día 12 de mayo (p. 246) se le declara una máquina perpetua de sus consejeros, de tal suerte que las voces de mando solo pasarán por su boca pero vendrán de otra voluntad que la suya; el 1º de junio (p. 375) se expresa el temor de que Páez, a causa de la voluntad fuerte que le caracteriza, en vez de dejarse dirigir por el Gral. Soublette sea el que dirija a éste; ahora el 8 de junio, en esta pág. 428 duplicada, se le pinta tan ríspido que toda la habilidad del Libertador se confiesa casi impotente para manejarlo. ¿En qué quedamos? ¿Por qué, pues, había Bolívar de vilipendiar a Soublette, en la previsión de que pudiera éste doblegarse al querer de Páez? Fácilmente se comprende que tales frases contradictorias no son sino el reflejo de las hablillas de 1835 contra los dos principales personajes de la Venezuela reconstituída.

"en los negocios y los asuntos mas serios". Volvio 429—"el Libertador sobre lo embarasoso de su situacion, y el flanco que presentaba à sus enemigos pº sus tiros, sus suposiciones y calumnias. "Me encuentro, dijo, en una posicion "quisa unica en la historia. Majistrado superior de una Re- "publica que se rejia por una Constitucion que no quieren los "pueblos, y han despedazada; que la Convencion ha anulado, "al declarar su reforma, y dha Convencion se há disuelto sin "hacer dhas reformas y sin dar el nuevo codigo con que "debia rejirse la Nacion. Gobernar con la Constitucion de- "sacreditada, la rechazaran los pueblos y entraran las con- "mociones civiles: dar yó mismo un Codigo provisional, no "tengo facultad pº esto, y al hacerlo me llamarian con rason "Despota: gobernar sin Constitucion ninguna y segun mi vo- "luntad, me acusarian tambien con justicia el haber estable- "cido un Poder absoluto. Declararme Dictador no lo puedo, "no lo debo ni quiero hacer. En fin veremos lo que sobre "todo esto diran los sabios de Bogota".

APOSTILLA

Pág. 428.

El capítulo terminaba en "igual a la suya", de la pág. 428. La foja siguiente (pp. 428 *bis* y 429) fue agregada posteriormente, como lo demuestra la desigualdad de letra. La frase "pero....Nación" fue metida, para el enlace, con la nueva letra, al fin de la consabida página 428, variándose el punto final en punto y coma. De donde fue preciso ponerle *bis* al primitivo 429. Es bien de creerse que esa foja se escribió en Caracas para ofender a Páez. Cuanto al propósito de "aconsejarse", que allí (p. 428) expresa el Libertador, eso mismo le acababa de anunciar a Páez en carta de 5 de junio (cfr. C. L., t. VII, p. 319).

429 *bis*

Marcha del Libertador pª la Capital de Bogota.—Presentimtos. de S.E. sobre dho viaje.—Su opinion sobre sueños y presentimientos.—Napoleon—El Demonio de Socrates: S.E. no tiene tal demonio.

Dia 9.—El Libertador almorzo temprano y luego se puso en marcha con todos los de su cuartel jral pª ir a dormir en Pie de Cuesta, distante tres leguas de Bucaramanga. Yo estaba à caballo pª acompañar à S.E., pero me dijo: "Vd. Co- "ronel puede ir à desmontarse y ver à su familia que acaba "de llegar: no quiero que salga con migo pr. este motivo y le "encargo à Vd. de saludar, á mi nombre, à su Señora, que no "puedo ir à visitar—430—porqc. estoy yà de marcha". Efectivamte. habia à penas diez minutos que mi mujer y mis hijos habian venido de Pamplona: me quede pues pª pasar el dia con ellos bien resuelto en ir pr. la tarde en Pie de Cuesta pª despedirme de S.E., del jral Soublette y de mis amigos. Así lo hize, sali à las seis y à las ocho de la noche llegue á casa del Libertador, que me recibio con cariño y agradecio mi visita.—Hasta las diez hubo jente con S.E. que tenia poca gana de ir a descansarse; me llevo pª su cuarto y yà todos los de su casa habian ido á dormir.—Despues de haberme preguntado, con mucho interes, noticias de mi familia, me dió una carta para el jral Pedro Briceño Mendez, pª que—431—se la entregare à su llegada à Bucaramanga diciendome que la habia escrita antes de comer, y qc. con ella informaba, al dho jral Briceño, los motivos que habia tenido pª no aguardar en Bucaramanga la llegada de los diputados que se habian separado de la Convencion. Luego el Libertador me dijo: "Me "acuerdo que en Agosto del año ppº, en este mismo cuarto, "tube con V. y con el jral Pedro Briceño Mendez una larga con- "versacion, sobre las circunstancias politicas de entonces: "haga memoria igualmente que di á Vd. el despacho ó diploma "del *busto del Libertador* pero que no pude darle la decoracion "pr. que no la tenia entonces: en mi escritorio tengo una y voy "á darsela".—432—Efectivamente S.E. me dio una medalla de oro muy bien estampada y sobre la cual hay por un lado el retrato ó busto en reliefe del Libertador, y sobre el otro las

SRA. DOLORES MUTIS AMAYA,
esposa de Peru de Lacroix.

armas del Peru.—S.E. continuo la conversacion diciendome que continuaria su marcha mañana al amanecer, y que iria á dormir à los Santos, pequeño pueblo distante cinco ó seis leguas de Pie Cuesta, en la altura del Chicamocho ó Sube y sobre la ribera derecha de dho rio; que al dia siguiente iria à San Gil y el otro en la ciudad del Socorro de donde me escriviria. "Si yó creyera à los presentimientos, me dijo SE., "no iria à Bogota, p$^{r.}$ q$^{e.}$ algo me esta diciendo que alli suce- "dera algun acontecimiento malo ó fatal p^{a} mi;—433—pero, "me estoy preguntando tambien: ¿que es lo que llamamos pre- "sentimiento? y mi rason contesta: un capricho ó un extravio "de nuestra imajinacion; unas ideas, las mas veces, sin fun- "damentos, y no una advertencia segura de lo que debe suce- "dernos, p$^{r.}$ que no doy à nuestra intelijencia, ó si se quiere "al alma, la facultad de antever los acontecimientos y de leer "en lo venidero [*y por lo mismo el*] «para» poder avisarnos "de lo que debe ocurrir. Confieso, sin embargo, que en [*cien*] "ciertos casos nuestra intelijencia puede juzgar que si hace- "mos tal ó tal cosa, que si damos tal ó tal paso, nos resultara "un bien ó un mal; pero esto es un caso diferente, no igual con "el otro y p$^{r.}$ lo mismo repito que no creo que ningun movi- "miento, ningun sentimiento interior puedan pronosticar[*me*] "«nos» con—434—certeza «los» acontecimientos futuros; por "ejemplo: que si voy à Bogota alli hallare la muerte [*ó*] una "enfermedad ó cualesquiera otro accidente funesto. No hago "caso pues de tales presentim$^{tos.}$; mi rason los rechasa, cuando "sobre ellos no puede mi reflexion calcular las probabilidades, "ó que estas estan mas bien en su contra. Se que Socrates, "otros sabios y varios grandes hombres, nó han despreciado "sus presentimientos, que los han observados y «han» [*re*] "flexionado sobre ellos y que, mas de una vez, han dejado de "hacer lo que hubieran hecho sin ellos; pero tal sabiduria yo "la llamo mas bien debilidad, cobardia, ó si se quiere, exceso "de prudencia, y digo que tal resolucion no puede salir de un "espiritu enteramente despreocupado.*—434 bis—Dicen que "Napoleon há creido à la fatalidad, p$^{r.}$ que tenia fe á su "[*buena*] fortuna que [*el*] llamaba su *buena estrella;* el se

* Véase apostilla final.

"ha disculpado de aquella «ridicul» acusacion provando que "no era fatalista, y q^{e} el haber mentado su *estrella* no era "creer ciegamente a una cadena de destinos prosperos que le "eran reservado. No hacia caso de las predicciones. En el "año de 12, al momento de pasar el Rio Niemen, p^{a} abrir su "campaña de Rusia, su caballo cayo en la orilla de dho Rio, "y el sobre el arena; una vox dijo: *esto es un mal presajio; un "Romano retrocederia.* Napoleon no volvio á tras, siguio su "empresa y esta fue fatal p^{a} su ejercito, p^{a} la Francia y lo ha "hecho caer del primer trono del Mundo. Mas, que prueba "esto? nada: la caida fue *una casualidad* y solo un loco, un "fanatico ó un imbecil podian mirarla como un aviso de la "Divinidad, sobre el malogro de aquella campaña y sus fa- "tales resultados.—Cesar al desembarcar cayo igualmente, "p^{r} accidente sobre el arena, en la orilla del mar, en presencia "de todo su ejercito, pero pudo dar el cambio, y hacer creer "que voluntariamente se habia hechado en el «suelo» 435—"p^{a} saludar la tierra, pues dijo: ¡O Tierra te saludo! Su "empresa fue feliz á pesar de su caida, que muchos habrian "tomado p^{r} un funesto presajio.—Los verdaderos filosofos no "hacen caso de los presentimientos y no cren en los presajios; "pero el que manda debe tratar de destruir sus efectos sobre "los hombres credulos, como lo hizo Julio Cesar.—En el año "de 17" despues de mi segunda expedicion sobre Venezuela, "y antes de emprender la de Guayana, los Españoles me de- "rrotaron «en Clarin,» dos ó tres cientos reclutas á cuya ca- "beza me hallaba, y la vox corrio que yo era desgraciado y "que todo me salia mal. Poco despues estando yá en Guayana, "los Españoles se presentaron y vi que me convenia dar la "batalla que me presentaban: llame entonces al jral Piar en- "cargandolo de mandarla en persona, p^{r} q^{e} no se habia bo- "rrado todavia la impresion de mi ultima derrota: no cedi, "en esto, en presentim^{tos} ningunos; vi solo el de mis oficiales "que hubiera podido influir desfavorablemente sobre el com- "bate y sus resultados. Piar gano la batalla: se borraron las "ideas que habian nacidas sobre mi mala suerte; volvi á "mandar batallas, á ganarlas y á perder algunas, pero no re- "nacieron, en el ejercito, otras ideas sobre mi mala suerte,

"sino q^{e} al contrario todos confiaban en mi buena fortuna".* 435 *bis*—"Socrates llamaba sus presentimientos, *su Demonio*: "yo no tengo tal demonio p^{r} que poco me ocupan: estoy con- "vencido que los sucesos venideros son cubiertos con un velo "impenetrable, y tengo p^{r} un imbecil ó p^{r} un loco el que lleva "sus inquietudes mas lejos que debe y teme p^{a} su existencia "p^{r} q^{e} ha tenido tal ó tal sueño; p^{r} que cierta impulsion aven- "turera de voluntad, manifestada con la ausencia de su rason, "le há presentado un peligro futuro; p^{r} que, en su interior, "algo le há dicho de no hacer tal ó tal cosa; de no ir mas ade- "lante y volver á tras; de no dar la batalla un viernes ó el "Domingo sino un otro dia; de no dormir sobre el lado iz- "quierdo del cuerpo, sino sobre el derecho, y finalmente otras "bobadas de igual especie. Los pocos—436—ejemplos que se "me podrian citar p^{a} combatir mi opinion son frutos del acaso "y p^{r} lo mismo no pueden convencerme: entre millones de "presentimientos y sueños, la casualidad solo ha hecho que "unos muy pocos se hayan realisados y se citan estos ultimos "y no los primeros: centenares de millones han salido fallidos, "y no se habla de ellos: un ciento ó dos han salido verdaderos "y solo se citan à estos. Tal es el espiritu humano; amigo y "entusiasto de lo sobre natural y de la mentira; indiferente "sobre las cosas naturales y la verdad". Yà eran las doce de la noche que tocaron en el relox del Libertador, y entonces SE. dijo: "bastante hemos filosofado, vamos á dormir".

* Aquí concluía la tirada, como lo indican las comillas cerradas. Lo que sigue fue una nueva añadidura.

APOSTILLA

Pág. 434.

En el manuscrito, la foja correspondiente a las páginas 433 y 434 tiene vestigio de ser agregada, por una pequeña marca de papel fijado con obleas. Parece, sin embargo, más auténtica, como reflejo de la conversación, que las cuatro páginas siguientes con sus *bis,* desigualdad de letra, vestigio igual de interpolación y largo alarde de erudición a que la brevedad del tiempo diríase no pudo prestarse. El comentario que la disertación contenida en este capítulo, así como las consideraciones sobre superstición del día 6 de mayo, nos ha merecido, puede verse en *Tópicos Bolivarianos* (Sexta Glosa, pp. 99-112). Pero aquí se nos permitirá rechazar de plano la vinculación que en esa plática (p. 435) se establece entre el suceso de Clarines y la victoria de San Félix. No creemos, en verdad, que a Peru se le hubiese ocurrido espontáneamente una anécdota semejante; pero tampoco es posible admitir que la gran jornada de Piar obedeciera a aquella sustitución en el mando del ejército, a manera de conjuro contra la mala suerte, que allí se apunta, y la cual en manera ninguna está apoyada por la historia. Las operaciones de Piar en la circunstancia estuvieron lejos del influjo directo del Libertador. Hay que dejarle su gloria intacta en ese punto al bizarro paladín que la alcanzó, ya que tanto desmedro le ocasionó él mismo después por su malaconsejada actitud de rebelde. Alguna trabucación de especies debió de haber en el magín de Lacroix al reconstruir ese discurso. En efecto: la entrevista de Bolívar con Piar, a orillas del Orinoco el 4 de abril de 1817, en el viaje de exploración de S. E. a Guayana para ver de trasladar allí su centro de operaciones, tuvo realmente por efecto el asegurarle al mismo Bolívar su reconocimiento como Jefe Supremo, pero ni tomó él entonces el mando ni dictó disposiciones militares, sino que regresó en seguida a los Llanos de Barcelona para proveer a la marcha a Guayana de las divisiones con que podía contar. Tampoco es cierto que en el choque de Clarines contara Bolívar solo con 200 o 300 reclutas: llevaba de 700 a 900 hombres selectos, a saber: una columna de 300 margariteños traídos a Barcelona por el Gral. Arismendi, 400 soldados de Freites que poco antes habían batido cerca de Barcelona una columna de 600 españoles peninsulares procedentes de Cumaná, y la columna de 100 hombres del Coronel Hernández que también había obtenido triunfos parciales. Tal vez Lacroix

se hace eco en este pasaje de ciertas hablillas que hubo en Caracas con motivo de aquel descalabro. Notemos, para concluir, que P. de L. C. en la nota nº 1, correspondiente a la pág. 61 de su H. de C. (fragmentos arriba, p. 217, citados) insiste en la misma versión, con la agravante de un manifiesto anacronismo; pues dice así: "El Gral. Manuel Piar es- "taba ya en la provincia de Guayana con su división, cuando el Liber- "tador llegó en ella con la suya: con las dos se formó un ejército, que "muy pronto se vió empeñado con los Españoles y obligado a una ba- "talla. El ejército Peninsular fue vencido por el jral. Piar a quien el "Jefe Supremo Bolívar había encargado del mando de las tropas en "dicha batalla".—Ya se sabe que la batalla de San Félix fue ganada antes de que se efectuara aquella unión de tropas y asumiera el Liber- tador la dirección de la campaña de Guayana.

437

Sigue su marcha pª Bogota el Libertador.—Cargas de rancho llegadas en Bucaramanga pª S.E.—Motivos pª continuar este diario hasta mi salida de Bucaramanga.

Dia 10.—A las cinco de la mañana el Libertador estaba yà à caballo, y siguio de Pie de Cuesta pª ir a dormir al pueblo de los Santos: [*yo*] me despedí de S.E. y volvi pª Bucaramanga almorzar con mi familia.

Por la tarde llegaron de Ocaña unas cartas pª S.E. pero eran de una fha. [*un poco*] atrazada, pr. que venian 438—con un arriero que traia dos cargas de provisiones pª el Libertador; es decir vinos, jamones encurtidos &ª. Yo me quede con dhos objetos, pr. que S.E. me habia dicho de hacerlo asi, y de bever à su salud el buen vino que aguardaba, y le enviaba el Diputado Juan de Francisco Martin.

Los motivos de este diario han sido, como se há visto en el prologo, los de presentar [*al publico*] todos los hechos, tantos publicos como privados; todos los discursos y palabras del Libertador durante el tiempo que quedaria cerca de su persona: yá me hallo separado de S.E.; pero me queda todavia algunos sucesos pª referir tales como la llegada en esta villa del Sor Castillo y de los diputados que—439—vienen con el, y lo que [*habra*] «haya» hecho la Convencion despues de la separacion de «dichos» diputados: todo esto interesa y es tambien el complemento de lo ocurrido en Ocaña y en Bucaramanga, durante todo el tiempo de la Gran Convencion Nacional. Seguire pues mi diario hasta la conclusion de aquella asamblea, nó dia pr. dia como lo «hé» hecho, hasta al presente, sino solo con las fechas en que habra algo pª relatar, y hasta que deje yo mismo la Villa de Bucaramanga.

Como hasta la fecha he ido relatando fecha pr. fha los discursos y palabras del Libertador, es inevitable que haya «habido» varias repeticiones de discursos, de materias y de objetos, como igualmente de personas; pero estos casos no pueden menos sino presentarse—440—en un diario de esta naturaleza, y lejos de ser un vicio «son» mas bien un medio util pª poder juzgar mejor el personaje de quien se han recojido y se publican las palabras; pr. que entonces puede [*juzgarse*]

«examinarse» si sus ideas sus opiniones y sus proyectos han sido siempre iguales y no han variado con el tiempo y las circunstancias. Hé creido util pues el relatar fiel y correctamente los propios discursos del Libertador tal como los hé oido dia por dia, sin quitarle nada y sin suprimir, p^{r}· lo mismo, aquellas repeticiones. Hago esta advertencia p^{r}· que no la juzgo indiferente,* observando ademas que el analisis que presento de muchas conversaciones con el jeneral Bolivar en las cuales habia uno ó varios interlocutores no son menos exactas.

* Aquí terminaba: la frase siguiente, algo tendenciosa, se debió de agregar más tarde, convirtiendo el punto en una coma, y notándose otro carácter de letras.

441

El Sor Comtc. Montufar, diputado à la Convencion llega á Bucaramanga precediendo los demas diputados que con el se han retirado de dha asamblea.—Noticias que dá sobre dho suceso.—Reflexiones sobre el y sobre lo qc. el Libertador tenia yà calculado.

Dia 14.—Por la tarde llego en esta villa el Comandante Montufar, diputado pr. Quito à la Convencion, viniendo de Ocaña de donde habia salido el 9. del corriente. Habiendo preguntado pr. el Libertador, le informaron que S.E. habia ido pa Bogota, desde el 9. pero que yo me hallaba todavia en esta, y entonces el Sor Montufar vino á mi casa: llegaba estropiadisimo, y se manifesto muy sorpreso—442—y descontento de no encontrar al Libertador; me dijo que llevaba pliegos interesantisimos pa el, y que estaba encargado de imponerlo de las ocurrencias de Ocaña; finalmente me espuso la necesidad en que se hallaba, a pesar del estado de cansancio con que habia llegado, el seguir inmediatamtc. pa ver si podria alcanzar al Libertador en el Socorro. Al momento le hize preparar un buen caballo y siguio su marcha la misma tarde.—Con dho Sor supe que el dia 7. de este mes, 19. ó 20. diputados, habian presentado una nota ó protesta à la Convencion relativa à su [*separacion*] «oposicion;» que el habia salido de Ocaña el 9. pr. la tarde, y que sus demas compañeros, con el Sor Castillo, debian haber marchado pa el pueblo de las Cruces, la misma noche ó pr. la madrugada del dia siguiente, y que lo habian despachado—443—cerca del Libertador pa instruirlo de aquel acontecimto y pa qc. S.E. los aguardase en esta Villa, donde llegarian todos en pocos dias. Me informo tambien qc. con dha separacion, la Convencion habia quedado con un numero insuficiente de diputados pa poder continuar legalmente sus trabajos, y obligada pr. consiguiente à suspenderlos y á disolverse, sin haber podido sancionar la nueva Constitucion que queria la mayoria: que en Ocaña habian quedado todavia algunos otros diputados del partido del Sor Castillo, que igualmente se retirarian si fuera necesario; que todo estaba calculado, y «qe» el golpe [*habia confundido*] «confundiria» al partido demagojico, quitandole todo poder pa hacer el mal que

estaba preparando à la Republica: que todos ellos [*habian*] 444—[*quedado*] «quedarian» violentos y desesperados, pero sin poder hacer nada de lejitimo y de legal.

Esta relacion del Comand^te^ Montufar confirma que el Sor Castillo ha puesto en ejecucion su proyecto, que lo ha logrado y que el Libertador vá hallarse, en efecto, en la situacion dificil y critica que tiene yà calculado. En el Socorro recibira S.E. aquella noticia, y creo que ella precipitara su ida p^a^ Bogota con el objeto de atender desde alli à la tranquilidad publica y realisar el plan que se ha propuesto y de que me hablo [*en Pie de Cuesta,*] la vispera de su marcha, es decir en la noche del [*9*] 8va del corriente. Puede ser tambien que al llegar en la Capital de la Republica haga S.E. una convocatoria jral del pueblo, y esta idea fue la que me permiti [*de*] darle, p^r^ que me acorde [*de*] la de Caracas de 2 de En^o^ del año 14va.

445

N. B.—La foja a que esta página 445 con la siguiente pertenece, está pegada con obleas, al margen de una primitiva que se recortó.

Carta del Libertador escrita en el Socorro en q^c. S.E. habla de la llegada del Com^te. Montufar, da la noticia de una revolucion popular en Bogota, y reflexiona sobre lo ocurrido en dha Capital y en Ocaña.—Observaciones sobre las reflexiones de S.E.—

Dia 18.—Esta noche, como à las siete, hé recibido una carta del Libertador datada del Socorro à 16.. del corr^te. y escrita à las 10.. de la noche. S.E., entre otras cosas, me dice en ella lo que sigue: "Montufar, que V^d. vió en esa, há llegado "hoy [*en esta*] à las doce y media del dia: me há informado de "lo ocurrido en Ocaña, que no comunico—446—à V^d. p^r. que me "há dicho haberlo hecho el mismo. Pero, ¡cosa singular! habia "apenas media hora que estaba con el Com^te. Montufar cuando "entro en mi cuarto el Coronel Bolivar, trayendome la noticia "de un movimiento popular ocurrido en la capital de Bogota, "el dia 13.. de este mismo mes: Movimiento que produjo un "acta p^r. la cual se desconoce la Convencion, todo lo que haga "ó haya hecho y me nombra Dictador. Asi es que en menos "de media hora hé recivido «en esta ciudad» dos grandisimas "noticias: la de la separacion de 20.. diputados de la gran "Convencion Nacional, que há devido procurar su disolucion, "y la de la revolucion en la Capital de la Republica contra la "misma Convencion y los demagogos. Todo—447—esto me "obliga á marchar mañana 17.. precipitadamente p^a Bogota "donde pienso llegar el 20.. o 21.. del presente: alli recibire las "ulteriores noticias de Ocaña, que me interesa conocer; no "falta V^d. de informarme de cuanto venga á su conocim^to, y de "[*no demorar el envio de*] «enviarme volando» las cartas que "reciba p^a mi.*—El jral Soublette no sigue con migo p^a Bogota,

* La tachadura y entrelíneas de esta frase hace sospechosa la autenticidad de esta carta, por lo menos en cuanto copia al pie de la letra. No es fácil creer que en el original se encontrase esa enmienda y, caso de haberla, no se ve el motivo de hacerla constar en la transcripción. Dígase lo mismo de las otras dos

"y regresa en [*esta*] esa p^{a} de alli seguir p^{a} Venezuela.—Yà "tenemos un desenlace ó mas bien un resultado de las locuras "de la Convencion: su vergonzosa disolucion, y actas popu- "lares, p$^{r.}$ que la de Bogota va a promoverlas en todo Co- "lombia; no es lo que deseaba, [*pues*] «p$^{r.}$ q$^{e.}$» semejantes su- "cesos no afirman la Republica; son golpes p$^{r.}$ lo contrario 448—"que no solo conmueban sus cimientos, sino que pierden "la moral publica, la obediencia y el respeto de los pueblos, "acostumbrandoles à las inconstancias politicas, à las sedi- "cion$^{s.}$ y à los excesos populares. Lo que anhelaba yó era una "buena Constitucion analoga al pais y á todas sus circuns- "tancias; un codigo capaz de afianzar el Gobno y hacerlo res- "petar; capaz de dar estabilidad à las instituciones, garrantias "à todos los ciudadanos, y toda la libertad é igualdad legales "que el pueblo Colombiano es suceptible de recibir en el "actual estado de su civilisacion; finalmente, una Constitucion "en que los derechos y los deberes del hombre fuesen sabiam$^{te.}$ "calculados, como igualmente los deberes—449—y facultades "de las autoridades. La Convencion no lo há querido: la "mayoria de sus diputados alucinados los unos por falzas "teorias, y los otros dirijidos por su maldad, y por miras per- "sonales han preferido el desorden al orden, la ilegalidad à "la legalidad, mas bien que ceder à la rason, à la voz de la "patria y al interes jeneral. Todo esto me confunde, me "quita mi enerjia y enfria hasta mi patriotismo, y sin embargo "mas que nunca necesito de ellos p^{a} sobre llevar la pesada "carga que está sobre mis hombros".

Muchas veces hé oido al Libertador tener este mismo lenguaje: S.E. ha reconocido en algunas [*veces*] «ocasiones» la utilidad de la Dictadura en Colombia, pero no p$^{r.}$ eso la quiere; la juzgó necesaria y aun indispensable, cuando 450—un enemigo poderoso y cruel ocupaba la mayor parte del

---

correcciones que en el texto se notan y en las cuales resalta el galicismo ("ha llegado hoy en esta", "regresa en esta"). Obsérvese también, por lo que pueda importar, que el Libertador habla en esa carta del regreso a Bucaramanga del Gral. Soublette para seguir a Venezuela, como si de ello no estuviera aún enterado Lacroix, después de haber sido eso motivo de conversación dos o tres veces. Repetimos que esa insistencia de Lacroix respecto de Soublette nos parece muy extraña.

territorio, y que pª indipendisarlo era preciso entonces desplegar toda la fuerza y los recursos de qᵉ era capaz el pais; que pª reunirlos y ponerlos en accion era menester la unidad, el vigor, la presteza y el poder; pero conseguida la independª, libre el suelo Colombiano de enemigos exteriores, no quiere el Libertador que los ciudadanos sean rejidos con un Gobno dictatorial, sino que lo sean por un Poder Ejecutivo Constitucional. En muchas ocasiones S.E. ha manifestado, con muy buena fe aquella opinion, y varios ejemplos ilustres, tanto en Colombia como en el Peru, apoyan el hecho, el modo de pensar y las miras del Libertador en [*el*] «este» particular. La Historia no desmentira á S.E. sino que comprobara lo que acabo de decir.

451

Algunos diputados de la Convencion llegan à Bucaramanga.—Manifiesto que deben presentar à la Nacion.—Lo que dice el Sor Castillo sobre la concepcion y ejecucion de su proyecto de separacion.—El jral Briceño aprueba la ida à Bogota de S.E.

Dia 21.—Hoy se aparecieron los sres diputados Jose Mª del Castillo, Juan de Francisco Martin, el Dr. Aranda y el jral Pedro Briceño Mendez, los cuales me confirmaron los detalles que el Comte. Montufar me habia dado: me mostraron igualmente el manifiesto que [*habian*] «han» redactado, pª presentarlo à la Nacion en justificacion de su conducta y exponiendo en el los motivos que los 20.—452—diputados han tenido pª separarse y pª protestar contra la mayoria de la gran Convencion, cuyas miras y proyectos eran la ruina y disolucion de la Republica.—El Sor Castillo me hablo de aquella separacion como habiendo sido la ejecucion de un proyecto el mas sabiamente concevido y calculado, y como una victoria completa y esplendida ganada pr. un pequeño ejercito sobre uno muy numeroso, muy veterano y muy aguerrido en el arte de la intriga; pero que la estratejia y tactica del primero habia sido mejor y habian hecho ganar la victoria aunqe. abandonando el terreno al enemigo.—Todos ellos me hablaron mucho del Libertador, y del sentimto que tenian de no haberlo encontrado.—Al jral Briceño—453—le entregue [*una*] «la» carta de S.E. en que le dice los motivos privados que ha tenido pª no aguardar su llegada à Bucaramanga.* Briceño convino que el Libertador habia tenido rason y que efectivamente no debia aguardar la llegada en esta villa de los 20. diputados: me dijo ademas que todos ellos pensaban separarse y seguir cada uno pª su casa; que el aguardaria la llegada del jral Soublette pª seguir con el y el Dr. Aranda hasta Caracas. "Los "demagogos son muy osados, me dijo el jral Briceño, y nos "estan preparando un porvenir funesto. Solo la atitud de "Venezuela podra contener los de la—454—Nueva Granada;

* Cfr. C. L., t. VII, p. 312. Obsérvese, s. e., que aquí la carta lleva fecha 4 de junio, y no 9, como le atribuye Lacroix, y que los motivos ahí alegados por el Libertador son algo diferentes de los que se consignan a la p. 389.

"pero desgraciada [*de*] la pobre Colombia, si el fuego revo-
"lucionario vuelve a encenderse en Venezuela donde hay
"tantos materiales. No se yo lo que hara el Libertador, y no
"sabria tanpoco que consejo darle en las circunstancias.
"Santander es un gran malvado que tiene las peores inten-
"ciones; su ambicion al mando es excesiva y la oculta en
"aparentando su enemistad contra el Libertador, y esta es
"coloreada con motivos supuestos de Liberalismo de Libertad,
"de interes publico; pero para Santander, la sed del mando
"es todo; sus principios son el poder y la avaricia, y p^{a} el
"todos los medios son buenos p^{a} subir al primero y satisfacer
"la segunda".

455

El jral Soublette llega de la ciudad del Socorro.—Su vista con el Sor Dr. Castillo.—Opinion de dho Dr. sobre el actual estado del pais y su idea pa la creacion de un Consejo de Estado, con facultades lejislativas.

Dia 22.—Por la mañana llego el jral Soublette, y por la tarde llegaron igualmente casi todos los demas diputados, compañeros del Sor Castillo.—El jral fue inmediatamente con migo á visitar este ultimo y à los demas diputados; al acercarse de dho sor Castillo le dijo: "lo estoy viendo aqui y to- "davia no lo puedo creer". "Como, le contesto el otro, ¿Vd. "entonces—456—no me suponia capaz de una resolucion "fuerte y decisiva?—No tanto como esto, repuso el jral, pero "no de una determinacion igual à la que acaba Vd. de ejecutar". Entonces hablaron del movimiento popular de Bogota, y el jral Soublette le dió la noticia del ocurrido en la capital de la provª del Socorro el dia 17, despues de haberse puesto en marcha el Libertador; movimiento de igual naturaleza que el de la capital de la Republica.—"Pues, dijo Castillo, la con- "mocion sera jral y ella es la universal y soberana sancion "de nuestra separacion; ahora el Libertador debe determi- "narse à Constituir la Nacion y darle una Carta tal como se "desea". El mismo Sor nos dijo que en pocos dias 457—seguiria pª Bogota, con los diputados del Sur, y que aconsejaria al Libertador la creacion de un Consejo de Estado compuesto con individuos de todos los departamentos; consejo que tendria facultades lejislativas, ademas de las politicas, pª aconsejar al Libertador y presentar aun proyectos de decretos y reglamentos administrativos; todo esto hasta que las circunstancias del pais permitieran la reunion de una nueva Convencion Nacional.—Entonces dije yo à dho Sor Castillo cual era el proyecto del Libertador, y me contesto que S.E. haria mal en no hacer lo que el le propondria, pr. que era el unico medio en las actuales circunstancias,* pª salvar el pais de la anarquia de—458—que estaba amenazado,

* Aquí concluía, pues había primero un punto, que se convirtió en coma para poner la página que sigue, en letra más metida.

y mantener el orden. "Colombia es un pais perdido, continuo "el Sor Castillo, si prontamente no se trabajaba con la mayor "actividad y firmeza a desarraigar el mal que esta brotando "por todas partes, y un solo hombre lo puede hacer; no hay "dos, solo, si solo el Libertador: Mas el miedo pª su reputacion, "el temor de la posteridad lo hacen debil ahora y no quiere "ver que sus glorias estan mas comprometidas en no perpetuir "su obra en dejarla bamboleanda que en consolidarla, aunqᵉ "sea pʳ un gran golpe de estado. Lo llamaran tirano despota, "si deja ó que le arranquen el baston del mando; mejor es "pues conservarlo aunqᵉ sea con actas de despotismo y de ti- "rania; y mejor seria tambien de cambiar aquel baston en "setro: uno de fierro es el qᵉ mejor conviene pª Colombia".*

* Esta página 458 contiene cláusulas defectuosamente redactadas y una frase evidentemente trunca y de difícil inteligencia: "Lo llamarán tirano, déspota, si deja ó que le arranquen el bastón del mando". Ahora bien: en la copia Castro-Velázquez, aunque el pasaje en su primera parte está mal transcrito, la tal frase, en cambio, se halla completa y con un sentido perfecto. Eso confirma nuestra conclusión de que la copia C-V proviene de otra fuente, pero al mismo tiempo arguye mucho en pro de la idea de que nuestro códice no constituye propiamente el primer original escrito por Lacroix de su famoso *Diario*. He aquí, para la literal confrontación, el texto de la copia C-V: —"Colombia es un país perdido, "continuó el Sr. Castillo, si prontamente no se trabaja con la mayor actividad y "firmeza en desarraigar el mal que está brotando por todas partes, y un solo "hombre lo puede hacer, no hay dos, solo y solo el L. Mas el miedo por su "reputación, el temor de la posteridad lo hacen débil ahora, y no quiere ver que "las glorias están más comprometidas en no perpetuar la obra que en dejarla "bamboleando sin consolidarla, aunque sea por un gran golpe de estado. Lo llaman "tirano, déspota sin motivo alguno, y aunque se deje arrancar el bastón del mando "siempre dirán lo mismo, mejor es pues, conservarlo aunque sea con actos de des- "potismo y de tiranía; y mejor sería cambiar el bastón en cetro, uno de hierro es "el que mejor conviene para Colombia". La defectuosa frase en referencia hace recordar aquella otra de la pág. 246, día 12 de mayo, "los suyos de negocios", en el sentido de infundir la sospecha de que no sea aquella tampoco la página original.

459

Deben marchar p^a Venezuela los sres jrales Soublette, Briceño Mendez y D^r. Aranda el dia de mañana.—Salen p^a Cartajena los diputados Juan de F^co Martin Villavicencia y otros.—Pasado Mañana deben irse p^a Bogota el Sor Castillo y otros.—llegada de algunos miembros de la mayoria de la Convencion.—Proyecto de una conspiracion jral en toda la Republica.—Cesasion del Diario.

Dia 26.—Nada hemos sabido del Libertador, desde su salida del Socorro p^a Bogota.—Mañana marchan p^a Venezuela los sres jrales Soublette, Pedro Briceño Mendez, y el D^r. Aranda, y yo seguire con ellos hasta Pamplona.—Hoy se han puesto en camino, p^a Cartajena, los diputados Juan de Francisco Martin, Villavicencia—460—y otros: pasada mañana seguiran p^a Bogota, los Sres Castillo, valdivieso Icaza Merino y otros, de manera que en esta villa cada uno de los diputados venidos con el Sor Castillo «de Ocaña» há ido tomando el camino de su casa como lo habia pensado el Libertador.

Hoy han llegado en esta algunos diputados de la mayoria de la Convencion, y con ellos hemos sabido que aquella asamblea despues de la separacion de los 20, habia votado su disolucion el 16 del corr^te. y que efectivamente se disolvio el mismo dia.—Entre los diputados de la mayoria habia dos ó tres perteneciendo secretamente al partido del Sor Castillo, sin que los jefes santanderistas lo sospechasen y p^r. lo contrario tenian en ellos la mayor confianza creyendoles de los suyos: uno de ellos há llegado hoy—461—y ha asegurado que antes de separarse en Ocaña, los miembros de dha mayoria, habia havido en casa del jral Santander unas reuniones secretas de los mas exaltados partidarios de la faccion demagojica, y que en ella se habia formado el plan de una conspiracion jral en toda la Repub^a y resuelto su ejecucion encargandose cada diputado del papel ó parte que le correspondia; añadiendo que el principal punto del proyecto es el asesinato del Libertador: que los diputados Santander, Vargas Tejada, Arrublas, Montoya [*y*] Merizalde y otros estaban encargados de ejecutarlo en la capital de Bogota; el diputado Coronel Hilario Lopez en el Cauca y Popayan; Aranzazu en la pro-

vincia de Antioquia; el Dr. Marquez, en la de Tunja; Azuero y Fernando Gomez en la del Socorro; Soto y—462—Toscano, en la de Pamplona; Camacho en Cazanare; Tobar, Narvarte, Echezuria, «Iribarren» y Romero, en Venezuela; finalmente que todos los nombrados y algunos mas se habian comprometido pa la ejecucion de dho plan y habian calculado que en el mes de Octe. siguiente, todas sus disposiciones estarian hechas y podrian dar el golpe.—De todo esto se ha informado al Libertador pa que tome las medidas que juzgare convenientes.*

Este *dia* es el ultimo del *Diario de Bucaramanga*, y con el se concluye pr. que han cesado yà los motivos que habia tenido pa su redaccion, los cuales eran: la residencia del Libertador en esta villa; mi permanencia cerca de su persona, y la reunion, en la ciudad de Ocaña, de la Gran Convencion Nacional.—463—S.E., como se ha visto, marchó pa la capital de la Republica el 9o. del corriente; la gran Convencion se disolvio el 16o. del mismo y yó sigo mañana pa la ciudad de Pamplona:** nada pues me queda pa relatar porque todo lo hé dicho con sus fechas respectivas. Deseo haber llenado mi objeto, que ha sido el de hacer conocer al Libertador, presentandolo à la faz del Mundo tal como es, tal como piensa, tal como obra y se maneja tanto en los negocios publicos como en su vida privada. Ademas el cuadro que presento del jeneral Simon Bolivar, no es limitado à mostrarlo tal como piensa en el dia, sino tal como ha pensado desde que comenzo su carrera de glorias: yo no soy quien lo ha retratado, sino [*que*] el es qe. se há pintado á si—464—mismo sin saverlo, y es el tambien que ha pintado los muchos personajes que figuran en este Diario, sin creer hacerlo; y esta circunstancia dá un tal carracter de interes y de verdad à todos aquellos retratos, bien precioso pa la Historia. [*y digno de la posteridad.*]***

Si el Libertador escriviera un dia la Historia de Colombia, ó la de sus campañas; ó bien si componia sus memorias, ó

---

* Restrepo (t. IV, p. 102) hace constar también el hecho de tal conspiración

** Recuérdese que (p. 427) Bolívar había ordenado a Lacroix seguir para Bogotá una vez que los diputados hubieran tomado sus respectivos rumbos.

*** Esta última frase fue suprimida después, poniéndose el punto en "Historia".

algunas notas sobre los sucesos politicos y militares, p[a] servir à la redaccion de la historia de la Republica, bien seguro estoy que los hechos que [*referiria*] «referiera,» las personas que [*daria*] «diera» a conocer, las opiniones que manifestaria y finalmente la politica que pondria en evidencia, no tendrian un caracter tan orijinal—465—ni tan veridico como el que brilla en todo lo que hé recojido de el y contiene este Diario. Habria menos fealdad en muchos retratos; mas elojios en otros: los hechos y sus motivos tendrian otros colores; serian presentados con mas estudio: su politica, sus intenciones, sus proyectos y todas sus acciones tomarian otro carracter, p[r]. que al redactar todo aquello, [*se*] sabria que [*se*] esta escriviendo p[a] el publico, p[a] la posteridad, y que sin querer decir mentiras, no [*se*] veria tanpoco la necesidad de decir todas las verdades, nada que la verdad y mostrarla enteramente desnuda como aparece en este Diario.

Si el jral Bolivar viera mi diario, asi como Napoleon veia el que redactaba el Conde de Las Casas—466—cuantas cosas borraria, cuantas correccionaria y cuantas añadiria: cuan sorprendido y arrepentido seria de haber dicho tales ó tales verdades q[e]., sin su voluntad, han sido recojidas y sin ella tanpoco van á ocupar el publico y hacerse propiedad de la Historia y herencia de la posteridad. Si lo viera impreso cual seria su sorpresa, [*su ira*] y su pesar de haber sido [*tomado*] cojido en fraganti; de verse presentado al publico, al Mundo entero sin velo ninguno y enteramente desnudo; de ver sus opiniones publicas y privadas, su conducta exterior é interior, sus proyectos, sus ideas, sus palabras y hasta sus extravios y locuras en posesion del Pueblo, y correr los dos hemisferios. Todo esto pues hace el merito y recomienda el Diario de Bucaramanga.—Fin.

APENDICE

APENDICE*

I

Bolívar y Napoleón

Págs. 199, 231 y 325.

En tres lugares del *Diario de Bucaramanga* aparece el nombre de Napoleón acompañado de conceptos del Libertador acerca de él, conceptos que, comparados entre sí, resultan algo contradictorios, inexactos en algunos de sus pormenores y bastante sospechables de intención interesada de parte del narrador.

1. El día 8 de mayo le oímos entusiasmado al presenciar una parada del ejército de Italia y haciendo el parangón entre el Estado Mayor Imperial y el Estado Mayor General Libertador. Por cierto que en este pasaje la frase que pone Lacroix en boca de Bolívar, de "que había asistido a una gran revista pasada por Napoleón al ejército de Italia en la llanura de *Montesquiaro,* cerca de *Castiglone",* es preciso atribuirla a enredo de la memoria del cronista, y para sacarla a flote debe identificársela con este dato de O'Leary (*Memorias,* t. I, p. 20) acerca de la entrada de Napoleón a Milán: "Magnífica fue la pompa que se desplegó para los regocijos en aquella vez; pero lo que más agradó a Bolívar fue la gran revista militar en las llanuras de Marengo; allí, además de las tropas, se agolpaba gran concurso de gente

* En las piezas de este Apéndice se remite a las cifras de la paginación general del libro.

ansiosa de ver al héroe en el campo de la más célebre de sus victorias". En realidad de verdad, consta por la historia que Napoleón, en su viaje a Italia rumbo hacia Milán para ceñirse la corona de los antiguos reyes lombardos el año siguiente (1805) de su coronación imperial en París, visitó de paso con la Emperatriz Josefina el campo de batalla de Marengo; no leyéndose nada en tal sentido respecto de *Montechiaro* y *Castiglione,* si bien es cierto que estos sitios habían sido también teatro de victorias de Bonaparte en la gloriosa campaña de 1796. Pero Marengo (14 de junio de 1800) había eclipsado el brillo de aquellas primeras hazañas. Nótese también, en cuanto a lo poco ostentoso del traje napoleónico, que el mismo Peru de Lacroix en sus pp. 295, 349 y 394 atestigua la sencillez en el vestir del Libertador. A este propósito, bien es recoger aquí las siguientes palabras del Gral. Francisco Mejía en su comentario al día 8 de mayo (*La Opinión Nacional,* n. 558): "Volviendo a lo reducido del Estado Mayor de Bolívar y a su sencillez y moderación en el vestido, recuerdo que yo mismo estuve encantado al verme en su mesa en 1827 en Caracas rodeado de sus jefes y oficiales ostentando hasta en sus uniformes el mismo alto republicanismo, inclusive Bolívar, pues no llevaba sino un sombrero militar común y una humilde casaca azul sin otro adorno que sus charreteras".

2. La segunda ocasión en que Bolívar se refiere a Napoleón es cuando, el día 10 de mayo, habla de las fiestas de su coronamiento. Pues bien: hay absoluta discrepancia entre este discurso y la noticia que nos da del caso O'Leary en la página 17 del tomo ya citado de sus *Memorias,* donde dice, tratando del mismo suceso: "El embajador español invitó a Bolívar a formar en su séquito para presenciar aquella ceremonia, pero no solo rehusó la invitación, sino que se encerró en su casa durante todo el día". Y eso, porque ya Napoleón no era para él "el símbolo de libertad y gloria, el objeto de su admiración en política", como lo había sido dos años antes, cuando "acababa de ratificarse el tratado de Amiens y Bolívar fue testigo de los regocijos con que se celebró tan fausto suceso". Dato que se confirma por el propio O' Leary en la página 20 arriba alegada, con las siguientes significativas líneas, relativas a aquella nueva coronación del Gran Corso: "No menos espléndida que las fiestas del Piamonte fue la entrada triunfal de Napoleón en Milán, ni más brillante la ceremonia de la coronación del emperador de los franceses que la del rey de Italia. Pero por imponente y fastuosa que fuese esta ceremonia, Bolívar, aunque testigo de

ella, conservaba los sentimientos que en París le habían alejado de otra semejante y halló más placer en contemplar la noble ciudad y sus preciosos suburbios". Todavía más: de acuerdo con esas noticias de O' Leary y en desacuerdo, por ende, con el *Diario de Bucaramanga,* se halla este pasaje del librito *Un rasgo de Bolívar en Campaña (A sketch of Bolivar in his Camp* — New York, 1834) pp. 71 y 72, en el cual su autor, el almirante Hiram Paulding, que como oficial distinguido de la Marina de los EE. UU. visitó a Bolívar en el Perú por mayo de 1824, declara haberle S. E. dicho lo siguiente: "En 1803 fui a Francia con otros dos compañeros (mencionó los nombres) y estábamos en París cuando la coronación de Napoleón: todo era regocijo en la ciudad; pero nosotros no salimos del cuarto, y hasta cerramos las ventanas". Agreguemos a este comentario que las consideraciones que subsiguen al relato del coronamiento en el pasaje de Lacroix en cuestión, resultan algo incompatibles con lo del juramento en el Monte Sacro, al cual difícilmente pueden admitirse como alusivas; aunque en sustancia el hecho es innegable, ya que el Libertador mismo fue el primero en mencionarlo, en su célebre carta de 19 de enero de 1824, desde Pativilca, a D. Simón Rodríguez (cfr. *Cartas del Libertador,* t. IV, p. 32) y en el pasaje arriba citado de Paulding, el cual concluye así: "De Francia "pasamos a Roma: en Roma ascendimos al Monte Palatino, allí nos "arrodillamos todos tres y abrazándonos uno a otro juramos libertar "a nuestra patria o morir en la demanda. Uno de mis compañeros "volvió conmigo a nuestra patria y pereció en el campo de batalla: el "otro nunca volvió, ni sé qué ha sido de su suerte".

3. El tercer caso de emisión de conceptos por Bolívar acerca de Napoleón es el del día 26 de mayo, con motivo de la lectura del *Gabinete de Saint-Cloud.* Pues bien: a nosotros nos parece que, como ese pasaje está en desacuerdo con las opiniones de Bolívar contenidas en los textos que acaban de citarse, el testimonio de Peru de Lacroix en este particular debe recibirse con cierta reserva, y, teniéndose en cuenta que el Coronel había sido oficial del Emperador, lícito es sospechar que quisiese aquí *arrimar la brasa a su sardina,* como vulgarmente se dice, haciendo al Libertador rendir pleito-homenaje sin ninguna clase de reparos a la gloria del "héroe francés".

II

Sobre el nacimiento de Sucre

Pág. 234.

El Gral. Francisco Mejía, en sus *Breves Observaciones* sobre el *Diario de Bucaramanga,* al hallarse con esta frase del día 11 de mayo: "Sostuvo en seguida S. E. que el Gral. Sucre es de familia noble y antigua, y que es falso lo que se ha dicho sobre su nacimiento", le dedica el siguiente comentario:

"No he podido menos que parar la atención en estas pocas palabras. "¿En dónde y por quién se ha puesto en duda jamás el respetable na- "cimiento del general Sucre, la antigüedad y decencia de su familia? "¿Tampoco era esta acaso materia de conversación en el seno del *cor- "tejo* del Libertador, llamado a discurrir de preferencia sobre negocios "de Estado y de cuanto fuese concerniente al bien de la República? "¡Bien se deja traslucir aquí la infernal mano de la malquerencia, de la "chismografía y de la emulación! Soy cumanés, y además amigo ín- "timo de la familia de Sucre desde mi niñez, y aun fui ayudante de ór- "denes de aquel General en 1817; y no recuerdo haber oído nunca la "más leve cosa relativamente a este incidente entre los hijos de aquel "suelo, ni entre los de todo el Oriente".

Ciertamente que la especie era para poder producir extrañeza, pero no para atribuir a malignidad aquella reminiscencia, ni mucho menos para la acre "observación" del Gral. Mejía, que no obedece sino a la predisposición suya contra el Libertador que predomina en todos sus comentarios. ¿Cuál pudo ser el origen de aquella murmuración que Bolívar desmentía? Como dato curioso, hé aquí el siguiente que nos ofrece una carta del P. Manuel Román, Misionero Jesuíta del Orinoco, dirigida a su Provincial P. José Gumilla, y escrita en el pueblo de Carichana a 1º de octubre de 1738: "El Gobernador Don Carlos Sucre, "siete u ocho meses ha que se casó en Cumaná de secreto, con una "mujer bien ordinaria. Una carta me escribe de tres o cuatro pliegos "de su letra, no me dice nada de su casamiento, pero lo sé de buen ori- "ginal". Es cosa bien probada que el Gran Mariscal, bisnieto de ese Don Carlos, nada tenía de común con aquella "mujer bien ordinaria", puesto que su entronque le venía por Dª Margarita de Flores y Trelles, con quien Don Carlos se había casado antes de trasladarse a América;

la cual Dª Margarita fue madre de D. Antonio de Sucre y Pardo, quien, de su matrimonio con Dª Josefa Margarita García de Urbaneja, tuvo por hijo a D. Vicente de Sucre y Urbaneja, de cuyo enlace con Dª María Manuela de Alcalá provino el vencedor intachable de Ayacucho. Pero ¿no sería aquel matrimonio de Don Carlos en la senectud, de que habla y aun se burla un poco el P. Manuel Román, la causa remota de la maledicencia (que tal vez hallara algún eco en Quito) a que el Libertador puso reparo con su categórico mentís de Bucaramanga?

III

Peru de Lacroix y Obando

Pág. 258.

Para mayor prueba de la reserva con que debe recibirse el relato del *Diario de Bucaramanga* en lo tocante a José María Obando, se copian los dos siguientes trozos del mismo Peru acerca de tan odioso personaje. En el segundo de ellos se trata del alzamiento de Obando y López después del atentado septembrino, en el cual estuvieron complicados. Sus primeras palabras pertenecen a la proclama dirigida por el famoso Coronel a los pastusos avisándoles que la generosidad del Libertador había puesto término a los males de Pasto: esa proclama lleva fecha 7 de marzo de 1829 y dice, en efecto: "Entretanto marchemos tras del gran soldado que nos dejará gloria, libertad y patria; y pues que estos son nuestros ardientes votos, yo le he ofrecido a nombre vuestro que seremos el modelo de la obediencia, de la constancia y de las virtudes". *Del testamento de P. Lcr. de 1834:*

"El tirano, el verdugo de Colombia, execrable y sanguinario Je-
"neral José María Obando, no me ha tenido cuenta de nada; su furor
"y su venganza saciado se han sobre mí, así que sobre mil otras víc-
"timas; aquel asesino es el autor principal de mi desgracia y de la de
"mi familia; mas mi consuelo es que Colombia me hará justicia y la
"hará igualmente al monstruo que deshonra la Nueva Granada, al feroz
"Obando".

Del manuscrito (fragmentos) de Lacroix, que posee M. S. Sánchez, pp. 170 y 171:

"*soldado que* (decía Obando) *nos dejará gloria, libertad y patria.* "Estas son las literales palabras del Coronel José Mª Obando, del hom- "bre que había hecho la revolución de Popayán y tomado las armas "contra el Gobierno, del hombre que desde Timbio, el 6 de noviembre, "es decir, cuatro meses antes, escribió al Obispo de Popayán la carta "la más descabellada, la más furiosa y la más infame contra el mismo "Libertador; del que había llamado al ejército peruano: mas no es "tiempo todavía de hacer conocer todo lo malvado que es Obando; "aguardaremos otros de sus hechos para hacer de su persona el retrato "que merece este hombre inicuo.

"Las inquietudes que los negocios del Sur daban al Libertador, "y el ver sus comunicaciones cortadas con el ejército Colombiano que "se hallaba al frente del ejército Peruano, fueron los poderosos y ur- "gentes motivos que le hicieron tratar con Obando y concederle un per- "dón que no merecía así como algunos de los que se hallaban con él, "y particularmente el Coronel Je. Hilario López, primer motor de la "sedición. El Libertador sabía que un crecido ejército peruano, a cuya "cabeza se hallaba el traidor a su patria, jeneral Je. Dgo. Mercedes "Lamar, presidente de la República del Perú, había invadido el terri- "torio de Colombia a fines de noviembre prójimo pasado, y amenazaba "todos los departamentos del Sur, para hacer su unión con los Pastosos, "a que lo había convidado el Coronel Obando: no ignoraba tampoco "S. E. la ocupación de la plaza de Guayaquil, por los mismos peruanos, "de resulta de la capitulación de entrega que se había hecho entre el "Comte. Jral. Colombiano y el de la escuadra peruana; y tal estado "de cosas, en el Sur de la República, no podía menos sino ocupar mu- "cho al Libertador y determinarlo para cualquiera medida que procu- "rase la pacificación de Pasto, a fin de poder atender por sí personal- "mente a los negocios del Sur y permitir el arribo de los auxilios de "hombres y de los elementos de guerra".

Como en el primero de los párrafos que acaban de leerse Peru de Lacroix alude a la carta llena de injurias al Libertador dirigida por Obando al Sr. Obispo de Popayán, creemos oportuno ponerla aquí, junto con la respuesta del Prelado, para que se vea como la actitud de éste respecto de Bolívar no había cambiado después de las célebres paces de 1822. Esto servirá todavía más para negarle veracidad a la sospechosa adición: *en compañía con su digno amigo el Obispo de Popayán,*

y atribuirla, como ya lo hemos sugerido en otra parte, al zurdo propósito de Lacroix de envolver al Sr. Jiménez de Enciso en su odio a Obando. Esta misma reflexión sirva para el caso de la diatriba del día 6 de junio (p. 417) contra el propio Obispo y el de Mérida, con su maligna añadidura: *ambos son hipócritos y sin fe.* Remitimos a nuestro comentario *in extenso* de estos dos lugares del *D. de B.* en *Tópicos Bolivarianos* (Cuarta Glosa, pp. 71-81). Hé aquí ahora las dos cartas en cuestión; pero antes es bueno hacer constar que el rebelde Coronel no halló otra cosa que argüir a la réplica del venerable Pastor sino que (11 de noviembre de 1828) "a tales argumentos sólo se debe contestar con bayonetas":

Carta de Obando.

Al Ilustrísimo Señor Obispo de Popayán.

Timbió, Noviembre 6 de 1828.

Ilustrísimo Señor:

Informado de que U. S. I. toma parte en los asuntos domésticos de Colombia, es de mi deber en obsequio de la justicia, en bien de la humanidad y en honra de la religión de Jesucristo, hacer a U. S. I. algunas reflexiones que son excusadas para los talentos e ilustración de U. S. I. pero que no debo omitir, para si algún día el mundo entero me juzga, profiera el fallo de la razón: para que se haga una comparación exacta entre el partido desesperado, desacreditado y perdido que sostiene a un hombre, y el que generosa y noblemente ha tremolado el pabellón de los derechos del hombre y del pueblo, que no muy tarde lo erguirá en los peñones de Guayana. Sin contraerme a mí mismo y a los pueblos, y los ciudadanos valientes que me han proclamado jefe constitucional, sino a las siete octavas partes de Colombia que profesan los principios de política asentidos por todos los filósofos, y aprobados por el mismo Jesucristo desde los israelitas: entro ligeramente en materia.

No es legítimo el Gobierno inconstitucional y dictatorial de que se ha investido el General Bolívar. Basta sólo el buen sentido para conocerlo. Colombia, esta República a la que S. S. I. se sometió, y a cuya constitución juró U. S. I. fidelidad ¿no se constituyó por los medios legales con que se forman todas las Repúblicas del mundo, es decir, por la voluntad de la nación libremente reunida y expresada? La Constitución que se dió por el órgano de sus Representantes ¿no hizo la

dicha de los pueblos? Por ella ¿no marchó la República hasta el eminente grado de ser reconocida por las naciones más poderosas y estrechar sus relaciones con Su Santidad? Esta hermosa tierra, ¿no marchó con su orden constitucional al mayor grado de esplendor a que podía ser llamada, hasta que se interrumpió su marcha magestuosa por el General Bolívar que puso en acción el proyecto de su frenético plan, valiéndose de agentes bajos que, con la esperanza de preeminencias, riquezas y privilegios doblaron su rodilla y levantaron su brazo fratricida, porque las almas de los inicuos solamente podían prostituirse con promesas de egoísmo? ¿No es verdad que, interpretando la Constitución por medios arteros, que U. S. I. no ignora, se convocó la convención, como intermedio disyuntivo para remachar las cadenas que se habían forjado para Colombia, caso que los Representantes apostatasen de su fé política, y, caso de que fueran fieles, disolverla del modo más escandaloso, como sucedió coartando después la voluntad de cuatro serviles y de otros tantos aristócratas para depositar, so capa de voluntad general, la soberanía de los pueblos, en unas manos violentas, sin embargo de que los mismos pueblos tienen tal albedrío, porque el derecho de su soberanía es inalienable? U. S. I. ¿ignora acaso que para hacer las actas de Popayán y de toda la República, no se tocaron otros resortes que los de la intriga, la fascinación, la violencia y.....? Pero esto lo saben hasta los indígenas más estúpidos. ¿Ignora U. S. I. que la ley convocatoria de la Convención prescribió terminantemente, que, mientras no fuese reformada la Constitución de Cúcuta, debía quedar ésta en su fuerza y vigor? Pues bien, si no fué reformada dicha Constitución ¿no es claro que ella es la ley escrita de Colombia? ¿Y porque sembrándose el principio más anárquico de las sociedades, y más escandaloso que el medio adoptado por Napoleón para introducirse en la Sala de los Quinientos, haciendo desertar a diez y nueve Diputados vendidos al poder, porque cincuenta y cuatro patriarcas no quisieron vender á los pueblos sus comitentes, recibiendo la ley de una fracción inferiorísima en número y en otras circunstancias, se reformó la Constitución o dejó de existir ésta? ¿Y cuáles son las razones que se alegan para que el virtuoso pueblo de Colombia sufra el enorme é ignominioso peso de un Dictador lleno de ambición, de furia y de venganza? ¡Santo Dios! ¡Con qué facilidad quieren burlarse cuatro hombres de tres millones de sus semejantes! Por ventura ¿en qué se parecía Colombia a los tiempos de los Ecuos, de los Sabinos, de los Volsques, en que los romanos apelaban á la autoridad de un Dictador? ¿Dónde estaban las incursiones

de los extranjeros? ¿Y en qué se ha parecido la voluntad de cuatro perversos á la que francamente emitía todo el pueblo romano? ¡Ah Señor! Los hombres mueren y los principios son eternos: los colombianos tienen más ideas de las que se creían: ellos no son como antes, manadas de corderos que, al capricho de un hombre, se conducía a su redil. De un momento a otro, va a palpar U. S. I. la notoriedad de mi aserción.

El General BOLÍVAR es el arlequín del dogma santo, y asesino de sus Ministros. La historia de la revolución comprueba estas verdades. ¡Qué risa infunde, I. S., la simple consideración de que se haya creído al General BOLÍVAR el apoyo de la religión de Jesucristo! ¡Y qué rabia inspira la idea del candor con que ligeramente se ha dado crédito a semejante sandez con el fin de sostener á un amo tan degradado! ¡Qué dolor, I. S., causa el que se trate de poner por barrera lo más santo del hombre cristiano! ¡Y a quién se opone esta barrera? La guerra de serviles contra liberales ¿es guerra de religión? Otra vez quisiera reirme. ¿Y quién es el que opone esta barrera? El General BOLÍVAR y sus gendarmes. ¡Qué burla buscar ahora en la religión el apoyo de sus miras proditorias! ¡Buscar ahora en el Santuario el cetro de hierro que no ha podido encontrar en el corazón de los colombianos! ¡Dios justo! ¿No es el General BOLÍVAR el mismo caudillo auxiliar al Perú que, emboscando sus miras tiránicas tras la egida de la libertad, ha desacreditado la historia de Colombia? Pero más ha desacreditado todavía la religión de sus paisanos. El amor que profesábamos al que creíamos de buena fé nuestro LIBERTADOR, el respeto que teníamos al terror de los tiranos, y la gratitud que excitaba el Padre de la Patria, habían acallado nuestros sentimientos; mas un tirano desenmascarado, no merece ya nuestra consecuencia. El General BOLÍVAR de hoy ¿no es el mismo que hizo asesinar en Honda a un venerable cartujo, y en las misiones de Caroní a treinta y nueve religiosos de esta orden, sin haber cometido esos infelices más delito que haber nacido en España? El General BOLÍVAR ¿no es el mismo que antes ha tratado de imbéciles á las personas que daban cumplimiento a los preceptos de la Iglesia? El General BOLÍVAR ¿no es el mismo.....? Pero basta. Testigos hay á millares que digan lo que es el General BOLÍVAR, y muy cerca de U. S. I. respira uno de los venerandos Ministros que por un milagro se escapó del puñal sacerdoticida. La historia de Bolivia y la del Perú dicen muy bien lo que es el General BOLÍVAR en punto de religión, y U. S. I. también lo sabe demasiado.

Ahora bien ¿será justo, será útil, será razonable, que al enemigo más encarnizado del altar y de sus Ministros, que al que más se burla del dogma, se llame el apóstol de la religión? ¿Que al mayor enemigo de los hombres y de los principios, se le invoque como el arca de la salvación y el sujeto de las circunstancias?

Como el celo por mi patria y por el bien público me ha puesto la pluma en mi mano para dirigirme únicamente á U. S. I. y como mis trabajos marciales me impiden el continuar, concluyo diciendo a U. S. I. que muy pronto daré un manifiesto al Público, que justifique mi conducta y desmienta al mismo tiempo las calumnias de mis pocos enemigos cuya triste situación compadezco. Tal vez ellos me ahorrarán este trabajo si por desgracia no se ciegan a la luz de la razón.

Yo ruego a U. S. I. me dispense esta confianza, y seguro de mi adhesión me dé las órdenes como a su obsecuente servidor que besa la mano de U. S. I.

Illmo. Señor.

José María Obando.

Contestación del Reverendo Obispo.

Sr. Coronel José María Obando.

Popayán, Noviembre 9 de 1828.

Muy Señor mío y amigo de mi particular estimación y aprecio: Con el mayor disgusto he recibido la de U. S. fecha 6 de este mes, y en su contestación debo decirle: en primer lugar, que yo no tengo más parte en los asuntos domésticos de Colombia, que la que debe tomar un Obispo y un Prelado de la Iglesia para procurar del modo que le fuese posible y con la lenidad que requiere su estado, el que no se perturben la unión, la tranquilidad y el orden de gobierno á que se ha sometido, para evitar los horrores y desastres que por necesidad debe producir la anarquía. U. S. habrá visto en el exhorto que primeramente dirigí a mis curas, y en la circular que les he remitido después, que ninguna otra cosa me he propuesto, que lo mismo que llevo indicado, y que aun cuando se me ha excitado por este Sr. Intendente para que ponga *entredicho y cesación á divinis* a los pueblos en donde existan las tropas de U. S., no lo he hecho, contentándome con amenazarlos con tan terrible pena, para atraerles al orden y a la sumisión debida al Gobierno: si

U. S. penetrara el fondo de mi corazón, vería la grande amargura que lo ocupa, viendo a U. S., a quien cuento en el número de mis amigos, y a todas esas mis amadas ovejas, empeñados en una empresa que pueda traerles los más funestos resultados. A la verdad, ¿cómo puedo prescindir del dolor que me causa el ver una guerra en la que se van a despedazar los hermanos, parientes, amigos, paisanos, y sobre todo mis hijos?

US. se empeñará en probarme que el Gobierno del Presidente Libertador no es legítimo; pero yo no puedo hacer traición a mi conciencia, ni al concepto que he formado sobre este punto: US. pensará como quiera; pero yo también soy libre para pensar como pienso.

Para probar US. su intento, quiere que la Constitución de Cúcuta esté en su fuerza y trata de sostenerla: pero yo encuentro contra su modo de pensar varias razones: 1ª Que toda la nación colombiana no se reunió para hacerla, sino el territorio libre, y aunque se pusieron suplentes por los pueblos ocupados, estos no tuvieron los sufragios del pueblo ni fueron comisionados por éste; y aunque es cierto que después la juraron los pueblos como se iban sometiendo al Gobierno de Colombia, US. sabe muy bien que esto se hizo a la fuerza y bajo la espada del conquistador; por lo que después no faltaron muchos que reclamasen contra ella de los pueblos del Sur: 2ª US. no ignora, pues lo habrá leído como yo, los infinitos reclamos que se hicieron contra ella como insuficiente para hacer la felicidad de los pueblos, y que principalmente los militares hicieron con generalidad representaciones y protestas para anularla aun amenazando con fuerza armada: 3ª Que el Congreso del año de 1827 en quien residía legítimamente la soberanía del pueblo por habérsela éste conferido, decretó la Gran Convención para resolver este punto; y 4ª en fin, que por la misma Gran Convención se decretó unánimemente, que eran indispensables las reformas de la Constitución de Cúcuta, y por consiguiente no se puede dudar que ésta se conceptuó insuficiente para hacer la felicidad de Colombia. US. me dirá que todo esto se hizo con manejos siniestros y por intrigas; pero ¿cómo podrá probar que los militares y pueblos que reclamaron su reforma; que el Congreso que decretó la Gran Convención, fué coactado á dar tal decreto, y que la Gran Convención no obró libremente cuando resolvió que se debía reformar como defectuosa? Si todos estos hechos son hijos de la intriga, debemos concluir, que lo mismo se podrá decir en todo tiempo de cualquier gobierno que llegue a estable-

cerse, y entonces, bajo este especioso pretexto, todos tendrán poder para derrocarlo y no habrá gobierno subsistente en el mundo.

Sin embargo de esto, US. me dice que la Constitución fué echada por tierra por medios arteros que yo ignoro. Lo que yo sé, es que ella fué echada a tierra, en primer lugar, por la Gran Convención que la declaró insuficiente para hacer la felicidad de Colombia, y en segundo lugar, por las actas celebradas en todos los pueblos de Colombia que unánimemente la desconocieron, como lo puede haber visto en las gacetas: si todos los pueblos de Colombia son, como US. lo supone, tan débiles que se dejan mover por arterías y manejos siniestros, vuelvo a repetir lo mismo que acabo de decir, esto es, que lo mismo se podrá afirmar de cualquier otro gobierno que llegue a establecerse, y que no habrá gobierno subsistente en el mundo, pues bastaría el decir que fué hecho por arterías y por manejos siniestros para derrocarlo: pero créame US. que yo no soy capaz de hacerle tal agravio á todos los pueblos de Colombia, pues creo lo que US. me dice: *que los colombianos tienen más ideas de las que se creían, y que no son como antes manadas de corderos que al capricho de un hombre se conducían a su redil.*

Ultimamente US. me dice sobre este particular, que no es legítimo el gobierno de que se ha investido el General Bolívar porque éste es inconstitucional y dictatorial. Yo no he creído que el gobierno del Presidente Libertador tenga estos vicios; pues sin necesidad de recurrir á las actas que han formado los pueblos, S. E. como Libertador Presidente de la República, electo legítimamente por la voluntad libre y espontánea de todos ellos, suponiendo como US. pretende que no se haya derogado la Constitución, por ella misma puede usar de las facultades extraordinarias que le concede el artículo 128 de ella, lo mismo que si fuese un verdadero Dictador, en atención a la fuerza armada, de conmoción interior, y de agresión exterior de que se vé amenazada la República. Además aunque él sea un verdadero Dictador y que su Gobierno sea inconstitucional ¿cómo podremos decir que no es legítimo? Por ventura, si el pueblo en uso de su soberanía hizo la Constitución ¿no podrá éste derogarla y anularla como lo ha hecho en uso de la misma soberanía, mucho más cuando en la opinión de US. este derecho le es inalienable, es decir, que puede usar de él como y cuando le convenga? ¿No podrán los pueblos elegirse un Dictador como lo hicieron los romanos en muchas ocasiones, para que les librase en sus mayores conflictos? ¿Podrá US. negar que la República se hallaba en los mayores, agitada por varios partidos, pasiones, odios e intereses

particulares totalmente opuestos cuando unánimemente resolvieron depositar el mando en el Presidente Libertador para que la salvase del naufragio? Además, ¿qué es lo que han hecho los pueblos, sino sólo depositar el mando en el Presidente Bolívar, interín se aplacan los partidos y sofocan las pasiones? ¿Y qué es lo que ha hecho éste sino admitirlo por cierto y determinado tiempo, señalando el año de 1830 para que de nuevo se reúna el Congreso y elija la forma de Gobierno que más le acomode; conformándose para sus deliberaciones entre tanto, con un consejo de los hombres más íntegros, sabios y de mayor representación de todas las provincias? ¿Y será esto haber remachado las cadenas de Colombia como US. dice? ¿Será esto suficiente para afirmar que el virtuoso pueblo de Colombia va a sufrir el enorme y dolorosísimo peso de un Dictador lleno de ambición, de furia y de venganza? Aguardemos que lo decida el juicio imparcial de las naciones del mundo civilizado.

Me dirá US. que aunque el Libertador Presidente ha prometido reunir el Congreso el año de 1830, para que éste adopte el plan de Gobierno que más le acomode, no cumplirá su palabra. ¿Pero acaso US. puede asegurar con certeza los futuros contingentes de las cosas? ¿No hubiera sido mejor aguardarse a ver el resultado, y si no cumplía su palabra entonces hubiera tenido US. y todos los colombianos (en el caso de que lo creyesen necesario y conveniente) un cierto derecho para reconvenirle y pedirle que lo cumpliese? Desengañémonos; yo creo que el partido que US. ha tomado ha sido prematuro, y me es muy doloroso que se haya comprometido sin advertir el cúmulo de males que está causando a su patria; cuando por otra parte veo que su mismo corazón naturalmente bueno, no podrá hacerlo sin grandes sentimientos.

US. me dice también que yo no ignoro que para hacer las actas de Popayán y de toda la República, no se tocaron otros resortes, que los de la *intriga,* la *fascinación,* la *violencia,* y..... Yo no sé lo que pasó en Popayán ni en toda la República porque no he estado en todos los pueblos; pero en Quito, en donde me hallé a la formación de su acta, puedo asegurar a US. que no conocí que hubiese habido en el numeroso y distinguido pueblo que asistió a ella, ninguno de los reprobados medios que US. me anuncia: que en Quito no había ningún soldado que pudiese imponer con la fuerza armada y que todos unánimemente se pronunciaron con dilatados discursos para demostrar la utilidad y conveniencia de poner en manos del Presidente Libertador, el Supremo Gobierno en el modo que dejo indicado: y que en mi tránsito para resti-

tuirme a mi diócesis, hallé que todos los pueblos pensaban del mismo modo: si ellos después han pensado de otra suerte, que no lo creo, esto no impide para que el acto de la elección hubiese sido libre y espontáneo por todos, y no por sólo el influjo de cuatro serviles y otros tantos aristócratas, que ignoro quiénes sean, pues en las actas he visto firmados aun los mismos liberales, y entre ellos a US. en la de Popayán.

Después de manifestarme US. todas las razones que le asisten para creer ilegítimo el Gobierno del Libertador Presidente, pasa US. a decirme, que este Señor es el arlequín del dogma santo, y asesino de sus Ministros, para hacerlo aborrecible no sólo a mí sino a todos los que le vean retratado con los negros colores con que U S. me lo pinta. Yo no trato de hacer la apología del Libertador Presidente, pues ésta, buena o mala, deberán hacerla sus mismos hechos comprobados y ciertos: tampoco trato de vindicarlo como si jamás hubiese cometido defecto, pues estoy cierto de que, así como no hay cuadro alguno por hermoso que sea, que no tenga sombras, así también no hay hombre (y yo el primero) que no tenga sus sombras y defectos, pues que tal es nuestra miserable condición, que en esto mismo nos distinguimos del Ser Supremo, en el que jamás se podrá hallar la sombra del menor defecto; pero sí trato de hacer ver a US. las equivocaciones que padece en las pruebas con que quiere demostrar su aserto.

Dice US. que el General Bolívar hizo asesinar en Honda a un venerable Cartujo. En esto padece US. la equivocación de decir que el asesinado era Cartujo, pues a América no ha venido ninguno de esta religión, y el muerto era Capuchino; pero esto poco importa: lo que necesitamos saber es si el General Bolívar fué el que le mandó asesinar. Yo no puedo dar otra prueba de que él no fué, sino referirme a lo que me aseguró el Sr. José Diego, que estaba en Honda cuando sucedió el suceso, el que me ha afirmado, que no fué el General Bolívar el que le mandó asesinar, sino que contra su voluntad le ejecutó un tal Carabaño.

La misma equivocación creo que padece US. en afirmarme que los 39 (no Cartujos sino Capuchinos) de las misiones de Caroní que murieron, fueron asesinados por el General Bolívar. He tratado de imponerme del caso, y varios sujetos a quienes debo dar crédito, me han asegurado que lejos de ser el General Bolívar el que mandó matar a los capuchinos, se opuso fuertemente a la ejecución, enviando a su Edecán Freites para impedirlo, y haciéndole ver al General Piar, Coronel Lara y un Ayudante Monzón, que fueron los autores de esta terrible escena,

que ella les haría perder todo concepto en Venezuela. US. no estará al cabo de estos hechos, pero se me informa que cerca de U S. está quien le puede instruir de la verdad, pues que se halló en Venezuela cuando sucedió el caso.

Pero supongamos, sin concederlo, que el General Bolívar hubiese mandado el asesinato: US. sabe lo que es el ardor de la guerra y a donde arrastra el espíritu de partido que es el más ominoso; y aunque en ello hubiese cometido un crimen, no es el único militar que ha cometido iguales atentados en Colombia y se les han disimulado: ¿y por qué no al General Bolívar? Lo cierto es, que el hecho de los Capuchinos ha muchos años que pasó, que por los colombianos jamás se ha sacado en cara hasta ahora, y que después de él se agotaron los diccionarios para buscar nombres con qué elogiarle; asimismo ahora se agotan para vituperarle: US. mismo desde que sirve en Colombia no ha hecho mención de estas muertes y ha sido partidario del General Bolívar sin hacer caso de ellas. ¿Por qué, pues, ahora es ya tan notable diferencia? Que el General Bolívar haya tratado de imbéciles, como US. dice, a los que daban cumplimiento a los mandamientos de la Iglesia, no lo he sabido hasta ahora, y como no se me dan unas pruebas terminantes que me convenzan, suspendo el juicio hasta tenerlas.

No sé quien haya llamado al General Bolívar, el *apóstol de la religión:* yo alguna vez he dicho que él la proteje, y para ello tengo varios fundamentos aun en mí mismo: US. sabe que en Pasto, sin embargo de haberle yo hecho la mayor guerra, en el modo que mi estado me lo permitía, olvidando todos sus resentimientos conmigo hizo los mayores esfuerzos para que me quedase en Colombia aun después de haberle pedido por dos veces mi pasaporte para retirarme a España, y que para que accediese yo a quedarme me manifestó varios motivos todos de religión. Ahora bien, un hombre que hace poco aprecio de ésta, no se somete a rogar a un vencido y enemigo que le había sido declarado de sus principios, para que no abandone su grey, como lo hizo conmigo, no habiendo jamás tenido que quejarme por mal trato que me hubiese dado. Pudiera alegarle a US. otras pruebas; pero creo será suficiente la que puede ver en la copia del Decreto que ha dado últimamente, y en copia le acompaño, por la que en mi concepto se le puede llamar con justicia el arca de la salvación de la República y el sujeto de las circunstancias, para la futura felicidad de Colombia. Si US. me dice que esta es hipocresía y que después volverá la medalla, yo le contestaré, que entonces tampoco merecerá mi aprecio ni el de los buenos co-

lombianos; pero mientras proceda como ahora le veo proceder, yo le viviré eternamente reconocido como ministro de la religión, y rogaré a Dios para que lo mantenga en sus buenas ideas, lo que espero que el Señor haga en beneficio de su iglesia, pues aun cuando fuese tan malo como US. me lo pinta, también sé que un San Pablo fué perseguidor de la Iglesia, y un Agustino un grande hereje, y sin embargo, del primero hizo Dios un vaso de elección, del segundo un muro de defensa de la Iglesia. Al hombre no se le puede graduar por bueno o malo hasta no ver el fin de su carrera.

Aún más queda que contestar a US. lo que me dice, de que la República con su Constitución hizo la felicidad de los pueblos, que fué reconocida por las naciones más poderosas, que estrechó sus relaciones con Su Santidad, y llegó al mayor grado de esplendor. Permítame US. que le hable sobre estos puntos con toda la buena fé y sinceridad que me deben ser propias.

Yo ignoro lo que pasa en el Gabinete del Gobierno Supremo; pero sí sé que la Francia hasta ahora no nos ha reconocido. Las relaciones con Su Santidad sólo han sido para ocurrir a las necesidades espirituales de Colombia, y creo se estrecharán más cada día sus relaciones con nosotros, si el Libertador Presidente continúa la marcha que ha empezado en favor de la Religión, pues que al Papa poco le importa que nuestro Gobierno tome la forma que más le convenga: en lo que no puedo convenir con US. es, en que la República bajo el régimen constitucional haya hecho la felicidad de los pueblos, y llegado al mayor grado de esplendor: es preciso cegarse para discurrir de este modo. Acompaño a US. el adjunto impreso número 1º, intitulado *Antídoto contra los males de Colombia,* y en él verá US. la felicidad que la Constitución ha hecho a los pueblos, y el grado de esplendor a que ha llegado: y no me diga US. que todo lo que dice es falso, pues contra lo que estamos palpando, y ha demostrado la experiencia, no hay argumento que valga. ¡Ah! ¡Y cuántas veces he derramado lágrimas al ver los males que han agobiado a Colombia! US. me debe el mejor concepto en punto a Religión, y estoy cierto que si reflexiona como yo sobre estos males, no dejará de conocerlos.

He sido demasiado difuso en contestar a US.; pero el amor que le profeso, y el deseo de que US. se aviniese al partido de la razón y dejase su temeraria empresa por unos medios con que cesasen sus males y los nuestros me han impelido para dilatarme. Aún no quisiera soltar la pluma de la mano, para rogarle como su pastor y su amigo, que tra-

tase de poner fin a la presente contienda, a cuyo efecto puede US. contar con cuanto yo valga y pueda en favor suyo y de todos los que le acompañan. Tenga US. presente que la guerra que hace no es justa según las reglas canónicas, porque no tiene los requisitos necesarios para que lo sea:

1º Porque le falta la autoridad legítima, la cual puede solo residir en aquel a quien toda la nación se la diere, y a US. una muy pequeña fracción de ella es quien se la ha dado, pues aunque me diga que las siete octavas partes de Colombia piensan del mismo modo que US. el resultado es que todos están callados, ninguno se ha declarado en su favor, y a US. le han dejado comprometido en la empresa.

2º No es tampoco justa la guerra que hace, porque lejos de ir U S. a promover el bién y evitar el mal, U S. bien conoce los muchos males que causa, y el ningún bien que puede resultar de su guerra. ¿Ignora US. que si se destruye al Gral. Bolívar serán infinitamente mayores los males, que los que US. se ha prometido evitar? ¡Ay, mi buen amigo! Piénselo US. bien, y verá que en este caso una guerra de partidos asolaría a Colombia; todos querrían mandar en Jefe, y ninguno prestar obediencia: la sangre correría a arroyos por las calles y plazas: la agricultura quedaría paralizada, el comercio sin giro, las minas no se explotarían, la miseria universal sentaría su trono en Colombia: seríamos la burla de los extranjeros, y el juguete de nuestros enemigos. Aún más: esa misma Religión de Jesucristo que US. proclama sostener, desaparecería de entre nosotros como sucedió en la Revolución francesa; y si no se causaba un nuevo milagro, como sucedió allá, ella huiría despavorida a otros lugares. ¿Querría US. ser responsable a Dios, a los hombres, y al mundo entero de tántos males? No, mi querido Obando: vuelvo a repetir que se separe de su empresa y entre en un avenimiento que sin decaer de su honor, ni permitir que padezca ninguno de cuantos le acompañan, se ponga un término a tántos males: para todo puede contar conmigo. ¡Ah! ¡Y que día tan feliz para mí el que le estrechase en mis brazos!

Dios mueva el corazón de US. como se lo pido: y seguro US. de que de todos modos soy y seré su fiel amigo, mande cuanto guste a éste su apasionado servidor y reconocido Capellán, Q. B. S. M.

SALVADOR, Obispo de Popayán.

IV

Carta del Libertador al Sr. Restrepo, con motivo de su "Historia de Colombia"

Págs. 321 y 349.

Bucaramanga, 3 de junio de 1828.—*Al señor doctor J. M. Restrepo.* — Mi estimado amigo: — Han crecido mi respeto y estimación para Vd. con la lectura de la "Historia de Colombia". Esta es una de aquellas obras que producen efecto y que causan rivalidades, pero que refiriéndolas a la posteridad ésta se encarga de lavar las manchas de la calumnia. Yo me coloco allá, y animado del sentimiento de la justicia de que me siento arrebatado, pronuncio: "El autor ha procurado acercarse a la verdad y la ha publicado con intrepidez. Si ha sido indulgente alguna vez con sus amigos, no por esto ha sido parcial con sus contrarios; y si se ha engañado, esto es del hombre. Discúlpanle los errores involuntarios en que ha caído, la buena fe con que ha solicitado los hechos y la sagacidad con que los ha juzgado. Sus sentencias son severas contra los que han cometido el mal, y su benevolencia hacia los buenos es una prueba irrefragable de la rectitud de sus principios. Quéjense en vano los agraviados, que yo absuelvo a Restrepo de la mala fe que se le imputa; pero tengo un cargo que hacerle: es la severidad contra Madrid, que fue más desgraciado que culpable y más digno de alabanza que de vituperio, porque una vida entera de merecimientos cubre un momento de flaqueza. Su encargo fue presidir los funerales de la patria".—Yo daría este voto con la imparcialidad de amigo reconocido, pues que Vd. me ha tratado con esta misma imparcialidad benévola. Ambos tenemos hasta cierto grado infinita razón, pues que no nos apartamos de la menor parte de los hechos, y si los otros los miran de otro modo no es culpa nuestra. Vd. posee el buril de la historia, sencillez, corrección y abundancia. Confieso que me ha parecido la obra de Vd. superior a todo lo que me había imaginado: y cuando Vd. dé una nueva edición en Caracas, donde hay una excelente imprenta, después de haber oído la opinión pública y las alegaciones de los resentidos, dará Vd. un grande ejemplo de justicia y moderación, si a ella agrega Vd. notas o correcciones. Si yo estuviera en el puesto de Vd. haría esto, suplicando al público para que le ilustre, protestando

en este aviso que Vd. no responderá a nadie sino con las pruebas de su imparcialidad. Un papel de esta especie, compuesto con sencillez y sagacidad, puede producir un grande efecto. Desde luego preveo que el público imparcial estará por Vd., y yo supongo que Vd. habrá presentido que a nadie se le castiga impunemente, y, por lo mismo, estará preparado a todos los ataques de la venganza. Nadie es grande impunemente, nadie se escapa al levantarse de las mordidas de la envidia. Consolémonos, pues, con estas frases de crueles desengaños para el mérito.—Ofrezco a Vd. mi estimación y aprecio.—BOLÍVAR.

(V. Lecuna—*Cartas del Libertador,* tomo VII, p. 308).

V

Militares Granadinos - Ricaurte

Pág. 374.

Las páginas 408 bis a 408-e son indudablemente adiciones hechas por Peru de Lacroix a su primitivo texto. No entraremos a discutir la parte relativa al cotejo entre los militares granadinos y los venezolanos: creemos que, en términos generales, todo el mundo está de acuerdo en cuanto a la exactitud de la confrontación y que, *mutatis mutandis,* bien pudieron salir esos conceptos alguna vez de labios del Libertador. Debe hacerse, sin embargo, una reserva respecto de los nombres de Mariño, Arismendi y Páez, atribuyendo la restricción que se pone a sus méritos a la hostilidad del narrador por la circunstancia de su calidad de revolucionario reformista de 1835. Pero hay que negarle, no ya toda veracidad sino aún toda verosimilitud, al pasaje referente a Girardot y a Ricaurte, particularmente a lo de este último. Desde luego, el lujo de pormenores, hasta en la precisión e intercalación de fechas y otros datos, hácenlo sospechoso de estudiado y escrito con perversa intención. Por otra parte, si esos conceptos hubieran sido proferidos por Bolívar, habríanle puesto en contradicción consigo mismo en el propio momento en que quería desmentir las calumnias que se propalaban para enajenarle el afecto de los granadinos, probando así,

aunque fuera en un desahogo de intimidad, que tales rumores tenían fundamento. ¿No sería esa versión uno de tantos calumniosos rumores? A este propósito, no está demás anticipar aquí estos conceptos del mismo Peru de Lacroix que constan en el fragmento de su manuscrito sobre la Convención de Ocaña que forma la última pieza del presente Apéndice:

"Hay todavía un motivo bien poderoso para la disminución del "partido Boliviano y la aumentación del Santanderista; es el espíritu "de provincialismo tan profundamente arraigado desde el año de 1825. "El Libertador siendo natural de Caracas, sus enemigos no dejaban de "decir, en medio de sus detracciones, que favorecía a los Venezolanos "y deprimía a los Granadinos: tales calumnias son fácilmente creídas, "no se examina la verdad y el público se impresiona con ellas: el Gral. "Santander, como Granadino, figuraba al contrario como el amigo y el "protector de éstos, y por lo mismo su partido parecía a muchos ser el "partido Granadino, y que el Boliviano era el partido Venezolano: así "fue que una infinidad de Granadinos desertaron la bandera de este "último para pasar bajo la del otro, sin más estímulo y motivos que el "del espíritu de provincialismo".

¿Cómo podría, pues, el Libertador ponerse a echar nuevo combustible a la hoguera, hiriendo tan cruelmente el amor propio de los granadinos con esa miserable versión de la proeza de Ricaurte?

Examinando ahora el texto mismo del *Diario de Bucaramanga,* nos tropezamos en seguida con una frase harto sospechosa: "Ricaurte, otro militar granadino, figura en la historia como un mártir voluntario de la libertad". ¿No se diría que ese *figura en la historia* es frase de un retórico posterior, ya que para entonces no podía aún decirse que estuviese la historia escrita? Si ponderamos luego las circunstancias del relato, no se puede menos de concluir que son de todo punto grotescas. ¿Cómo era posible darse cuenta (aunque el hecho en sí es ya harto dudable, si no queremos decirlo científicamente inadmisible) de que las espaldas del cadáver estuviesen quemadas por el sol? ¿Es que Ricaurte había estado combatiendo a cuerpo desnudo, para que así apareciesen a primera vista las marcas de semejantes quemaduras? Vaya con la fuerza de los rayos del sol de San Mateo!..... Casi nos decidimos a creer que Peru de Lacroix inventó ese pormenor para prevenir cualquier eventual explicación del caso por efecto de la explosión del parque. Conjetura no despreciable, a la verdad, por la circunstancia de que en el manuscrito original (cfr. p. 408-e) las

dos primeras sílabas (desnu) de la palabra "desnudo", están tachadas, como si el autor se hubiera de repente percatado de la enorme inverosimilitud que iba a estampar y hubiese preferido la no menor incongruencia de hacer ver al través de las ropas unas espaldas quemadas por el sol. Es menester también fijarse en la motivación pretensamente alegada para el forjamiento de la leyenda. ¿A quién se hubiera podido engañar con semejante "cuento", habiendo pasado las cosas a presencia del ejército y estando todo el mundo enterado de las ocurrencias de aquella jornada? ¿Acaso Bolívar solo habría sido el que viera el cadáver de Ricaurte en tales condiciones? ¿Ni qué enemigos podían ser atemorizados con una farsa tan burda? No habría servido ello sino para poner en ridículo al Libertador, y no era Bolívar hombre para ofrecerse así al público ludibrio. Cuán a la admiración de las gentes, por el contrario, se exhibió en la magnífica apoteosis llevada a cabo para glorificar a Girardot!

Figura en la historia! Efectivamente, nadie logrará jamás derribar a Ricaurte de su glorioso pedestal. Y los testimonios contemporáneos no hacen sino confirmar a voz en cuello la realidad de su hazaña. Citemos aquí esta ingenua declaración de un testigo presencial (combatía en los reductos de Canta Rana y allí recibió su primera herida, en la pierna izquierda) el Gral. Trinidad Morán, quien dice en sus Memorias, pág. 26: "Sabedor el enemigo de la aproximación del general "Mariño, el 26 de marzo emprendió un ataque general. Cargó la ma- "yor parte de sus fuerzas sobre la casa, hecha castillo, en la que estaba "Ricaurte, quien acosado por el número y con la mayor parte de su "tropa muerta, sabiendo que los enemigos no estaban muy abundantes "de municiones y que buscaban las que él custodiaba, no pudiendo ya "defenderse, hizo el último sacrificio a su patria; se metió en medio "del almacén de pólvora con un tizón en la mano y cuando entraron "donde él estaba le dio fuego y voló con cuantos se le acercaron". Y asimismo la grandilocuente meseniana entonada por la *Gaceta de Caracas*, n. 55, lunes 4 de abril de 1814, o sea diez días después del suceso, como primer homenaje a la gloria del *impávido Ricaurte, arrostrando con serenidad la muerte, cuando incendia los pertrechos, vuela con ellos y salva el ejército: acción sublime a cuyo mérito inimitable harán justicia nuestros mismos enemigos atónitos y la cual inmortalizará para siempre el nombre de quien la ejecutó.*

El Gral. Francisco Mejía, en su comentario del pasaje en referencia de Lacroix, expone sus reservas acerca de la verosimilitud de

aquella explicación, y aunque no se atreve a darle un mentís categórico a causa de un farisaico respeto a la palabra de Bolívar, de ese mismo Bolívar a quien no ha tenido empacho en maltratar en todo el curso de sus "Observaciones", casi pone de resalto lo monstruoso de la fábula de Peru de Lacroix y señala bastante bien los puntos débiles de una patraña en tan mala hora forjada por el resentido francés.

El académico colombiano D. Luis Orjuela escribió una obra, editada en Bogotá el año de 1922, bajo el título *Ricaurte y sus Impugnadores ante la Crítica.* Es un luminosísimo alegato para desvirtuar todo el crédito que pudiera darse al relato de Lacroix en desdoro del héroe santafereño. Indudablemente queda allí por completo desvalorizado el aserto de Peru y vindicado, sin asomo ninguno de incertidumbre, el mérito de la hazaña. Pero creemos que gastó demasiado esfuerzo dialéctico el conspicuo autor en desechar una tesis que siempre repugnó al buen sentido, y tal vez atribuyó él más importancia de la que en sí tenían a ciertas reticencias con que este o el otro escritor se refiriera al heroico episodio de San Mateo. Con los irrecusables documentos históricos que le fue dado exhibir y el examen crítico del pasaje, en el que Orjuela hace resaltar a maravilla la torpe urdimbre, habríale bastado para satisfacer sobradamente las demandas de la recta razón y las justas exigencias de su patriotismo*. Porque en el martirologio de la emancipación de Venezuela, la figura de Ricaurte es una de las más consagradas, y la profecía de la *Gaceta de Caracas* en el número arriba citado se ha cumplido y seguirá cumpliéndose sin menoscabo de ningún género: "El nombre de Ricaurte se verá inscripto en las edades futuras, por nuestra posteridad reconocida, como el más perfecto modelo de *amor a la patria*".

---

* Entre los documentos aludidos, el parte oficial de la jornada, que, precisamente por la sencillez y naturalidad con que menciona la hazaña de Ricaurte, aleja de su narración toda idea de impostura. Ese parte, en lo que importa al caso, dice así: "El Capitán de la Unión Ricaurte hizo, solo, frente al enemigo en nuestra ala izquierda y, rodeado por todas partes, no pudiendo salvar los pertrechos, los incendió y voló con ellos para que no se aprovechasen los contrarios". Por lo demás, nótese que Peru de Lacroix se guarda muy bien de atribuirle a Bolívar un verdadero desprecio por la persona de Ricaurte, pues—lo que tal vez no se ha apreciado cual conviene—si lo del famoso episodio ahí pretende negarse, no se atreve, sin embargo, el diarista a poner en berlina el ánimo esforzado del capitán granadino, sino antes bien lo proclama al decir que *la casa de San Mateo había sido por él* DEFENDIDA CON VALOR.

VI

COPIA de la parte correspondiente a la Convención de Ocaña, de los fragmentos del manuscrito de la Historia de Colombia, de Peru de Lacroix, que posee Manuel Segundo Sánchez. Abarca las pp. 122-143. Este manuscrito está sobre papel de la misma clase y tamaño casi que el "Diario de Bucaramanga" y la letra parece la misma. Adviértese que la numeración fue cambiada por el autor más de una vez, apareciendo tachados los nn. primitivos en el ángulo correspondiente superior de cada página. Y aunque el verdadero número de la primera de las páginas que aquí se copian es el 122, este es el que aparece tachado, habiendo quedado como válido (por equivocación) el 141.

Pgg. 79, 101, 142, 430.

Conforme a lo dicho en nuestro capítulo Conclusiones *(A. y V. D. B.) p.* 101, *se ponen aquí estos fragmentos para que se aprecie la conformidad de sus datos con muchos lugares del* D. de B. *Es seguro que el acucioso lector hallará ese cotejo harto interesante, y tal vez le dará ocasión para muy atinados comentarios.*

Págs.—(141) 122— eligió a Bucaramanga por ser este un punto que lo ponía más en contacto con el Magdalena, con Cartagena, con Bogotá y con Ocaña, y de donde podía por consiguiente dirigir con más facilidad y prontitud sus órdenes, y las operaciones que pensaba serían necesarias sobre el Magdalena. A Bucaramanga S. E. llegó solamente con el Gral Soublette, el Coronel Santana su Secretario particular y su médico el Dr. Moor: todos sus edecanes estaban en viaje: desde Bogotá había enviado para Ocaña al Coronel O'Leary, con el objeto de presentar su mensaje a la Convención—luego se hubiese esta instalada, y dicho edecán debía permanecer en aquella ciudad hasta segunda orden, con el encargo de observar los negocios. El coronel Guillermo Ferguson, otro edecán de S. E. había sido enviado—123—desde el pueblo de Sátiva, para el Magdalena, con el fin de bajar a Cartagena con tropas: un tercer edecán el Comte. Wilson, había ido igualmente para Ocaña, desde Sátiva, con otra comisión e igualmente el edecán Andrés Ibarra. También había marchado para Cartajena el Coronel Bolívar, a quien se daba el título de *Guarda espalda del Libertador.*

El primer cuidado de S. E. a su llegada a Bucaramanga fue hacer establecer una línea de correos semanales para Ocaña, e igualmente para Bogotá y Venezuela.

El suceso del Gral. Padilla en la plaza de Cartajena fue efímero; el batallón tiradores de quien los conspiradores se habían valido para su movimiento había sido sorprendido y engañado, así como otras tropas, y vueltos en sí salieron furtivamente de la plaza a los tres días de la revolución y marcharon para Turbaco, tres leguas distante, donde—124—se hallaba el Gral. Montilla, que al momento tomó el mando superior del departamento. Cartajena había quedado sin fuerza, y el Gral. Montilla con las suyas marchó inmediatamente para la plaza, de que se apoderó. Varios de los sediciosos fueron aprendidos: el Gral. Padilla con su consejero el Dr. Ignacio Muños se fugaron para Mompox, y de allí siguieron para Ocaña a ponerse bajo la protección de la Gran Convención. El proyecto de la conspiración de Cartajena era: 1º Apoderarse de la plaza y declararse contra el Gobierno de la República. 2º Revolucionar todo el departamento del Magdalena, y extender la revolución sobre los demás departamentos de la República. 3º Que la Mayoría de la Convención decretase su traslación a Cartajena, e instalada en aquella plaza se declarase con las facultades ejecutivas y mandase suspender las del Gobierno de la República.

125—La noticia de la entrada del Gral. Montilla en la plaza de Cartajena la trajo al Libertador, desde Ocaña, su edecán Ibarra, y le dio igualmente la de la llegada, en dicha ciudad del Gral. Padilla y del Dr. Muñós, los cuales no habiendo hallado reunida la Gran Convención, se habían dirigido a la gran junta calificadora, que estaba instalada, y esta a pesar de sus buenas disposiciones para con el faccioso Padilla, no había querido comprometerse hasta al punto de prestarle el amparo que reclamaba, pero 26" de sus miembros habían votado para que se le diesen las gracias por su heroica y patriótica conducta en Cartajena: el mismo edecán informó a S. E. que Padilla y Muñós habían vuelto a salir de Ocaña y habían bajado el Magdalena. Se supo después que dicho Gral. con su consejero habían entrado ocultamente a Cartajena y que allí habían sido aprendidos: que el—126—Dr. Muñós había hecho varias revelaciones importantes que comprometían algunos altos personajes, pero a las cuales el Libertador no quizo dar crédito porque conocía toda la maldad y perversidad de dicho Doctor. Finalmente el Gral. Padilla fue remitido preso a Bogotá para ser juzgado, y más tarde se remitieron igualmente para la misma capital varios jefes y oficiales cómplices de dicho Gral. Padilla: a su tiempo volveremos a hablar de dicho General, para verlo complicado en una segunda revolución, y marchar al patíbulo.

La Convención de Ocaña se instaló el 9 de Abril de 1828 y nombró para su presidente al sor. Dr. José Mª del Castillo, Ministro de Hacienda, que reunió 33 votos y el Gral. Santander sólo 31. Castillo es hombre de talento y luces, y de bastante experiencia en los negocios políticos: su grande enemistad con Santander lo había hecho entrar con buena fe en el partido Boliviano; pero había ocultado esta nueva opinión y los demagogos así como los moderados lo creían de los suyos, motivo por el cual tuvo la mayoría para la presidencia que debía renovarse *—127—cada mes, según lo había determinado la misma Convención. Los primeros actos de este Cuerpo confirmaron cual sería el partido dominador. En la calificación que se había hecho de sus miembros, varios conocidos por ser del partido Boliviano fueron desechados con el pretexto de nulidades en las elecciones; y algunos del partido Santanderista fueron admitidos a pesar de que concurrían en sus nombramientos las mismas circunstancias que en los excluídos.

Los partidos en la Convención eran los mismos en que se hallaba dividida la República: el *Boliviano,* el *demagójico* y el *moderado.* A la cabeza del primero se hallaban los diputados siguientes, que cito porque eran los directores de su partido y los de más influjo: Dr. José María del Castillo, Dr. Aranda, Jral. Pedro Briceño Méndez, Sr. Juan de Francisco Martín, y el Dr. Frías. El segundo contaba: el General Francisco de Pablo Santander, los Dres. Soto, Vicente Azuero, Narvarte, el sor. Martín Tobar, Dr. Dgo. Fernándo Gómez, Vargas Te-

---

* La pág. anterior (126) fue superpuesta con obleas a una foja de redacción más sucinta, a cuyo respaldo continúa el texto bajo la pág. 127. Se copia aquí la dicha redacción más sucinta:

"bajar a Cartajena con tropas: un tercer Edecán el teniente Coronel Wilson había ido igualmente para Ocaña, con otra comisión, e igualmente el Capitán Andrés Ibarra.

"El primer cuidado del Libertador a su llegada a Bucaramanga, fue de hacer establecer una línea directa de correos o postas para Ocaña y hacer que cada ocho días saliesen y llegasen los correos ordinarios de las líneas de Bogotá y Venezuela. Dentro de pocos días regresó de Ocaña el Capitán Andrés Ibarra dando por noticia que la Convención no había abierto todavía sus sesiones, y dio una idea de los varios partidos en que se dividían los miembros presentes: después llegó el Coronel Wilson, anunciando la instalación y que la Convención había nombrado para su Presidente al Sr. Je. Ma. Castillo, ex-ministro de hacienda de la República: hombre de luces y enteramente dedicado entonces al partido Boliviano; pero que había ocultado sus opiniones y que los demagogos juzgaban ser de los suyos, motivo por el cual tuvo la mayoría para la presidencia, que debía renovarse"

jada, Iribarren, Echezuría y Márquez.—128—En el tercero se distinguían el Sr. Joaquín Mosquera, y Aranzazu. Este partido era el más numeroso; pero la mayoría de sus miembros se inclinaba más del lado del partido Santanderista; sin embargo en ciertas cuestiones apoyaban al partido Boliviano, y algunas veces se dividían e iban los unos con aquel partido los otros por el partido llamado Liberal.—El primer negocio importante de que se ocupó la Convención fue el de votar si debía reformarse o no la Constitución del año de 1821, y fue determinado por una gran mayoría que debía reformarse. En este punto cada partido tenía sus miras, como ya se ha dicho, y el moderado tenía igualmente las suyas: era enemigo de las facultades extraordinarias, enemigo de una Constitución demasiada demócrata y no quería tanpoco un gobierno tan fuerte y tan enérgico como el (que) querían los Bolivianos.

La segunda cuestión importante fue la de un proyecto de federación presentado—129—por los Sres. Narvarte y Echezuría representantes de Caracas, el que fue apoyado y sostenido con vigor por todo el partido demagogo; pero la mayoría de la Convención lo rechazó y determinó que se conservaría el sistema central, de unidad e indivisibilidad de la República. Entonces cada partido trabajó en formar proyectos de Constitución bajo la forma central.

Todo lo que pasaba en Ocaña, todas las intrigas de los partidos, se sabían en Bucaramanga, el Libertador era instruído de todo, pero estuvo algún tiempo engañado por los de su partido, quienes, engañados ellos mismos, le daban la esperanza de que se aumentaría su número y llegaría a formar la mayoría de la asamblea, pensando en esto recrutarse con los del partido moderado; pero los mismos esfuerzos que hacían para lograr este fin, los hacían igualmente los del partido santanderista, quienes, más hábiles en la intriga, menos [francos ?] que los Bolivianos, más astutos y más hipócritas, adelantaban mucho más que sus contrarios. El Dr. Aranda fue—130—el de los Bolivianos que primero vio el engaño de aquel partido, y el primero también que lo avisó al Libertador, cuando todavía, y mucho después, los demás, es decir, los Sres. Castillo, Briceño Méndez, Juan de Fco. Martín, y hasta al Edecán O'Leary, que había quedado a Ocaña, continuaban dando esperanzas al Libertador, y no se desengañaron ellos mismos sino muy tarde, y cuando lo estaba desde mucho tiempo el Gral. Bolívar, por los detalles y reflexiones luminosos y llenas de juicio que le hacía en sus cartas el Dr. Aranda, y también por sus propios cálculos.

Los diputados a la Convención, apenas habían salido de sus respectivas provincias para Ocaña, que la alarma, como lo he dicho, había tocado en todos los pueblos de la República, sobre las intenciones de aquella asamblea, y se creyó poder evitar sus proyectos de federación u otros no convenientes al estado actual de la República, con hacer pronunciamientos y dirijir las actas de ellos a dicha Convención, para que se impusiera de la voluntad nacional, o infundirle temores si acaso se determinaba—131—en no oirla. Todos los que en los meses de Marzo y Abril se hicieron en las varias poblaciones de los departamentos de Venezuela por las municipalidades, padres de familia, corporaciones y cuerpos militares, negaban al Congreso del año de 27 la facultad de haber podido convocar la Convención, y tachaban de ilegal, de inconstitucional, y de arbitrario, por consiguiente, el reglamento que había dado para las elecciones y para la dirección de la misma gran Convención; sosteniendo que solo el Libertador tenía aquellas facultades por haberlas recibido del Pueblo Soberano. Además los mismos pronunciamientos proclamaban todos la integridad de la República, la continuación en el mando del Libertador, y hacían casi todos una pintura horrorosa de los crímenes de la administración del Vice-Presidente Santander, de sus proyectos desorganizadores y de todos los males que debían aguardarse de la facción demagógica a cuya cabeza se había puesto si se se le dejaba tomar más incremento y no se la redujese a la nulidad de poder trastornar el orden público y desorganizar la—132—República. Los pronunciamientos que se hicieron en los departamentos del Sur decían poco más o menos que los de Venezuela, así como los de la Nueva Granada. Las actas de los departamentos del Norte fueron dirigidas por el sor. Gral. Páez, jefe superior de Venezuela a la misma Convención Nacional con un oficio de remisión elocuente y fuerte de motivos, diciendo entre otras cosas: que *se pondría la República al borde de su ruina si los trabajos de la Convención, en la actual crisis en que la independencia estaba amenazada por facciones interiores e incursiones del enemigo, no se limitasen a centralizar su poder, y poner en manos del Libertador Presidente el mando supremo del Estado a que los pueblos le habían llamado por aclamación unánime;* añadiendo que *la República nunca se había visto como ahora expuesta a ser la presa de un poder extranjero o de una anarquía desoladora que al [paso?] de instituciones débiles y para las cuales no estaban preparados los pueblos, era conducida*—133—*a una disolución política que fomentaban partidos insidiosos, que ellos, por último, tienen a su favor la experiencia de diez*

y ocho años en que solo han visto por fruto de la Constitución de Cúcuta, en los siete últimos, la desmoralización, el desorden y el imperio de todos los vicios. Del Sur y de la Nueva Granada se decía otro tanto. La Convención aparentó no hacer caso de todas aquellas representaciones; no las tomó en consideración, sino que determinó pasarlas todas al Libertador Presidente, como a quien correspondía mantener el orden y la tranquilidad pública en la República: el Libertador se vio por lo mismo obligado a comunicar esto mismo al jefe superior de Venezuela y a las demás autoridades superiores de las otras secciones.

Las relaciones entre Bucaramanga y Ocaña eran activas: el Libertador recibió en borrador el proyecto de Constitución que debía presentar a la Convención la Comisión de redacción, compuesta—134—en su mayoría con individuos del partido Santanderista; recibió igualmente copia de otro proyecto que debía presentar el diputado Azuero, y el que el Sr. Dr. Castillo pensaba igualmente ofrecer. Los dos primeros eran todo lo que la democracia más ultra puede imaginar para la formación de una fantasma de Gobierno: se creaba un Ejecutivo sin poder; un presidente de República con esposas en las manos y grillos en los pies: solo el poder lejislativo tenía *Poderes,* y se le hacía un tirano legal, un déspota absoluto. La balanza o equilibrio entre los Poderes legislativo, Ejecutivo y judicial no existía; todo era del lado del primero, y este era el gran sistema de igualdad y de libertad de los demagogos Convencionistas. Los Departamentos de doce que estaban debían aumentarse hasta al número de veinte, y todos ellos debían tener sus congresos o lejislaturas particulares, lo que era una verdadera federación disfrazada solo con el nombre de República central; porque aquellos congresos particulares, habrían sido los Poderes ejecutivos en los Departamentos, lo mismo que el Congreso—135—jeneral lo hubiera sido de la República. Con un tal sistema, Colombia habría sido muy en breve un teatro de anarquía y de guerra civil, con los elementos que tiene en su seno y las disposiciones al desorden de tantos malvados y desorganizadores.

El proyecto de Constitución del Dr. Castillo, era aun más demócrata que muchos del partido Boliviano hubieran querido. Establecía un verdadero y necesario equilibrio entre los tres grandes e independientes Poderes de la República: establecía la alternativa de los principales destinos, y las elecciones populares; quitaba las facultades extraordinarias de la Constitución de Cúcuta, y daba al Ejecutivo las facultades necesarias para que el Gobierno fuese respetado, fuerte y en ap-

titud de poder en cualquiera ocasión reprimir los desórdenes, hacer obedecer la Constitución y las leyes, y mantener la tranquilidad pública, primer goze de los ciudadanos, con la libertad e igualdad legal. Aseguraba todas las garantías civiles, la libertad de imprenta, la inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia; y enfin—136—el sistema municipal, firme apoyo de aquellas garantías y de la libertad de los ciudadanos; finalmente los derechos y deberes del hombre en sociedad eran bien establecidos y bien equilibrados, y en harmonía con el sistema republicano, popular, representativo. Pero, ya se sabía que la mayoría de la Convención no estaría por él, sino por el de su Comisión o del diputado Azuero, con algunas modificaciones de muy pequeña importancia.

Toda la Nación en jeneral tenía la vista sobre la Convención: toda ella estaba en espectativa aguardando el resultado de sus deliberaciones: los del partido Santanderista que conocían su mayoría en aquella asamblea manifestaban ya públicamente sus esperanzas, y los del partido Boliviano sus temores. Así se exaltaban los espíritus y los observadores calculaban ya los males que se preparaban, resultado casi siempre infalible de las enemistades políticas y odios de los partidos. El Boliviano iba perdiendo todos los días porque el de Santander se recrutaba en sus filas, y esta marcha no tiene nada de extraordinario sino—137—que es natural en tal estado de cosas. Antes del año de 1826 había un solo partido en Colombia; todos miraban al Libertador como un personaje extraordinario, como un hombre sobrenatural; era idolatrado de todos y gozaba del más grande prestigio. El partido Santanderista se formó con individuos que habían tenido por el Libertador las ideas indicadas; pero quienes después habían tomado otros intereses, nuevas aspiraciones; con los descontentos que siempre los hay en todos los gobiernos; con los seducidos y engañados por las intrigas de los ajentes santanderistas: además las calumnias, la imprenta que las vomitaba, el prestigio del título de *Liberal* que había tomado el partido de oposición; el efecto funesto que producía el de *Servil* que se había dado al Boliviano; el desprecio que este último partido tenía por el otro que le hacía descuidar hasta de las más necesarias precauciones y juzgar inútiles las medidas que la política prescribía; enfin todas estas cosas, todos estos motivos facilitaron la formación del mencionado partido, su aumentación, y cada individuo que pasaba en sus filas, salía por lo mismo de las del partido Boliviano, que iba disminuyendo cuando el otro iba aumentando. En política es como en la guerra;—138—no hay ene-

migos despreciables y es prudencia precaverse contra sus tentativas y maldades: todo esto prueba que no era *un juego de palabras mal entendido el que se usaba cuando se decía partido del Libertador y partido del Gral Santander,* pues este último existía y no era imaginario. Esto mismo se escribió y se imprimió en Venezuela; pero su autor dio, a la verdad, el remedio, y desgraciadamente no se siguieron sus consejos [1]. Hay todavía un motivo bien poderoso para la disminución del partido Boliviano y la aumentación del Santanderista; es el espíritu de provincialismo tan profundamente arraigado desde el año de 1825. El Libertador siendo natural de Caracas, sus enemigos no faltaban, en medio de todas sus detracciones, en decir * que favorecía a los Venezolanos y deprimía a los Granadinos: tales calumnias son fácilmente creídas, no se examina la verdad y el público se impresiona con ellas: el Gral. Santander, como Granadino, figuraba al contrario como el amigo y el protector de estos, y por lo mismo su partido parecía a muchos ser el partido Granadino, y que el *—139—Boliviano era el partido Venezolano: así fue que una infinidad de Granadinos desertaron la bandera de este último para pasar bajo la del otro, sin más estímulo y motivos que el del espíritu de provincialismo. Esta es la historia exacta de los partidos; más adelante veremos sus choques; de-

---

[1] Pronunciamiento del E. M. de Venezuela del 14 de Marzo de 1828. Su autor el Gral. Caravaño.

* Esto es: "no dejaban de decir". Lacroix empleaba el verbo a la francesa.

* La pág. anterior (138) fue también superpuesta con obleas a una primera redacción del mismo pasaje, y aunque es casi igual se copia aquí esa primera redacción para que se note una vez más el trabajo de "remaniement" de sus escritos que hacía Peru de Lacroix:

"no hay enemigo despreciable, y todo lo dicho prueba que no era *un juego de palabras mal entendido el que se usaba cuando se decía partido del Libertador y partido del general Santander.* Esto se ha escrito e impreso en Venezuela; pero el autor dio también el remedio, y desgraciadamente no se siguieron sus consejos. [1] Hay todavía otro motivo bien poderoso para la disminución del partido Boliviano y la aumentación de su adverso; es el espíritu de provincialismo, que tan profundamente se había arraigado desde el año de 1825. El Libertador había nacido en Caracas, y sus enemigos en medio de todas sus detracciones no faltaban en decir que favorecía mucho más a los venezolanos y que manifestaba hasta desprecio por los Granadinos: muchos fueron los que lo creyeron, y como el Gral. Santander es Granadino, el partido a cuya cabeza se hallaba pareció también a muchos ser el partido Granadino y que el

---

[1] Pronunciamiento del E. M. de Venezuela, de 14 de Mzo. de 1828.

ploraremos el furor con que se han despedazado, y lloraremos no solo sobre el número prodigioso de las víctimas de ambos lados, sino sobre la muerte de la República ocasionada por el encarnecimiento de su larga y sangrienta contienda. Maldeciremos más y más a Fernando 7º porque todos aquellos males son el fruto de la pérfida y cruel política de su gabinete.

Los proyectos de Constitución de que hemos hablado fueron presentados a la Convención: los Bolivianos combatían el de la Comisión y el del Dr. Azuero, y los Santanderistas el del Dr. Castillo. Los directores de este primer partido empezaron a desengañarse como lo había hecho muy anteriormente el Dr. Aranda y vieron enfin que la mayoría no sería para ellos; lo avisaron al Libertador cuando este estaba ya bien persuadido de aquel resultado. —140—El Libertador que estaba bien instruido del estado político de la República; que conocía las opiniones y la exaltación de los partidos, juzgó que la guerra civil era inevitable si la Convención sancionaba la Constitución que quería dar a Colombia el partido Santanderista: así lo manifestó a sus amigos en Ocaña; pero estos lo habían ya calculado así, y estaban tomando sus medidas para impedir tal resultado, que consideraban como la ruina y pérdida total de la República. Hicieron propuestas conciliadoras, mas los Santanderistas que conocían su fuerza no quisieron entrar en transacciones ningunas y continuaron con sus medios de intriga y de seducción a fin de prepararse una victoria fácil y completa. Los Bolivianos no se dejaron más engañar, y fingiendo el serlo, combinaron y ejecutaron el proyecto que debía procurar la disolución de la Convención, antes que pudiese verificarse la votación para la sanción de la Constitución. Según el reglamento se necesitaba para la sanción de una ley un número determinado de votantes, y no habiéndolos no había Convención: los Bolivianos—141—calcularon que separándose 19 de ellos, la Convención quedaría incompleta, no podría continuar sus sesiones y tendría que disolverse. Determinaron verificarlo así, y convinieron del día de la ejecución. Resolvieron también comunicarlo al Libertador, pero que el día en que S. E. supiera el proyecto ya fuese ejecutado este, a fin que S. E. no pudiera contrariarlo, si acaso fuera tal su intención. En efecto así lo verificaron; enviaron a Bucaramanga un posta para informar a S. E. que el día en que lo recibiría ya estaría ejecutado el plan que le comunicaban, y le avisaban además que todos ellos marcharían a reunirse con él a Bucaramanga. El Libertador al recibir el posta quedó poco tiempo indeciso, y sin participar a nadie su contenido,

determinó su marcha para Bogotá, no juzgando conveniente de aguardar a Bucaramanga los diputados que calculaba ya en camino para venir a encontrarlo; o pensando, puede ser, que su presencia, en tal crisis, era más urjente en la Capital de la República. Lo cierto es que S. E. partió de Bucaramanga para—142—el Socorro el 9 de Junio, y que el diputado Coronel Montúfar, de Quito, llegó a Bucaramanga el 14 del mismo mes, para anunciar a S. E. que los 19 diputados se habían retirado de Ocaña y habían ido al pueblo de las Cruces el día que se le había indicado y que estaban siguiendo su marcha para Bucaramanga, con un poco de dificultad y lentitud por falta de caballerías en aquellos caminos desiertos. El diputado Montúfar no habiendo hallado al Libertador siguió el mismo día su marcha para el Socorro donde alcanzó a S. E. Los demás diputados llegaron pocos días después a Bucaramanga y sabiendo allí que el Libertador había ido para Bogotá, cada uno de ellos tomó entonces su dirección para regresar en sus provincias. El Gral. Pedro Briceño Méndez y el Dr. Aranda siguieron por el camino de Pamplona y Cúcuta para Venezuela; los sres. Castillo, Gorri, Valdivieso, Icaza y varios otros diputados del Sur marcharon para Bogotá, y los Sres. Juan de Francisco Martín, Villavicencio y otros—143—siguieron por el río del Magdalena para Cartajena. Antes de separarse habían firmado un manifiesto, que corrió impreso, en el que informaban a la Nación de los actos y hechos de la Convención; de la conducta del partido Santanderista; de los medios que se habían valido para ganarse la mayoría, de sus intenciones, proyectos y enfin de los poderosos motivos que habían tenido para separarse de un cuerpo que quería sancionar la ruina de la República.

El Libertador había recibido en el Socorro al diputado Montúfar, que le confirmó que los 19 diputados se habían efectivamente separado de la Convención el día que se le había indicado, y se habían retirado en el Pueblo de las Cruces en donde los había dejado preparando su viaje para Bucaramanga. Apenas había media hora que dicho Coronel estaba con S. E. cuando llegó de Bogotá el Coronel Bolívar trayendo la noticia que en dicha Capital había habido un pronunciamiento popular, el 13 de Junio, teniendo por objeto el de desconocer todo lo que hubiera hecho la (Convención).

(Aquí termina el fragmento de Lacroix, casi coincidiendo con la conclusión del DIARIO DE BUCARAMANGA).

INDICE GENERAL

INDICE GENERAL

PÁGS.

DICTAMEN DE MAESTROS

Dictamen de Maestros.. VII

PREFACIO

Prefacio.. XI

PRIMERA PARTE—PROLEGOMENOS

PRIMER PROLEGÓMENO:

Copias e Impresiones del "Diario de Bucaramanga"

Capítulo I.—La Copia de 1863.. 5
Capítulo II.—Las "Efemérides Colombianas".. 11
Capítulo III.—"El Diario", de Caracas.. 19
Capítulo IV.—Editorial de "El Diario", Nº 76.. 25
Capítulo V.—D. Ramón Azpurúa a "El Diario".. 31
Capítulo VI.—Una réplica de D. Fernando Bolívar.. 37
Capítulo VII.—Otro editorial de "El Diario".. 39
Capítulo VIII.—"La América Latina".. 43
Capítulo IX.—Editorial de "El Mundo Nuevo", Nº 6.. 47
Capítulo X.—Los "Comentarios" del General Mejía.. 51
Capítulo XI.—Artículo de R. Ramírez.. 59
Capítulo XII.—Cornelio Hispano.. 63
Capítulo XIII.—La edición de Machado.. 67
Capítulo XIV.—La Copia Castro-Velázquez.. 69

SEGUNDO PROLEGÓMENO:

Autenticidad y Veracidad del "Diario de Bucaramanga"

PÁGS.

Preámbulo.. 77
Capítulo I.—El juicio crítico de D. Ramón Azpurúa.. 81
Capítulo II.—Acotaciones—I.. 89
Capítulo III.—Acotaciones—II.. 95
Capítulo IV.—Conclusiones.. 99

TERCER PROLEGÓMENO:

Integridad e Indices del "Diario de Bucaramanga"

I

La llamada Primera Parte.. 107
Laguna en el Códice.. 110
Copia y cotejo de Indices.. 110

II

Diario de Bucaramanga—Indice.. 113

III

Encabezamientos de los capítulos del "Diario de Bucaramanga", según se hallan en el Códice del mismo.. 125

SEGUNDA PARTE—DIARIO DE BUCARAMANGA

Texto literal, con todas las particularidades y variantes que aparecen en el manuscrito de su autor. Acompañado del texto de las *Efemérides Colombianas.*

ADVERTENCIAS

Advertencias.. 141

TEXTO AUTÉNTICO.—EFEMÉRIDES.—NOTAS Y APOSTILLAS

(Para los encabezamientos o sumarios, véase pp. 125-136)

Mes de Mayo

Día 2.. 147
Día 3.. 158
Día 4.. 160

PÁGS.

Día 5 165
Día 6 170
Apostillas: 1. (*Sobre redacción desechada*) 186
Apostillas: 2. (*Sobre sustitución de foja*) 186
Día 7 188
Día 8 195
Apostillas: 1. (*Sobre redacción desechada*) 206
Apostillas: 2. (*Sobre intercalación de fojas*) 206
Apostillas: 3. (*Sobre supresión de nombres y clasificación de generales*) 207
Día 9 209
Apostillas: 1. (*Sobre el Dr. Eloy Valenzuela*) 217
Apostillas: 2. (*Sobre el juicio acerca de O'Leary*) 217
Día 10 220
Apostilla. (*Sobre doble redacción de la pág. 238: remisión a Apéndice*) 231
Día 11 232
Apostilla. (*Muestra de retoques del texto*) 239
Día 12 240
Apostilla. (*Sobre el Coronel Santana*) 245
Día 13 246
Día 14 250
Apostilla. (*Sobre Obando: remisión a Apéndice*) 258
Día 15 260
Día 16 264
Día 17 271
Apostilla. (*Cotejo con "Efemérides Colombianas": remisión a comentarios*) 278
Día 18 279
Día 19 285
Día 20 291
Día 21 295
(Día 22: fragmento) 298
Apostilla. (*Sobre el llamamiento del Libertador a Ocaña*) 302
Día 23 304
Día 24 308
Día 25 311

PÁGS.

Apostilla. (*Interpolación: sobre el Congreso de Panamá*) 320
Día 26 322
Día 27 326
Retrato físico del Libertador 327
Apostilla. (*Texto desechado*) 328
Día 28 329
Retrato moral del Libertador 329
Apostilla. (*Anulación de texto*) 332
Día 29 333
Jenio, Carácter, usos y costumbres del Libertador 334
Apostillas: 1. (*Llanas desechadas*) 339
Apostillas: 2. (*Laguna de páginas*) 340
Día 30 341
Día 31 344
Apostilla. (*Comienzo curioso. Sobre el historiador Restrepo: remisión a Apéndice*) 349

Mes de Junio

Día 1º de Junio 351
Apostilla. (*Sobre el juicio acerca del Gral. Soublette*) 355
Día 2 357
Día 3 361
Día 4 364
Apostilla. (*Sobre el Gral. Páez*) 368
Día 5 370
Apostilla. (*Sobre militares granadinos y Ricaurte: remisión a Apéndice*) 374
Día 6 375
Día 7 379
Apostilla. (*Retazos de Lacroix*) 383
Día 8 384
Apostilla. (*Foja interpolada*) 387
Día 9 388
Apostilla. (*Sobre presentimientos y mabita*) 392
Día 10 394
Día 14 396
Día 18 398

PÁGS.

Día 21.. 401
Día 22.. 403
Día 26.. 405

APENDICE

I. Bolívar y Napoleón.. 411
II. Sobre el nacimiento de Sucre.. 414
III. Peru de Lacroix y Obando.. 415
Carta de Obando.. 417
Contestación del Reverendo Obispo.. 420
IV. Carta del Libertador al Sr. Restrepo, con motivo de su "Historia de Colombia".. 428
V. Militares Granadinos—Ricaurte.. 429
VI. Copia de la parte correspondiente a la Convención de Ocaña, de los fragmentos del manuscrito de la Historia de Colombia, de Peru de Lacroix &.. 433

GRABADOS

1. EL LIBERTADOR.—Dibujo hecho del natural el 1º de agosto de 1828 por José María Espinosa. (Cfr. pp. 335-337 del D. de B.).. .. .. XVI-1
2. Ultima página (323) del primer (2º) tomo de la copia de 1863, del *Diario de Bucaramanga,* perteneciente a la Academia Nacional de la Historia.. 6-7
3. Certificación de la copia de 1863, del *Diario de Bucaramanga,* perteneciente a la Academia Nacional de la Historia. Va en página adicional (467) del tomo segundo (3º y último).. 8-9
4. 1ª carátula del libro *Efemérides Colombianas.* Es la del ejemplar que se menciona en la página 43 de la presente obra.. 10-11
5. 2ª carátula del libro *Efemérides Colombianas.* Es la del ejemplar que se menciona en la página 43 de la presente obra, y se ve al través de ella parte de la nota del Dr. Laurencio Silva que se copia en la página 109-110.. 12-13
6. L. Peru de Lacroix.. 138-139

PÁGS.

7. BUCARAMANGA, 1934.—En el fondo, en el horizonte, los cerros de Palonegro.. 146-147
8. Casa que habitó el Libertador en Bucaramanga.. 168-169
9. Página 221 del *Diario de Bucaramanga*.. 206-207
10. Casa de D. Facundo Mutis Consuegra, suegro de Peru de Lacroix, en la cual se alojaba éste y donde escribía su Diario.. 294-295
11. Página 350 del *Diario de Bucaramanga*—Redacción desechada.. 338-339
12. Página 350 del *Diario de Bucaramanga*—Comenzada a escribir y desechada en seguida. Nótanse bien las marcas de las obleas con que esta llana se superpuso a la anterior, anulando su texto para sustituirlo con la redacción definitiva.. 338-339
13. Página 350 del *Diario de Bucaramanga*—Redacción definitiva.. 338-339
14. Página 378 del *Diario de Bucaramanga*.. 356-357
15. Dr. Eloy Valenzuela, Cura de Bucaramanga.. 370-371
16. Iglesia de los Dolores y casa (contigua) de habitación del Padre Eloy Valenzuela.—La marca indica la antigua puerta de la sala que daba entrada a la casa en esa época.. 376-377
17. Sra. Dolores Mutis Amaya, esposa de Peru de Lacroix..388-389

ESTE LIBRO
SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL 31 DE DICIEMBRE DE 1935
EN LA
TIPOGRAFÍA AMERICANA
DE
P. VALERY RÍSQUEZ
PADRE SIERRA A MUÑOZ, 30
CARACAS